

Ministério da Saúde

FIOCRUZ

Fundação Oswaldo Cruz



ESCOLA NACIONAL DE SAÚDE PÚBLICA
SERGIO AROUCA
ENSP

“Desplazamiento forzado y periferias urbanas: la lucha por el derecho a la vida en Medellín”

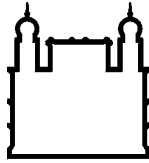
por

Gloria Marcela Gómez Builes

Tese apresentada com vistas à obtenção do título de Doutor em Ciências na área de Saúde Pública.

Orientadora: Prof.^a Dr.^a Maria Cecília de Souza Minayo

Rio de Janeiro, janeiro de 2010.



Ministério da Saúde

FIOCRUZ
Fundação Oswaldo Cruz



Esta tese, intitulada

“Desplazamiento forzado y periferias urbanas: la lucha por el derecho a la vida en Medellín”

apresentada por

Gloria Marcela Gómez Builes

foi avaliada pela Banca Examinadora composta pelos seguintes membros:

Prof. Dr. José Ignacio Cano Gestoso

Prof.^a Dr.^a Sílvia Ramos

Prof.^a Dr.^a Rosana Magalhães

Prof.^a Dr.^a Suely Ferreira Deslandes

Prof.^a Dr.^a Maria Cecília de Souza Minayo – Orientadora

Tese defendida e aprovada em 29 de janeiro de 2010.

Catálogo na fonte
Instituto de Comunicação e Informação Científica e Tecnológica
Biblioteca de Saúde Pública

G633 Gómez Builes, Gloria Marcela
Desplazamiento forzado y periferias urbanas: la lucha por el
derecho a la vida en Medellín. / Gloria Marcela Gómez Builes. --Rio de
Janeiro: s.n., 2010.
281f.

Orientadora: Minayo, Maria Cecília de Souza
Tese (Doutorado) – Escola Nacional de Saúde Pública Sergio
Arouca, Rio de Janeiro, 2010

1.Violência. 2.Conflitos Armados. 3.Condições Sociais.
4.Acontecimentos que Mudam a Vida. 5.Assentamentos Urbanos.
6.Áreas de Pobreza. 7.Colômbia. I.Título.

CDD - 22.ed. – 303.609861

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres y hombres que le dieron vida a esta investigación a través de sus relatos y cotidianidad. Gracias por compartir sus formas de ver el mundo y enfrentarlo. Por enseñarnos cosas de la vida y para la vida.

A todas aquellas personas que durante este tiempo tocaron mi existencia con una palabra, un abrazo, una crítica, una escucha fraterna y reflexiva, una sonrisa. Fueron alimento y vitalidad para sacar adelante este proyecto.

Para mi mamá, mi papá, mi hermanita Ana y mi hermanito Carlos un agradecimiento por la vida misma y la alegría del amor incondicional, eterno y sin límites.

A Gonzalo Jaramillo, mi more, mi compañero de vida, gracias por la complicidad, el amor sincero e incondicional. Por las críticas, las angustias, alegrías y sueños compartidos. Por la posibilidad de aprender y construir juntos. Gracias a su familia, que es también la mía.

A Luis, Steven, Gabriel, Luis Zea, compañeros de sueños y desafíos; amigos de siempre y para siempre. De igual forma a Verónica, Cielo, Marina y Sandra; a todas y todos los amigos de la vida.

Para Gustavo Arango, Esperanza Echeverri y Martha López un agradecimiento muy especial por ser mis interlocutores durante esta práctica investigativa. Por su escucha sin afanes, reflexiva. Por sus comentarios siempre pertinentes. Por su amistad.

Gabriela, Claudia, Ghennie, Ignacio, Nancy, un reconocimiento a su solidaridad. Gracias por entrar en mi vida durante este paso por Rio de Janeiro. Por la amistad sincera, incondicional y duradera. Por permitir sentirme en casa, aún lejos de mi ciudad. Marthica, Adriana, Cristina, Eduardo, Rita y Araken, Denis, para ustedes también este reconocimiento y gratitud.

A mis compañeras y compañeros de la ENSP. De manera especial agradezco a Monireh, Patty y André por la amistad más allá de las aulas. Por el cariño y la compañía de estos cuatro años. Por los aprendizajes y experiencias de vida compartidas.

A los profesores y profesoras de la ENSP. Para Rosana Magalhães y Carlos Otávio un agradecimiento especial por la posibilidad de la reciprocidad, el intercambio y la calidez en medio de las frías relaciones académicas.

Para mi orientadora, la Doctora Cecilia Minayo, un agradecimiento por el apoyo y la confianza. Por la libertad y autonomía en la aventura de investigar.

Al Programa de Estudiantes Convênio de Pós-Graduação PEC PG - CNPq/Capes/Departamento de Cooperação Científica, Técnica e Tecnológica do Ministério das Relações Exteriores por el apoyo financiero para realizar el doctorado con la beca concedida por estos cuatro años.

A la Escuela Nacional de Salud Pública y la Fundación Oswaldo Cruz, por el apoyo institucional. Por sus profesores, servidores, trabajadores y administradores. Un agradecimiento especial a Fabio Balbino y Rose da Silva por sus oportunas gestiones y orientaciones.

A la Universidad de Antioquia por la oportunidad y el apoyo para darle continuidad a mi proceso de formación.

RESUMEN

El desplazamiento forzado por la violencia en Colombia es un proceso histórico de despojo y violación sistemática de los derechos humanos, que impacta los procesos vitales a nivel individual y social, generando un profundo deterioro en la calidad de vida de las personas víctimas de este crimen. El abandono obligado de los lugares de residencia habitual es experimentado por las poblaciones para evitar las consecuencias mortales de la guerra o de otras situaciones que involucran la utilización de la fuerza para desocupar el campo. Las ciudades son los principales lugares de destino de los desterrados y la periferia urbana es el espacio donde cada una de estas personas se inserta para reconstruir la vida. En el marco del doctorado en Salud Pública de la Escuela Nacional de Salud Pública de la Fundación Oswaldo Cruz se realizó la presente investigación focalizada en las experiencias de los pobladores de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer (Mano de Dios), lugares de asentamiento de población en situación de desplazamiento forzado en Medellín. El objetivo de la investigación fue describir y analizar los procesos organizativos de la población desplazada y las relaciones construidas con otros actores sociales en estos territorios. Además, se buscó identificar sus acciones colectivas en esta ciudad. Para esto se realizó un estudio etnográfico en el periodo comprendido entre febrero de 2008 y marzo de 2009. A partir de los resultados y las conclusiones se puede identificar el desplazamiento forzado como un proceso dialéctico, que expone una clara contradicción entre las situaciones de desarraigo y ruptura generadas a partir del destierro, y la producción y reproducción de la vida en el contexto urbano. De esta manera, se desencadenan procesos colectivos, en medio las construcciones posibles, así como de las disputas de poder, conflictos y violencias que determinan en gran medida estas experiencias. También es importante resaltar que a pesar de ser el Estado colombiano el responsable de la atención a la población desplazada, sus respuestas limitan el derecho a la reparación integral y profundizan las condiciones de miseria y exclusión. En este contexto, los desplazados desarrollan iniciativas de organización y participación para intentar satisfacer necesidades básicas y exigir sus derechos. Su capacidad de acción se ve limitada por varios factores, entre ellos el empobrecimiento radical, las desconfianzas, la burocracia institucional, el asistencialismo y los múltiples conflictos y violencias.

Palabras claves: desplazamiento forzado, violencia, conflicto, condiciones de vida, acción colectiva, actor social, Medellín-Colombia.

RESUMO

O deslocamento forçado pela violência na Colômbia é um processo histórico de expropriação e violação sistemática dos direitos humanos, que impacta os processos vitais ao nível individual e social gerando um profundo dano na qualidade de vida das pessoas vítimas deste crime. O abandono obrigado dos lugares de moradia habitual é experimentado pelas populações para evitar as consequências mortais da guerra ou de outras situações que envolvem o uso da força para desocupar o campo. As cidades são os principias locais de destino dos desterrados e, a periferia urbana é o espaço onde cada uma destas pessoas se inserem para reconstruir a sua vida. No enquadramento do doutorado em Saúde Pública da Escola Nacional de Saúde Pública da Fundação Oswaldo Cruz se realizou a presente investigação focalizada nas experiências dos moradores de *Altos de la Torre, Pacífico e Nuevo Amanecer (Mano de Dios)*, lugares de assentamento de população em situação de deslocamento forçado em Medellín. O objetivo desta pesquisa foi descrever e analisar os processos organizativos da população deslocada e as relações construídas com outros atores sociais em estes territórios. Além disso, procurou-se identificar a suas ações coletivas em esta cidade. Para isso, realizou-se um estudo etnográfico no período compreendido entre fevereiro de 2008 e março de 2009. A partir dos resultados e as conclusões pode-se identificar o deslocamento forçado como um processo dialético, que expõe uma clara contradição entre as situações de desarraigamento e ruptura geradas a partir do desterro e, a produção e reprodução social da vida no contexto urbano. Deste modo, desencadeiam-se processos coletivos, no meio das construções possíveis, bem como das disputas de poder, conflitos e violências que determinam em grande medida estas experiências. Também é importante ressaltar que apesar de ser o Estado colombiano o responsável pela atenção à população deslocada, a suas respostas limitam o direito à reparação integral e aprofundam as condições de miséria e exclusão. Em este contexto, os desterrados desenvolvem iniciativas de organização e participação para tentar satisfazer necessidades básicas e exigirem seus direitos. A sua capacidade de ação se vê limitada por vários fatores, entre eles o empobrecimento radical, as desconfianças, a burocracia institucional, o assistencialismo, e, os múltiplos conflitos e violências.

Palavras chaves: deslocamento forçado, violência, conflito, condições de vida, ação coletiva, ator social, Medellín-Colômbia.

SUMARIO

PRESENTACIÓN	10
Capítulo 1. El problema de investigación	13
1.1. El desplazamiento forzado en Colombia: del despoblamiento del campo a la ocupación intensiva de las periferias urbanas	13
1.2. Desplazados y migrantes rurales en la construcción de Medellín	20
1.3. Los desplazados y la lucha por la vida: nuevas relaciones sociales	23
1.4. Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer (Mano de Dios): realidades por investigar	25
Capítulo 2. El diseño metodológico: horizontes y rutas para la construcción de conocimiento	31
2.1 Momentos metodológicos: en la construcción, análisis y socialización de la información	34
2.1.1. Momento de problematización	34
2.1.2. Momento de exploración, acercamiento y focalización	34
2.1.3. Momento de construcción de la información	36
2.1.4. Momento de análisis	41
2.1.5. Momento de socialización y validación de resultados	44
Capítulo 3. Resultados	45
3.1. Medellín: modernidad, conflicto y desplazamiento forzado	45
3.1.1. Lucha por la tierra y configuración territorial: división del espacio urbano y estratificación de la población	46
3.1.2. La historia reciente de Medellín: desplazamiento forzado y los nuevos-viejos hechos urbanos	54
3.2. Una caracterización posible de Altos de la Torre, Pacífico, Nuevo Amanecer (Mano de Dios) y sus pobladores	110
3.2.1. Condiciones de vida y territorios	110
3.2.2. Migración, desplazamiento forzado y violencias: destierro que llega a la ciudad	125

3.2.3. Trayectorias al interior de Medellín: “rodé, rodé como en varios lugares hasta que me radiqué en el asentamiento”	151
3.2.4. Autoconstrucción de los asentamientos: “uno como desplazado, uno se mete a donde lo dejen vivir”	164
3.3. Vida cotidiana, actores sociales y procesos colectivos: contradicciones y mediaciones posibles	185
3.3.1. Los Actores	191
3.3.1.1. Los Pobladores	192
3.3.1.1.1. “No desplazados” versus “Desplazados: una falsa contradicción	194
3.3.1.1.2. “Paisas” versus “Morenos”: rastros de colonialidad	209
3.3.1.2. La presencia institucional: “las entidades”	218
3.3.1.3. Poderes armados: silencios y miedos aprendidos	226
3.3.2. Procesos comunitarios y acciones colectivas: campos de poder	231
3.3.2.1. Experiencias de participación y formas organizativas.....	233
Capítulo 4. Consideraciones finales	261
Referencias	266
Anexos	275

PRESENTACIÓN

En Colombia el desplazamiento forzado por la violencia es un proceso histórico de despojo y violación sistemática de los derechos humanos que impacta los procesos vitales a nivel individual y social y genera un profundo deterioro en la calidad de vida de estas personas. Este es experimentado por las poblaciones para evitar las consecuencias mortales de la guerra o de otras situaciones que involucran la utilización de la fuerza para desocupar el campo. Quienes asumen la huida como alternativa de sobrevivencia, se ven obligados a abandonar el lugar de residencia habitual y todas las actividades sociales cotidianas que allí se desarrollaban. Además de los bienes materiales y simbólicos que se dejan ante la imposición de la salida forzada. Las ciudades son los principales lugares de destino de las personas desterradas, siendo Medellín la segunda ciudad receptora de este tipo de población en Colombia.

Las periferias urbanas son los espacios disponibles para la ubicación de estas personas, donde cada una de las familias autoconstruye su vivienda como lugar de refugio ante el desarraigo. En el encuentro con otras familias que comparten las condiciones de exclusión, precariedad y marginalidad en esta ciudad, se da la producción de nuevos asentamientos humanos. De esta forma desde su llegada a Medellín estas personas despliegan una serie de acciones y prácticas para sobrevivir en el contexto urbano. Igualmente, establecen intercambios y relaciones con los demás actores –individuales y colectivos- con quienes interactúan en los lugares de residencia y en la ciudad en general.

En el marco del doctorado en Salud Pública de la Escuela Nacional de Salud Pública (ENSP) de la Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ) se realizó la investigación llamada “procesos organizativos de la población desplazada por la violencia y reconfiguraciones urbanas en Medellín”, centrada en dos experiencias concretas. Por un lado, los asentamientos Altos de la Torre y Pacífico. De otro, el barrio Nuevo Amanecer, que representa el proceso de reubicación de las familias de otro de los asentamientos de población desplazada llamado Mano de Dios, que sufrió un incendio de grandes proporciones en 2003.

Dicha investigación se realizó con el objetivo de describir y analizar los procesos organizativos desarrollados por la población desplazada y las relaciones construidas con los diferentes actores sociales en los lugares de asentamiento. De manera complementaria, se buscó identificar las acciones colectivas de los desplazados en Medellín. Para esto se realizó un estudio etnográfico durante el periodo comprendido entre febrero de 2008 y marzo de 2009. El documento que se presenta a seguir es el resultado de tal estudio que dio origen a la

tesis titulada *“Desplazamiento forzado y periferias urbanas: la lucha por el derecho a la vida en Medellín”*.

La investigación desarrollada desde un enfoque cualitativo, permite la lectura interpretativa de las perspectivas que tienen las personas de su propia condición, la manera en que construyen la realidad, condicionada por las oportunidades o limitaciones que han encontrado en la ciudad de Medellín y en su entorno más próximo para satisfacer sus necesidades y para el desarrollo de sus capacidades. El desplazamiento forzado expone a esta población a la confrontación de una realidad como la urbana, que siendo ajena a sus costumbres y formas de comprender el mundo, se impone y condiciona las posibilidades de realización de estas personas.

El texto fue organizado de la siguiente forma: en el primer capítulo se recrean elementos del proyecto inicial de investigación, tales como la descripción del problema y las preguntas que orientaron la realización del estudio. Un segundo capítulo ofrece los objetivos y herramientas metodológicas para abordar la realidad a investigar. Es decir, el enfoque, tipo de estudio y los momentos metodológicos con las respectivas técnicas utilizadas para la construcción y análisis de la información. El tercer capítulo reúne los resultados de este proceso investigativo. De acuerdo a los objetivos, en un primer apartado de los resultados, se hace un ejercicio de contextualización de la ciudad de Medellín, considerando aspectos de su historia particular de urbanización. En este sentido, se focaliza la mirada sobre su dimensión como municipio receptor de población en situación de desplazamiento y se ofrece un panorama general de las dinámicas sociales de los sujetos desterrados para afrontar la vida en este centro urbano.

En un segundo apartado del capítulo de resultados, se ofrece una caracterización de los asentamientos Altos de la Torre, Pacífico y el barrio Nuevo Amanecer, lugares donde se realizó la investigación con mayor profundidad. También se ilustran algunos datos sociodemográficos de sus pobladores. En este espacio se reconstruyen las trayectorias de vida de los participantes del estudio desde el tránsito forzado del campo a la ciudad, hasta la movilidad al interior de Medellín en la búsqueda de un lugar de refugio. De esta forma, a partir de los relatos de estos sujetos se establece un acercamiento a la historia particular de cada una de estas personas, de los territorios autoconstruidos en la periferia de la capital antioqueña y los cambios en las condiciones de vida de sus constructores.

En el último segmento del capítulo tres se presentan los resultados del análisis con respecto a las iniciativas colectivas y las relaciones sociales que se construyen a partir de la interacción entre la población en situación de desplazamiento forzado y los demás actores que

participan de la dinámica social en los lugares de asentamiento. Más concretamente, las formas como se reconstruyen prácticas cotidianas en un espacio común donde se asumen procesos comunitarios para afrontar los retos que implica la vida en el contexto urbano. Es decir, los intercambios, las experiencias participativas y organizativas al interior de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer.

Finalmente en el capítulo cuatro se puntualizan las consideraciones finales. Estas se construyen con base en las proyecciones de futuro que declaran los participantes del estudio, relacionadas en gran medida con las historias de destierro y exclusión que marcan sus vidas, las posibilidades y obstáculos enfrentados en la vida urbana. Para esto se discuten aspectos relacionados con las preguntas iniciales, los objetivos y los presupuestos de investigación, además de nuevos interrogantes que surgen después del desarrollo del estudio, que podrán ser las preguntas de futuras pesquisas.

Capítulo 1. El problema de investigación

1.1. El desplazamiento forzado por la violencia en Colombia: del despoblamiento del campo a la ocupación intensiva de las periferias urbanas

En Colombia los procesos migratorios al interior del país han sido provocados por diferentes razones. A lo largo de la historia, la movilidad de un sin número de personas ha estado guiada por la expectativa de conquistar nuevos territorios en la búsqueda de mejores condiciones económicas y laborales. En el contexto rural, este movimiento se daba de un pueblo o región hacia otro que pudiera representar un mayor acceso a los medios de producción por su ubicación estratégica o por la disponibilidad de tierras libres. De esta forma, generaciones enteras partieron algún día del lugar donde nacieron hacia el territorio donde encontraron las condiciones que buscaban o que se acercaban a esa realidad que les permitiera desarrollar su proyecto de vida en el campo.

Dentro de esta lógica de la migración por motivos económicos, también se encuentran los movimientos del campo a la ciudad. Si bien la llegada de campesinos al contexto urbano ha sido permanente en la historia y construcción de las ciudades, han habido momentos de mayor auge, por ejemplo, a partir de los procesos de industrialización y modernización de las urbes colombianas, que a través de la promesa de “desarrollo y progreso” se constituyeron en los principales atractivos para la llegada de habitantes rurales, quienes traían la expectativa de mejorar su condición socio económica y acceder a los “privilegios” de vivir en la ciudad. A esta motivación, se suma el hecho de vivir en un país donde el afán de acumulación, ha concentrado la tierra en pocas manos, generando empobrecimiento y exclusión en el campo, lo que constituye otro de los factores determinantes de la migración rural-urbana.

De otro lado, e igualmente en el marco de las relaciones del modo de producción capitalista, las migraciones de millones de colombianos han sido forzadas, impuestas, obligadas por la violencia. Concretamente en Colombia, estas migraciones forzadas tienen dos rasgos particulares que se pueden ilustrar a través de la propuesta de Naranjo et al (2001a). En primer lugar, la continuidad histórica del desplazamiento forzado. Afirman que,

contrario a lo que ocurre en muchos países donde los eventos de desplazamiento están asociados con hechos de guerra concretos, puntuales y específicos que se desarrollan en lapsos de tiempo relativamente cortos e intensivos, en Colombia el desplazamiento es un eje de pervivencia histórica que atraviesa la vida nacional desde la fundación de la república hasta el presente y que expone a lo largo del tiempo coyunturas agudas y períodos de relativa estabilidad poblacional. (NARANJO, et al. 2001a, p. 18)

Plantean las autoras que en las últimas décadas, esta situación ha tomado dimensiones de catástrofe humanitaria y se ha hecho visible como un *“fenómeno extensivo, diluido en el tiempo, recurrente y continuo, que combina éxodos aluviales familiares e individuales”* (2001a, p.19). En segundo lugar, señalan como rasgo característico del caso colombiano, la multipolaridad del conflicto armado y las dinámicas bélicas, ya que varios grupos armados participan en la contienda y tienen presencia diferencial en las regiones del país: *“Esta multipolaridad, tiene incidencia en el desplazamiento forzado interno, en su naturaleza, sus perfiles, sus especificidades, sus ritmos y sus tiempos”*. (NARANJO, et al. 2001a p.22)

De esta forma es importante resaltar que el desplazamiento forzado es un hecho social permanente en la memoria colombiana, relacionado en gran medida con el conflicto social y político armado que hoy continua vigente y se ha transformado en cada momento histórico del país¹. Dicho conflicto tiene profundas raíces estructurales que se relacionan directamente con la necesidad de despojo y acumulación que impone el capitalismo, de ahí el resultado perverso que se materializa en el destierro de millones de colombianos y colombianas a lo largo de su desarrollo y en la concentración de las tierras abandonadas en pocas manos. En este sentido, diferentes autores resaltan algunos hechos y procesos emblemáticos en relación a la construcción y evolución del conflicto interno en este país.

Desde una mirada retrospectiva se encuentra que durante la segunda mitad del XIX y comienzos del XX se llevaron a cabo una serie de guerras civiles que golpearon fuertemente al país por desacuerdos entre las elites (centralistas y federalistas) que buscaban definir la configuración del Estado mediante la eliminación de sus oponentes y la expropiación de sus tierras; en este período se destaca la guerra de los mil días (1899-1902). (SÁNCHEZ; PEÑARANDA, 1991, p.51)

Durante el siglo XX se ubican varios episodios que marcaron el ritmo y las características del conflicto armado, que tienen continuidad en lo que va corrido del siglo XXI.

En la década de los años de 1920 y como resultado de la actividad política de la naciente clase obrera y el movimiento campesino, es importante recordar el año 1928 durante el cual se organiza una huelga masiva en la zona bananera en la que más de 25 mil

¹ Para profundizar este aspecto, se recomienda la lectura de OQUIST, Paul. “violencia, conflicto y política en Colombia. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos, 1978; URIBE, Maria Teresa. Nación, ciudadano y soberano. Medellín: Corporación Región, 2001; SÁNCHEZ, Gonzalo. Colombia: violencia y democracia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987; COLOMBIA, Museo Nacional. Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Memorias de la II cátedra anual de historia “Ernesto Restrepo Tirado” 23, 23, 24 de octubre de 1997. Bogotá, 1998. NIETO Jaime; ROBLEDO, Luis. Conflicto, violencia y actores sociales en Medellín. Medellín: Universidad Autónoma Latino Americana. 2006

trabajadores se levantaron contra la explotación laboral de la compañía norteamericana United Fruit Company y sus socios colombianos. El ejército de Colombia puso fin a esta manifestación durante una reunión de los huelguistas en la que asesinaron a más de mil obreros el 5 de diciembre de ese año (ACA, 2009a, p. 3). Este hecho es conocido como *la masacre de las bananeras*², donde además del millar de muertos que generó el estado colombiano al servicio de la empresa norteamericana, se produjo el éxodo masivo de millares de personas.

A partir de 1946 y hasta finales de los 50, el centro del conflicto se ubica en la contienda partidista entre liberales y conservadores, donde sumado a los contradictores políticos asesinados, se habla de más de 2 millones de personas desterradas durante ese período. En el marco de esta confrontación, en 1948 fue asesinado el político liberal Jorge Eliécer Gaitán, lo que desencadena un levantamiento armado popular en todo el país, llamado por algunos investigadores “guerra civil no declarada” y registrado en la historia nacional como “la época de la violencia”. (FLORES, 2000)

En la segunda mitad del siglo XX, el conflicto social y político se evidencia a través de la confrontación armada entre las nacientes fuerzas insurgentes contraestatales en la década de los 60 y las fuerzas armadas estatales y paraestatales³. En esta contienda, además del ataque a las guerrillas de izquierda, han sido perseguidos y eliminados líderes, partidos políticos, organizaciones comunitarias, sindicatos y expresiones populares que pudieran

² En la actualidad esta masacre ha sido recordada por diferentes analistas de la realidad nacional para establecer la continuidad histórica del conflicto, la relación perversa entre militares y paramilitar al servicio de intereses económicos nacionales y extranjeros, y en la eliminación de los movimientos políticos de oposición a las clases dominantes en el país. De esta forma se retoma el vergonzoso caso de la masacre de las bananeras en 1928, para comprender desde una mirada histórica los crímenes cometidos en la zona de Urabá en la década de los 90.

³ Dentro de los actores armados contra-estatales, los más representativos hoy son, de un lado, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP)- que nacieron como resistencia del movimiento campesino contra la violencia estatal en 1964, y con un origen ligado a las luchas por la tierra y la construcción de la reforma agraria. De otro lado, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que se origina dentro de un grupo de estudiantes, dirigentes sindicales y profesionales quienes deciden crear una organización político-militar inspirada en la ideología marxista y cristiana para transformar la sociedad y construir el socialismo. (ZULUAGA, 2004)

En la década de los 80 y casi paralelamente con el fenómeno del narcotráfico, se consolidan las fuerzas paramilitares como otro actor visible del conflicto armado. Se ha dicho que estos grupos fueron conformados y financiados por particulares (latifundistas, narcotraficantes y ganaderos) para contrarrestar la extorsión y los secuestros de la guerrilla, y proteger sus patrimonios. El paramilitarismo también ha sido identificado como un componente de la política contrainsurgente del Estado, que se ampara en grupos armados anónimos, para realizar actividades anti-guerrilleras con el apoyo directo o velado de las Fuerzas Armadas. El fenómeno paramilitar ha tenido un crecimiento importante en lo militar, lo económico y lo político, agudizando más la degradación del conflicto armado y convirtiéndose en uno de los mayores causantes de los desplazamientos forzados. (PÁRAMO, 1999. p. 197). Para profundizar en la discusión frente a los actores del conflicto armado se recomienda la lectura de NIETO y ROBLEDO, 2006.

representar un obstáculo para los intereses dominantes de la clase política y económica del país.

A partir de la década de 1980, el conflicto interno colombiano se recrudece y degrada, entre otros factores, por la consolidación del proyecto paramilitar y la entrada del narcotráfico. De esta forma, las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX y los primeros años del siglo XXI son recordados por la gran magnitud que alcanza la problemática del desplazamiento forzado de poblaciones rurales hacia las ciudades y la agudización del conflicto social y político armado “*que en ocasiones no es más que la manifestación o continuidad de viejos conflictos y problemas no resueltos. El desplazamiento forzado, es en esta época, la manifestación más clara de la permanencia histórica y la consolidación de un modelo de desarrollo excluyente*” (BELLO, 2004, p.19). Es así como durante este último período de la historia colombiana se ha puesto en evidencia con mayor claridad que detrás del combate a la insurgencia por parte del estado y sus diversas estrategias hoy materializadas en la llamada “guerra contra el terrorismo” –versión actualizada de la antigua “guerra contra el comunismo”-, además se intentan solapar los intereses económicos del capital transnacional y nacional sobre la tierra colombiana. De igual forma, ocultar los objetivos políticos y sociales para someter a la población, eliminar o controlar a los individuos y colectivos que puedan representar oposición o resistencia ante los poderes dominantes.

Como se ha podido ilustrar de manera muy resumida y con el propósito de contextualizar el problema de investigación que motivó el presente estudio, los procesos migratorios y el desplazamiento forzado por la violencia han sido hechos sociales permanentes en la historia de Colombia; sin embargo este último solo fue reconocido como tal a partir de 1997 cuando la legislación nacional define en la ley 387 que

es desplazado/a toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales porque su vida, su integridad física o libertad ha sido vulnerada o se encuentran amenazadas con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios o tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones al DIH u otras circunstancias emanadas de las anteriores que puedan alterar o alteren dramáticamente el orden público. (COLOMBIA, 1997)

El desplazamiento forzado es asumido por las poblaciones como respuesta ante el peligro que representan las acciones bélicas o las amenazas de su uso por parte de los actores armados y se concreta en el abandono obligado e improvisado del lugar de residencia habitual, los bienes -materiales y simbólicos- y de toda la cosmogonía que allí se había construido. Por lo tanto, mujeres y hombres, transitan dentro de su propio país, después de haber sido expulsados, desarraigados por los actores en contienda y sus diversos intereses. De

igual forma se puede afirmar que el desplazamiento forzado es un proceso histórico, complejo y contradictorio, sistemático e intencionado, que responde a motivaciones e intereses preestablecidos y que genera consecuencias –humanas y sociales- alarmantes, impactando los procesos vitales a nivel individual, familiar, comunitario y social.

En Colombia este fenómeno, tipificado por la legislación internacional como crimen de lesa humanidad, da cuenta de una serie de elementos estructurales y coyunturales, que imbricados, exponen como resultado un acumulado de aproximadamente **4.628.882 (el 10% de la población del país) personas desterradas** por la violencia al interior del territorio nacional en los últimos 24 años (1985-2008) de su historia (CODHES, 2009, p.3), lo que se constituye en una de las mayores crisis humanitarias que ha vivido este país.

Con relación a los desencadenantes concretos que generan la salida obligada de las personas, se enumeran diferentes hechos como asesinatos, masacres, violencia sexual, incendios, amenazas, desapariciones y reclutamientos forzados, secuestros, coacción, intimidación, miedo, entre otros. Se ha planteado que tales acciones directas y el desplazamiento producido, son promovidas además por fuertes intereses económicos que

apoyan formas de coacción violentas, destinadas a producir el despojo de tierras, el despoblamiento de zonas económicas estratégicas y su utilización ilegal, la apropiación de plusvalías en proyectos de infraestructura, la destrucción y la desactivación de procesos de organización social de las comunidades, el desarraigo cultural y la supresión de la pluralidad política. (ROMERO, 2002)

Bello enriquece esta explicación cuando plantea que en la historia de Colombia “procesos violentos de despojo y expulsión de población indígena, negra y campesina parecen ser el mecanismo de adecuación a las necesidades de producción y acumulación que el capitalismo impone y la estrategia de dominación de los diversos sectores que disputan el poder” (2004, p. 19); e ilustra como

el mapa de desplazamiento forzado señala claramente que las zonas de donde más se expulsan colombianos, son aquellas que revierten valor estratégico especialmente en las que se ubican megaproyectos [...] También se señalan como estratégicas las zonas valoradas como corredores (tránsito de armas, paso de ejércitos, circulación de ilícitos, etc.), entre ellas las fronteras; zonas para el repliegue de los grupos armados y las alledañas a los centros de decisión política [...] Aquellos territorios ricos en recursos minerales y energéticos, son escenarios que convocan diversos intereses y que se convierten en zonas en disputa [...] Además, dentro de las estrategias de lucha antiterrorista de militares y paramilitares, las zonas en donde tradicionalmente se ubicó la guerrilla con sus respectivas ‘bases sociales de apoyo’ (muchas de ellas zonas estratégicas por los aspectos mencionados anteriormente) han sido objeto de enfrentamientos armados, en lo fundamental acciones bárbaras contra la población civil, señalada como simpatizante, colaboradora o ‘guerrilleros vestidos de civil’. En este sentido los territorios son despoblados y repoblados al antojo de los actores armados. (BELLO, 2004, p.23-24)

De esta forma el desplazamiento forzado se ha configurado como una de las principales estrategias de los actores que participan -directa o indirectamente- de la contienda y disputa territorial para establecer y consolidar su soberanía en territorios económicamente explotables. La Escuela Latino Americana de Cooperación y Desarrollo plantea que la tierra ocupa un lugar preponderante en el origen y desarrollo del conflicto armado colombiano, *“ya sea como activo productivo o como escenario estratégico de acuerdo a los objetivos militares por los cuales los actores armados puedan buscar el control del territorio”* (2005, p. 110). Así se plantea que cuando las personas huyen, los terratenientes locales y los inversores nacionales o multinacionales pueden apropiarse o adquirir por un costo mínimo la tierra abandonada. (LOUGHNA, 1998, p.16)

En esta misma lógica, la Asociación Campesina de Antioquia –ACA- señala que más allá de la guerra contra la insurgencia, *“lo que se oculta detrás de casa masacre, de cada territorio despojado por la fuerza estatal y para-estatal es la implementación de un modelo de desarrollo para el campo que se viene diseñando desde hace mucho por el capital nacional y transnacional”* (ACA, 2008, p.12). Esta situación se pone en evidencia a través del informe de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento –Codhes- que soportado en cifras oficiales demuestra como *“desde el año 2000 por lo menos 385.000 familias rurales abandonaron alrededor de 5.5 millones de hectáreas, equivalentes al 10.8% del área agropecuaria del país y que estas tierras pasaron a otras manos, en una expropiación de hecho que sigue teniendo ocurrencia en varias regiones del país”*. (2009, p.3)

Según el Sistema de Información sobre desplazamiento forzado y Derechos Humanos –SISDHES- (CODHES, 2008), 270.675 personas tuvieron que abandonar sus lugares de residencia habitual por motivos relacionados al conflicto armado durante el primer semestre de 2008; esta situación implica un incremento del 41% con relación al mismo período de 2007. Afirma Codhes (2008) que desde 1985 no se había reportado un incremento de tal magnitud en el número de personas desplazadas en el país. La población desterrada llegó a 785 municipios de los 1.114 que componen el territorio nacional. El 76% del total de esta población se concentra en 50 ciudades y municipios de 19 departamentos.

Sin embargo, como lo afirma dicha entidad, el desplazamiento se extiende a casi todo el territorio nacional, lo que evidencia la continuidad y progresión de este éxodo hacia las ciudades y la crisis humanitaria y de derechos humanos que persiste en el país. Con relación a

las poblaciones afectadas por este crimen, se ilustra como el desplazamiento forzado tiene un impacto diferencial en las mujeres, niños, niñas y grupos étnicos. En cuanto a la magnitud real de esta problemática señalan que existe un subregistro que supera el 30% en el promedio nacional. (CODHES, 2008, p.7)

A partir del instante en que se asume la huida como respuesta ante los elementos de fuerza que obligan al desplazamiento, cada una de estas personas, en compañía de su grupo familiar o de manera individual, se ve obligada a encontrar un nuevo lugar para reiniciar la vida, ahora bajo la condición de desterrados. Las ciudades se constituyen en los principales escenarios de llegada de estas personas, lo que permite afirmar que el desplazamiento forzado es además un fenómeno sociodemográfico determinante en los procesos de expansión y urbanización de las ciudades. Allí los migrantes forzados buscan refugio, reconfigurando los espacios urbanos de manera caótica y conflictiva, mediante recursos adversos y escasos. Naranjo y Hurtado lo plantean cuando señalan que el desplazamiento forzado es un fenómeno que

implica reconfiguraciones urbanas con fuertes dinámicas de urbanización cuantitativa y cualitativa [...] este fenómeno ha puesto nuevamente cara a cara al campo y la ciudad [...] una reconfiguración de las territorialidades, las sociabilidades y las identidades urbanas [...] Las ciudades colombianas se replantean permanentemente con la presencia de migrantes y desplazados, parecen consolidar estructuras donde se agudizan la exclusión, la intolerancia y la inequidad, fenómenos que ponen en cuestión las pretensiones y ejercicios planificadores institucionales [...]. (2003, p.274-275)

A manera de síntesis, se puede afirmar que el desplazamiento forzado es una grave violación a los derechos humanos que produce un profundo deterioro en la calidad de vida de los sujetos víctimas de este crimen de lesa humanidad. Estas personas se ven fuertemente afectadas en sus capacidades y posibilidades para satisfacer necesidades esenciales, lo que toca directamente con su condición humana y profundiza la crisis humanitaria colombiana. Hechos como la expropiación de sus bienes (vivienda y tierra), de las fuentes de trabajo, y la pérdida del acceso a las propiedades comunales, conducen a la desarticulación social por la destrucción de las identidades individuales y grupales y de los lazos comunitarios, además de una grave fragmentación familiar por las pérdidas de algunos de sus integrantes (MALAGÓN, 2003, p. 209).

Estos hechos, la nueva condición como desterrados y los cambios generados en las condiciones de vida -concretas y simbólicas-, determinan las formas de asumir la supervivencia en los lugares de asentamiento, donde además de las pérdidas generadas en el

momento de la salida forzada e improvisada, se suma la falta de responsabilidad estatal, la exclusión, el empobrecimiento y la hostilidad en los lugares de ubicación en el contexto urbano.

1.2. Desplazados y migrantes rurales en la construcción de Medellín

Entre los lugares a donde llega la población desplazada por la violencia al interior del país, Medellín se constituye en un caso significativo. Por ser el segundo centro urbano regional más importante a nivel nacional y por su ubicación, esta ciudad ha sido el destino de aproximadamente 180.000 persona aproximadamente, provenientes de distintas regiones del departamento de Antioquia y de otros departamentos del país, durante el período 1992-2004 (NARANJO, 2005, p.85). De esta forma, esta ciudad ha sido forjada entre los migrantes y las poblaciones desplazadas del campo a la ciudad, lo que permite visualizarla como una construcción social, culturalmente diversa e históricamente determinada, enmarcada en las relaciones sociales propias del modo de producción imperante. Nieto y Robledo señalan que en Colombia

hemos experimentado un desajuste estructural entre el proceso de urbanización y el de industrialización [...] que han conducido a fenómenos de hiperurbanización o a una excesiva aglomeración poblacional urbana en contraste con una industrialización especializada y precaria, con baja capacidad de absorción de trabajo humano, lo que genera fenómenos de alto desempleo crónico, informalidad y delincuencia, agravado con la reestructuración del patrón de acumulación capitalista a escala mundial y los nuevos procesos de migración forzada. (2006, p. 55)

Esta situación puede ser evidenciada desde los datos del estudio promovido por la Secretaria de Bienestar Social (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007) donde se encuentra que para el 2005 la población de Medellín era de aproximadamente 2.223.078 personas, resaltando que en los últimos 50 años de su historia la población se multiplicó 6.2 veces, lo que demuestra el crecimiento acelerado que ha vivido la ciudad. De esta forma, Medellín se constituye en uno de los principales epicentros de población en Colombia y se ubica como la segunda ciudad receptora de personas desplazadas en el país, donde sólo en el primer semestre de 2008 fueron registradas 18.092. (CODHES, 2008, p. 9)

Con relación al panorama social de esta ciudad es importante conocer como en las últimas dos décadas, el índice de pobreza -personas con ingresos insuficientes para adquirir la canasta familiar básica- en Medellín ha sido superior al 55%, alcanzando niveles hasta del 70%. El índice de indigencia -personas cuyos ingresos no les permiten adquirir la canasta alimentaria básica- ha sido superior al 16%, moviéndose entre el 16 y el 28%. Para el año

2007 el número de pobres en Medellín, según esta entidad, fue de 1.707.200, de los cuales 492.362 se encontraban en condiciones de indigencia. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007)

Continuando con el mismo estudio, es importante resaltar que los índices de pobreza e indigencia y la oscilación que presentan, no se explican solo por los movimientos de la economía, los cambios en el mercado laboral y los ingresos de los trabajadores; reiteran los investigadores que la desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza también determina las condiciones de vida la población. Para esto se describe como en la década del 90 el índice Gini en Medellín tuvo un valor de 0.46 y en el 2005 alcanzó un valor de 0.53, lo que significa que la concentración del ingreso tiende a aumentar. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007)

Los datos presentados permiten un acercamiento general a la situación de Medellín, donde el desplazamiento forzado ha determinado en gran parte la dinámica y configuración de la ciudad. En este sentido es importante retomar a Naranjo cuando señala que este fenómeno encuentra uno de sus niveles más altos a partir del año 1996, momento en el que habitantes de veredas completas de Antioquia y otros departamentos se vieron obligados a dejar su territorio,

bien por haber sido amenazados directamente, bien por el temor y el miedo que se apodera de cualquier ser humano cuando su vecino o su paisano ha sido asesinado, o bien porque la lógica de la violencia, la lógica de la guerra no dejaba en estos sitios más que hambre y desolación, obligando a muchos a buscar en la ciudad otras maneras de ganarse la vida. (NARANJO, et al. 2001b, p. 24)

En Medellín, generalmente han sido las zonas de la periferia de la ciudad, las laderas de las montañas, los espacios que encuentran las personas desterradas para asentarse y e intentar reconstruir la vida a partir del desplazamiento. Después del despojo y al no contar con la capacidad económica mínima para proveerse una vivienda digna, encuentran en estos lugares la única opción para construir una morada en el contexto urbano. Esta situación coincide con lo planteado por Nieto y Robledo, al afirmar que

con la segregación laboral y la violencia política como factor de urbanización, corre paralelamente la segregación espacial bajo las más diversas formas populares de apropiación precaria y deleznable del espacio urbano y de los bienes de consumo colectivo, segregados a las áreas marginales y periféricas de las grandes urbes. (2006, p. 55-56)

Es así como el desplazamiento forzado hace parte de los procesos de urbanización y conformación territorial de ciudades como Medellín, desde su doble condición de expulsora y receptora de población. En este sentido, es importante considerar el planteamiento de Castellanos cuando dice que,

las poblaciones no se distribuyen al azar en las unidades territoriales [...] Se apropian colectivamente de ciertos territorios, los construyen socialmente como nichos de sus características culturales, económicas, etc. Esto ocurre, en buena medida, por causa de las relaciones solidarias entre individuos y familias que se reconocen como haciendo parte de un mismo grupo de población, con una misma identidad. En parte, por un proceso de selección negativa, al no serles permitido el asentamiento en territorios previamente ocupados por otros sectores sociales, que los repelen y expulsan por no reconocerlos como integrantes de su propio grupo o por haberse apropiado primero de estos territorios. (1997, p. 68)

De esta forma, estos sujetos en la búsqueda de un lugar de asentamiento, ocupan las periferias urbanas dando paso a nuevas configuraciones, donde según Naranjo et al. solo existen “*espacios residuales*”, territorios que han sido declarados como zonas de alto riesgo geológico y que además exponen un déficit de servicios sociales como vivienda, saneamiento, salud y educación, sumado a los altos niveles de desnutrición, desempleo y violencia. (2001b, p.21)

Estos lugares se convierten en el refugio para miles de familias excluidas, donde se producen nuevos territorios que se conocen como “*asentamientos de población desplazada*”. Dichos asentamientos no son reconocidos legalmente por las administraciones locales ya que se ubican por fuera de los ejercicios de planeación urbana institucional. Siguiendo a Naranjo et al. (2001b, p.22-23) estos asentamientos se pueden caracterizar, entre otros aspectos, por: 1) la presencia mayoritaria de personas desplazadas quienes ocupan los lotes para levantar sus ranchos⁴; 2) presencia de pobladores urbanos sin techo; 3) la mayoría de estos asentamientos son direccionados por organizaciones y hasta por actores armados; 4) la solidaridad de vecinos de los barrios cercanos para aliviar necesidades esenciales como alimento y vestido; 5) reconocimiento como desplazados, ante ellos mismos y ante vecinos e instituciones, por ocupar el mismo territorio; 6) la conformación de diferentes comités de trabajo al interior del asentamiento.

En Medellín, el año 1997 ha sido llamado por algunos investigadores como “*el año de los asentamientos*” ya que en ese momento aumentó el número de este tipo de configuraciones -de los cuales se cuentan 52 localizados en 11 de las 16 comunas de la ciudad⁵-, y se hizo visible la presencia de población en situación de desplazamiento forzado dispersa en barrios previamente establecidos. (NARANJO, 2005; ALCALDÍA DE

⁴ La palabra *ranchos* es utilizada cotidianamente por los pobladores de asentamientos subnormales para nombrar lo que representa su vivienda cuando está construida en material de desecho como madera, palos, cartón, hojas de zinc, piso de tierra, y no cumple los requisitos técnicos de lo que se consideraría una vivienda digna.

⁵ La zona urbana de Medellín está dividida político-administrativamente en 4 zonas. Estas son conformadas por 16 comunas, que su vez están conformadas por los barrios. Además de la zona urbana, donde se ubica el 94% de la población de Medellín, también existen 5 corregimientos que constituyen la zona rural de esta ciudad y donde se localiza el 6% de los habitantes. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007)

MEDELLÍN, 2007). Es así como se forman nuevos espacios sociales, comunidades heterogéneas y conflictivas, donde convergen múltiples mundos culturales, prácticas y modos de vida. Esto determinado por las características de los diferentes lugares de origen de las familias que integran estos territorios y por el encuentro e interacción con los demás actores sociales que hacen presencia en estos sectores de la ciudad.

1.3. Los desplazados y la lucha por la vida: nuevas relaciones sociales en Medellín

A pesar de ser el Estado colombiano el responsable de la atención integral de la población desplazada, como lo reza la ley 387 de 1997, sus acciones se han limitado a la atención humanitaria de emergencia con aportes puntuales que se concretan en la entrega de alimentos, kit de aseo y cocina, elementos como mantas y colchones, y algunos subsidios a las personas registradas como población desplazada. Dichos aportes son insuficientes para las necesidades radicales que tienen estas familias en el contexto urbano, determinadas por las condiciones de vida que enfrentan después de haber sido expulsados de su tierra y de llegar a una ciudad ajena, hostil y excluyente. Además no son garantía para los procesos de reparación integral a la que tienen derecho estas poblaciones, según la legislación nacional. En palabras de Bustillo, la llegada de la población desplazada a la ciudad se caracteriza por

la ausencia de protección por parte de las autoridades, desinformación y desorientación acerca de sus derechos, discriminación por parte de las autoridades locales y de la comunidad receptora, quienes suponen la llegada de un 'problema' que perturbará su tranquilidad y competirá por el acceso a la oferta social del Estado, dispersión, en especial cuando se trata de lugares de recepción de desplazamientos individuales y familiares, desconfianza hacia las autoridades, provocada por temor o por experiencias anteriores. (2004, p.434)

Por estas razones, en su lucha por la sobrevivencia en la ciudad, en la búsqueda de protección y refugio, en la reconstrucción de lazos sociales, las personas desplazadas desarrollan acciones individuales y colectivas en el nuevo contexto de actuación. De esta manera se activan los saberes y prácticas de estos sujetos para identificar y enfrentar las diferentes situaciones a las que se ven abocados en el contexto urbano, y despliegan todas sus capacidades para actuar de manera transformadora y garantizar la vida. Como lo afirma Bustillo,

gracias a su tradición comunitaria algunos grupos desplazados en forma colectiva demostraron capacidad de organización y de resistencia. Constituyeron formas básicas de organización [...] Pusieron a prueba los liderazgos naturales y tradicionales construidos antes del desplazamiento a partir de sus formas comunitarias y lograron establecer relaciones con ONG, con las autoridades y con organismos internacionales (2004, p. 434).

De esta manera, en las caracterizaciones que se han hecho de los barrios y asentamientos donde se ubica la población en situación de desplazamiento forzado en Medellín, se encuentran distintos procesos organizativos donde además de los habitantes, convergen una serie de instituciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, que intervienen en la dinámica y el devenir de estos espacios. Dichas organizaciones pueden ser catalogadas como entidades más formalizadas, dotadas de fines explícitos, de una estructura y de un cuerpo de reglas concebidas, teniendo a la vista la realización de fines determinados. (FRIEDBERG, 1992)

Dentro de este grupo se encuentran, por un lado, las diferentes instituciones del estado, que realizan sus actividades condicionadas por las políticas del orden nacional enmarcadas principalmente en la ley 387 de 1997 que determina la atención a la población desplazada y por las disposiciones y acciones del orden departamental y municipal. De otro lado, se encuentran las organizaciones sociales no estatales que actúan en coherencia con su naturaleza y enfoque particular, concretando su accionar en las áreas o campos de trabajo de su competencia.

También se encuentran formas de acción colectiva “*más difusas*”, menos estructuradas, pero que igualmente constituyen “*sistemas de acción concretos*” (FRIEDBERG, 1992). Dentro de este grupo se ubican principalmente los procesos colectivos que marcan la cotidianidad en estos territorios y se concretan en los esfuerzos a nivel comunitario bajo la acción y protagonismo de las y los pobladores. Tales acciones están guiadas por la urgencia de la sobrevivencia en la ciudad y la resolución de necesidades esenciales en su entorno inmediato; es decir, prácticas dirigidas a mejorar las condiciones de vida en los lugares de asentamiento. Además de estos procesos comunales, dentro de estas formas de acción se identifican en la ciudad diferentes procesos participativos de la población desplazada y movimientos sociales. En estos espacios se concretan las luchas que emprenden estos sujetos a nivel de ciudad para visibilizar su problemática particular de destierro, entablar relaciones con otros grupos poblaciones en el contexto urbano, reivindicar sus derechos y exigir una respuesta estatal y societal para la construcción colectiva de soluciones duraderas a la problemática de exclusión y marginalidad que determina sus vidas.

Este tipo de procesos organizativos e iniciativas de participación en Medellín, se viven en un contexto de gran complejidad debido, en gran parte, a la urbanización del conflicto sociopolítico, la presencia y consolidación de grupos armados al margen de la ley y la consiguiente militarización y represión estatal. En palabras de Nieto y Robledo,

el conflicto político armado se escenifica progresivamente hacia los principales centros urbanos del país [...] Tal expansión se explica, en el caso de Medellín, entre otros factores, por su ubicación estratégica en relación con la geografía del conflicto armado a nivel nacional, así como por sus fortalezas económicas y logísticas, como segundo centro urbano-regional de importancia a nivel nacional. Esta urbanización progresiva del conflicto armado en la ciudad de Medellín se despliega, y se nutre al mismo tiempo, sobre un trasfondo histórico de exclusión e inequidad social, económica, cultural y política. (2006, p.16-17)

Particularmente en la última década, en Medellín ganan mayor expresión y dominio los grupos paramilitares, narcotraficantes y bandas delincuenciales. Estos poderes armados juegan un papel determinante con respecto a las posibilidades de acción de las comunidades, ya que intervienen, de manera directa o indirecta, en la dinámica social de estos territorios. Además de generar nuevos desplazamientos forzados al interior de la ciudad⁶. Todas estas condiciones le imprimen mayor complejidad a las prácticas colectivas en los lugares de asentamiento y a los procesos sociales en Medellín.

Como se acaba de ilustrar de forma resumida, a partir de la llegada a la ciudad, las personas desplazadas y los migrantes se encuentran con múltiples actores con quienes interactúan cotidianamente en los sitios de asentamiento. Allí se establecen nuevas relaciones y procesos sociales que condicionan las posibilidades de inserción en el contexto urbano, unas veces de manera solidaria, otras veces de forma excluyente y violenta. Todo esto hace que estas personas conjuguen dos características a ser consideradas: por un lado, estos sujetos transforman la ciudad, producen nuevos territorios y reconfiguran los espacios urbanos desde su capacidad –relativa- de acción; por otro lado, son transformados a partir de los cambios generados por el destierro y la vida en el contexto urbano a donde llegan –forzadamente- con su historia personal, con identidades y sociabilidades de origen rural y la memoria cultural que cargan desde los lugares que fueron obligados a abandonar desde una condición de determinación.

1.4. Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer (Mano de Dios): realidades por investigar

Los elementos teóricos y de contexto planteados anteriormente se pueden recrear en la realidad social de los barrios y asentamientos de población desplazada. Allí se tejen relaciones

⁶ Desplazamiento forzado por la violencia intraurbano: por motivos relacionados al conflicto violento en la ciudad y bajo la presión de los actores armados, muchas personas se han visto obligadas a abandonar su vivienda en el barrio donde habitaban y salir forzosamente a buscar refugio en otros barrios de la misma ciudad. “Tradicional y nuevas formas de violencia en las principales ciudades presionan esta modalidad de desplazamiento forzado. En el periodo de enero a mayo de 2008, según la personería de Medellín, se registraron por lo menos 167 personas que se desplazaron dentro de la ciudad”. (CODHES, 2008, p. 6. PERSONERÍA DE MEDELLÍN, 2008, p. 23)

y nuevas formas de producción de la vida, a través de la lucha por la resolución de los problemas comunes enfrentados por estos campesinos desterrados, nuevos pobladores de las ciudades.

Al hacer una revisión de los antecedentes investigativos frente a la problemática del desplazamiento forzado en Colombia, se encuentra un amplio acumulado de trabajos a partir de 1997 donde es posible identificar diferentes abordajes teóricos y metodológicos. De un lado, se encuentran estudios que se han acercado a esta problemática desde un interés centrado en la conceptualización sobre el fenómeno del desplazamiento como tal. Entre estos se pueden resaltar los trabajos de Nieto, G. (1997); la Asociación Campesina de Antioquia (1997); Uribe, MT. (2000); Naranjo, et al. (2001a); Bello (2004); Molano, A. (2001); Galindo y Tovar (2006); Villa, M. (2006); Corporación Región (2004), entre otros.

De otro lado, se pueden identificar investigaciones que se han preocupado principalmente por el estudio de las regiones, los contextos donde se desarrolla con mayor contundencia el conflicto armado y demás situaciones que generan los desplazamientos forzados, es decir, la realidad de los contextos expulsores de población. Es el caso de autores como Machado (2004); Castillo (2004); Castrillón y Palacio (2005); Flóres (2005); la Escuela Latino Americana de Cooperación y Desarrollo (2005); la Asociación Campesina de Antioquia (2005), los boletines semestrales de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento –Codhes-.

Desde un interés por analizar los impactos locales pero con la mirada puesta sobre los lugares de recepción y asentamiento de la población desterrada, se pueden resaltar los trabajos de Naranjo et al. (2001b); Naranjo y Hurtado (2003); Molina y Morales (2000); Naranjo (2005), Corporación Región (2004), entre otros.

También es posible enumerar algunos trabajos de investigación que han desarrollado sus reflexiones en el área de los Derechos Humanos y las políticas públicas; es el caso de los estudios de Suárez (2004), Bello (2005), Asociación Campesina de Antioquia (2007); Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (informes anuales hasta 2008), entre otros. Desde una intención más comprensiva se ubican las investigaciones que hacen mayor énfasis en los procesos psicosociales, identitarios, subjetivos y de victimización de la población. En este grupo se pueden resaltar los trabajos de Osorio (2004); Meertens (2004), Bermúdez (2004); Theidon (2006); Internal Displacement Monitoring Center (2007), y más.

Igualmente se pueden identificar los trabajos de Bustillos (2004); Naranjo (2001a, 2003, 2005), Hernández (2004), Álvarez (2003), Gómez (2006), Angarita, et al. (2008), entre

otros, que ofrecen un panorama que permite identificar la pertinencia de propuestas investigativas que exploren desde abordajes más interpretativos y críticos, las dinámicas sociales en contextos conflictivos y violentos. En este último grupo se enmarca la presente investigación, con el propósito de contribuir al estudio de las relaciones sociales, las prácticas organizativas y de participación, las transformaciones subjetivas y objetivas que se generan en la vida de los habitantes rurales desplazados -hoy pobladores urbanos forzados- y la proyección de futuro de estos sujetos.

El reconocimiento de los antecedentes investigativos y el acercamiento al fenómeno social del desplazamiento forzado desde una dimensión teórica, motivaron en buena medida la investigación que se presenta a continuación. Pero además de la inquietud intelectual, el presente estudio fue concebido desde un interés por el cambio y la necesidad de comprender para actuar frente un hecho social como el destierro, que requiere de todos los esfuerzos necesarios para ser superado y así transformar las consecuencias humanas y societales que hasta hoy se siguen acumulando.

Este interés investigativo también se relaciona con la vivencia directa del desplazamiento a través de familiares y coterráneos que no habían renunciado a vivir en el campo, donde construían sus proyectos de vida y sus sueños. A partir de 1997 ellos también fueron testigos de la degradación de la guerra en su entorno inmediato, el corregimiento Santa Rita de un municipio antioqueño llamado Ituango, donde sintieron en carne propia los efectos de la barbarie paramilitar; experimentaron en su vida cotidiana las consecuencias de vivir en un territorio en disputa y tuvieron que asumir la salida obligada de su “pequeño-gran” mundo para conservar la vida.

Fue a partir de ese año donde se pudo observar con mayor contundencia la llegada de indígenas, afrodescendientes y campesinos a las calles de Medellín procedentes de todas las latitudes del departamento. Estos habitantes rurales entraron a componer el paisaje urbano de forma cruel y masiva. Esta situación puso en evidencia que algo muy grave estaba (o seguía) sucediendo. Mujeres y niños principalmente, arrojados en los andenes del centro de la ciudad, exponían la miseria humana que a partir del destierro determinaba sus días, dramatizando de forma radical las múltiples exclusiones y afectaciones que subyacen al desplazamiento forzado y al conflicto sociopolítico armado que continúa vigente.

De manera particular, en mi condición de ser humano y profesional de la salud fue a partir del 2004 que intencioné la búsqueda de herramientas teóricas y metodológicas desde el campo de la Salud Colectiva para reflexionar y actuar con relación a problemáticas sociales,

como el desplazamiento, que tienen efectos directos sobre las condiciones y modos de vida de las personas víctimas de este crimen. Este primer acercamiento académico se dio a partir de la investigación “*Condiciones de vida de la población en situación de desplazamiento forzado: Asentamiento ‘El Palomar’*” (GÓMEZ, 2006)⁷. Esta se constituyó en otro de los dispositivos que motivó el presente estudio a partir de los nuevos interrogantes que surgieron de las experiencias compartidas, aprendizajes y relaciones construidas durante el desarrollo de dicho estudio.

De esta forma, es importante resaltar que la investigación que se presenta a continuación tuvo la intención de hacer una lectura -más profunda que en extenso - sobre experiencias concretas que permitieran evidenciar las realidades sociales producidas en los lugares de refugio de la población desplazada y la capacidad comunitaria para enfrentarlas. Los escenarios, procesos e interlocutores de esta investigación se ubican en Medellín. Mas específicamente en *Altos de la Torre* y *Pacífico* que son dos asentamientos humanos autoconstruidos en un terreno común en la zona centro oriental de la ciudad. Allí viven aproximadamente 800 familias, en su mayoría personas en situación de desplazamiento forzado que llegaron a Medellín de forma más acelerada a partir de 1995.

Por otro lado está *Nuevo Amanecer*, barrio construido para reubicar a las familias de *Mano de Dios*, otro de los asentamientos de población desplazada que había en esta ciudad hasta el año 2003 cuando sufrió un incendio de grandes proporciones. Este incendio dio origen -dos años más tarde- a este barrio que se encuentra conformado por 500 familias aproximadamente y está ubicado en Alta Vista, corregimiento de la zona rural sur occidental de Medellín.

Los elementos que se acaban de presentar no pretenden crear un marco rígido para leer el ejercicio investigativo. Por el contrario, este intento de problematización busca ofrecer algunas rutas para adentrarse en la lectura de la tesis que se presenta a continuación. Esta tuvo un carácter abierto y emergente desde su concepción, con el propósito de interrogar, recrear, y redimensionar reflexiones teóricas previamente definidas para dar origen a otras redes posibles de conceptos. De esta forma, el desplazamiento forzado, la violencia, los procesos organizativos, las relaciones sociales, la acción colectiva, los actores sociales se pueden considerar como conceptos en construcción que tienen un carácter dinámico e histórico ya que incorporan las especificidades del contexto social, político y cultural donde se expresan y se

⁷ Tesis de la Maestría en Salud Colectiva de la Universidad de Antioquia, Colombia. Trabajo asesorado por el profesor e investigador Gustavo Arango T., sociólogo, Mg. en Sociología.

producen. Además, reciben diferentes interpretaciones y lecturas, marcas por las corrientes teóricas y metodológicas que se utilizan para su interpretación.

La presente investigación optó por dimensionar el desplazamiento forzado como un proceso dialéctico, que expone una clara contradicción entre las situaciones de ruptura, despojo, desarraigo y empobrecimiento generadas a partir del destierro y sus determinantes estructurales y coyunturales. De otro lado, se da el encuentro –la mayoría de las veces de manera conflictiva y en condiciones de marginalidad- de diversos mundos culturales en los espacios de asentamiento a través de la interacción de la población desplazada con los actores urbanos para la reconstrucción de la vida en la ciudad. Esto desde las posibilidades relativas de acción que tienen estos hombre y mujeres en su condición de sujetos sociales.

Es así como la indagación realizada quiso evidenciar estas contradicciones y reconfiguraciones desde la pregunta central por *los procesos organizativos desarrollados por la población en situación de desplazamiento forzado por la violencia y las relaciones sociales construidas entre esta población y los diferentes actores sociales con los que interactúan en los lugares de asentamiento Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer de la ciudad de Medellín*. Pregunta que se enmarca en la perspectiva de la salud colectiva y en sus propósitos de realizar lecturas críticas y contextualizadas de la realidad, reconociendo la historicidad de los procesos sociales. De esta manera promover y desarrollar acciones que respondan a necesidades y deseos construidos colectivamente con las comunidades a partir del fortaleciendo del diálogo e intercambio entre los diferentes sectores de la sociedad. Diálogo e intercambio que pueden ser enriquecidos por medio de estudios como el que se presenta a continuación.

Además de la pregunta central de investigación, se tuvieron en cuenta otros interrogantes a la hora de abordar la pesquisa; algunos de ellos fueron: *¿Cómo se da la relación entre las personas que llegan desplazadas por la violencia y los demás pobladores en los espacios de asentamiento en Medellín? ¿Cuales son las motivaciones de la población en situación de desplazamiento forzado para emprender procesos organizativos en el contexto urbano? ¿Por qué algunas personas participan en los procesos colectivos y otras no? ¿Como son las dinámicas al interior de estos procesos organizativos en los asentamientos Altos de la Torre y en el barrio Nuevo Amanecer? ¿Qué tipo de relaciones se construyen entre los pobladores de estos territorios y las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales? ¿Cuáles son los principales determinantes en los procesos de organización y participación social en Medellín?*

Finalmente es importante resaltar que para la salud colectiva, como campo de conocimiento y de acción, las migraciones forzadas y sus efectos en la vida de las poblaciones, se constituyen en objetos legítimos de estudio e intervención, ya que la calidad de vida y la salud se ven negativamente afectadas por estos procesos de violencia y despojo. Los lugares de asentamiento en el contexto urbano están marcados por la pobreza, la precariedad, la informalidad y la exclusión. El abandono o falta de responsabilidad estatal expone colectivos humanos frágiles y vulnerables con necesidades sociales específicas que requieren acciones intersectoriales para transformar la realidad y construir conjuntamente condiciones de vida digna.

Desde el propósito que tiene la salud colectiva de promover la calidad de vida a nivel individual y colectivo, es importante identificar las reconfiguraciones que se puedan desencadenar en el contexto urbano, los procesos organizativos, las relaciones sociales de cooperación entre los nuevos pobladores –forzados- de la ciudad y los demás habitantes. Igualmente reconocer a las personas desplazadas como víctimas del conflicto social y político armado colombiano con derechos vulnerados que deben ser restituidos y como actores sociales con capacidad de agencia y de decisión para proyectar su futuro.

Las reflexiones que puedan ser motivadas por medio del presente estudio, tienen además la intención de aportar al crecimiento de la salud colectiva como campo de conocimiento, desde la propuesta de nuevos ejes de análisis - conceptuales y metodológicos - a partir de los cuales sea posible la construcción de horizontes más comprensivos y críticos para el estudio de hechos sociales histórico-culturales como el desplazamiento forzado y sus consecuencias en todas las dimensiones del mundo de la vida. En este punto vale la pena subrayar la relación de la salud con conflictos y contradicciones más estructurales que se expresan en la vida particular de cada uno de los sujetos protagonistas de la presente investigación.

Desde un interés más práctico y reconociendo la salud colectiva también como campo de acción y para la acción, igualmente se persigue el interés de que los procesos y realidades que se logran visibilizar a través del presente estudio, se puedan traducir en interacciones más contextualizadas, articuladas y concientes entre los diferentes actores sociales para construir colectivamente cambios positivos en realidades concretas y en la sociedad en general. Además, los resultados de esta investigación podrían representar una herramienta para la reflexión crítica sobre los impactos reales de las acciones de instituciones estatales y no estatales en la vida de este tipo de poblaciones y comunidades.

Capítulo 2. El diseño metodológico: horizontes y rutas para la construcción de conocimiento

Como se puede desprender de los elementos planteados anteriormente, el objetivo general de la presente investigación fue *describir y analizar los procesos organizativos desarrollados por la población desplazada por la violencia y las relaciones sociales construidas con los diferentes actores sociales con los que interactúan en los lugares de asentamiento Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer en la ciudad de Medellín*. De manera complementaria, a partir de este estudio se intentó reconocer las acciones colectivas de la población desplazada en el contexto urbano; comprender el papel de los múltiples actores sociales en la dinámica de los procesos organizativos; y analizar, comparativamente, algunas situaciones donde participan las personas en situación de desplazamiento forzado en esta ciudad.

Para dar cumplimiento a estos objetivos, la investigación se llevó a cabo desde una perspectiva cualitativa. Esta busca “*comprender la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de las múltiples lógicas presentes en los diversos y heterogéneos actores sociales, y por tanto desde sus aspectos particulares y rescatando la interioridad de los protagonistas* (GALEANO, 2004, p. 24). Por lo tanto, este enfoque investigativo reconoce la lectura que cada persona hace de la realidad social y el conocimiento que construye a partir de sus experiencias y vivencias. De manera específica, Minayo (2007, p.23) afirma que la investigación cualitativa se dirige a la comprensión de la lógica interna de actores, grupos e instituciones, con respecto a: a) valores culturales y representaciones sobre su historia y temas específicos; b) relaciones entre individuos, instituciones y movimientos sociales; c) procesos históricos, sociales y de implementación de políticas públicas y sociales.

Desde este enfoque, la investigación buscó un acercamiento a la interpretación que hacen los sujetos del estudio frente a su situación particular con relación a su historia personal, a las condiciones y los cambios experimentados en los diferentes momentos de la vida, especialmente aquellos vivenciados a partir de la llegada a Medellín y la inserción en el contexto urbano. Más allá del proceso individual, se quiso indagar por la percepción y representación que cada uno de estos sujetos construye en relación con las demás personas con las que interactúa, su visión de los procesos sociales y comunitarios que se desarrollan en los territorios donde viven; las motivaciones y expectativas frente a su participación o no de dichas iniciativas organizativas; las relaciones con otros pobladores y actores institucionales

– gubernamentales y no gubernamentales- y la puesta en marcha de acciones colectivas en su mundo inmediato –asentamiento, barrio, ciudad- en la construcción de mejores posibilidades de existencia, desde una postura como sujetos sociales.

Todo esto, desde del reconocimiento de la vida cotidiana como escenario para la comprensión de la realidad. Por lo tanto la investigación se realizó en contacto directo con las personas y en los espacios donde se concretan los asuntos de interés para el estudio. De esta forma se recupera lo planteado por Bourdieu cuando afirma que

todo emprendimiento científico se inspira en la convicción de que no podemos capturar la lógica mas profunda del mundo social a no ser sumergiéndose en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y datada, para construirla, sin embargo, como ‘caso particular de lo posible’, esto es, como una figura en un universo de configuraciones posibles. (2005, p.15)

La presente investigación se tipificó como un estudio *etnográfico*. Este hace parte de los métodos comprensivos de investigación social, los cuales admiten y asumen la relación recíproca entre la realidad externa y el sujeto, y la intersubjetividad como categoría indispensable para consolidar la legitimidad de lo que se dice acerca de la realidad (PÉREZ, 1999, p.9). Para Hammerley y Atkinson (1994, p.15) la etnografía es un método en el cual el investigador participa de la vida cotidiana de un grupo de personas durante un tiempo, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que se hayan elegido estudiar. Por lo tanto, como lo ha planteado Minayo, los sujetos son escogidos como informantes privilegiados de su propia historia. (2004, p. 67-73)

Las características de la metodología que posibilitó el proceso de indagación fueron: (1) la naturaleza contextual: “*el comportamiento de los seres humanos solo puede ser entendido en contexto*” (BOYLE, 2003, 189). Para Giddens (2003, p.332) el estudio del contexto o de las contextualidades es inherente a la investigación social, lo que implica considerar las fronteras espacio-temporales de interacción; la co-presencia de actores, posibilitando la visibilidad de una diversidad de expresiones, lenguajes y otros vehículos de comunicación; (2) la reflexividad, lo que significa que “*el investigador es parte del mundo que estudia y está afectado por este*” (BOYLE, 2003, p.192); (3) la lógica interna, la visión interiorizada que le da sentido a las acciones y lectura de la realidad que tiene cada persona sujeto de investigación; (4) las construcciones abstractas y científicas para comprender la realidad social, elaboradas por quien investiga a partir de la interpretación que hace de la información ofrecida por cada sujeto de investigación y la contrastación con otras fuentes de datos a partir del trabajo de campo y la interacción investigador-sujetos de investigación-

contexto; (5) los resultados “pragmáticos” (BOYLE, 2003) del proceso investigativo, en términos teóricos para la construcción del conocimiento y en términos prácticos, para la transformación de la realidad.

Por lo tanto, la elección de la perspectiva cualitativa desde un estudio etnográfico, posibilitó el acercamiento a la historia de campesinos, habitantes rurales, que tienen en la memoria los procesos de exclusión y destierro que un día los arrojó a una “otra vida” en el contexto urbano; permitió profundizar en el conocimiento sobre las trayectorias, las rupturas, las continuidades, los cambios generados a partir de la llegada y permanencia en Medellín y las condiciones y modos de vida –concretos y simbólicos- en los espacios de asentamiento.

Este estudio privilegió la mirada sobre la interacción de los actores y la focalizó en los diferentes procesos, acciones, eventos que determinan la dinámica social en estos microcontextos y los intereses, expectativas, creencias, estrategias que se explicitaron en cada una de estas interacciones, desde la condición particular de cada sujeto.

El acercamiento a la realidad y el análisis de la información se hizo desde una perspectiva hermenéutica y dialéctica, es decir, por medio de un abordaje relacional, interpretativo y crítico. A partir del estudio de realidades concretas y delimitadas empíricamente, se intentan construir propuestas analíticas más generales que permitan horizontes de comprensión contextualizados histórica y culturalmente, complejos y contradictorios, para identificar las interdependencias, nexos y relaciones que existen entre los múltiples actores y sus contextos; entre las instituciones y los sujetos individuales; entre la capacidad de acción-transformación de hombres y mujeres y los determinantes estructurales; entre la historia, la dinámica del presente y los horizontes de futuro que están en construcción.

Cada una de las historias de estas personas, las relaciones que se establecen, los espacios labrados y los procesos desencadenados, ofrecen una posibilidad para leer cómo en medio de la exclusión y la crudeza del empobrecimiento se produce y reproduce la vida, se construyen, desde la cotidianidad de sujetos particulares, procesos más generales de ciudad, de sociedad, de historia colectiva y se tejen las esperanzas y luchas para la transformación de la realidad.

Por lo tanto más allá de la lectura dicotómica entre individuo y colectivo, libertad y determinación, fue importante pensar la vida social de forma relacional y contradictoria, tejida por “*individuos plurales producidos y productores de relaciones sociales variadas*” (CORCUFF, 2001, p.25). Sujetos constructores de cultura e historia, inmersos en sistemas de interacción entre los múltiples actores y sus mundos inmediatos, entre la acción y las estructuras.

2.1 Momentos metodológicos: en la construcción, análisis y socialización de la información

El diseño metodológico se constituyó en una propuesta modificable, un ejercicio abierto y emergente que se fue configurando de acuerdo a las condiciones y hallazgos a partir de la puesta en marcha del proceso investigativo. En cuanto a la cantidad, la calidad y los procedimientos para construir la información, el diseño fue flexible, teniendo como punto de partida las ideas y propuestas generales concebidas en el proyecto de investigación, desde la teoría. Estas ideas se fueron afinando y replanteando a través de la inmersión en las realidades y situaciones objeto de investigación y en la interlocución con los participantes del estudio.

Acorde con la propuesta de Galeano (2004, p.23), el proceso fue sistemático, orientado por procedimientos y análisis rigurosos sin ser estandarizados. Los momentos y sus actividades fueron simultáneos, es decir, varias veces fue necesario volver sobre el diseño original de la propuesta, sobre la teoría, hacer ajustes durante el trabajo de campo; la construcción de la información y el análisis no fueron etapas aisladas ni finales; estos procesos se fueron realizando a la par con la puesta en marcha de la investigación. Igualmente, el trabajo con información empírica y teórica fue simultánea; la interlocución con otros investigadores y la revisión documental acompañó todo el proceso investigativo. En este sentido se desarrollaron los momentos metodológicos. Estos fueron:

2.1.1. Momento de problematización: El sentido fue definir la pregunta o preguntas de investigación y el objeto de estudio a partir de la revisión y análisis documental con relación a los antecedentes investigativos y demás elementos conceptuales alrededor del desplazamiento forzado en Colombia, con un interés particular en los procesos organizativos y las relaciones sociales que se construyen entre la población desplazada por la violencia y los diferentes actores sociales en los contextos de asentamiento en Medellín. De esta forma, durante este momento se realizó una delimitación inicial del problema de investigación y la definición de un referente conceptual y metodológico para orientar el proceso investigativo, logrando un acercamiento inicial a esta problemática, desde una dimensión teórica principalmente.

2.1.2. Momento de exploración, acercamiento y focalización: durante este momento se estableció el contacto con el problema de investigación desde el acercamiento directo a la población y los escenarios donde se desarrollaría el estudio. Esto con el propósito de focalizar y configurar mejor el problema de investigación, tomando en cuenta la identificación de aspectos relevantes, pertinentes y viables, tanto para los actores, espacios y procesos sociales

a estudiar, como para la investigadora y sus intereses académicos desde una intención por la salud colectiva.

Para esta aproximación se contó con la colaboración de investigadoras e investigadores que tienen una amplia trayectoria en el estudio de la problemática del desplazamiento forzado en Medellín. Además fue de suma importancia la colaboración de miembros de organizaciones sociales como la Asociación Campesina de Antioquia –ACA-, la Corporación para la Integración Social y el Desarrollo Comunitario –CEDECIS-, y algunas investigadoras de la Corporación Región. También fue muy importante el apoyo de algunos pobladores con quienes se tenía una comunicación establecida. Gracias a estas personas fue posible el contacto con diferentes escenarios y sujetos, a través de visitas informales a barrios y asentamientos después de haber realizado un mapeo inicial de los sectores de Medellín donde se ubica la población desplazada y de las diferentes organizaciones e instituciones que trabajan con esta población. Todo esto permitió identificar los posibles espacios e interlocutores para el desarrollo del estudio.

Dado que la investigación cualitativa se interesa por la comprensión de la realidad desde las diversas lógicas de los actores sociales y sus contextualidades y tiene una intención por la profundidad mas que por la extensión, en la selección de los participantes del estudio se buscó captar esa heterogeneidad de perspectivas y lecturas frente a los asuntos objeto de investigación, acercándose a dos experiencias particulares, de las múltiples posibles en Medellín. De un lado, los asentamientos Altos de la Torre y Pacífico y de otro lado, el barrio Nuevo Amanecer (Mano de Dios). Esta decisión se tomó con base en “*criterios lógicos, de interacción, conveniencia y contactos que aseguren el éxito del trabajo*” (MINAYO, 2007, p.196) a partir de un ejercicio etnográfico previo y de las relaciones establecidas que garantizaran la entrada y permanencia en el terreno durante el trabajo de campo. Igualmente se tuvo acceso a diferentes espacios de movilización y acción de las organizaciones de población desplazada en la ciudad –OPD-, lo que permitió ampliar y complementar algunas reflexiones.

De esta forma, los criterios de selección de los participantes del estudio fueron los siguientes: a) hombres y mujeres pobladores de Altos de La Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer; b) miembros de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que desarrollan algún tipo de trabajo en estos sectores; c) miembros de instituciones estatales y de organizaciones no gubernamentales que desarrollan algún tipo de trabajo con la población en situación de desplazamiento forzado en Medellín; d) miembros de organizaciones de

población desplazada –OPD-; e) demás actores sociales que interactúen con la población desplazada en los sectores seleccionados.

2.1.3. Momento de construcción de la información: Durante este momento se implementaron los procedimientos definidos para recolectar y registrar la información, lo cual requirió de un plan para la aplicación de estos instrumentos. Este plan sufrió varias modificaciones y estuvo condicionado por las lógicas propias de las comunidades y los contextos, la disponibilidad de tiempo y ánimo de sus pobladores y demás interlocutores del estudio.

Para ser coherente con los propósitos de la etnografía y con la naturaleza de la investigación cualitativa, el estudio utilizó diferentes herramientas metodológicas y fuentes de información para generar un conocimiento lo más veraz posible acerca de la realidad estudiada, buscando complementar y contrastar las múltiples perspectivas mediante la interlocución, observación y participación en la vida cotidiana en los microcontextos seleccionados.

De esta forma, el estudio se soportó en varias fuentes, como los distintos trabajos de investigación que se han desarrollado sobre la temática del desplazamiento forzado en la ciudad de Medellín y la realidad colombiana; los datos empíricos construidos durante el trabajo de campo a partir de los relatos y la participación en la vida de estas comunidades; artículos de prensa; distintos textos que le dieron soporte a los ejes conceptuales preliminares del estudio y aquellos que alimentaron el ejercicio de categorización y teorización en el proceso de análisis de la información; documentos tipo actas, relatorías, censos, informes de las organizaciones que desarrollan algún tipo de trabajo con la población desplazada en Medellín y en Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer específicamente. Las técnicas utilizadas para la construcción y registro de la información fueron:

Las entrevistas: estas se caracterizaron por su flexibilidad, fluidez, su naturaleza no estructurada y estuvieron dirigidas a la comprensión de la interpretación que hicieron los sujetos participantes del estudio acerca de sus vidas y experiencias, a través de sus propias palabras. Las entrevistas transcurrieron en la lógica planteada por Taylor y Bogdan, *“bajo un modelo de una conversación entre iguales, donde el investigador es el instrumento de la investigación y no lo es un formulario de entrevista”*. (1987, p. 70)

De esta forma se realizaron 40 entrevistas individuales, entre las cuales se encuentran 32 relatos de mujeres y hombres pobladores de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer. Sumando a esto, 8 entrevistas a representantes institucionales: 6 miembros de

organizaciones sociales que desarrollan trabajo en estos sectores y 2 funcionarias del gobierno local.⁸

La narrativa que logró hacer cada sujeto, motivado por la entrevista, se configuró en el relato de su experiencia personal. Para Jose Hleap:

El relato es una totalidad significativa, su especificidad comunicativa obliga a una coherencia, una legibilidad, un orden en la exposición, que le da a la vez un orden, un sentido a lo vivido (generalmente de manera caótica) en la experiencia. Este orden implica la selección y ordenamiento de algunos recuerdos, su transformación y entrecruzamiento con lo vivido actualmente por el sujeto (incluyendo la situación de entrevista) con los deseos, sentimientos, con la vida misma del entrevistado que no se reduce a las experiencias anteriores. (1999, p.63)

Desde esta perspectiva el relato es “*un conector del recuerdo con el presente, y en cuanto se vuelve construcción colectiva puede operar como legitimador de la practica cotidiana*” (RINCÓN, 2000, p.20). Igualmente se afirma que los relatos no buscan información para reconstruir los acontecimientos tal y como estos sucedieron, sino que responden principalmente a la pregunta sobre cómo los sujetos y los grupos sociales de la comunidad investigativa perciben e interpretan su historia o un determinado acontecimiento vitalmente experimentado. (RINCÓN, 2000, p.21)

En la presente investigación se elaboró un repertorio de preguntas, de uso exclusivo para la investigadora, con el propósito de inspirar y provocar los relatos de los sujetos. Las preguntas fueron probadas, ajustadas y mejoradas a partir de las primeras entrevistas, que sirvieron como estudio exploratorio. Esto permitió evaluar la pertinencia de dichas preguntas y su utilidad para motivar la narrativa de los participantes de una manera tranquila y fluida, dentro de los intereses del estudio. Es importante resaltar que estas preguntas fueron elaboradas de manera diferenciada por cada grupo de actores: pobladores en situación de desplazamiento forzado, pobladores en general, organizaciones gubernamentales y no

⁸ A partir de la entrada al campo fue necesario esperar varios meses para iniciar la realización de las entrevistas. Este tiempo fue fundamental para ganar la aceptación de las personas y las comunidades, quienes durante los primeros meses miraban e interrogaban a la investigadora como alguien ajena y diferente a las personas con quienes interactuaban cotidianamente. Durante estos primeros meses, y gracias a la participación permanente en los distintos espacios colectivos, fue posible establecer una relación intersubjetiva investigadora-sujeto de investigación-contexto; vencer los miedos y desconfianzas que genera el hecho de ser portadores de historias de violencias y exclusiones y, como se verá más adelante, el escepticismo, debido a la instrumentalización que se ha hecho del desplazamiento forzado por parte de las instituciones. La posibilidad de construir confianzas permitió más adelante la realización de las entrevistas de manera tranquila, libre, fluida y con conciencia por parte de cada sujeto del por qué compartir su historia. Esto se puede evidenciar a través de algunas expresiones que se suscitaron durante las entrevistas: “*tranquila, hágale, grabe todo lo que vamos a conversar, yo quiero que se sepa lo que realmente pasa en este país*”; “*muchas gracias por el tiempo de la charla, estuvo buena la conversadita*”; “*vea, le estoy contando esto a usted, que nunca se lo he contado ni a las del grupo*”; “*es que ustedes los estudiantes no ven en los libros lo que se ve acá, siempre es bueno que vengan para que sepan como nos toca a los pobres de duro*”.

gubernamentales. Esta guía de preguntas era leída y repasada antes del momento de la entrevista pero no aparecía durante la conversación.

Las preguntas que orientaron las entrevistas fueron planteadas dentro de los ejes centrales de los objetivos del estudio, esto es, los motivos de llegada a Medellín, trayectorias y cambios a partir de la vida en la ciudad; los procesos organizativos de la población desplazada, la vida social y comunitaria en los asentamientos, la relación entre los diversos pobladores de estos espacios sociales y la interacción con los demás actores que participan de su vida cotidiana, las estrategias de supervivencia en el contexto urbano, las reivindicaciones y proyectos de estas poblaciones, las perspectivas de futuro, entre otras (Anexo 1: guías de preguntas). Las entrevistas fueron grabadas, siempre y cuando se contara con el consentimiento del interlocutor (Anexo 2: modelo de consentimiento libre y esclarecido diferenciado por actor).

De esta forma, los relatos representaron la posibilidad de conocer la realidad de cada entrevistado como sujeto particular, a partir del reconocimiento que cada uno de ellos hizo de su propia experiencia a través de la narración, a través del lenguaje. Esto implicó la reflexión de su situación particular como resultado de una serie de procesos sociales e históricos que han determinado su situación actual. Como lo plantea Minayo, *“la información no estructurada persigue varios objetivos: a) la descripción de un caso individual; b) la comprensión de las especificidades culturales más profundas de los grupos; y c) comparar diversos casos”* (2007, p. 264). En la presente investigación se intenta dar cuenta de dichos propósitos metodológicos.

La observación participante - la participación observante: Esta estrategia involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el contexto de estos últimos. A partir de esta interacción y de la inmersión del investigador en la vida cotidiana de los sujetos, se generan nuevos datos e información que son recolectados de manera sistemática (TAYLOR; BOGDAN. 1987). Es así como esta estrategia permite observar e interpretar los fenómenos estudiados en su contexto real a partir de la participación de la vida de los colectivos. Boyle plantea que idealmente, la observación participante es la inmersión en una cultura o modo de vida del grupo. Pero igualmente reconoce que en algunos ambientes, la observación participante suele no ser continua y consiste en cortos periodos de observación intensiva diseminados en espacios de tiempo más largos. Igualmente señala que esta estrategia proporciona bases para la construcción de significados y los datos contextuales de la etnografía. (BOYLE, 2003, 189)

Durante la presente investigación, la participación y observación realizadas fueron intensivas y durante periodos cortos, repartidos a lo largo del año que duró el trabajo de campo (febrero 2008 - marzo 2009). En Altos de la Torre y Pacífico esta observación tuvo lugar a través de la participación en diferentes espacios como asambleas comunitarias, actividades culturales, reuniones del grupo de mujeres “Mujeres Creativas con Esperanza”, actividades del grupo “Jóvenes Construyendo Futuro”, reuniones de la “Mesa de Trabajo por la Infancia”, del “Comité en Defensa del Agua”, “Comité de Impulso para la Conformación de la Junta de Acción Comunal”, reuniones de la “Junta de Acción Comunal Provisional de Altos de la Torre”, entre otros.

En el barrio Nuevo Amanecer la observación se concretó en espacios como el grupo de mujeres “Movimiento Multicultural Femenino” y la “Asociación de Mujeres Diciendo y Haciendo –ASMUDHANA-”, el grupo de jóvenes LEMNA y su relación con otros grupos de jóvenes del barrio y la ciudad; asambleas comunitarias y reuniones de la Junta de Acción Comunal, eventos culturales, entre otros. La observación también se realizó durante las visitas informales a estos escenarios para la realización de las entrevistas⁹ o de alguna otra actividad específica. (Anexo 3: guía para observación directa y descripción de los territorios. Anexo 4: guía para la observación participante en los procesos colectivos).

Con respecto a la observación de la dinámica de algunas organizaciones de población desplazada de Medellín –OPD-, se tuvo la oportunidad de participar en varias reuniones de la Coordinación Metropolitana de Población Desplazada, de la Mesa de Fortalecimiento a las OPD, en actividades y movilizaciones donde hubo participación de las OPD y en eventos promovidos por algunas instituciones donde eran convocadas estas organizaciones.

En estos espacios y actividades, la mirada estuvo puesta sobre los diferentes actores y los intercambios entre ellos, esto es, entre los pobladores y los demás sujetos que participan de manera permanente u ocasional en estos microcontextos, como es el caso de algunos funcionarios públicos, los operadores de los programas municipales, miembros de organizaciones sociales, investigadores y otros. Durante todo el proceso de pesquisa, fue importante mantener el cuidado de hacer una lectura diferenciada de cada grupo de interlocutores, para rescatar las particularidades, establecer comparaciones y contrastes e identificar el tipo de relaciones que se construyen entre ellos.

⁹ En este punto es importante señalar que no todas las entrevistas fueron realizadas en los lugares de residencia por cuestiones de seguridad, además con el propósito de garantizar las condiciones necesarias para que las personas entrevistadas se sintieran tranquilas y libres en el momento de la conversación.

Es importante enfatizar que el centro de atención fue observar la participación o no en los espacios colectivos; la dinámica y conformación de estos espacios; las iniciativas organizativas que se construyen al interior de los asentamientos y el barrio; los elementos aglutinadores; los elementos de conflicto o rechazo frente a este tipo de procesos; la comunicación al interior de estos territorios; los discursos, los silencios, la interlocución con los demás actores sociales que circulan en estos espacios; actitudes y comportamientos en la vida cotidiana, las acciones colectivas; la construcción de estrategias para la sobrevivencia en el contexto urbano por parte de la población desplazada; la relación que se tiene con el resto de la ciudad más allá de sus lugares específicos de residencia; la postura que tienen los actores institucionales con relación a los pobladores; y demás aspectos relacionados con los objetivos del estudio.

Según Taylor y Bogdan (1987), todo lo que ocurre en el campo constituye una fuente de información importante, por lo cual se deben incluir en los registros, las descripciones de personas, acontecimientos, conversaciones, escenarios, al igual que las acciones, sentimientos intuiciones o hipótesis del investigador; de esta forma, las notas de campo completas, precisas y detalladas proporcionan los datos, materia prima de la observación. Parafraseando a Galeano (2004, p.49), el diario de campo se constituyó en “*el registro acumulativo de todo*” lo que aconteció durante el desarrollo del trabajo de campo.

Grupos de discusión o colectivos para la contrastación de la información: Esta estrategia se concretó en una conversación o entrevista colectiva realizada con grupos pequeños. Para este caso, se constituyeron tres colectivos: uno de Nuevo Amanecer; uno de Altos de la Torre y otro con miembros de organizaciones sociales. El objetivo de estas reuniones fue complementar, profundizar, comparar, contrastar y validar los datos construidos a partir de las entrevistas individuales y de la observación participantes, además de promover la reflexión colectiva sobre los aspectos relacionados con los objetivos del estudio.

Los temas explorados durante los encuentros fueron definidos con base en los resultados parciales derivados del análisis de los relatos y de los diarios de campo. Esto permitió complementar y contrastar las lógicas individuales para ampliar y redimensionar la construcción y lectura de la realidad social. La dinámica al interior de los colectivos fue orientada por la investigadora con el apoyo de un relator, quien además de registrar la información de forma escrita, grabó cada sesión.

Revisión documental: Como ya se ha mencionado, la revisión de literatura técnica y no técnica fue una estrategia fundamental durante todo el recorrido investigativo. Los

referentes teóricos aportaron los elementos conceptuales necesarios para complementar el ejercicio de análisis para darle sentido a la información emergente; además de una mejor contextualización al problema de investigación. Los escritos tipo actas, relatorías, análisis de contexto, documentos de trabajo de las organizaciones que se han producido con relación a los espacios y realidades de los actores con quienes se realizó la investigación, posibilitaron la contrastación y complementación de fuentes, enriqueciendo de esta forma el análisis y la construcción del conocimiento. Con este mismo interés, durante el estudio se hizo seguimiento a la prensa local. (Anexo 5: instrumento para la revisión de prensa)¹⁰

2.1.4. Momento de análisis: En este momento el interés estuvo centrado en buscar y darle sentido a los datos construidos a partir del trabajo investigativo. Específicamente, se constituye en el encuentro y síntesis de las teorías y los hallazgos generados a partir del trabajo de campo (MINAYO, 2007). El material objeto de análisis estuvo representado por los diferentes textos producidos durante todo el recorrido del estudio, estos es, el resultado de las estrategias y procedimientos implementados para la construcción de la información: la transcripción de los relatos de los participantes, -individuales y colectivos-, los diarios de campo y el material documental. En la medida que se fue construyendo información, está fue procesada con el objetivo de afinar las estrategias de recolección e identificar los niveles de saturación que se iban alcanzando.

Como se ha explicitado a lo largo del presente escrito, desde su concepción, la investigación asumió la propuesta de la hermenéutica-dialéctica para acercarse a la realidad y analizar la información. Minayo (2007), inspirada en el pensamiento de Gadamer y Habermas especialmente, rescata el diálogo entre ambos métodos y las posibilidades que estos ofrecen como procesos reflexivos complementarios que permiten una lectura de los datos, desde una intención por la comprensión y la crítica de la realidad social. Resalta la autora que un análisis de este tipo, busca aprehender la práctica social empírica de los individuos en sociedad en un movimiento contradictorio. Así, partiendo de la premisa que dichos individuos pertenecen a grupos, clases y segmentos diferentes, condicionados por un momento histórico particular, presentan simultáneamente intereses colectivos que los unen e intereses específicos que los distinguen y contraponen. (MINAYO, 2007)

¹⁰ La implementación de esta revisión tuvo el propósito de conocer como ha sido registrada la problemática del desplazamiento forzado en Medellín desde su condición de ciudad receptora, e identificar las acciones colectivas de la población desplazada que se convirtieron en noticia durante el periodo 1995-2008. Además de esto, conocer las acciones institucionales con relación a la llegada de la población desplazada a Medellín y las respuestas desencadenadas frente a las demandas y reivindicaciones colectivas de los desterrados. El periódico seleccionado para la revisión de prensa fue “El Colombiano”, por ser el de mayor circulación a nivel local. El responsable de hacer esta revisión fue el señor Luis Guillermo Jaramillo, soportado en un instrumento construido desde los objetivos de la investigación.

En palabras de Stein (1987, p.105) “*el método dialéctico y el método hermenéutico, el primero partiendo de la oposición y el segundo de la mediación, constituyen momentos necesarios en la producción de racionalidad y de esta manera operan indisolublemente como elementos de una unidad*”. A manera de síntesis, se plantea que ambos métodos reconocen las condiciones históricas de cualquier manifestación simbólica; ambos resaltan el principio de que no existen observadores imparciales ni puntos de vista fuera de la realidad del ser humano y de la historia; los dos métodos asumen al investigador como parte de la realidad que investiga; ambos cuestionan la capacidad del tecnicismo para la comprensión y crítica de los procesos sociales; y tanto la hermenéutica como la dialéctica tienen como centro de su reflexión la praxis humana. (MINAYO, 2007)

Desde este horizonte epistemológico, se asume en el presente estudio, como unidad de análisis el desplazamiento forzado y como unidad de trabajo, los procesos organizativos y las relaciones sociales construidas por la población desplazada en Medellín, más concretamente, desde el estudio en dos configuraciones particulares: Altos de la Torre y Pacífico, por un lado y Nuevo Amanecer, por otro lado. En este punto, es importante señalar que la construcción y el análisis de los datos fueron actos creativos que implicaron la operacionalización de la información recolectada, lo que permitió la síntesis de los diferentes procesos realizados a lo largo de la investigación. Es decir, la combinación de la teoría y el material empírico en la construcción de respuestas y la formulación de nuevos interrogantes relacionados con la actividad investigativa, con el objeto de estudio asumido y la realidad social evidenciada.

De esta forma, se construyó la ruta operacional para organizar la información y el pensamiento para construir los resultados del presente estudio. Esta ruta fue la siguiente:

* Ordenar la información, lo que incluyó todos los textos recogidos y producidos durante los momentos metodológicos. Sobre cada uno de estos textos se hicieron varias lecturas y relecturas para dar paso al proceso de clasificación de la información. Este proceso se hizo de forma diferenciada respondiendo a las particularidades de los diferentes contextos y participantes del estudio: Altos de la Torre y Pacífico por un lado, Nuevo Amanecer por otro lado, y espacios de ciudad en general, por otro lado. En cada uno de estos escenarios, se construyeron subgrupos: pobladores, organizaciones de población desplazada, instituciones y actores gubernamentales y no gubernamentales. A la vez se identificó el género, el grupo étnico, el origen (rural o urbano), motivo de llegada a Medellín y el lugar de residencia actual (desplazado, migrante, sin techo) de cada persona para complementar su caracterización¹¹.

¹¹ Para dar cumplimiento al compromiso de mantener la confidencialidad de cada participante, proteger su integridad y por razones de seguridad, en los relatos no aparece el nombre de su autor. En cada entrevista, los

Esta clasificación permitió más adelante, la identificación de características comunes, contrastes, identidades y heterogeneidades propias de este tipo de configuraciones.

* Categorización de la información. Primero, a partir de una lectura exhaustiva de cada uno de los textos, escribiendo las primeras impresiones de la investigadora, teniendo en mente la búsqueda de coherencia interna de la información. Este ejercicio implicó un análisis detallado del material escrito, de las frases, expresiones, ideas y el sentido general del texto. En este punto se lograron identificar las ideas centrales y las posiciones transmitidas por los participantes del estudio sobre los temas indagados. De esta forma se dio inicio a la construcción de categorías empíricas, que fueron contrastadas con los ejes conceptuales definidos de forma preliminar desde la teoría. Este primer ejercicio de categorización se realizó desde una dimensión más descriptiva.

Segundo, se realizó una lectura transversal de cada subconjunto y del conjunto completo de datos, como un todo. Este proceso se llevó a cabo después de un recorte de cada texto por “unidades de sentido” o temas, que fueron organizados en forma de categorías, construidas por la investigadora, colocando los fragmentos similares juntos, intentando percibir conexiones entre ellos e identificándolos con códigos. Posteriormente, se reagruparon los datos preclasificados, buscando comprender e interpretar lo que fue expuesto en cada subconjunto o grupo estudiado, resaltando los aspectos que se repetían y ganaban mayor relevancia, y aquellos que marcaron contrastes dentro del grupo. Todo esto con el propósito de agrupar, relacionar estas categorías, reducir el volumen de información y construir conceptos más amplios. Por lo tanto, este segundo momento se desarrolló desde una dimensión más interpretativa.

Es importante reiterar que durante todo el proceso de análisis se hicieron varias relecturas de los textos y se volvieron a escuchar los relatos para avivar la reflexión y consolidar las categorías centrales del estudio. Con este propósito, fue necesario alimentar el ejercicio empírico de codificar y categorizar, con el proceso de teorización, ya que como se ha señalado, *“los datos existen para pensar con ellos y acerca de ellos [...] Debemos aplicarles el abanico de recursos intelectuales, derivados de las perspectivas teóricas, la literatura investigativa y otras fuentes”* (ATKINSON; COFFEY, 2003, p.183). De esta forma se materializó el encuentro de la teoría reelaborada y el material empírico, junto con el contexto y los actores que posibilitaron su construcción, rescatando el carácter emergente y dinámico

nombres fueron cambiados por códigos. Cada uno de estos códigos permite, de forma genérica, caracterizar al interlocutor: mujer (M); hombre (H); el lugar de residencia: Altos de la Torre y Pacífico (ATP) o Mano de Dios -Nuevo Amanecer - (MDNA). De otro lado está el subconjunto de entidades u organizaciones estatales (E) y no estatales (NE).

de la realidad social y de la construcción de conocimiento. El resultado de este proceso se constituye en el trabajo de tesis que se desarrolla a continuación.

2.1.5. Momento de socialización y validación de resultados: Este momento se dio a partir de la puesta en común de los resultados del estudio con la comunidad científica, a través de presentaciones orales y publicaciones escritas, antecedido por la validación de los mismos con algunos de los sujetos participantes del estudio, protagonistas y principales interlocutores en la construcción colectiva del conocimiento. Reflexionar conjuntamente los hallazgos y ponerlos a su disposición es un ejercicio e imperativo ético de quien asume este tipo de estudios.

Capítulo 3. Resultados

3.1. Medellín: modernidad, conflicto y desplazamiento forzado

Para comprender la situación de los pobladores de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer (Mano de Dios) es necesario contextualizar estas experiencias concretas dentro de algunos antecedentes históricos de Medellín en su construcción como ciudad y su relación directa con las migraciones y el desplazamiento forzado por la violencia. Además, asumir estos casos particulares entre las múltiples expresiones del proceso de urbanización y producción de la ciudad dentro de una lógica más general compartida por los países latinoamericanos en el marco del proceso de modernización que se ha impuesto con mayor fuerza durante los siglos XIX, XX y XXI como parte del desarrollo del modo de producción capitalista.

Al hablar de contexto, no basta con presentar algunas cifras de la situación actual; por el contrario, se hace necesario conocer el pasado, los hechos, actores y relaciones sociales – por lo demás, conflictivas y asimétricas- que han moldeado la ciudad de hoy. Para leer la actualidad de Medellín es preciso reconstruir el proceso histórico, los distintos intereses que orientan la construcción de territorios, la conexión entre los cambios que ha experimentado la ciudad desde sus inicios como poblado colonial, hasta la compleja red de prácticas y discursos alrededor del proceso de urbanización y crecimiento de la Medellín “moderna”.

En este intento de contextualizar, inicialmente se hace un recorrido general por lo que ha sido su configuración territorial hasta el siglo XX. Posteriormente y con relación a los últimos 25 años de la historia colombiana, se centra la mirada en el desplazamiento forzado y sus expresiones en Medellín, relacionando los procesos de despojo en el campo y la ocupación territorial de esta ciudad como lugar de reasentamiento de las personas desterradas. Y finalmente, se introduce en este capítulo, la presentación de algunos datos sobre la situación de la población en situación de desplazamiento forzado, que permita dar paso a las realidades concretas estudiadas en esta investigación. En este punto es importante subrayar que este capítulo de contexto ofrece un panorama general de cómo se ha vivido el desplazamiento forzado en Medellín como ciudad receptora de población (sin olvidar que igualmente es expulsora de población), pero no aborda las condiciones particulares de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer (Mano de Dios) que son casos de los múltiples que existen en esta urbe y que serán desarrollados con mayor rigor y profundidad a lo largo de los próximos capítulos de la tesis.

3.1.1. Lucha por la tierra en Medellín y configuración territorial: división del espacio urbano y estratificación de la población

Colombia como país latinoamericano, consolida la tendencia contemporánea donde el 80% de su población vive en los centros urbanos (NARANJO, 2005, p.82); la realidad de Medellín supera esta tendencia, ya que ha experimentado un crecimiento poblacional acelerado durante los últimos cincuenta años de su historia, determinado en gran medida por los movimientos migratorios del campo a la ciudad desde sus dos manifestaciones principales: como migraciones motivadas por las promesas del desarrollo y “mejores oportunidades de vida” en el contexto urbano; y como desplazamientos forzados y obligados por el empobrecimiento, la expropiación y la violencia en el campo.

Medellín, capital del departamento de Antioquia y centro del Área Metropolitana del Valle de Aburrá¹² tiene un área urbana que corresponde al 29% de su extensión territorial total (376 Km²) donde se concentra el 94% de la población de esta ciudad; de manera contrastante en el área rural (70.5% del suelo municipal) habita el 6% de su población. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007. ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008). La ciudad ha sido dividida administrativamente en tres escalas básicas: seis zonas urbanas que se subdividen en 16 comunas conformadas oficialmente por 249 barrios¹³ y 5 corregimientos que componen la zona rural. A su vez, estos territorios presentan una estratificación socioeconómica que va de los estratos 1, 2 y 3 (bajo-bajo, bajo y medio-bajo) donde viven los pobres de Medellín (el 77% de la población según esta clasificación); hasta los estratos 4, 5 y 6 (medio, medio-alto y alto) siendo este último el estrato donde se registra menor número de viviendas y población de la ciudad (4.2%)¹⁴. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2008)

¹² El Área Metropolitana está conformada por 10 municipios. Los más receptores y expulsores de población desplazada en su orden son Medellín, Bello -que se ubica en los límites de Medellín hacia el norte- e Itagüí, que limita hacia el sur con la capital antioqueña. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007, p. 207)

¹³ Además de estos barrios reconocidos legalmente, en 2005 la existencia de 422 Juntas de Acción Comunal – JAC- permite constatar el proceso de sectorización de barrios y la existencia de territorios no reconocidos legalmente por el municipio. (NARANJO, 2005, p. 85)

¹⁴ En el país se han utilizado diferentes herramientas para medir la pobreza: el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas –NBI-; el Índice de Desarrollo Humano; el Índice de Calidad de Vida; los índices de Línea de Pobreza y Línea de Indigencia; la estratificación; y el Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios de los Programas Sociales –SISBEN-. Este último consiste en aplicar una encuesta a las personas que viven en los estratos 1, 2 y 3 residentes en una misma vivienda, para clasificar socioeconómicamente a las personas que integran la familia; así se les asigna un puntaje y un nivel de SISBEN y aquellos que quedan clasificados dentro de los tres primeros niveles de SISBEN son considerados en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, convirtiéndose en los beneficiarios potenciales de los programas sociales del municipio como salud, educación y vivienda, entre otros. Para acercarse a una lectura crítica de los diferentes mecanismos de medición de la pobreza, se recomienda la lectura de Restrepo, C. La pobreza Urbana en Medellín: “mediciones y percepciones”. Medellín: Corporación Región, 2000.

Esta configuración territorial y estratificación de la población expresa las desigualdades e inequidades que caracterizan la realidad de Medellín, además responden a un proceso histórico de poblamiento de la ciudad donde se combinan en la ocupación del suelo, la autoconstrucción de viviendas y sectores de la ciudad desde las acciones de la población en su lucha por la vida en el contexto urbano, y los ejercicios de planeación y administración del espacio por parte de las instituciones públicas y privadas, en su interés por mantener la imagen de una Medellín moderna, homogénea y ordenada.

Hacer una lectura retrospectiva de la ciudad permite identificar las circunstancias desde las cuales se han producido los actores, territorios y procesos como construcciones sociales y culturales. Para este propósito es importante retomar el trabajo de Naranjo y Villa (1997), quienes ofrecen un recorrido por la historia de Medellín desde su configuración espacial y las políticas urbanas durante el siglo XX. Este recorrido, sin pretender hacer una historiografía de la ciudad, permite ilustrar algunos rasgos de su proceso particular, por lo cual se retoman, a modo de síntesis, algunos de los planteamientos de dichas autoras¹⁵.

Desde finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, Medellín pasa de ser un pequeño poblado, todavía con los rasgos característicos de las configuraciones españolas y se transforma en una ciudad que experimenta grandes cambios, donde

se iniciaron importantes procesos de industrialización con la consecuente utilización de nuevas tecnologías; la población creció en grandes proporciones¹⁶, principalmente por la llegada de migrantes de pueblos cercanos que venían, su gran mayoría, a conformar la naciente clase obrera [...] se expandió el territorio con la formación de nuevos barrios, en especial hacia el oriente y el norte de la ciudad [...] modificando todo ello, el espacio, el tiempo y el ritmo de la pequeña ciudad. Medellín incurrió así, por lo menos urbanísticamente, en el ámbito de las ciudades modernas. (NARANJO, VILLA, 1997, p. 20-21)

Estas transformaciones en la economía, los modos de vida y las relaciones sociales generaron cambios en los procesos socio demográficos y las formas de ocupación de los espacios en la ciudad, por lo cual, se da inicio a la formulación de normas por parte de la administración municipal y algunas iniciativas privadas, con el propósito de “*reglamentar la construcción de viviendas, calles [...] Orientar el crecimiento urbano y sobre todo enseñar a*

¹⁵ Gloria Naranjo y Martha Villa son investigadoras sociales colombianas reconocidas por su trayectoria en el estudio riguroso y sistemático de la realidad urbana y la historia de Medellín. Esta obra en particular se asume como principal referente para reconocer el proceso de construcción de esta ciudad durante el siglo XX por la calidad de sus reflexiones, la coherencia de sus argumentos y las bases documentales en las que se soporta. A partir de este momento y hasta que se citan otras obras, se siguen a manera de síntesis los planteamientos de dichas autoras.

¹⁶ La población de Medellín pasó de 59.815 habitantes en 1905 a 385.189 en 1951. (DANE, 1976. Citado por NARANJO, VILLA, 1997, p. 21)

vivir una ciudad que cada vez se alejaba más de su pasado aldeano". (NARANJO, VILLA, 1997, p. 20)

Desde esta lógica de ordenar la urbe, en 1905 se define por primera vez el perímetro urbano¹⁷ para especificar los límites territoriales para la intervención municipal y el acceso a los servicios y equipamiento. Quedar por fuera de este perímetro disminuía notoriamente la presencia de la administración local. De esta forma, afirman las autoras, al modificar los límites del territorio, también se modifica la idea de centralidad que se refiere a la relación entre espacios que -según su distancia geográfica, social y simbólica- definen la noción de lo central o lo periférico: *"nos referimos entonces a una jerarquía de la estructura social urbana en donde es posible captar una gran diversidad de relaciones de dominio [...] subordinación, intercambio, dependencia, representaciones, en constante movilidad y desplazamiento"*. (NARANJO, VILLA, 1997, p. 26-28)

De esta forma, durante la primera mitad del siglo XX y hasta finales de los años 1950, cabe destacar en el proceso de urbanización la preponderancia que tiene la lógica de la industrialización y el capitalismo en la construcción de la ciudad y las relaciones sociales. En las nacientes ciudades modernas, las fábricas y los obreros debían ubicarse a las afueras de la ciudad, en los suburbios. Además, aquellos campesinos migrantes y los ciudadanos que no contaban con ingresos suficientes comenzaban a construir asentamientos llamados "ilegales" en diferentes zonas de la periferia de la ciudad, como alternativa al déficit de vivienda que exponía Medellín desde esta época. De este modo, a partir de la acción del sector público y privado en la construcción de viviendas y la autoconstrucción de los pobladores se comienzan a ocupar las laderas de la ciudad. (NARANJO, VILLA, 1997, p. 33-34)

En 1951, Medellín era reconocida como la segunda ciudad industrial de Colombia y se encontraba habitada por 385.159 personas. A finales de esta década se evidencia la presencia de lo que se denominó *"focos tugurianos o barrios piratas"* ubicados principalmente en las márgenes del río o de las quebradas y en los extremos de barrios antiguos, debido a las ocupaciones de zonas deshabitadas, tomas e invasiones de terrenos, como venía sucediendo en la mayoría de las ciudades colombianas. (NARANJO, VILLA, 1997, p. 36-52)

Estos procesos se radicalizan a lo largo de la historia de Medellín y se relacionan directamente con los hechos del acontecer nacional en el ámbito político y económico, de

¹⁷ Naranjo y Villa basadas en elementos de planeación urbana, definen como perímetro urbano: *"un instrumento clave en el ordenamiento espacial y en la delimitación del territorio; se trata de una política que define lo que es propio de una jurisdicción y está incluido en su radio de acción y lo que le es extraño y excluido de él"* (1997, p. 13). Este instrumento es utilizado como herramienta de control territorial y ha sido modificado varias veces debido al crecimiento del número de pobladores y la consiguiente ocupación de tierras en Medellín.

manera particular, recordar que la llegada de habitantes rurales durante estos años se relaciona también con el período de la llamada “época de la violencia” - guerra bipartidista entre liberales y conservadores - y los procesos de industrialización en las ciudades que atraían a los campesinos con las promesas urbanas de desarrollo y progreso¹⁸.

Durante las décadas de 1960 y 1970 se acentúan los cambios en la realidad urbana. En Medellín, la tendencia predominante de la política se concentró en infraestructura física, la red vial y la adecuación de zonas para sectores medios; además de algunas inversiones en los sectores más populares, se establecieron áreas de la ciudad para uso residencial, áreas de trabajo industrial hacia el sur, áreas comerciales en el centro y alrededor de las avenidas principales, áreas de circulación, áreas recreativas, parques y un centro cívico. En palabras de las autoras “*la misma racionalidad que se pretendía global, organizadora, unitaria y unificante, por otra vía se orientaba hacia la separación, el aislamiento y la segregación*”. (NARANJO, VILLA, 1997, p.41-43)

A lo largo de estos años (1960 y 1970), los habitantes de los barrios llamados informales o “piratas” representaban el 50% de la población de Medellín (unas 600.000 personas aproximadamente) y se identificaban ocupaciones de lotes en casi todas las zonas de la ciudad. De esta forma, la construcción de nuevos asentamientos populares por efecto de la migración se constituye en un problema para la administración municipal. (NARANJO, VILLA, 1997, p.53)

Esta situación o “problema” fue atendida desde una política de erradicación de tales asentamientos y la reubicación de algunas familias mediante la construcción de viviendas con aportes públicos y privados. Señala el estudio citado que dicha pretensión daba cuenta de la imagen que se había construido sobre el migrante, asociada a “*malos comportamientos o conductas criminales*”, lo que reñía con el “*sentido de ‘limpieza’ moral, física y social, bastante arraigado en el espíritu cívico vigente hasta mediados del siglo*”¹⁹. Además de la erradicación de asentamientos, la administración local realizó algunas intervenciones sobre las condiciones de marginalidad de estos barrios populares con la construcción de algunas vías y redes de servicios públicos. (NARANJO, VILLA, 1997, p. 53-58)

¹⁸ Un estudio realizado en 1974 sobre la población que habitaba en los núcleos tugurianos afirma que de la población estudiada sólo el 27.1% reconocía como causa de la migración la violencia, el 57.1% corresponde a la búsqueda de trabajo y mejores salarios, el 29.7% a la difícil situación económica en el campo. (VÉLEZ, P. 1974, p.75. Citado por NARANJO Y VILLA, 1997, p.40)

¹⁹ Sin pretender homogeneizar, este rasgo del “espíritu cívico” de los antioqueños es una característica cultural muy marcada, que continúa presente y se reproduce. Este aspecto hará parte de la reflexión desarrollada en los próximos capítulos de la presente investigación.

De esta forma, *“la década de los sesenta se caracteriza por las tomas de tierra y la autoconstrucción; la autorregulación y el posicionamiento en la ciudad; la organización, la lucha y las relaciones de solidaridad”* (NARANJO, 2004, p.266) entre los pobladores de estos espacios. Para administradores y algunos sectores de la sociedad medellinense, estas situaciones creaban la imagen de una ciudad desordenada, descompuesta, caótica y peligrosa, relacionada con la llegada y permanencia de *““otros”; grandes masas humanas amorfas que se configuraron, en las representaciones sociales, como portadores del desorden y causantes de la pérdida de la supuesta armonía y homogeneidad que hasta entonces había caracterizado a Medellín”*. Este imaginario urbano construido alrededor de los migrantes era común en otras ciudades latinoamericanas. (NARANJO, VILLA, 1997, p.61. MAIOLINO, 2008)

En los años de 1970 se evidencia una redimensión de la llamada *“marginalidad urbana”* como resultado de las deudas acumuladas desde las décadas anteriores con relación a los sectores populares de la ciudad y sus condiciones materiales de vida; dicha marginalidad se asoció además con asuntos supuestamente nuevos como la baja cobertura en educación y salud, el desempleo y la inseguridad y se resaltó su dimensión social y política debido a la *“creciente formación de movimientos de protesta urbana, que cuestionaron las políticas adelantadas por el estado y sus efectos sociales”*. (NARANJO, VILLA, 1997, p. 64)

Esta situación genera un cambio en el discurso de las políticas urbanas donde, más allá de la erradicación, se hablaba de *“la incorporación de la “marginalidad” a los procesos urbanos”* (p.64). De esta forma, se hace énfasis en la construcción de vivienda, lo que además buscaba promover la reactivación económica desde el sector de la construcción y disminuir los niveles de desempleo al tiempo que atendía el problema de vivienda. Es por ello que los cambios más notorios en Medellín durante los años 1960 y 1970 se concretaron en la ampliación de la infraestructura urbana y la extensión de la red vial, lo que se asociaba con *“una idea de progreso que colocaba en lo físico y sobre todo, en las grandes vías, el signo más claro de aproximación hacia una imagen de la ciudad moderna”*. (NARANJO, VILLA, 1997, p.76)

Así, las políticas y el modelo de desarrollo implementado en el país, las migraciones y los contradictorios hechos urbanos que se expresaban en Medellín seguían profundizando la brecha entre la ciudad rica y la ciudad pobre que, además, reclamaba los beneficios del “desarrollo”, el reconocimiento de la heterogeneidad de la ciudad por la llegada y permanencia de los migrantes y mecanismos de participación (NARANJO, VILLA, 1997). De manera complementaria se resalta como durante esas dos décadas,

un número importante de movimientos sociales urbanos emergió poco a poco para luchar por el derecho a la tierra, por la mejora de los servicios públicos y de la infraestructura urbana. Las luchas sociales permitieron, a los y las inmigrantes de las comunidades pobres, acceder a algunos servicios, pero también los políticos tradicionales construyeron clientelas electorales al ofrecer mediar ante el Estado en su nombre. Se da un proceso simultáneo de relaciones políticas de “caciquismo” y clientelas electorales junto con una inmensa historia de fortalecimiento de las organizaciones y los movimientos de base. (ANGARITA, et al., 2008, p. 26)

Igualmente, a finales de los años de 1970 hacen presencia en Medellín los primeros grupos insurgentes, que desde sus diversas expresiones llegan a las comunidades a través del trabajo político e ideológico con la población civil y el apoyo a los sectores marginados²⁰. (ANGARITA, et al, 2008)

A partir de la década de 1980, Medellín pierde protagonismo a nivel nacional por su industria y proceso de modernización y empieza a ser referenciada principalmente por la radicalización de la violencia como manifestación preponderante de los conflictos y contradicciones sociales urbanas. En esta época el panorama se torna más complejo con el surgimiento del narcotráfico en Colombia en cabeza del cartel de Cali y el cartel de Medellín. Particularmente en esta última ciudad aparecen nuevas drogas ilícitas como la cocaína y el “basuco”, -cocaína de mala calidad y menor valor comercial-; los lugares de expendio – también conocidos como plazas de vicio- se multiplican y las drogas se encuentran con gran facilidad en los vecindarios, pequeñas tiendas de barrio, ventas ambulantes, entre otras. De esta forma, cuando estas sustancias llegan masivamente a las calles de Medellín, su comercio se constituye en “*un nuevo nicho económico, aprovechando para ello los problemas de descomposición social y el desempleo*” (MEDINA, 2006, p. 63). Es así como el narcotráfico

gana relevancia, no sólo como la máxima expresión del crimen organizado, sino como una actividad que comportaba nuevos canales de ascenso social, valores y formas de vida que modificaron en gran medida la vivencia y noción de ciudad. En medio de esto, el homicidio fue ganando terreno como manera casi exclusiva de resolver los conflictos de cualquier tipo [...] Todos estos acontecimientos ocultaron la dimensión general de la ciudad. (NARANJO, VILLA, 1997, p. 81-82)

Por esta razón, durante los años 80, Medellín se convirtió en la ciudad con el índice de asesinatos *per cápita* más alto del mundo como consecuencia de la violencia producida por el narcotráfico y las “bandas de oficina”²¹, en confrontación con sus enemigos; “*el narcotráfico*

²⁰ En la historia de Medellín han hecho presencia las diversas expresiones insurgentes del país: la guerrilla del M-19, el Ejército de Liberación Nacional –ELN-, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -Ejército del Pueblo –FARC-EP- y el Ejército Popular de Liberación –EPL-, entre otras. Actualmente continúan vigentes el ELN y las FARC-EP.

²¹ Como lo plantea Amnistía Internacional, los cárteles de la droga emplean una serie de bandas criminales para proteger su negocio, llamadas bandas de oficina. Estos pistoleros a sueldo –conocidos como sicarios- fueron precursores de numerosos grupos de paramilitares que surgieron en las décadas de 1980 y 1990. Muchos de

penetró en la policía, el ejército, el sistema judicial, los partidos políticos y los órganos civiles del Estado, y desató un baño de sangre y violencia que afectó a todos los niveles de la sociedad” (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p. 28, 4). Sumado a esto, la DEA y el gobierno norteamericano, estimularon campañas internacionales contra el cartel de Medellín, presentándolo como *“una megaestructura poderosa embarcada en una conspiración criminal contra el mundo occidental”; espejismo que eclipsó casi por completo otros fenómenos que se han movido alrededor del mercado de las drogas”*²². (MEDINA, 2006, p. 59)

Como lo recuerda Amnistía Internacional (2005), finalizando esta década, el cartel de Medellín asesina en 1989 al candidato presidencial Luis Carlos Galán; este hecho sumado a la presión que había para la extradición de narcotraficantes a Estados Unidos lleva a la conformación de un bloque de búsqueda de la policía para dismantelar el cartel de Medellín (2005, p. 43). Como lo señala Medina (2006, p. 20), el rompimiento de la alianza táctica entre sectores del establecimiento y dicho cartel genera una guerra entre éste y los organismos de seguridad del Estado, confrontación en la que murieron un gran número de policías en manos de los hombres de Pablo Escobar, y en represalia, una ola de masacres realizada por la fuerza policial que afectó particularmente a los jóvenes pobres. De este modo *“el miedo entonces adquirió cédula de ciudadanía en Medellín y los barrios populares se convirtieron en verdaderos camposantos”*. (MEDINA, 2006, p.20)

Toda esta situación de inseguridad, violencia y el empobrecimiento de los barrios marginados, crea las condiciones para la configuración de un nuevo actor armado en el escenario de los años 1980 en Medellín: las milicias populares de izquierda. Como se ha ilustrado, el poder hegemónico durante esa década fue el narcotráfico y sus estructuras armadas; sin embargo, como plantea Medina, el nacimiento de las milicias no es accidental,

estos sicarios se convirtieron en terratenientes y “empresarios” agroindustriales; tales “empresarios” se han apoyado en los grupos paramilitares – quienes actúan como sus agentes de seguridad privada– para atacar a civiles sospechosos de ayudar a la guerrilla o que poseen tierras codiciadas por estos *“señores de la droga”* para lavar su dinero. De igual forma, estas bandas de oficina han servido para varios propósitos: sus miembros ayudan a comercializar las drogas ilícitas en la ciudad y además actuaron como pistoleros para ayudar a que “el cártel de Medellín” y quienes lo respaldaban desde el gobierno, el Estado, las fuerzas de seguridad y el sector empresarial ajustaran sus cuentas criminales y políticas. Igualmente, los líderes comunitarios, estudiantes y jóvenes desempleados de los barrios de la periferia fueron blanco de estos “escuadrones de la muerte”. (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p. 4, 44)

²² Según los planteamientos de Medina, el consumo interno de droga en Colombia y los poderes que han manejado este negocio en el país y en la ciudad han permanecido intocables. Los gremios delincuenciales que controlan el expendio de drogas para el consumo interno en ciudades como Medellín –minicarteles– tradicionalmente han sido bandoleros que carecen de grandes capitales; estos difícilmente logran ascender a los carteles de exportación ya que los integrantes de éstos son elegidos en selectos clanes familiares. (MEDINA, 2006, p. 59)

su crecimiento se afianzó en una larga tradición de autodefensa propia de algunas zonas de Medellín, como la comuna nororiental [...] Aunque al principio las milicias no actuaron al estilo de las organizaciones de izquierda, sí nacieron de su mismo tronco y se alimentaron con su savia [...] a principios de la década del 80, nacieron las milicias como una respuesta a la violencia bandoleril y paramilitar vivida en las comunas populares. (MEDINA, 2006, p.14)

En este sentido, según Naranjo y Villa (1997), el recrudecimiento de la violencia generó la comunicación entre diferentes actores de la vida urbana. Los sectores sociales y académicos gubernamentales y no gubernamentales señalaban la complejidad y multicausalidad de la crisis que vivía Medellín, resaltando la acumulación de cuestiones sociales no satisfechas. A pesar de esto, la política urbana mantuvo la orientación hacia la construcción de grandes obras públicas como el metro, el palacio de exposiciones, el aeropuerto internacional, entre otras, creando un efecto de

cortina de humo que impidió visualizar a cabalidad la crisis que vivía la ciudad y, para un sector importante de la administración y de la sociedad medellinense, seguir pensando que en realidad nada pasaba [...] que todo era asunto de la “mala prensa” y por lo tanto se trataba de recuperar, a través de estas obras, el liderazgo perdido. (NARANJO, VILLA, 1997, p. 84-110)

Paralelamente a todos estos acontecimientos de la vida local, durante los años 1980, se venía gestando un escenario legislativo para los procesos de descentralización administrativa y política en el país y se empezaban a crear los mecanismos legales para “incluir” a la población en las decisiones relacionadas con los planes de desarrollo (VELÁSQUEZ y GONZÁLEZ, 2003) y los proyectos públicos y privados de intervención en la ciudad. Sin embargo, se afirma que la planeación urbana, a pesar de estas iniciativas, presentaba grandes limitantes como la falta de apertura de espacios reales de participación, mas allá de ejercicios de consulta ciudadana y la institucionalización de la participación. (NARANJO, VILLA, 1997, p. 84-87)

Con relación a la configuración territorial, en esta década, se retoma la necesidad de ampliar el perímetro urbano ya que los asentamientos populares se multiplicaban en la periferia. Además, es durante estos años que se establece una división del espacio al interior de la ciudad, en sintonía con los procesos de descentralización municipal. Fue el momento en que el área urbana de Medellín se dividió en *comunas* y el sector rural en *corregimientos*²³,

²³ En 1987, mediante el Acuerdo Municipal N. 54, se establece la nueva división territorial para Medellín y se define *comuna* como la mayor división dentro de la zona urbana identificada por la relativa homogeneidad socioeconómica y cultural con un proceso de urbanización que responde a una temporalidad, lo mismo que a condiciones físicas y espaciales similares. Y el *corregimiento* sería un territorio ubicado dentro de la zona rural, conformado por dos o más veredas, con un núcleo urbano que hará las veces de cabecera. (Archivo Concejo de Medellín. Crónica municipal, noviembre 1987 p. 412-419. Citado por Naranjo y Villa, 1997, p. 89- 90)

situación que dio lugar a una mayor fragmentación territorial y la dificultad de tener una imagen general de la ciudad. (NARANJO, VILLA, 1997, p. 88-90)

Durante esta década también se habla de la normalización de algunos territorios informales en el marco de una política nacional para la rehabilitación y desarrollo de aquellos con privaciones de servicios sociales básicos. En palabras de las autoras, se observa una *“evolución de los asentamientos populares; bien por la acción de las mismas comunidades en la instalación de servicios básicos, bien por una creciente interacción con programas de habilitación de barrios”*. (NARANJO, VILLA, 1997, p. 98-101)

A pesar de los cambios físicos de la ciudad y el reconocimiento de lo urbanístico como parte importante en la calidad de vida de los habitantes, temas como el desempleo, la inseguridad, el acceso a la educación, entre otros, continuaron sin solución. La violencia se expresó en *“todos los espacios de la sociedad medellinense y de este modo se comprobó que no era solo asunto de pobres. Por el contrario, comenzaron a hacerse visibles, además de grandes problemas de inequidad e injusticia social, enormes fracturas en la composición misma de la sociedad y el Estado”* (NARANJO, VILLA, 1997, p. 105). De otro lado, la década de 1980 se recuerda como un tiempo donde *“se lucha por equipamiento desde la formación de movimientos sociales, la inclusión conflictual, intento de autoafirmación, reconstrucción cultural y expresión cívica reivindicativa”*. (NARANJO, 2004, p.266)

3.1.2. La historia reciente de Medellín: desplazamiento forzado y los nuevos- viejos hechos urbanos

Los últimos 25 años de la historia colombiana han sido considerados por diferentes analistas de la realidad nacional como un periodo donde se radicalizan y agudizan diferentes procesos que se vienen presentando décadas atrás, que responden a conflictos y contradicciones estructurales no resueltas, que *“hacen parte de nuestra formación social como nación”*(ESCOBAR, 2000, p. 7). Además de esto, la entrada y consolidación de nuevos actores e intereses económicos, políticos y sociales han incidido en el curso de la vida nacional y local de manera particular en las últimas décadas. Como lo plantearon en su momento el Movimiento Social de Desplazados de Antioquia –MOSDA- y la Asociación Campesina de Antioquia –ACA-, *“aparece con mucha fuerza el narcotráfico, se desarrolla aceleradamente el paramilitarismo y aparecen en escena los intereses del capital internacional que se materializan en los megaproyectos que impulsan las multinacionales”* (MOSDA, ACA, 2003, p. 17). Escobar completa esta enumeración de hechos de reciente

consolidación señalando *“la apropiación, el comercio y el control sobre los recursos naturales, las obras de infraestructura para la apertura económica y el fenómeno de expulsión violenta, repoblamiento y relativización que se agudizó en los últimos años”*, entre otros. (ESCOBAR, 2000, p. 7, 17)

A nivel local, como se ha podido observar en este recorrido por la vida de Medellín, la infraestructura y desarrollo que se alcanzó a finales del siglo XX no representó iguales ventajas ni oportunidades para toda la población, por el contrario, se concentró en algunos sectores de la ciudad. Además, el proceso urbano de industrialización *“fue incapaz de incorporar la fuerza de trabajo disponible, aumentando el desempleo y el trabajo informal, y creándose extensos sectores barriales excluidos de los beneficios sociales y económicos”*. (ANGARITA, et al, 2008, p.24)

Así mismo, y en sintonía con las tendencias globales y sus impactos en los países de América Latina (SANTOS, 2006. MAIOLINO, 2008), Colombia concreta el proceso de apertura a la economía de mercados y consolida el modo de producción capitalista en su fase neoliberal desde finales de los 1980 y los primeros años de los 1990. En Medellín, esta situación se evidencia cuando pasa de ser la segunda ciudad industrial de Colombia, a una ciudad donde las empresas locales han sido diezmadas en la competencia asimétrica con las voraces multinacionales. Se implementa progresivamente la privatización del sector público, aumenta la importación de mercancías y se genera un cambio en su vocación económica hacia la venta de servicios, el comercio y el aumento del sector financiero.

Además del desempleo, el crecimiento del sector informal, la concentración del ingreso y la riqueza y el recrudecimiento de la pobreza - situaciones que son comunes para los países del capitalismo- Angarita, et al (2008, p.25) señalan como *“el ingreso masivo de dineros provenientes del narcotráfico, el lavado de dinero y otros negocios ilícitos, han incidido profundamente en las transformaciones económicas, sociales y culturales ocurridas en Medellín”* desde ese entonces.

Con relación al conflicto sociopolítico²⁴ y las violencias, desde la década de 1980 Medellín se ha caracterizado por

²⁴ Amnistía Internacional ilustra como en los últimos 20 años de la historia colombiana, el conflicto armado ha costado la vida de al menos 70.000 personas la gran mayoría civiles muertos fuera de combate, más de tres millones de personas desplazadas forzosamente al interior del país desde 1985, además de los miles de civiles que han sido torturados, secuestrados y desaparecidos forzosamente. Este organismo de derechos humanos reconoce que todas las partes del conflicto armado colombiano -las fuerzas de seguridad, los paramilitares, y los grupos de guerrilla- han cometido graves abusos contra los derechos humanos y han demostrado su irrespeto por el Derecho Internacional Humanitario, sin embargo, en los últimos años la mayoría de los homicidios, las desapariciones forzadas, los desplazamientos forzados y el uso de la tortura, se han atribuido a grupos paramilitares, quienes utilizan sistemáticamente tácticas de terror para romper los vínculos –reales o

la coexistencia de formas armadas delincuenciales, acrecentadas con el fenómeno del narcotráfico y por la presencia, de grupos insurgentes y contrainsurgentes, lo cual ha generado, en la población, un sentimiento de inseguridad generalizada, agravado por la debilidad del Estado para regular los conflictos sociales. La “seguridad” se convirtió en un servicio privado, que significó una ocupación para muchas personas y una fuente notable de ingresos para otras [...] Esta manera de cubrir la necesidad de seguridad generó, además, otras formas inesperadas de inseguridad, porque quienes ofrecían la “seguridad” también realizaban actos delictivos o abusaban de la población. (ANGARITA, et al., 2008, p.27)

Como ya se mencionó antes, durante los últimos años de 1980²⁵ y durante los primeros años de 1990, en Medellín se vivió una guerra entre la policía y los narcotraficantes, además de las consecuencias producto de la confrontación y disputa entre el cartel de Cali y el cartel de Medellín. Así lo recuerda Amnistía Internacional, quien plantea que esta guerra entre los carteles de la droga favorece aún más la consolidación de las alianzas entre el paramilitarismo y el narcotráfico, como lo deja ver la conformación de estructuras armadas como los PEPES - Perseguidos por Pablo Escobar- creados en 1993 y financiadas por el cartel de Cali para atacar a Escobar y sus hombres. (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p.43)

A finales de 1993 muere Pablo Escobar en un operativo policial apoyado por la agencia de inteligencia de los Estados Unidos y es a partir de allí que se reconfiguran los poderes y el dominio de los “herederos” de los negocios de Escobar y sus bandas de oficina. El nuevo jefe que asume el poderío es Diego Fernando Murillo, alias “don Berna” o “Adolfo paz”. (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p. 7)

Paralelamente, Medellín vive el crecimiento de las milicias populares de izquierda, que se consolidan como estrategia para contrarrestar la ausencia estatal en los barrios populares con relación a la seguridad y a las condiciones de vida de los pobladores. Más concretamente, estos grupos armados surgen como apoyo a las comunidades para enfrentar las acciones de bandas de delincuencia común, como asaltos, consumo y expendio de drogas, violencia sexual contra las mujeres, entre otras. Además para contrarrestar la gran cantidad de asesinatos en los barrios populares, producto de la confrontación del narcotráfico a través de

imaginados— entre las comunidades civiles y los grupos de guerrilla y para silenciar a quienes hacen campaña en favor de los derechos socioeconómicos o de la justicia en casos de violaciones de derechos humanos. (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p. 1-2)

²⁵ Según Amnistía Internacional, las conversaciones de paz del presidente Belisario Betancur (1982-1986) con la insurgencia a mediados de los ochenta generó preocupación por la posibilidad de que los acuerdos de paz contemplaran reformas agrarias o socioeconómicas a otro nivel. Esta situación fortaleció la alianza entre las élites económicas tradicionales y las fuerzas armadas y el desarrollo de estructuras paramilitares bajo su coordinación; posteriormente, los grupos de narcotráfico se unieron a esta alianza. (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p.4)

la delincuencia organizada - bandas de oficina - con las fuerzas de seguridad del Estado. (MEDINA, 2006. SALAZAR, 1993)

Las milicias de izquierda se integraron a las comunidades de algunos barrios y sectores de la comuna nororiental inicialmente, pero se extendieron a otras zonas de la ciudad de forma rápida: *“su presencia fue legitimada [...] pues llegaron a constituirse en un referente de seguridad”* (ANGARITA, et al., 2008, p. 44). Aunque tienen un origen común, sus formas de actuar son similares en muchos aspectos y en algunos momentos han establecido alianzas, las milicias son estructuras organizativas armadas independientes unas de otras²⁶ y representan *“un mosaico de opiniones políticas e ideológicas. Unas tienen relaciones orgánicas con las guerrillas, otras relaciones indirectas, y las demás aclaran que son totalmente independientes”*. (SALAZAR, 1993, p.10)

Durante los años de su apogeo - 1992 a 1996, según Nieto y Robledo (2006) - estas milicias eran reconocidas de diversas maneras. Conforme testimonios recogidos por Medina y Salazar en sus respectivos libros, los dirigentes las definían como organizaciones político-militares con fines revolucionarios, su pretensión era educar políticamente al pueblo para lograr un cambio social: *“somos una nueva izquierda y nuestro objetivo es construir un poder popular para que la gente del pueblo defina su propio destino”* (SALAZAR, 1993, p. 12); *“nosotros venimos en un plan de trabajo social y de seguridad, pero no como un grupo de exterminio, no somos un grupo de limpieza”*²⁷ (MEDINA, 2006, p.94). Para las autoridades estatales, representan la subversión armada de las ciudades. De otro lado, las acciones de estos grupos encontraron resonancia entre las comunidades. Muchos habitantes de los barrios populares se referían a los milicianos como unos “redentores” o “justicieros” y otros defendían a estas organizaciones por su eficacia como grupos de seguridad (MEDINA, 2006. SALAZAR, 1993). Esta situación se refiere a que buena parte de la delincuencia (violadores,

²⁶ Los grupos más representativos eran: las Milicias del Pueblo y para el Pueblo, Las Milicias Independientes del Valle de Aburrá (con diferentes nombres de acuerdo al sector de la ciudad donde operaban), Las Milicias Metropolitanas, las Milicias Bolivarianas, Las Milicias 6 y 7 de Noviembre, Las Milicias de la Resistencia Popular, los Comandos Revolucionarios Milicianos, Milicias Populares de Liberación, los Comandos Armados Populares (CAP), Milicias América Libre, entre otras. (MEDINA, 2006. ANGARITA, et al., 2008. SALAZAR, 1993. AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005)

²⁷ Salazar afirma que “limpieza social” es una expresión que se ha utilizado mucho en Medellín para indicar que ante la ausencia de justicia estatal se opta por la eliminación física de los delincuentes por agentes privados. (SALAZAR, 1993, p. 12). El Instituto Popular de Capacitación amplía el contenido de esta expresión y señala que detrás de la “limpieza” se cometen acciones de violencia e intimidación contra todas aquellas personas que se consideran indeseables: indigentes, trabajadoras sexuales, menores explotados sexualmente, consumidores de drogas, desplazados, vendedores ambulantes, etc. (IPC, 2007, p. 32)

asaltantes callejeros, jíbaros - expendedores de drogas-) había sido diezmada por las acciones de las milicias, sin embargo, las bandas de delincuencia profesional que tenían presencia en estos sectores y las oficinas ligadas al narcotráfico parecían invencibles (MEDINA, 2006). En 1993, Salazar atestigua: *“hoy las milicias controlan amplias zonas de la ciudad, y seguirán creciendo porque el Estado aún no logra recuperar legitimidad [...] predomina la impunidad y una enorme desconfianza en los agentes oficiales por su arbitrariedad y su corrupción”*. (1993, p.18)

Estas afirmaciones se pueden constatar con los planteamientos de Medina. Sin embargo, este autor habla del *“naufragio”* de algunos de estos grupos, entre otros motivos, señala las contradicciones internas entre la dirigencia y las bases, los conflictos de liderazgo entre estos grupos y los abusos de poder de algunos milicianos (MEDINA, 2006). De esta forma, a partir de 1993, varias de estas expresiones armadas asumen un proceso de negociación con el gobierno, firmado el 26 de mayo de 1994 mediante el *“Acuerdo para la convivencia ciudadana”* y con la desmovilización de 650 mujeres y hombres armados - de un total de 3000 que la oficina del Programa de Convivencia Ciudadana estimaba para ese momento en la ciudad²⁸. Los grupos que no participaron de este proceso ampliaron sus zonas de influencia en Medellín. (ANGARITA, et al., 2008, p. 47)

Paralelamente durante estos años, a nivel nacional y desde el panorama político, Colombia vive la experiencia de la Asamblea Constituyente y estrena década con la Nueva Constitución Política de 1991. En el marco de esta carta constitucional, además de proclamar a Colombia como un Estado Social de Derecho y como república democrática (artículo primero de la Constitución Política de Colombia), se incorporan la descentralización política, administrativa y la participación ciudadana como pilares fundamentales. Entre otros asuntos, dichos pilares favorecían el debate de los planes de desarrollo locales y la participación de la población en la vida municipal desde mecanismos institucionales. (VELÁSQUEZ y GONZÁLEZ, 2003)

²⁸ En este acuerdo, la milicias se comprometían con la desmovilización y entrega de armas, y el Estado, entre otros compromisos, asumía la inversión social en las comunas donde aquellas venían operando y la elaboración de un Plan de convivencia ciudadana, mediante el cual se creó la Cooperativa de Seguridad y Servicio a la Comunidad –Coosercom- integrada por los milicianos con el fin de facilitarles el proceso de reinserción y prestarle servicios de seguridad y vigilancia de carácter social y oficial a sus zonas de influencia. Este acuerdo fue el primero que se adelantó con grupos de milicias en el país bajo el reconocimiento de su estatus de *“delincuentes políticos”*. Sin embargo fracasó, entre otras razones, por el asesinato de más de cien de los milicianos reinsertados, entre ellos, sus máximos líderes. En 1996 Coosercom fue liquidada por excesos de sus miembros denunciados por la comunidad y por la falta de apoyo del Estado y otros agentes sociales convocados con relación al proceso de reinserción social. (ANGARITA, et al., 2008, p. 47. AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p. 41)

En este escenario y gracias a la presión ejercida por las comunidades y organizaciones sociales, en Medellín se logra el reconocimiento de algunos de los barrios “subnormales”²⁹ y su inclusión dentro del perímetro urbano, lo que podría representar la posibilidad de mayor inversión estatal en estos sectores. Así, y en sintonía con las políticas nacionales, se crea el Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales en Medellín – PRIMED - en 1991, que se concibe desde un enfoque de rehabilitación social, mediante el desarrollo de acciones mejoradoras, buscando renovar las condiciones de estos barrios (NARANJO, VILLA, 1997. p 117). De este modo,

el Estado debió reconocer que más allá de las fronteras establecidas por el perímetro urbano había una población que era necesario articular e integrar a la ciudad [...] Por la vía de presiones, estas comunidades ganaron de manera indirecta nuevos canales de participación en la ciudad. Se trató de un reclamo de reconocimiento cultural y político que hacía referencia a la integración real al derecho a la ciudad no como beneficiarios de políticas sino como ciudadanos de primera categoría. (NARANJO, VILLA, 1997, p. 116-118)

A pesar de estas iniciativas, se seguían agudizando problemáticas como el desempleo y el subempleo, la economía informal, la desigualdad en la distribución de la riqueza, los bajos ingresos, la realización de intervenciones aisladas en algunos territorios, lo que a su vez se tradujo en el deterioro progresivo de las condiciones de vida de los pobladores de los barrios y sectores populares de la ciudad.

Durante estos años, la consolidación de un modelo de desarrollo expropiador y la degradación y exacerbación del conflicto socio-político armado, continúan despoblando el campo, situación que se constata en Medellín con la presencia masiva de población rural desterrada. Como se ha visto a lo largo de la historia de esta ciudad, la llegada y permanencia de familias rurales ha sido una constante, sin embargo, las migraciones forzadas por la violencia ganan mayor preponderancia en el panorama nacional y local desde finales de 1980. La condición de estos nuevos pobladores comienza a ser diferenciada de los migrantes de otras épocas, por los motivos del destierro que se asocian particularmente con la acción de los actores armados en el campo³⁰.

²⁹ Según el Departamento Administrativo de Planeación, en 1992 existían en Medellín alrededor de 70 barrios subnormales considerando: los que no cumplían con las normas mínimas de urbanización, construcción y usos del suelo, los que presentan condiciones precarias de hábitat, déficit de servicios públicos, viviendas en mal estado y sin título de propiedad. Se estimaba que habían aproximadamente 37.000 viviendas con una población de 185.000 personas. (NARANJO, VILLA, 1997, p.117)

³⁰ En la ley 387 de 1997 se define como desplazado (a) “ toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales porque su vida, su integridad física o libertad ha sido vulnerada o se encuentran amenazadas con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios o tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones al DIH u otras circunstancias emanadas de las anteriores que puedan alterar o alteren dramáticamente el orden público”. Para ampliar la discusión sobre la condición

Dentro del departamento de Antioquia, el Valle de Aburrá es la principal subregión³¹ receptora de población desplazada; y Medellín, el principal destino. Durante los primeros años de la década del 1990 llegan a esta ciudad personas de zonas rurales de otras subregiones como el Magdalena Medio, Bajo Cauca y Urabá, principalmente (desplazamiento rural-urbano). En cuanto a su ubicación en Medellín, se observa que después de asentarse de forma dispersa en diferentes barrios, algunas de estas familias se empiezan a unir para conformar los primeros asentamientos nucleados en zonas de invasión o piratas, también llamados reasentamientos de hecho con población desplazada. (NARANJO, 2005, p. 88)

Al recordar la historia de esta ciudad, se puede observar que este tipo de asentamientos no son novedad en Medellín. Sin embargo, la principal característica de estas nuevas- viejas configuraciones -que recuerdan los procesos de urbanización en la época del los años de 1950 y 1960 mediante la toma de lotes- es la presencia mayoritaria de familias en situación de desplazamiento forzado por la violencia que hacen su arribo a esta ciudad, resistiendo a la muerte y luchando por la vida en el contexto urbano.

Con relación a las políticas y acciones del gobierno local, se afirma que estas tuvieron una orientación excluyente para los nuevos asentamientos, las cuales buscaban invisibilizar el fenómeno del desplazamiento y la llegada de esta población a la ciudad. A manera de cortina de humo, se exponían las políticas “incluyentes” para los barrios en proceso de mejoramiento urbano mediante el Primed. (NARANJO, 2005, p. 96)

Como una muestra de lo que ocurría en Medellín en este sentido durante los primeros años de la década de 1990, es importante dar una mirada a lo que registró la prensa local durante el año 1995³². Según los hechos y reflexiones encontrados se observa como se hace visible paulatinamente el fenómeno del desplazamiento por violencia que se venía

diferenciada de migrante, desplazado forzado y refugiado, se sugiere la lectura del artículo de Gómez, M. Astaiza, M. Minayo. “*Las migraciones forzadas por la violencia: el caso de Colombia*”. En: Ciencia e Saúde Coletiva V.13 N. 5 Rio de Janeiro Set/Out 2008. Disponible en www.abrasco.org.co/cienciaesaudecoletiva Igualmente el libro de Rebón, J. “*Conflicto armado y desplazamiento de población Chiapas 1994-1998*”. México: FLACSO, 2001.

³¹ El departamento de Antioquia está compuesto por nueve subregiones, estas son: Valle de Aburrá, Urabá, Occidente, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Oriente, Norte, Nordeste, Suroeste.

³² Como se mencionó en la propuesta metodológica que orientó la presente investigación, una de las herramientas utilizadas para construir la información fue la revisión de prensa. En este punto es importante aclarar que no se pretende hacer una cronología ni dar cuenta de cada uno de los hechos que fueron noticia desde 1995 hasta 2008 con relación a la entrada de población desplazada a Medellín. Sin embargo, esta revisión sistemática de la prensa local da soporte a las reflexiones de este capítulo, focalizadas en las acciones de la población desplazada en esta ciudad, el contexto donde se producen, además de las prácticas y discursos estatales y privados con relación a esta población. Es por ello que a lo largo del texto se retoman algunos casos emblemáticos para ilustrar y reconstruir la memoria histórica de estos hechos y personajes de la vida local.

produciendo desde la década anterior. De manera particular, se encuentran una serie de artículos relacionados con la situación del conflicto armado en regiones como Urabá y que se lee a través de la pregunta: “¿Qué ocurrirá con las decenas y decenas de familias campesinas que han tenido que desalojar la zona y que no tienen quién luche y proteste por ellas?” (El Colombiano, 27 de marzo de 1995). O al indicar como “decenas de familias campesinas han debido escapar de la región de manera silenciosa, dejando atrás a sus muertos y a sus tierras”. (El Colombiano, 28 de marzo de 1995, p. 4A)

En este mismo sentido y con relación a la situación general de esta problemática, se puede ubicar uno de los artículos editoriales donde se presenta un estudio revelado por la Conferencia Episcopal, en el que se ofrece un estimativo acerca del desplazamiento forzado en el país y se relaciona con la deshumanización del conflicto armado: 600.000 colombianos registrados en años anteriores como desplazados; de los cuales 20.000 son de Urabá. (El Colombiano, 5 de junio de 1995, p.3A)³³

Durante este año -1995 - se registran algunas noticias y reflexiones que dan cuenta de las acciones colectivas de los pobladores en su lucha por la vivienda y con ella, por un espacio en la ciudad. Particularmente aparecen artículos donde se habla de los conflictos de la administración local con familias destechadas -los pobres de Medellín y las familias desplazadas de otras regiones- que ocupan lotes en diferentes zonas de la ciudad. Estos pobladores, ocupantes de hecho, llamados invasores, presionan a través de protestas en las vías públicas, intentos de tomas pacíficas a la alcaldía, resistencia a los desalojos y construcción improvisada de refugios, por soluciones al problema de vivienda que enfrentan: “cerca de 45.000 familias conformadas por 200.000 personas, viven hoy en Medellín en condiciones de subnormalidad” (El Colombiano, 8 de junio de 1995, p. 7A). Además de estas acciones, también se registran algunos acercamientos entre representantes de las familias y funcionarios públicos para intentar establecer acuerdos y compromisos con respecto a las posibles soluciones.

Es importante resaltar que a partir 1995 se comienzan a observar algunas iniciativas colectivas de la población desplazada en la ciudad, a partir del encuentro de personas procedentes de regiones del departamento como Urabá, que históricamente se han caracterizado por mantener un nivel organizativo fuerte. En la ciudad, bajo la situación de

³³ La iglesia católica ha sido pionera en los estudios sobre desplazamiento forzado en Colombia. Con relación a este primer estudio que realizó la Conferencia Episcopal en 1995 se dice que “resultó ser el primer campanazo de carácter nacional que despertó la conciencia no solo sobre el fenómeno del desplazamiento forzado sino también sobre la necesidad de estudiarlo con mayor rigor científico”. (NARANJO, et al., 2001a, p.10)

desplazamiento y ante los nuevos desafíos en el contexto urbano, se intentan reconstruir procesos organizativos para asumir colectivamente las reivindicaciones necesarias. Como se plantea en el estudio sobre caracterización de las formas organizativas de esta población en Medellín, realizado por la Unidad Técnica Conjunta –Utec- de Medellín y el Departamento Administrativo del Sistema de Prevención y Atención de Desastres de Antioquia (Dapard), las juntas de vivienda comunitaria (JVC) se constituyen en la principal estrategia de organización para desarrollar acciones de auto-construcción de vivienda a nivel comunitario (UTEAC, DAPARD, 2008, p. 11). Igualmente la población desplazada se ve fortalecida mediante la conformación de la Asociación Nacional de Apoyo Solidario (ANDAS)³⁴ en Medellín, que para finales de 1995 ya contaba con cerca de 200 socios, en su mayoría, desterrados de Urabá. (El Colombiano, 4 de noviembre de 1995, p. 9A)

A cada una de las acciones emprendidas por estos pobladores, la respuesta estatal no se hizo esperar. De manera contundente, los desalojos, la mayoría de las veces con el uso de la fuerza policial y que generaron denuncias debido a los abusos de poder por los atropellos sobre la población y, otras veces, después de diálogos con la administración municipal y las promesas de reubicación, fueron la principal respuesta ante las demandas de estas comunidades.

Esta situación se puede observar a través del caso de las familias desalojadas del asentamiento el Oasis³⁵, quienes después del despliegue de varias estrategias para visibilizar su problemática en la ciudad, logran la atención del Concejo Municipal, donde se lleva a cabo una reunión con los desalojados y diferentes funcionarios del municipio, entre ellos, el Personero, quien constató los atropellos denunciados por los pobladores y señala que desde 1985 aumentaron los desalojos en Medellín. Durante esta reunión, la administración

³⁴ Como se reconoce en el estudio de la UTEAC y el DAPARD, La Asociación Nacional de Ayuda Solidaria coordinó, lideró y acompañó procesos de movilización y sirvió de puente para la interlocución y establecimiento de acuerdos con la administración municipal y departamental. De igual forma, los escenarios de discusión, los procesos de formación y movilización promovidos por esta asociación fueron muy significativos para el reconocimiento del problema del desplazamiento en la ciudad y la exigencia del cumplimiento de las obligaciones estatales y garantía de los derechos para la población desplazada. (UTEAC, DAPARD, 2008. p 12)

³⁵ El 5 de junio de 1995 fueron desalojadas 112 familias aproximadamente –entre ellas familias procedentes de otros municipios- señaladas como invasoras de un sector de la comuna nororiental, declarado por la alcaldía como de alto riesgo geológico. Después de más de 5 violentos desalojos por parte de la fuerza pública, diversas manifestaciones y acciones colectivas para despertar el compromiso de la administración municipal y ante la falta de soluciones, estos desalojados improvisaron refugios en un terreno que se configuró como asentamiento “El Oasis”. (El Colombiano, 7 de junio de 1995, p. 1 y 11A; El Colombiano, 12 de julio de 1995, p.1 y 7A). En febrero de 1997 se lee que la invasión El Oasis junto con otros barrios aledaños, están ubicados en una zona que haría parte de un corredor cultural, por lo cual se ve la necesidad de concertar con la comunidad su reubicación, dentro de una visión de desarrollo para esta área, localizada en una zona clave de la ciudad, cruzada por diversos proyectos que hacen parte del Plan Estratégico para Medellín. (El Colombiano, 28 de febrero de 1997, p. 13A)

municipal reconoce un déficit de vivienda pero dice que no tiene presupuesto ni condiciones para brindar soluciones. (Periódico El Mundo, 12 de julio de 1995, p. 7)

Otra de las situaciones donde se expone la orientación de la política estatal ante las demandas de los destechados y desplazados en Medellín se puede ver a través del artículo de Patricia Jaramillo, donde se ilustra como no hay soluciones para estas familias, a quienes el secretario de gobierno municipal pide que regresen a sus sitios de origen: *“los invasores insisten en seguir viviendo bajo plásticos en la vía pública, tras ocho días a la intemperie [...] Dicen que prefieren morir a dejar de luchar por el pedacito de tierra y que pueden pagar las viviendas por cuotas”*. El Personero pide a la administración municipal una solución, aunque afirma que *“no se les puede decir que se les va a dar vivienda, porque en Medellín no cabemos más personas”*. (El Mundo, 14 de julio de 1995, p. 1 y 6)

Durante este año también se registran en la prensa, artículos relacionados con las familias de otros asentamientos que se intentan establecer en Medellín o en otros de los municipios del área metropolitana, donde igualmente se puede observar la falta de soluciones concretas, más allá de los desalojos, por parte de las entidades del Estado y los compromisos cumplidos a medias frente a las demandas de los pobladores.

Es así como en Medellín, desde la década de 1990, se multiplican los asentamientos humanos por toma de lotes en diferentes zonas de la ciudad, y empiezan a ser denominados de manera particular como “asentamientos de población desplazada”. Este proceso de poblamiento forzado³⁶ ha generado

formas de crecimiento urbano no planificado que contrastan con una profunda incapacidad de las políticas –y los gobernantes– para responder a estos nuevos hechos urbanos con su correlato en el surgimiento de nuevos barrios de invasión o la expansión de los ya existentes; han surgido demandas por tierra urbana, por servicios públicos domiciliarios, por escuelas, servicios de salud, recreación y, en general, lo que tiene que ver con derechos económicos, sociales y culturales; y, se han desarrollado transformaciones culturales en las redes de socialización, la cultura y las identidades. (NARANJO, 2005, p.83)

A partir de 1995, Antioquia se ubica dentro de los departamentos más expulsores de población dentro de la geografía nacional. Medellín como el primer municipio receptor de

³⁶ Con relación a las migraciones forzadas por la violencia, y según los planteamientos de Naranjo, en las ciudades colombianas se pueden identificar tres grandes momentos: a) la recepción masiva de población como consecuencia de las violencias regionales de cuño bipartidistas, en la década de 1950-1960; b) reactivación de la expulsión violenta y masiva de población por efectos, entre otros, de una guerra irregular agudizada desde mediados de la década de 1980; c) los redespazamientos de la población y nuevos desplazamientos forzados intraurbanos, aún de la población establecida, por el escalonamiento del conflicto armado hacia las ciudades en un proceso que se ha denominado “urbanización del conflicto político armado”, en la década del 2000. (NARANJO, 2005. p 82-83)

esta población a nivel departamental y el segundo, a nivel nacional después de Bogotá³⁷. Situación que se relaciona, entre otros determinantes, con el recrudescimiento del conflicto armado interno en el país. En este sentido y como se ha intentado ilustrar a lo largo de este capítulo, los conflictos y violencias se han transformado en las últimas décadas, siendo Antioquia y Medellín casos emblemáticos para comprender tales transformaciones³⁸. Con relación al conflicto sociopolítico armado en particular y su desenvolvimiento en esta ciudad, Nieto y Robledo recrean “*el paisaje y la dinámica territorial de los actores armados*”³⁹ y hablan de la urbanización de este, no únicamente como “*la escenificación de la guerra o su expansión a la ciudad*”, sino como

la progresiva centralidad ganada por el conflicto político armado de alcance nacional en relación con y a expensas de el espectro de conflictividades propiamente urbanas. Centralidad en términos de conflictos, pero igual en términos de violencias [...] capacidad demostrada por los actores armados en la ciudad para imponerse sobre las múltiples y fragmentadas redes de delincuencia y criminalidad [...] Imposición leída en términos de subordinación a los planes y estrategias de los actores armados, o de cooptación de los mismos, o de aniquilamiento. Se trata de una centralidad e imposición ganada a sangre y fuego, con altísimos costos en términos de homicidios y de desplazamientos intraurbanos. (NIETO, ROBLEDO, 2006, p. 60)

Como se ilustró en su momento, a finales de los años 1970 y comienzos de la década de 1980, los grupos insurgentes llegan a la ciudad con la intención de construir movimientos políticos y sociales más amplios. Sin embargo, la represión y los golpes militares a los que son sometidos los movimientos de izquierda y las organizaciones sociales dejan en vilo este propósito (NIETO, ROBLEDO, 2006, p. 63). A estos factores, se suma el proceso de descomposición interna de estos grupos y la falta de resonancia en las comunidades, lo que limitó aún más tales fines. Después del proceso de reinserción de algunas expresiones milicianas, la insurgencia asume “*expresiones territoriales muy localizadas en la periferia*

³⁷ Ambos, Antioquia y Medellín se comportan como lugares expulsores y receptores de población desplazada. Para profundizar y ver las tendencias con respecto al desplazamiento forzado por la violencia desde 1985 hasta 2008 se sugiere la lectura de los informes trimestrales de la Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento –CODHES–; además las estadísticas y tendencias que permiten ver la dinámica de este fenómeno desde las cifras a lo largo de los últimos 25 años de la historia colombiana. Toda esta información está disponible en www.codhes.org.co.

³⁸ Es importante aclarar que el objetivo del presente estudio no es exclusivamente el análisis de las violencias ni la evolución del conflicto armado; sin embargo, por su relación con el desplazamiento forzado y los procesos sociales en Medellín -temas de investigación de la presente disertación- se ofrecen algunos elementos sobre estos aspectos de la realidad nacional y local para una mejor contextualización y comprensión de los temas del estudio.

³⁹ La Asesoría de Paz y Convivencia de Medellín señaló que existen más de 200 grupos armados de diverso tipo que pueden incluir 8500 personas involucradas en las siguientes tipologías de actores armados: guerrilla, paramilitares, bandas, combos, narcotráfico. Este conjunto de actores de violencia ocasiona una profunda degradación del conflicto urbano en donde la población joven es la más vulnerable. (NIETO, ROBLEDO, 2006, p. 59)

urbana, cerca de algunos asentamientos de desplazados y barrios de extrema pobreza”. (NIETO, ROBLEDO, 2006, p. 63)

Igualmente, como lo recuerdan Angarita, et al. (2008), entre 1995 y 1997, el gobernador de Antioquia de ese período, Álvaro Uribe Vélez, impulsó la creación de las Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada (Convivir). Varios analistas de la realidad nacional y algunos paramilitares desmovilizados han afirmado que estas cooperativas desempeñaron un papel muy importante en el impulso y la consolidación del paramilitarismo en Antioquia. Igualmente en 1997 se conforman los Grupos de Autodefensa Urbana –GRAU– por parte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)⁴⁰. De esta forma se crean las condiciones para la incursión de este proyecto en Medellín, proceso que se consolida en 1999 con el enfrentamiento y cooptación de bandas, hasta conformar en 2001 los denominados “bloques⁴¹, verdaderas tropas de guerra”. Uno de sus principales objetivos⁴² era “*combatir y acabar con las milicias, cualquiera fuera su origen*” (ANGARITA, et, 2008, p. 48-49). Paradójicamente la ofensiva de los paramilitares “*ha provocado un reforzamiento de las*

⁴⁰ Las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC– es una estructura armada de ultraderecha creada en 1997 por los hermanos Carlos y Vicente Castaño para reunir y coordinar bajo un solo mando a la mayoría de los diversos grupos paramilitares que existían en el país. En 2003 había grupos vinculados a las AUC en más de 25 de los 32 departamentos del país; su control en las regiones del país se da mediante la penetración en un número considerable de alcaldías, algunas gobernaciones, en el aparato judicial, los administradores de servicios de salud y educación, contratos públicos, las cooperativas empresariales y otros medios económicos, empresas de seguridad privadas, el narcotráfico, la extorsión, el comercio ilegal de gasolina, el negocio de la prostitución y el juego. (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p.7)

⁴¹ Amnistía Internacional reconstruye la historia del paramilitarismo de los últimos tiempos y hace referencia específicamente a dos Bloques paramilitares en Medellín: El Bloque Metro (BM) que surgió con una fuerte presencia a partir de 1998, aunque desde 1995, a través Carlos Castaño, las AUC anuncian la intención de asumir el control de la ciudad. El jefe del BM era un ex oficial del ejército –alias “doble cero”–, principal táctico militar de las AUC y reconocido miembro de los PEPES. Para el año 2000, este bloque había sometido y agregado a muchas de las bandas criminales de Medellín y en 2001 era el grupo paramilitar dominante en esta ciudad. Por su lado, el Bloque Cacique Nutibara -BCN– en cabeza de Diego Fernando Murillo, alias “Don Berna” o “Adolfo Paz”, surge en el seno del BM tras una disputa interna por el poder. “Don Berna”, impulsor de la “Terraza”, una de las bandas de oficina mas criminales de Medellín y vinculada a los paramilitares, asumió además el negocio de narcotráfico de Pablo Escobar después de su muerte. Con la bendición de Carlos Castaño, “Don Berna” disputa el control de Medellín con “Doble Cero”. El violento enfrentamiento entre el BCN y el BM generó numerosos asesinatos, hasta que finalmente se impone el BCN. De esta forma, con el apoyo directo o el beneplácito de las fuerzas de seguridad estatales, el BCN operaba a través de bandas criminales para controlar los barrios populares de Medellín. Esta estrategia resultó muy valiosa para este bloque ya que al presentar los homicidios de motivación política como actos criminales cometidos por delincuentes, sólo ha tenido que mantener un número limitado de cuadros militares en la ciudad y se puede negar la presencia de paramilitares. (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p.46)

⁴² “*El paramilitarismo en Colombia no es simplemente una estrategia de contrainsurgencia, sino también un fenómeno que engloba mecanismos de control político y social y la promoción de un modelo económico basado en la concentración de tierra y en los proyectos agrícolas, mineros y de infraestructura en gran escala*”. (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p. 9). Este proyecto paramilitar se ha consolidado mediante violaciones generalizadas y sistemáticas de derechos humanos a nivel individual y colectivo.

expresiones territoriales ligadas a las guerrillas de las FARC y el ELN". (NIETO, ROBLEDO, 2006, p. 63)

Carlos Alberto Giraldo, en su reporte periodístico *"aumenta urbanización del conflicto armado en Medellín"* describe una ciudad acordonada por comandos del paramilitarismo y la guerrilla. Cuenta que se presentan combates abiertos a pleno día, calle a calle. En el centro de la ciudad, en el año 2000, hubo más de 50 asesinatos selectivos, casi ninguno registrado en los medios. Varias zonas han sido convertidas en laboratorio de estrategias militares. Afirma que en la confrontación avanzan, sobre todo, los paramilitares y sus aliados. (El Colombiano, 23 de septiembre de 2001, p. 13A)

A manera de síntesis, vale la pena retomar a Nieto y Robledo (2006) quienes clasifican la evolución del conflicto en el contexto de Medellín en tres momentos: 1) la presencia de las bandas de oficina al servicio del narcotráfico durante los años 1985-1991; 2) el control de algunas zonas por parte de las milicias y el sometimiento de bandas en el período de 1992-1996; 3) los grupos paramilitares en alianza con bandas de oficina logran vencer a diversos grupos milicianos a partir de 1997 y someter o eliminar a las diversas bandas que actuaban en los sectores populares. Desde ese momento se da un escalonamiento del paramilitarismo en la ciudad. (NIETO, ROBLEDO, 2006, p.100)⁴³

Este último período donde se consolida el proyecto armado de la ultraderecha es registrado por la prensa local cuando señala que *"hay un crecimiento del control paramilitar sobre las bandas de delincuencia común y juveniles, ante la pasividad y connivencia de*

⁴³ A partir del análisis de la situación colombiana mediante visitas y entrevistas en campo, investigaciones documentales, informes de derechos humanos aportados por organizaciones locales de esta naturaleza entre otras, Amnistía Internacional hace un seguimiento al fenómeno del paramilitarismo en Colombia después de los procesos de desmovilización de las AUC. Este organismo internacional habla de la **"paramilitarización" de Colombia**, a pesar de la desmovilización de las AUC. Este proyecto basado en la violación sistemática de los derechos humanos y la imposición de un dominio político, económico y social sobre las zonas controladas, se ha desarrollado desde tres fases. Medellín es un caso emblemático donde se pueden observar: 1) la incursión, con el propósito de "liberar" zonas de la influencia de la insurgencia. Esta fase se caracteriza por elevados niveles de violaciones de derechos humanos contra civiles, especialmente desplazamientos y desapariciones forzadas, tortura y homicidios. La ocupación de estas zonas -de interés estratégico o económico- suele estar precedida por operaciones de inteligencia del ejército, a donde posteriormente llegan los paramilitares con "listas negras" de personas calificadas como "subversivos". También se registran en esta fase operaciones conjuntas con las fuerzas armadas. 2) Consolidación, a partir de la ocupación del territorio y sometimiento de la población mediante el terror impartido a través del asesinato de aquellos a quienes se considera una amenaza, como los líderes comunitarios, defensores de los derechos humanos, sindicalistas y activistas sociales. Se cobran "impuestos" a cambio de los servicios de "seguridad" y se apropian de las tierras que dejan vacías las familias desplazadas. 3) Legitimación, desde la creación de cooperativas para promover proyectos de producción, u organizaciones "sociales" para participar en el trabajo comunitario, especialmente en los barrios pobres y así intentar controlar los procesos electorales y políticos locales, regionales y nacionales. Las violaciones masivas de derechos humanos disminuyen a medida que se neutraliza la oposición. En este punto los paramilitares ya no necesitan mantener una presencia militar abierta y a gran escala en las zonas controladas. En lugar de eso, permanecen "en la sombra", por si se producen nuevos ataques de la insurgencia, pero además mantienen las amenazas, los homicidios y las desapariciones de sus opositores civiles. (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p.9)

algunos integrantes de los organismos de seguridad oficial” (El Colombiano, 18 de mayo 18 de 2002); “las autodefensas –indica el informe de inteligencia de la Policía- controlan el 70% de los barrios en disputa de Medellín”.(El Colombiano, 29 de abril de 2002)

Con relación a estos procesos, Naranjo (2005, p.79) plantea como *“la presencia simultánea de órdenes diversos pone en cuestión la capacidad del estado para gobernar y ejercer el monopolio legítimo de la fuerza, y en consecuencia, su condición de garante de derechos de los ciudadanos y árbitro de los conflictos”*. A su vez, Nieto y Robledo (2006, p. 65) dicen que *“la extrema debilidad del Estado”* que se puede observar a través de las intensas manifestaciones de delincuencia y criminalidad, han llevado a que sucesivas administraciones municipales piensen que *“la seguridad y la convivencia se logran cediendo la propia territorialidad urbana, que se fragmenta en micropoderes alternos, políticos y no políticos, que le suplantán y desplazan, haciéndola ineficaz institucionalmente en amplias zonas de la ciudad”*. Y en la misma línea de reflexión, Medina (2006, p.9) afirma que

las autoridades y la élite, indolentes, cómplices y segregacionistas, han alimentado con su indiferencia la ley del más fuerte que reina en estos barrios [...] para continuar la historia de grupos ilegales que asesinan y sustituyen a otros, los paramilitares son los nuevos reyes de muchas de las comunas populares, con más armas, más violencia, más autoritarismo. Y el Estado, apenas un visitante de paso por unas comunidades donde el peor déficit que existe es el de credibilidad en las instituciones.

En este punto, con relación al papel del Estado, es importante destacar como su “extrema debilidad” o ser un “visitante de paso”, se constata al observar las condiciones de vida de los pobladores de los barrios y sectores populares, los niveles de desempleo, inseguridad, desigualdad social, exclusión y pobreza. Son dimensiones de la vida de más del 60% de los habitantes de Medellín y que se ignoran bajo el protagonismo y la prevalencia de la guerra entre los actores armados sobre otros conflictos. Esa guerra se muestra y se vende como el único mal de esta ciudad, escondiendo las contradicciones estructurales, acumuladas históricamente y que, además, es funcional a los intereses dominantes para justificar la militarización y paramilitarización de la ciudad y del país.

Frente al papel del Estado, vale la pena detenerse un poco sobre algunos elementos que plantea Sarmiento Anzola⁴⁴ (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007) al hacer el análisis de las políticas públicas sociales de las administraciones de Medellín desde 1990 hasta 2006, a

⁴⁴ Libardo Sarmiento Anzola es un importante investigador colombiano, reconocido por sus trabajos en el campo de la economía, las políticas sociales y el desarrollo, quien lideró este estudio promovido y financiado por la Alcaldía de Medellín en 2007, y coordinado por la Corporación Región, para construir el panorama social de Medellín a partir del análisis de los enfoques y realizaciones de las administraciones municipales desde 1990 hasta 2006 en materia social, con énfasis en la evaluación del modelo de intervención de la Secretaría de Bienestar Social.

partir de la pregunta por “*la capacidad de estas administraciones de enfrentar problemas estructurales de la ciudad y de su entorno regional*” (p.59). Identifica el autor, como un elemento común en los planes de desarrollo en su fase de diagnóstico, que la mayoría de los gobernantes hablan de la necesidad de “*la lucha contra la desigualdad, contra la pobreza, contra la exclusión, contra la injusticia y la promesa de crear nuevas fuentes de empleo, de reducir esas desigualdades, de construir ciudades más equitativas, productivas, autónomas y competitivas*” (p. 59). Sin embargo, a la hora de la definición de políticas, programas y de priorizar el gasto público, encuentra que los argumentos para no concretar estas promesas son más o menos iguales:

el tema del empleo depende de decisiones macroeconómicas del gobierno nacional y de las autoridades económicas y por eso estas administraciones no pueden hacer nada significativo en este campo; existen leyes del orden nacional que impiden que las administraciones locales puedan mejorar las condiciones de sus habitantes, como el caso de la ley de servicios públicos que no permite afectar las altas tarifas; no se pueden afectar intereses de ciertos sectores de la sociedad porque ello viola los derechos civiles o porque hace que se vayan de la ciudad; como no hay recursos suficientes para atender a toda la población en situación de pobreza, exclusión y desigualdad, la alternativa es mejorar la focalización de los extremadamente pobres [...]; se mantiene la ruptura entre las políticas y programas sociales y las políticas y acciones en materia de desarrollo económico [...] este campo es del fuero de los empresarios y el mercado, y el Estado tiene que seguir atendiendo los efectos de ese modelo económico y velando por las urgencias en materia social. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007, p.60)

Igualmente reconoce este investigador que algunas administraciones tuvieron que enfrentar períodos de crisis económicas y que durante los primeros años de la década de 1990 no se contaba con las transferencias nacionales que aprobó la Constitución Política de 1991. Pero, a la vez, reitera que Medellín tiene condiciones - significativos recursos propios, altas tasas de crecimiento en los últimos cinco años, finanzas públicas sólidas y empresas y empresarios privados ricos, entre otros - para transformar los problemas estructurales que perviven en la ciudad. A pesar de esto, se puede ver como la gran mayoría de estas administraciones no tomaron medidas profundas para asumir estas problemáticas y, por el contrario, se dedicaron a administrar los recursos, unos gobernantes de forma más eficiente que otros y con prioridades en unos u otros temas⁴⁵. Sin embargo, asuntos como “*la*

⁴⁵ En este sentido, plantea el estudio que en un intento por superar la cultura institucional de las administraciones municipales anteriores, las alcaldías de Luis Pérez (2001-2003) y Sergio Fajardo (2004-2007) innovan con una gestión orientada por un proyecto de ciudad y la formulación explícita de políticas públicas (familia, mujer, infancia, personas abusadas y explotadas sexualmente, desplazados, entre otros) algunas sin articulación entre sí. Las dos administraciones coinciden en el énfasis puesto en el sector de la educación, pero desde enfoques y estrategias diferentes. Se dice que este énfasis particular, responde a las trayectorias e interés de los dos mandatarios, pero igualmente a las orientaciones en política social de agencias supranacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial sobre América Latina (por un lado se trata de un enfoque economicista que privilegia la eficiencia y la privatización de la educación desde las reformas en el sector; de otro lado, promueve la educación para el trabajo y el mercado en el marco de las nuevas necesidades que genera

redistribución de la riqueza y de la propiedad y la estrecha relación entre las políticas económicas y sociales” continúan sin resolver; “en la práctica se mantiene el discurso que esto no corresponde a las administraciones locales”. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007, p. 60-61)

De este modo, se puede observar como el Estado se constituye en un “visitante de paso y débil” la mayoría de las veces con pocas intervenciones en lo social y lo económico, pero, en otros momentos fortalece su presencia, como en el caso de los desalojos de población o en el ataque a la delincuencia real e imaginada. Particularmente, en el año 2002 se registran operaciones militares como Operación Otoño, Operación Contrafuego, Operación Mariscal, Potestad, Antorcha y Operación Orión en la zona centro-occidental de Medellín. Esta última, bajo las ordenes directas del presidente Álvaro Uribe Vélez y la orientación de su política nacional denominada de “seguridad democrática”⁴⁶, donde se concreta el interés de controlar varias comunas de la ciudad mediante este tipo de operaciones (ANGARITA, et al., 2008, p. 50-52). Durante los primeros meses de 2003, se registra igualmente la operación estrella VI en la comuna nororiental.

A partir de la puesta en marcha de estos operativos, ha sido denunciada y, en muchos de los casos, comprobada la articulación con las fuerzas paramilitares en tales acciones. Esta situación ha sido corroborada por organismos de derechos humanos nacionales y extranjeras como Amnistía Internacional y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos –CIDH-. Uno de los planteamientos ha sido:

la información y los testimonios recogidos durante otras visitas de trabajo de la Comisión (CIDH) revelan que miembros del ejército y de grupos paramilitares llevan adelante operaciones conjuntas en ciertas áreas del país. En estos casos, los

la globalización económica), y también porque es donde mas recursos financieros tienen los gobiernos locales según las transferencias de la nación; además se relaciona el ámbito de la educación con los graves problemas del desarrollo, exclusión y pobreza. Plantea Sarmiento que si bien es deseable para una sociedad mejorar sus niveles educativos, resulta un propósito insuficiente cuando no se acompaña de una transformación sustancial de las estructuras económica, política, social y cultural que generan la injusticia, la inequidad y la exclusión; lo contrario es otorgarle a la educación por sí sola, una capacidad de transformación de la situación social del individuo, que no tiene. A pesar de esto se reconocen los intentos de cambio de la administración Fajardo desde la inversión en la educación con calidad en los sectores más pobres de la ciudad. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007)

⁴⁶ Como lo plantea Maria Teresa Uribe de Hincapié, el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, marcha sobre tres grandes pilares: 1) la desinstitucionalización del aparato público y la despolitización de la sociedad; 2) la política de seguridad y el Ejército como modelo de organización social; y 3) el giro patriótico o la búsqueda de un fundamento no deliberativo para la conservación del orden. Igualmente señala la investigadora que el presidente Uribe Vélez, identifica la falta de seguridad como problema originado exclusivamente por los grupos insurgentes y su pretensión es derrotarlos a “cualquier costo”, lo cual ha generado el recorte de las libertades públicas y los derechos de los ciudadanos, y ha favorecido la violación de los derechos humanos. Para la ampliación de estos elementos se recomienda la lectura completa del artículo “El republicanismo patriótico”, en el libro *“Reelección: el embrujo continúa*. Segundo año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez” de la Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. Bogotá: Anthropos, 2004.

miembros de los grupos paramilitares deben considerarse agentes del Estado. La información disponible sugiere que en otros casos, aun cuando no se lleven a cabo operaciones conjuntas los miembros de la fuerza pública y los paramilitares mantienen fuertes vinculaciones en distintos niveles. (GOLDMAN, 2005)

En el caso particular de la comuna 13 - que se convierte en un hecho emblemático para comprender cómo y por qué se desarrollan este tipo de operaciones militares y los intereses que hay en juego - el estudio realizado por el Grupo Interdisciplinario e Interinstitucional de Investigación sobre Conflictos y Violencias, entre otros aspectos, valida el planteamiento de Amnistía Internacional con respecto al empoderamiento de los grupos paramilitares tras operaciones militares de gran escala de las fuerzas de seguridad del Estado, como “*las operaciones Mariscal y Orión*” o la participación conjunta en dichas operaciones. (ANGARITA, et al. 2008, p. 49-55). El testimonio del Movimiento Social de Desplazados de Antioquia (MOSDA) en el II Foro Departamental de Desplazamiento Forzado en Antioquia, citado en ese mismo estudio, reafirma esta situación: “*antes y durante la operación Orión el éxodo de familias fue casi total, pero en el último mes ha regresado un buen número de personas. Lo malo es que los vecinos no son los mismos y no hay que tener dos dedos de frente para saber quiénes son los nuevos moradores*” (ANGARITA, et al. 2008, p. 53). Lo que sucedió en la comuna 13 después de la Operación Orión

fue la implantación de un nuevo orden arbitrario y violento, esta vez ejercido por paramilitares, desmovilizados y delincuencia común, que no asesinan tantas personas, pero que actúa de igual manera, basado en la capacidad de intimidación y terror [...] se evidencia una transición de actores armados con presencia para controlar el territorio, la población y los recursos, que pasó de este sector a toda la franja occidental de la ciudad, incluyendo los corregimientos de San Cristóbal y Altavista. Estos actores armados que ahora actúan de manera más sutil, ejercen un control de los recursos, sean estos frutos de actividades ilegales, legales o la captura de recursos públicos, usando para ello la intimidación y la violencia. Mientras tanto, el poder militar de las Farc y del Eln en la ciudad y en la Comuna 13 ha disminuido sustancialmente y ha retornado a su acción tradicional de utilizar la ciudad como fuente de recursos para la acción bélica de los frentes rurales que actúan en las regiones cercanas a Medellín, renunciando a disputar a los paramilitares el control territorial y de la población como lo hicieron hasta 2002. (IPC, 2007, p.36)

Este proceso de la comuna 13 no es exclusivo de la zona occidental de la ciudad. Este tipo de transformaciones en el panorama del conflicto armado urbano también se han experimentado en el centro y norte de la franja oriental de Medellín. Desafortunadamente ha sido el modelo de “seguridad y orden” impuesto en la Colombia rural y urbana a lo largo de los últimos años.

Es este sentido, Nieto y Robledo afirman que “*en el trasfondo de la conflictividad y violencia urbanas, desplegado sobre una base amplia y profunda de inequidades sociales, económicas, políticas y culturales que le sirven de combustible y legitimidad, toma cuerpo la*

guerra” (2006, p. 60). Dentro de esta misma línea de pensamiento, Naranjo (2005, p.82) propone como hipótesis

“el estado de guerra en las ciudades” [...] a su interior se despliegan escenarios en los cuales los diferentes actores pretenden imponer órdenes alternos en la ciudad o la prevalencia del orden legal vigente. [...] Las ciudades, ahora, son un objetivo geoestratégico y no sólo contexto o escenario de actores armados de diverso signo ideológico y político.

Con relación al valor estratégico que puede representar Medellín vale la pena recordar, entre los diversos factores que podrían ser asociados con esta situación, que esta ciudad es el centro urbano mas importante de una región compuesta por los departamentos de Córdoba, Antioquia y Chocó donde desde la década del ochenta se vienen desarrollando obras de infraestructura y acciones de control social y militar para concretar el proyecto “El Pacífico: una nueva dimensión para Colombia”⁴⁷. En la lógica de este proyecto, Medellín, ciudad-región, se impulsa como una metrópoli de talla internacional que se financia con dinero de prestamos internacionales para desarrollar las transformaciones urbanísticas necesarias para alcanzar dicho estatus (ESCOBAR, 2000, p.105). Generalmente, la implementación de este modelo de desarrollo trae consigo la necesidad de acondicionar los espacios. Es así como las zonas de interés estratégico son despobladas para llevar a cabo las obras requeridas bajo la lógica del capital.

Particularmente en Medellín, los habitantes de zonas como la centro-occidental y la nororiental han padecido el hecho de ocupar lugares donde se proyectan intereses públicos, privados, legales e ilegales. En el centro-occidente la obra más representativa en ese sentido es el Túnel de Occidente que conecta la ciudad con otras subregiones de Antioquia y otros departamentos con salida al mar donde se ubicaran futuros puertos. Igualmente es uno de los principales corredores para el tránsito de los grupos armados, lo que ha generado “*la disputa*

⁴⁷ Como lo ilustra Escobar, este proyecto fue presentado en 1989 por el entonces presidente Virgilio Barco, en el cual expone *la excelente ubicación geográfica de Colombia y sus enormes riquezas naturales, con el ánimo de ofrecer grandes oportunidades para la inversión multinacional [...] A raíz del posicionamiento económico de los llamados “tigres asiáticos”, la cuenca del Océano Pacífico fue adquiriendo un lugar preferencial para las rutas en el mercado mundial [...]. Este proyecto contempla obras como: dos puertos para buques de gran calado, uno en Bahía Cupica sobre el Océano Pacífico y otro sobre el golfo de Urabá sobre el Atlántico [...]; una carretera (puente terrestre interoceánico), un ferrocarril y un oleoducto interoceánicos que unen los dos puertos [...]; la explotación de un inmenso bloque petrolero [...]; la explotación de minerales [...]; la construcción de dos aeropuertos internacionales junto a los puertos marítimos [...]; mas de diez proyectos hidroeléctricos asociados al complejo de infraestructura, que une estos dos puertos [...]; ubicación de zonas industriales [...]; conexión vial de los puertos del proyecto con el resto del país, inicialmente con la ciudad de Medellín y las subregiones de Antioquia [...]; y la explotación forestal, pesquera y de biodiversidad [...].* La mayoría de territorios ubicados sobre las regiones por donde pasa este proyecto “*han sido literalmente barridas por los paramilitares*” lo que ha generado uno de los mayores desplazamientos forzados de población de la historia nacional. (ESCOBAR, 2000, p. 91-101)

territorial y poblacional” (ANGARITA, et al., 2008, p. 45) y el consiguiente desplazamiento de población.

En la zona nororiental de la ciudad el ejemplo más claro es el caso de Moravia, un barrio ubicado en otra parte de Medellín por donde se cruzan diversos proyectos contemplados en el Plan Estratégico para esta metrópoli. Como lo reportó la prensa local en su momento, la administración municipal y el Área Metropolitana han hecho negociaciones parciales, en la medida en que se han iniciado obras como un viaducto del metro. De igual forma, barrios como El Bosque, Miranda y parte de la invasión El Oasis harían parte de un corredor cultural articulado con la Universidad de Antioquia, el Jardín Botánico y el Parque Norte. Por lo tanto, se ve la necesidad de reubicar a estas comunidades, dentro de una visión de desarrollo para este espacio localizado en una zona clave de la ciudad. (Colombiano, 28 de febrero de 1997, p. 13A)

De esta forma, en varias ocasiones, los desalojos de población y las promesas de reubicación en distintas zonas de Medellín han estado soportadas en el desarrollo de futuras obras de infraestructura como la ampliación de avenidas y corredores viales, centros comerciales, parques, entre otras, que han sido planeadas dentro del espíritu de modernización de la ciudad y que se construyen sobre la gran masa de excluidos que se encuentran asentados en zonas de valor estratégico y, como consecuencia de ello, cargan el peso del “desarrollo” de Medellín a través de nuevos desplazamientos y reubicaciones incompletas⁴⁸.

Retomando el punto del conflicto sociopolítico armado en Medellín y para concretarlo por ahora, es importante recordar que como uno de los componentes de las políticas nacionales, el 25 de noviembre de 2003 se da inicio a los procesos de desmovilización de los grupos paramilitares en el país, con más de 860 hombres del Bloque Cacique Nutibara –BCN– bajo el mando de alias “Don Berna”. Según Amnistía Internacional (2005, p. 48) *“el éxito de la consolidación del paramilitarismo en muchos de los barrios de Medellín convirtió a la ciudad en el escenario ideal para la primera desmovilización en gran escala [...], ya que ayudaba a dar credibilidad al proceso nacional”*⁴⁹. Según las cifras de la Secretaría de

⁴⁸ Este tema se desarrolla más adelante a través del caso concreto del asentamiento Mano de Dios y su proceso de reubicación en el barrio Nuevo Amanecer.

⁴⁹ Para evaluar si realmente se han desmovilizado los paramilitares, se han desmantelado sus estructuras, y si en el proceso de desmovilización se están aplicando las normas internacionales de verdad, justicia y reparación, Amnistía Internacional visitó Medellín en cuatro ocasiones: en noviembre de 2003, en abril y octubre de 2004 y en febrero de 2005. Se eligió como estudio esta ciudad porque el proceso de desmovilización del BCN fue muy anterior (noviembre de 2003) a los que posteriormente han tenido lugar en otras partes del país, y que comenzaron a finales de 2004. (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p.2)

Gobierno de Medellín citadas por el Instituto Popular de Capacitación (IPC), para el año 2006 se encontraban en esta ciudad la gran mayoría de los desmovilizados del BCN, del Bloque Héroes de Granada (que actuaba en el oriente antioqueño) e integrantes de otros bloques desmovilizados en el país. Concretamente, para Medellín se reportaba un censo de 4.130 desmovilizados, el 13% del total nacional, y en Antioquia la presencia de 10.844 personas, 34% del total de resinsertados en el país, que asciende a 31.637. (IPC, 2007, p.26)

Como lo señaló en su momento Amnistía Internacional (2005, p.49), el proceso de negociación con los paramilitares no afectó su capacidad militar ni de dominio. La continuidad del accionar de estos grupos se constata a través de informes gubernamentales, no gubernamentales y de las denuncias de los pobladores, que dejan al descubierto las violaciones de derechos humanos y los delitos cometidos por los paramilitares antes, durante y hasta el día de hoy en Medellín. Por su parte, el IPC en la compilación que hace sobre la situación de los derechos humanos en Medellín, testimonia como durante el año 2006 continuaron las denuncias con base en argumentos aportados por víctimas, sobre la existencia en la ciudad de una gran cantidad de grupos armados ilegales conformados por bandas de delincuencia, integrantes de redes ligadas al narcotráfico, paramilitares no desmovilizados y reinsertados. Tales grupos cambian sus nombres y denominaciones, de acuerdo a la situación en la que participan, por ejemplo, en ocasiones se presentan simplemente como grupos delincuenciales, en otras, como paramilitares y en otras se identifican como desmovilizados. Según los elementos recogidos por el IPC, ese estatus de desmovilizados es utilizado la mayoría de veces como mecanismo de intimidación y coacción en contra de los pobladores. (IPC, 2007, p.28)

Como lo señala el mismo informe (IPC, 2007) entre las actividades de estos grupos se combinan acciones criminales, negocios ilícitos, captación de recursos públicos y estrategias de control social. En la mayoría de los barrios de Medellín, estas expresiones armadas continúan siendo los dueños de las plazas de vicio, donde administran y venden las sustancias de uso ilegal. Pero, además, siguen extorsionando a los vehículos de transporte público, - y son propietarios de algunos de ellos - a los comerciantes y habitantes de los barrios que se encuentran bajo su dominio. Igualmente controlan negocios de venta de licor, casas de prostitución, tiendas, panaderías, actividades de usura y agiotismo conocidos como los “paga diarios”, entre otros. Sumado a esto, en muchos lugares de la ciudad donde ya ha sido demostrada su capacidad para hacer daño, estos grupos armados mantienen prácticas de control sobre la población, entre ellas las golpizas, - popularmente conocidas como “la pela”-

los desplazamientos forzados intraurbanos, la violencia sexual, las torturas, las desapariciones forzadas y ejecuciones, entre otras. (IPC, 2007, p. 29)

Gracias al valor de algunas personas que deciden hacer las denuncias respectivas, también se conoce la presión que han ejercido los jefes de los grupos desmovilizados en contra de los representantes o líderes de las comunidades por el control de los recursos públicos y la asignación de contratos de inversión social en diferentes sectores de las comunas 2, 4, 7 y 8, así como del Corregimiento de Altavista. Situación que se evidenció en procesos como la discusión y aprobación de los proyectos de Presupuesto Participativo (IPC, 2007, p.29). Ante todos estos hechos que se siguen experimentando cotidianamente Medellín y en general en Colombia a pesar de la desvirtuada desmovilización de casi 32.000 combatientes paramilitares, algunos analistas de la realidad nacional y local prefieren hablar de la “*reconversión paramilitar*”, que se basa en aprovechar el proceso de desmovilización para legalizar su dominio, sus capitales y sus beneficios”. (IPC, 2007, p.30)

Para concluir este punto, queda claro que existen muchas evidencias para cuestionar el proceso de desmovilización de los grupos paramilitares, ya que como lo afirma el informe del IPC, lo que se observa en Medellín es que

han cambiado sus formas de actuación, pero sigue incólume su poder militar, político y social [...] hoy lo que se encuentra en juego es no sólo la legitimidad del Estado, sino en especial, los derechos y libertades constitucionales esenciales para la plena vigencia de la dignidad humana, y en particular, derechos como la libertad de expresión, de asociación y de pensamiento, amenazados por la intimidación de los grupos paramilitares. Las organizaciones comunitarias de base y los líderes comunitarios son de los sectores más vulnerables y es donde se ejerce mayor intimidación por parte de los grupos armados, mientras que las mujeres y los jóvenes son víctimas del reclutamiento forzado y de la violencia sexual. Como una situación propia de la dinámica del conflicto armado que mantiene el país, [...] los poderes ilegítimos de los actores armados, en especial los grupos paramilitares, se mantienen activos, están vigentes y se expresan en momentos de crisis, además para ejercer presión con aspiraciones políticas [...] La disminución sustancial de la violencia, en el pasado masiva y generalizada, se explica hoy de otra manera [...] ahora, se ejecuta de manera selectiva, se intimida y atemoriza a los habitantes y se cobra tributación puerta a puerta, dando pie a un régimen ilegal de facto. (IPC, 2007, p.33-36)

En cuanto a la reducción en el número de homicidios⁵⁰, que ha sido un motivo general de agrado para la ciudad, existe una polémica entre los gobernantes y las organizaciones no

⁵⁰ Desde inicios de la década del 90, se observa una tendencia a la disminución de los homicidios en la ciudad. Para 1991 se reportaba una tasa de 381 homicidios por 100 mil habitantes, ya en 2000 la tasa disminuía a 160 por 100 mil habitantes, con un ligero aumento en los primeros años de la década del 2000 (2001: 174 por 100 mil habitantes; 2002: 184 por 100 mil habitantes) y con una significativa reducción desde el 2002 hasta llegar a 36.9 por 100 mil habitantes en 2006. (IPC, 2007, p. 24). En 2007 alcanza la cifra más baja de la década, con una tasa de 33.8 por 100 mil habitantes. A partir del 2008 aumentan nuevamente los homicidios en Medellín y a noviembre de 2009 se reporta una tasa de 73 por 100 mil habitantes. (IPC, 2009). Este cambio en la tendencia a la reducción de los homicidios se comentará más adelante.

gubernamentales y los sectores de la academia ya que estas cifras opacaron otras problemáticas igualmente importantes en la vida de Medellín. Por un lado, pareciera ser que para la Alcaldía el tema de los derechos humanos se reduce al número de homicidios; contrario a las diferentes organizaciones y sectores de la sociedad quienes reconocen que el hecho de que se presenten menos homicidios es muy importante, *“pero no suficiente para calificar a una sociedad como democrática, ya que sistemas políticos autoritarios pueden ser supremamente eficientes en la garantía de la vida, al tiempo que se pueden presentar sustanciales reducciones de otras dimensiones de los Derechos Humanos, en especial de las libertades de los sujetos”*. (IPC, 2007, p. 26)

De otro lado, para los gobernantes locales y nacionales, la disminución del número de homicidios se explica como consecuencia directa del proceso de desmovilización de los paramilitares. Sin embargo, esta explicación desconoce que dicha disminución era una tendencia que se venía presentando en Medellín desde los años 90. Además, según el planteamiento del Personero en su informe del 10 de diciembre de 2004 sobre los derechos humanos en esta ciudad, *“aunque la disminución de los asesinatos esté vinculada a lo sucedido con el Bloque Cacique Nutibara, subsiste la duda de si ello se debe al control social económico y político-armado que logró consolidar antes de su desmovilización y que ha mantenido después de la misma”* (ANGARITA, et al., 2008, p.42). Esta idea se refuerza con el argumento que presenta un funcionario de la Unidad Permanente de Derechos Humanos de la Personería de Medellín: *“un orden autoritario, en primer lugar, genera descenso de la muerte, porque cuando no hay contienda, se hace innecesaria una violencia tan cruda, y en segundo lugar, otras forma de violencia resultan más “ejemplarizantes”*⁵¹. (ANGARITA, et al., 2008, p. 42)

En este mismo sentido, Amnistía Internacional señala que el incremento de otras modalidades de homicidios con el uso de arma blanca pudiera estar marcando una tendencia para disfrazar homicidios políticos⁵² como si fueran homicidios comunes, o para encubrir su

⁵¹ Según el informe de derechos humanos presentado por el IPC en 2006, en muchos barrios de Medellín, aunque la Administración municipal no lo ha querido reconocer, existen poderes ilegales que controlan y regulan la vida cotidiana de los pobladores, y la mayor parte de dichos poderes detentan su dominio luego de haber expulsado de estos territorios a los grupos insurgentes entre los años 2000 y 2003. En este sentido, estos poderes controlan los barrios con menos violencia física, directa y abierta, ya que para mantener su dominio no requieren de la eliminación de los oponentes, sino que es suficiente con acciones de castigo ejemplarizantes. (IPC, 2007, p. 26)

⁵² Como lo afirma Amnistía Internacional, a pesar de los intentos por camuflar los homicidios de tipo político, muchos homicidios y amenazas tienen como finalidad transmitir a la comunidad un mensaje claro de que no desafie el control paramilitar. Los homicidios de individuos acusados de ser colaboradores de la guerrilla suelen tener un mensaje político. Los defensores de los derechos humanos, que amenazan con sacar a la luz la realidad

responsabilidad en los barrios donde supuestamente se comprometieron para contribuir con la reducción del número de asesinatos en la ciudad. De esta forma, aunque estos hechos han disminuido, se siguen cometiendo bajo otro ropaje para evitar que la población y las organizaciones sociales desafíen el dominio paramilitar. Es así como este organismo de derechos humanos concluye que

la violencia paramilitar continúa, tanto en Medellín como en el resto del país [...] El paramilitarismo no se ha desmantelado, simplemente se ha “reinventado”. Puesto que ya se ha arrebatado el control de muchas zonas de Colombia, y que en muchas de ellas se ha establecido, ya no hay necesidad de contar con grandes contingentes de paramilitares uniformados y fuertemente armados. (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005, p. 41-55)

Estos procesos además han sido analizados por otras organizaciones de derechos humanos nacionales e internacionales, a través de investigaciones que han realizado centros de estudio especializados en el análisis de la realidad nacional y local y especialmente a partir de las denuncias levantadas por los movimientos sociales y organizaciones de víctimas.

Sin embargo, esta realidad de Medellín, de Antioquia y de otras regiones del país, es desvirtuada por los gobernantes y la élite, quienes ubican a Colombia en un estado de post-conflicto, negando, primero, la pervivencia del conflicto social, político y armado; segundo, las condiciones objetivas que han sido su sustrato histórico y que continúan vigentes; tercero, la existencia continuada de los actores de dicho conflicto. Este último aspecto hace referencia a la reiterada negación de la presencia y dominio paramilitar, aún después del cuestionado proceso de desmovilización; según el establecimiento, estos actores ilegales son bandas criminales emergentes, simples narcotraficantes. De otro lado se desconoce la existencia de la insurgencia en Colombia, llamada hoy eufemísticamente “narcoterroristas” para crear la imagen de una Colombia y una Medellín sin conflicto azotada por la guerra emprendida por dichos “terroristas” y “narcotraficantes” contra la sociedad⁵³. Finalmente, se desconoce y

de la crisis de derechos humanos en la ciudad y los vínculos existentes entre los paramilitares y las fuerzas de seguridad, corren especial peligro, ya que siguen constituyendo un serio desafío a la capacidad de los paramilitares de consolidar un control sin trabas (AMNISTÍA, 2005, p. 37). Para conocer un ejemplo concreto de lo que aquí se ilustra, se recomienda la lectura del texto “Serás Memoria” que publica el Grupo Interdisciplinario de Derechos Humanos –GIDH– de Medellín, donde se presenta la Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos correspondiente al caso Valle Jaramillo (27 de noviembre de 2008) “*donde se condena al Estado de Colombia por el asesinato del abogado humanista defensor de derechos humanos Jesús María Valle Jaramillo, quien fue asesinado como represalia por las denuncias que realizó entre 1995 y 1998 de la connivencia entre el Ejército Nacional y el paramilitarismo, fortalecidos por las Cooperativas de Vigilancia Privada “Convivir”, en el departamento de Antioquia*”. (Grupo Interdisciplinario de Derechos Humanos –GIDH–. Serás Memoria. Medellín, 2009. p. 5)

⁵³ Como lo plantea León Valencia Agudelo en el prólogo del libro “Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos”, *los últimos gobiernos se esforzaron por transmitir la idea de que estábamos ante un “Estado víctima”, unas instituciones que luchaban a brazo partido por repeler a unos grupos ilegales que se peleaban entre sí en el territorio y cometían toda clase de fechorías contra la población civil,*

niega la responsabilidad del Estado y las fuerzas de seguridad oficiales en dicho conflicto, donde más allá de sus funciones constitucionales para garantizar la seguridad de los ciudadanos, ha sido demostrada la violación sistemática de los derechos humanos de la población civil no combatiente⁵⁴, la impunidad y connivencia con fuerzas paraestatales.

A grandes rasgos, este es el complejo contexto que produce desplazamientos forzados en todas las latitudes de la geografía nacional y en el cual se inserta la población desterrada al intentar reconstruir la vida en ciudades como Medellín (que tiene la doble connotación: expulsora y receptora de población).

De este modo y retomando el análisis de este proceso y su dinámica, es importante recordar como a partir de 1995 en Antioquia se agudiza y masifica la expulsión de población rural hacia las cabeceras municipales (desplazamiento rural-urbano) y de allí hacia Medellín, junto con la población que habitualmente vivía y trabajaba en esas localidades (desplazamiento forzado interurbano). Por consiguiente, los asentamientos informales siguen creciendo en esta ciudad y en otros municipios vecinos del área metropolitana. También se pone en evidencia la existencia de población desplazada dispersa en los barrios ya constituidos. Con relación a la procedencia, a partir de ese año llegan personas expulsadas de otros departamentos del país, de todo Urabá (antioqueño, chocoano y cordobés); y del Bajo Cauca principalmente (NARANJO, 2005, p.88). Aunque las demás subregiones del departamento también expulsan gente durante este tiempo.

De manera particular, Naranjo plantea que en el período de 1999 a 2004, además del desplazamiento forzado rural-urbano, donde para esos años el conflicto armado en el Oriente

“una democracia asediada”, la llamó un importante investigador [...] esta idea caló hondo en los gobiernos de Europa y Estados Unidos y las manifestaciones de solidaridad con un Estado impotente que buscaba afanosamente el sometimiento de los grupos ilegales sin muchos resultados no se dejó esperar. Estados Unidos acudió presto con la ayuda militar y Europa con una cooperación variada para buscar soluciones de paz. La parapolítica vino a demostrar que el Estado no era ninguna víctima. Resultó que una parte importante de las élites regionales y nacionales con una presencia decisiva en el Estado –ya como altos funcionarios del gobierno o como miembros destacados de los órganos de elección popular- se coaligaron con paramilitares y narcotraficantes para consolidar su predominio dentro y fuera del Estado y alterar la competencia política. En esta empresa produjeron en corto tiempo cifras de muertos y desaparecidos similares o superiores a las dictaduras del Cono Sur en los años setenta y ochenta y desataron una ola de desplazamiento de la población civil mas grande y dolorosa que la de aquellos gobiernos de facto. (CORPORACIÓN NUEVO ARCOIRIS, 2007, p. 11)

⁵⁴ Además de los denunciados crímenes de estado y violaciones de los derechos humanos de la población civil a través de las acciones coordinadas entre las fuerzas de seguridad oficiales y los grupos paramilitares, se recomienda la lectura del informe especial del Centro de Investigación y Educación Popular –Cinep- sobre las ejecuciones extrajudiciales de población no combatiente presentados como “bajas” del ejército nacional en su “lucha contra el terrorismo”, es decir, población civil asesinada y presentada como guerrilleros abatidos en combate y trofeos de guerra. Este crimen también es conocido como el fenómeno de “los falsos positivos”. CINEP. Falsos positivos. Balance del segundo semestre de 2008. Bogotá, 2009. Documento en PDF, disponible en www.cinep.org.co

antioqueño es le principal expulsor, aumenta el desplazamiento interurbano desde municipios del área metropolitana que, además de ser receptores de población desplazada, ellos mismos expulsan población hacia Medellín y hacia otros municipios cercanos. Pero el rasgo más característico durante estos años fue el incremento del desplazamiento intraurbano (al interior de la ciudad); *“se trata entonces de todas las trayectorias de desplazamiento forzado puestas y exacerbadas en la ciudad”* (NARANJO, 2005, p.88). En particular, la masificación del fenómeno de desplazamiento intraurbano se da en el marco de la intensificación de los operativos de control de la fuerza pública en algunas comunas, los combates entre insurgencia y paramilitares en su disputa territorial y la consiguiente consolidación y hegemonía de estos últimos en Medellín.

Con relación a la política pública, se constata una continuación y radicalización de políticas claramente excluyentes y coercitivas contra la población y los asentamientos que seguían emergiendo en Medellín, donde los desalojos fueron los hechos más indicativos de la orientación municipal y departamental. Esta situación generó tensiones con el gobierno nacional, desde donde se señalaba el tratamiento represivo y anticonstitucional de las políticas locales, el incumplimiento de la ley 387 de 1997⁵⁵ y el retraso en la creación del Comité Municipal de Atención para Población Desplazada⁵⁶. De otro lado, es reconocido el esfuerzo de la Personería Municipal y la Defensoría del Pueblo Regional por acompañar a la población en la defensa de sus derechos y visibilizar su situación. (NARANJO, 2005, p.96)

De manera particular, la revisión de literatura y prensa de estos años (1996-2003) arroja una serie de artículos que expone la situación de algunos de los asentamientos y familias donde se concretan estos discursos y prácticas estatales. Como ya se ha dicho, en Medellín se vive de manera continuada la llegada de personas desterradas que se unían a otras que habían arribado en años recientes bajo la misma condición de refugiados internos y, junto a familias empobrecidas de Medellín, seguían ocupando terrenos baldíos del municipio

⁵⁵ Por la magnitud que alcanza este fenómeno, las acciones y presión ejercida por las comunidades de desplazados y las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos locales, nacionales e internacionales, se promulga la ley 387 de 18 de julio de 1997, por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado, la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia y se crea el Sistema Nacional de Atención Integral para la Población Desplazada.

⁵⁶ En Medellín, a partir del decreto 760 del 20 de abril de 1998, por medio del cual se crea el Comité Municipal de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia. Este tendrá la función de prestar apoyo y brindar colaboración al sistema nacional de atención integral a la población desplazada por la violencia, emprendiendo las acciones establecidas por la ley 387 de 1997.

para resolver, de forma precaria, el problema de vivienda, reproduciendo los asentamientos de población desplazada en diferentes zonas de la ciudad.

A manera de ejemplo, solo en el primer mes de 1997, ANDAS y la Asociación Campesina de Antioquia –ACA⁵⁷-, confirman el arribo de 200 nuevas familias (El Colombiano, 21 de enero de 1997, p. 6A) y mas adelante, la Pastoral Social de Medellín informa como en el norte de la ciudad se multiplican los barrios subnormales – solo en la comuna nororiental, se localizan 13 asentamientos de invasión con 2.690 viviendas (ranchos)- señalando como “*el progreso*” se concentró en algunos puntos y se olvidó del resto de la ciudad. Esta parte de Medellín es la que más trashumantes ha recibido por la solidaridad en estos barrios para acceder a un lote y compartir alimentos, pero como consecuencia crece el hacinamiento: en una hectárea se pueden encontrar más de 300 personas (El Colombiano, 6 de junio de 1997, p. 11A). Ante el destierro y en el intento de hacerse a un lugar en esta ciudad, generalmente las familias fueron desalojadas de los terrenos que ocupaban por parte de la fuerza pública y desde ese momento se da inicio a una cadena de hechos entre las acciones colectivas de los grupos de pobladores y la coacción del Estado local y departamental.

Ante la desatención del gobierno y los acuerdos incumplidos, estos desplazados despliegan una serie de estrategias como declaraciones a la opinión pública, cartas a los funcionarios del Estado, protestas en las vías públicas, ocupación de iglesias, de oficinas gubernamentales, de universidades públicas, acciones jurídicas - particularmente tutelas -, conformación de comisiones negociadoras, entre otras, para hacer un llamado a la solidaridad, denunciar los señalamientos y amenazas que recibían por parte de funcionarios y actores armados, evidenciar las múltiples violaciones a los derechos humanos, exigir su cumplimiento y demostrar una disposición permanente para la negociación y construcción de soluciones conjuntas ante su situación particular y la de otras familias desterradas y destechadas en Medellín⁵⁸.

⁵⁷ Organización no estatal, sin ánimo de lucro, constituida legalmente desde 1994, aunque sus inicios se remontan a 1989 como propuesta organizativa de campesinos sin tierra del suroeste antioqueño. Esta asociación tiene por objetivo “*promover el fortalecimiento de procesos organizativos de base de las comunidades campesinas y población en condición de desplazamiento forzado, que permitan aportar al Movimiento Campesino a través del apoyo, orientación y desarrollo de procesos de formación, organización, movilización e investigación que propendan por el empoderamiento, la interlocución y la reconstrucción del tejido social de estas comunidades*”. (ACA, 2009b, p. 21)

⁵⁸ Como se mencionó antes, los planteamientos acerca de las acciones de la población desplazada en Medellín y la respuesta institucional tienen soporte en la revisión de literatura y especialmente en el análisis de la revisión sistemática de prensa local realizada para el periodo 1995-2008.

Cada una de las iniciativas colectivas emprendidas por las familias que no se quedaron pasivas ante el desarraigo generó una respuesta por parte del gobierno local y departamental, muchas veces en contravía de la directriz nacional, lo que a su vez, demostraba la falta de claridad frente a las responsabilidades de los distintos niveles de gobierno. La política departamental y municipal cada vez era más hostil, excluyente y violenta; las prácticas y discursos de negación se concretaban en nuevos desalojos y estigmatización de las familias que persistían en su lucha por un lugar en la ciudad. La movilización social se respondió con represión militar, señalamientos por parte de la alcaldía y la gobernación, desconocimiento de su condición de desplazados forzados por la violencia⁵⁹, atropellos y amenazas de los grupos armados. También se repetía que el municipio de Medellín no contaba con los recursos para la atención de estas familias y se insistía en la propuesta de los gobernantes y algunos funcionarios, quienes planteaban como solución el retorno a los municipios de procedencia sin ofrecer garantías para este proceso, más allá del valor del pasaje de regreso y el desconocimiento de la situación de orden público y vigencia del conflicto en los lugares de origen de donde habían sido desplazados anteriormente por este motivo.

Además de la multiplicación de los asentamientos en diferentes zonas de la ciudad, en estos años - 1996-2003 - también se registró el mayor número de desalojos en la historia de Medellín. La mayoría de las familias que viven o vivieron en uno de estos asentamientos guardan en la memoria los diferentes eventos de expulsión que tuvieron que soportar en el proceso de hacerse a un lugar en esta ciudad. Generalmente después de la toma de los lotes, fueron desalojadas sin una solución a su problemática de vivienda, por lo cual estos espacios eran repoblados y nuevamente desalojados, hasta que por diferentes motivos, logran

⁵⁹ Esta situación fue la constante para muchas familias durante estos años y en diferentes zonas de la ciudad. Uno de los casos más comentados en la prensa y que permite ilustrar estas prácticas, fue el de las familias del albergue de Belencito, 42 familias desplazadas principalmente de la región de Urabá que sufrieron el uso y el abuso de la fuerza pública y la militarización de la respuesta estatal ante cada acción de esta población: en solo 6 meses fueron desalojados del asentamiento que empezaban a construir; desalojados de las iglesias donde se refugiaron en dos ocasiones, retirados de las vías públicas donde se manifestaron y nuevamente desalojados, esta vez de las instalaciones universitarias (Universidad de Antioquia y Universidad Nacional) donde buscaban el apoyo de la comunidad académica. Particularmente en la ocupación de la Universidad de Antioquia y tras una movilización de los estudiantes que se solidarizaban con estas familias, se produjo el desalojo y la retención de 100 menores de 7 años de edad, 93 entre los 8 y 12 años y 120 adultos, que fueron llevados a cuatro guarniciones militares, reseñados y conminados a no incurrir en nuevas perturbaciones. De los desplazados, el gobierno departamental dijo que eran habitantes de Medellín y que los dirigía la guerrilla; señalamientos que fueron desmentidos por parte de las personas reseñadas (El Colombiano, 24 de octubre de 1996, p. 7^a) y por la Defensoría del Pueblo que más adelante confirmó los lugares de procedencia de los campesinos (El Colombiano, 26 de octubre de 1996, p. 4A). En este sentido, el alcalde de Medellín y un canal regional, habían manifestado anteriormente que estas familias estarían siendo dirigidas por la guerrilla. De manera categórica, los líderes argumentaron que salir de Urabá fue un recurso para salvar sus vidas y rechazaron tales comentarios por el peligro que representan para su integridad. (El Colombiano, 19 de julio de 1996, p. 3D)

imponerse ante la negativa de ser aceptados como habitantes de esta ciudad y algunos de estos grupos familiares consolidan estos territorios⁶⁰.

Una muestra de lo que fueron los desalojos se puede ilustrar con uno de los hechos acontecidos durante estos años. En 1997 centenares de desplazados y destechados se tomaron un cerro en el occidente de la ciudad conocido como Blanquizal, - después de haber sido expulsados en varias ocasiones de otros terrenos - improvisando viviendas, reclamando su derecho constitucional a vivir bajo un techo seguro y propio (El Colombiano, 5 de abril de 1997, p. 6B). Días más tarde, cerca de cinco mil “invasores” abandonaron la zona mientras retroexcavadoras del municipio echaban por tierra los ranchos. En esta acción participó más del 60% de la fuerza pública disponible en la ciudad, y quedó registrado como el mayor desalojo que se ha visto en Medellín. Dice uno de los desalojados “*no somos combatientes. Por eso nos parece inaudito que hayan metido a toda la Policía aquí*”. (El Colombiano, 9 de abril de 1997, p.1 y 12 A)

Esta situación y muchas otras que han tenido que enfrentar los desterrados en Medellín, se pueden relacionar con el proceso de estigmatización y señalamiento del que son objeto estas personas. Como ya se ha visto, los lugares disponibles para su asentamiento están ubicados en los barrios y sectores pobres de la periferia, escenarios de las contradicciones sociales y conflictividades que se desarrollan en Medellín con mayor crudeza. Estas condiciones le suman carga a los estigmas que ya pesan sobre la humanidad de estas personas por el solo hecho de haber llegado a la ciudad en situación de desplazamiento forzado por la violencia. A este respecto se habla de

una representación del desplazado según la cual él encarnaría con su existencia y su desgracia la conjugación de todos los males de la guerra: el peligro, el bandidaje, la sangre derramada, la violencia, el miedo, la desolación [...] Las representaciones del desplazamiento y su asociación con la fatalidad de la violencia y la guerra llevan a imaginar que quien huye, lo hace porque “algo debe” y su situación de desarraigo es la consecuencia de sus propias acciones, de sus compromisos políticos anteriores, de los apoyos brindados a una u otra de las fuerzas enfrentadas; por lo tanto es un indeseable, un ser incomodo, portador del desorden, virtual delincuente, del cual no es necesario ocuparse, a quien sería mejor evitar [...] lo que predominan son las identidades imputadas, fabricadas por los victimarios y devenidas de las justificaciones político-militares de sus actos bélicos, se crea el campo simbólico propicio para imbricar y confundir dos actores esencialmente distintos: el guerrillero y el desplazado en una misma imagen, la del desplazado bandido. Esta imagen estigmatizada del desplazamiento forzado, es el manto que oculta las responsabilidades públicas y los compromisos institucionales y sociales para con las víctimas [...] el estigma sigue a los desplazados en sus lugares de refugio, y se los culpabiliza también por crear desorden y dificultades y por deteriorar los niveles y

⁶⁰ Estos procesos de poblamiento y consolidación de los territorios se desarrollara con mayor profundidad en los próximos capítulos de la presente disertación a partir de las experiencias concretas de Altos de la Torre, Pacífico y Mano de Dios (Nuevo Amanecer).

las condiciones de vida de los residentes, con lo cual se dificulta aún mas su inserción en las tramas socio laborales de los sitios de llegada. La imagen del desplazado bandido contribuye a que se le perciba como el “enemigo público”, el que viene a perturbar la vida urbana, a traer problemas y ejercer demandas imposibles de satisfacer; es decir, se lo considera como un problema y mas que eso, como un problema de orden público que se resuelve por la vía de la aplicación de la ley para quienes lo infrinjan o perturben, de allí que muchas veces se apliquen procedimientos esencialmente policiales y coercitivos para impedirles la llegada a los desplazados o para forzar retornos sin existir las condiciones mínimas para ello. (NARANJO, et, al. 2001a, p. 28-29)

Los efectos de los estigmas e imaginarios creados alrededor de la población desplazada han impactado negativamente las vidas de estas personas, las iniciativas colectivas y los procesos sociales de las comunidades contundentemente: de los señalamientos, estigmatización e intimidación en los sectores de asentamiento, se pasa a las detenciones arbitrarias de los líderes, desapariciones forzadas y asesinatos, re-victimizando de esta forma a la población. En este sentido, se encuentran denuncias como las de un grupo de 150 familias que intentaron nuevamente tomarse una de las lomas de Medellín y Bello. Los pobladores denunciaron la presencia de presuntos paramilitares que montaron un retén en la carretera y golpearon a dos jóvenes, advirtiéndoles que regresarían (El Colombia, 29 de abril de 1998, p. 11A). Al día siguiente, estas familias volvieron a quedar desplazadas tras su desalojo, pero además, sufrieron el dolor de la desaparición forzada de seis de sus familiares y amigos por parte de un grupo armado. Tres de estas personas fueron asesinadas, dos de ellos aparecieron muertos en una represa de otro municipio. (El Colombiano, 30 de abril de 1998, p. 1 y 5D)

Pero las amenazas e intimidaciones ya se venían presentando en otros sectores. Como uno de los ejemplos, es importante recordar a las familias que permanecieron en el albergue municipal de Belencito por más de dos años, reconocidas en su momento por su persistencia y el despliegue de múltiples estrategias empleadas para visibilizar su problemática y exigir soluciones. En 1997, ANDAS denunció amenazas de muerte contra las 42 familias que permanecían en el albergue, a través de graffitis y cartas de intimidación. (El Colombiano, 22 de mayo de 1997, p. 12A)

Solo algunos fragmentos de noticias reportados durante estos años permiten ilustrar la gravedad de la situación enfrentada por las comunidades desplazadas durante estos años. Por ejemplo, en abril de 1999, la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) revela una cifra escandalosa que habla de 32 líderes asesinados en lo que iba corrido de ese año y que hacían parte del tejido social de sus comunidades (El Colombiano, 15 de abril de 1999, p. 1 y 3A). Con relación a este tipo de violaciones, en el año 2000 aparece un artículo titulado “*Jóvenes desplazados sin nada que hacer*” donde se muestra como por varios meses más de 500 jóvenes no podían salir de su lugar de residencia hacia Medellín desde que comenzaron a ser

blanco de bandas armadas, por soportar el estigma de ser supuestos milicianos o guerrilleros. En el sector donde viven estos jóvenes - asentamiento el Pinal, ubicado en los límites de Medellín y Bello - hubo dos masacres en 1997 y 1998. (El Colombiano, 17 de marzo de 2000, p. 7A)

De otro lado, en el año 2001, se registra la denuncia del asesinato de Gildardo Restrepo, dirigente del Movimiento Social de Desplazados de Antioquia (MOSDA) y presidente de una cooperativa multiactiva. Este crimen ocurrió en el barrio La Cruz, comuna nororiental. Antes de este hecho fatal, esta persona había recibido hostigamientos de diferentes grupos armados y fue detenido ese mismo año durante dos meses, acusado de ser miliciano de las FARC (El Colombiano, 28 de julio de 2001, p. 12A). A pocos meses de este brutal asesinato se encuentra un artículo titulado *“los desplazados se sienten amenazados”*, donde, igualmente, un representante del MOSDA denuncia que la fuerza pública realiza patrullajes con personas de civil con los rostros cubiertos y pregunta a los niños por los líderes de los asentamientos. Esto sucede desde hace más de un mes en barrios como el 20 de Julio, centro occidente, y la parte alta de La Cruz y en La Honda, nororiente. Los líderes informaron estas irregularidades ante el gobierno y la policía, pero tanto la fuerza pública como la Red de Solidaridad Social⁶¹ negaron estas acusaciones. (El Colombiano, 23 de noviembre de 2001, p. 11A)

Como se mencionó algunas páginas atrás, los años en que se reporta esta serie de señalamientos y crímenes, coincide con momentos de álgida confrontación entre los grupos armados y la consolidación del paramilitarismo en la mayoría de comunas populares de Medellín. Un caso más donde se puede ver la vulneración de la población civil en medio de este contexto de guerra fue la situación de las familias del asentamiento “El Esfuerzo”. En 2001, se ofrece el reporte titulado *“Grupo armado incendió 35 viviendas en asentamiento de desplazados. Tierra arrasada, drama que persigue a los desplazados”* donde, según el comandante de la policía metropolitana, alias “Frank” fue el responsable de la incineración de 35 ranchos en este asentamiento del barrio París porque así intenta frenar el cerco que las AUC le han tendido en los últimos días. Aparentemente, sólo bastó una botella con gasolina y un mechero para iniciar el fuego que comenzó a las dos de la mañana (El Colombiano, 2 de mayo de 2001, p. 1 y 13A). Veinte días después de este incendio, en el mismo medio aparece un nuevo artículo titulado *“El Esfuerzo clama que no lo olviden tan rápido”* evidenciando como las 80 familias que quedaron sin casa intentan sobrevivir en albergues temporales en el

⁶¹ La Red de Solidaridad Social fue la Agencia Presidencial creada para la atención de la población desplazada. Hoy es conocida como Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional.

Estadio Tulio Ospina de Bello. *“Estamos ajustando la vida con moneditas, y con lo poquito que nos traen de la Alcaldía y del SIMPAD para comer”*. Allí hay nueve carpas que no protegen en días de lluvia; en cada una se acomodan cinco y seis familias; hay niños (que representan el 50% de esta población) con gripa y diarrea y las condiciones de higiene se degradan cada vez más (El Colombiano, 22 de mayo de 2001, p. 1D). Estas familias vivieron bajo estas condiciones durante tres años, tiempo que demoró la reubicación de aquellas que permanecieron allí.

Con relación este caso particular, de los muchos que se presentaron en Medellín durante estos años, dice uno de los párrocos de este sector: *“este año van asesinadas 82 personas en el barrio París [...] A las zonas de asentamiento llegan semanalmente entre dos y tres familias desplazadas. Ese factor también ayuda a desestabilizar los pactos, porque la presencia de personas ajenas crea desconfianza”*. Recuerda que hace dos meses decenas de ranchos del “El Esfuerzo” fueron incinerados por la banda de París, uno de los grupos en contienda. Afirma la Policía que la zona donde se iniciaron las llamas había sido corredor para el ingreso de paramilitares, que desde la carretera al mar atacaban a los de la banda de Frank. Quemaron las casas para despejar la zona. (El Colombiano, 9 de julio de 2001, p. 3A)

Esta cadena de acontecimientos violentos continuaba. Como se argumentó en su momento, durante el 2002 se desarrollan operativos de la fuerza pública en varios de los sectores populares de la ciudad, donde posteriormente se establecen con mayor propiedad los grupos paramilitares. Un claro ejemplo de esta situación se puede leer a través del artículo *“denuncian que AUC atacó en El Salado”* donde los pobladores de este barrio –entre ellos un gran número de familias desplazadas- denuncian, por medio de una marcha en las calles del centroccidente de la ciudad, que un grupo de autodefensas quemó tres viviendas y los amenazó para que abandonaran el lugar. Igualmente denuncian que el Estado privilegia la represión sobre la inversión en un sector como este, que tiene serios problemas sociales (El Colombiano, 1 de julio de 2002, p. 8). Tres días después se registra como *“AUC obligan otro desplazamiento”* ya que incineraron nueve viviendas y mataron a tres personas en el sector conocido como “Los Ranchos”, parte alta del Salado. Cerca de 400 personas abandonaron sus viviendas y se refugiaron en un liceo. Según el Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad (CODHESEL)⁶², el grupo armado cortó la energía y el gas y conminó a abandonar la

⁶² El colectivo de derechos humanos “Semillas de Libertad CODHESEL”, es un espacio de coordinación donde confluyen 11 organizaciones sociales y de DDHH que surgió en 1995 a partir de la Campaña “Colombia no más impunidad, Derechos Humanos ya”. También hacen parte de este colectivo organizaciones de población desplazada como ANDAS y el MOSDA en su momento. A su vez CODHESEL

zona en 24 horas a una población de 130 adultos y 270 niños. Sin embargo, el delegado de la Red de Solidaridad Social, manifestó que esta es una situación de seguridad y orden público, más que de desplazamiento. (El Colombiano, 4 de julio de 2002, p. 5C)

La expresión de uno de los habitantes de las zonas en disputa donde el intercambio de balas, candela y agresiones fue el pan de cada día, es un claro ejemplo de la angustia que marcó la cotidianidad de la población durante estos duros años de la historia de Medellín: *“la costumbre ahora es meternos debajo de las camas porque nos está matando el miedo”*. (El Colombiano, 18 de julio de 2002, p. 12A)

Pero, no es solo este tipo de violencia lo que genera la inseguridad y el miedo en los barrios pobres y asentamientos de Medellín. También las precarias condiciones de vida que afrontan estas familias de la periferia son motivo de zozobra y temor. Es la inseguridad existencial que genera el hecho de vivir en ranchos de madera construidos desde sus posibilidades en el contexto urbano, sobre laderas y pendientes inestables que aumentan la vulnerabilidad de estas familias ante la lluvia o el fuego. Es la angustia ante el desempleo y el hambre, ante la situación de empobrecimiento radical a partir del destierro y la vida en el contexto urbano donde llegan a engrosar las filas de obreros desocupados. Hombres y mujeres que se tienen que despojar de su identidad como campesinos, indígenas, afrodescendientes; de sus modos de vida como agricultores, mineros, pescadores y demás prácticas y saberes que desarrollaban en sus lugares de origen como sujetos productores de sus condiciones de existencia, para asumir la lucha por sobrevivir en medio de la negación de oportunidades, la irresponsabilidad estatal, y las relaciones de dependencia creadas por medio del asistencialismo y la caridad pública y privada.

Estas condiciones se revelan cuando se lee que *“en las laderas de Medellín hay hambruna infantil”*, llamado de alerta que se hace desde una clínica especializada en la atención a la infancia, por el aumento de niños y niñas que llegan allí en avanzado estado de desnutrición. Esta situación se ve en muchos barrios y las causas son, entre otras, el desempleo, el empleo informal, la falta de recursos, los desplazamientos, la violencia y los embarazos precoces (El Colombiano, 29 de mayo de 2001, p. 7B). De manera particular, se destacan las precarias condiciones de los asentamientos de desplazados. En este punto se retoma uno de los artículos que permite ilustrar, desde la situación de uno de tales asentamientos, las condiciones compartidas con otras de estas configuraciones. Se afirma que

“los niños no viven, sobreviven”. Si los pequeños van a la escuela, una edificación con cinco cuartos y tejas de asbesto en medio de un montón de ranchos de madera y cartón, no es sólo por lo que les enseñan y aprenden, sino también *“porque los profesores nos dan confites dulcecitos”*, como cuenta una niña de ocho años. *“Estamos solos”*, denuncia la profesora quien señala el problema de hambre que se vive en estos sectores: muchos niños están desnutridos, algunos se caen por la debilidad. Otro de los docentes, comenta que los habitantes les piden plata porque no tienen con qué darles un bocado a sus hijos. (El Colombiano, 1 de junio de 2001, p. 10A)

En esta misma línea de reflexión, como un *“rosario de desgracias”* describe otro periodista la serie de incendios que han consumido las viviendas, ranchos de madera muchos de ellos de miles de personas que sobreviven en las periferias urbanas de los municipios del área metropolitana. Vallejuelos, Moravia, La Mano de Dios en Medellín; El Esfuerzo, en Bello y Villa Fátima en Itagüí - todos ellos lugares de reasentamiento de población desplazada - son dolorosos ejemplos de cómo incendios, unos provocados por confrontaciones entre grupos armados, y los demás por circunstancias fortuitas, dejaron en la miseria a quienes ya estaban en la pobreza. El último de estos eventos, el incendio en Mano de Dios agravó la situación de vulnerabilidad de más de 3.500 personas. Tanto para el director del Departamento Administrativo para la Prevención, Atención y Recuperación de Desastres del Departamento (DAPARD) como para el director del Sistema Municipal de Atención y Prevención de Desastres (SIMPAD), el fenómeno del desplazamiento es una de las razones para que en la ciudad haya asentamientos sin las más mínimas condiciones de seguridad, expuestos a gran cantidad de amenazas, como los deslizamientos en épocas de lluvias o los incendios. (El Colombiano, 9 de marzo de 2003, p. 6A)

Finalmente, para sintetizar esta dimensión de la vida de Medellín que toca directamente con la estructura económica y social de la ciudad, pero que se opaca por el protagonismo que se le da a la criminalidad y a los actores armados, - más que al profundo conflicto social y político que ellos dramatizan y degradan - vale la pena leer la presentación de los resultados de una encuesta realizada por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU a 1.503 hogares de desterrados, donde se encontró que esta población tiene gravísimos problemas de desnutrición y un índice de morbilidad seis veces más alto que el común de la población colombiana. Además señala el documento que 92 de cada 100 personas son pobres y 80 de cada 100 están en condiciones de indigencia. El 63% tiene vivienda inadecuada y el 61% vive en hacinamiento, por lo cual el PMA concluye que *“los*

desplazados son los más pobres entre los pobres". (El Colombiano, 29 de noviembre de 2003, p. 1 y 12A)

Como se ha intentado ilustrar en el desarrollo de este capítulo, fue en medio de este contexto de múltiples violaciones a los derechos humanos en todas sus dimensiones y a nivel individual y colectivo, cuando igualmente se registra (durante 1996-2003) una mayor expresividad de las iniciativas colectivas y acciones organizadas de la población desplazada como resistencia de la vida ante la imposición de la muerte. Cada uno de los asentamientos de desplazados y su historia representan la tenacidad de estos sujetos para reconstruir la vida ante todos los bloqueos que se despliegan para negar este proceso en Medellín. A pesar de ello, estas familias configuran estos territorios como alternativas ante la necesidad de un techo, pero además como lugares para el trabajo comunitario. El establecimiento de acuerdos colectivos para hacer la convivencia más llevadera y disminuir las conflictividades inherentes a la vida en un contexto ajeno, con personas también ajenas en su mayoría, hasta que su historia colectiva de destierro y trashumancia los juntó.

En todo este proceso que se ha descrito con relación al desplazamiento en Medellín es importante identificar la presencia de diferentes expresiones de la sociedad civil como asociaciones, corporaciones, organizaciones sociales, organizaciones religiosas, organismos de ayuda humanitaria nacionales e internacionales, organizaciones de derechos humanos, entre otras, que han apoyado las diferentes iniciativas de la población desde su llegada a Medellín. Los desplazados también han logrado despertar en algunos momentos la solidaridad y cooperación de otros sectores sociales como sindicatos, universidades, periodistas, estudiantes y maestros. Estas interacciones se han dado en diferentes momentos y a través de diversas actividades y procesos. Por ejemplo, desde el acompañamiento y asesoría jurídica para denunciar los atropellos y violaciones de las que son objeto y exigir colectivamente soluciones ante sus problemáticas, la participación conjunta en las comisiones negociadoras con el gobierno, que en diferentes momentos han sido solicitadas por los pobladores para la búsqueda de acuerdos frente a las propuestas de solución para su situación particular en la ciudad, entre otras.

Estos actores sociales también han concretado su apoyo a las comunidades desplazadas con aportes económicos a experiencias concretas, como en el caso de la reubicación a partir de los múltiples desalojos y la falta de responsabilidad gubernamental con respecto al derecho a la vivienda de estos ciudadanos. Uno de estos procesos se experimentó con la construcción del primer barrio para familias desterradas, llamado San José de Bello Oriente, ubicado en la comuna nororiental. Esta fue una iniciativa de la ACA, la Pastoral

Social y la Fundación Pasilla y de Educación y Desarrollo (FEDES), como apoyo a cincuenta familias víctimas de repetidos desplazamientos forzados en distintas regiones, principalmente en Urabá y Chocó que, sumado a esto, habían sido desalojadas varias veces en su intento de construir sus viviendas en Medellín. Como lo señala un artículo de prensa, estas organizaciones hacen un llamado a la solidaridad, pero aclaran que no pretenden suplantar al Estado ni solucionar un problema de grandes dimensiones como el desplazamiento. Reclaman, además, una atención oportuna, soluciones concretas y duraderas para los desterrados por parte del gobierno (El Colombiano, 13 de mayo de 1997, p. 4C). En 1998, la Arquidiócesis de Medellín bendice este nuevo barrio donde las primeras 240 personas allí reasentadas encontraron la oportunidad de un nuevo comienzo. (El Colombiano, 26 de julio de 1998, p. 9C)

Hasta el día de hoy no existen datos unificados sobre el número de personas en situación de desplazamiento forzado en Medellín. Además de ser una problemática compleja y una realidad continua y dinámica que sigue creciendo, los diferentes actores de la vida nacional y local asumen criterios distintos a la hora de abordar el fenómeno del desplazamiento, relativos a sus enfoques de trabajo y sus intereses. De manera particular, han sido las organizaciones no gubernamentales las que desde su trabajo directo con las familias desplazadas, empiezan a promover la realización de censos comunitarios. Generalmente cada organización maneja las cifras del sector y el número de personas con las que interviene; pero también se han promovido ejercicios de caracterización más amplios.

Uno de este tipo se realizó en 1998 cuando se anuncia la implementación de un censo de personas desplazadas que viven en Medellín, donde 220 encuestadores recorrerán distintos barrios de la ciudad para conocer el número real de las personas que se encuentran bajo esa condición. Esta fue una iniciativa de la iglesia católica a través de su Pastoral Social⁶³, porque a pesar de intervenir en muchos de los asentamientos del área metropolitana, no contaba con datos poblacionales. Este censo fue apoyado por otras organizaciones gubernamentales, no gubernamentales, ANDAS y otros voceros de los desplazados. (El Colombiano, 15 de marzo de 1998, p. 13A)

Meses después se conocen datos parciales: 5.092 familias desplazadas, asentadas en 24 lugares diferentes de la ciudad, para un total aproximado de 27.000 personas (El

⁶³ Esta encuesta hizo parte de uno de los primeros estudios más rigurosos sobre el desplazamiento forzado en Antioquia “*Desplazamiento forzado en Antioquia 1985-1998*” coordinado por la sección de Movilidad Humana del Secretariado Nacional de Pastoral Social, realizado por un equipo de investigadoras del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, publicado en el año 2001 en 10 volúmenes correspondientes a las nueve subregiones del departamento más un primer módulo sobre aproximaciones teóricas y metodológicas acerca de esa investigación en particular.

Colombiano, 26 de julio de 1998, p. 9C). Sin embargo, un representante de la ACA plantea que esta es sólo una muestra de la dimensión de este fenómeno en la ciudad, porque las comisiones del censo no pudieron entrar - por cuestiones de seguridad y orden público - a los 32 asentamientos que se han identificado en la ciudad hasta ese año 1998. Afirma que hay cerca de tres mil grupos familiares. En el menor de estos asentamientos se encuentran 120 familias, y en los más grandes hasta 700 (El Colombiano, 16 de septiembre de 1998, p. 5B). Durante estos años, se encuentran muchos otros artículos en la prensa local donde se presentan datos del número de población desplazada en Colombia y cada una de las regiones, entre ellas, Antioquia, el Área Metropolitana y Medellín, donde generalmente se exponen las contradicciones entre las cifras oficiales y las presentadas por las organizaciones de la sociedad civil.

Al margen de la exactitud de los datos, lo que estos demuestran es la magnitud de este drama social y crimen de lesa humanidad que gana mayor expresividad en algunos momentos más que en otros, pero que pervive en la historia de Colombia y se expresa de forma concreta en las diferentes regiones y ciudades del territorio nacional. Solo basta leer “el desplazamiento en cifras” que presenta la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes) en sus informes nacionales cada año, sus boletines trimestrales y las tendencias y comportamiento histórico de esta problemática desde 1985 hasta los días de hoy. Pero más allá de las estadísticas, es suficiente mirar las periferias urbanas, los parques, las plazas, las calles y semáforos, las oficinas de atención a la población desplazada y entrega de ayuda humanitaria, visitar los lugares de asentamiento y los barrios populares para constatar la permanencia de familias desplazadas de años atrás y los ranchos o refugios de reciente construcción, como uno de los principales indicadores del conflicto socio-político armado que no ha dejado de existir a pesar de la negación de este por parte del gobierno. Como tampoco han dejado de existir los intereses económicos nacionales y transnacionales, públicos y privados que, igualmente, producen desplazamientos forzados en regiones donde no hay confrontaciones entre los ejércitos en disputa⁶⁴.

Regresando el tema de las acciones de la población desplazada y su relación con otros sectores de la sociedad es importante recordar como durante los años en cuestión (1996-2003) se pueden identificar diferentes espacios de debate público promovidos conjuntamente para

⁶⁴ Para una mayor información sobre la dimensión de la expropiación de tierras y el desplazamiento forzado, se sugiere la lectura del décimo primer informe de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado, donde se presenta una cuantificación y valoración de las tierras y los bienes abandonados o despojados a la población desplazada en Colombia. Documento en PDF, disponible en www.codhes.org.co

reflexionar, discutir sobre el desplazamiento forzado, los derechos humanos y los contextos que determinan sus condiciones de vida, entre otros. Estos espacios también fueron la oportunidad para intercambiar experiencias, mantener una relación con las regiones gracias a los invitados de distintas partes del país, compartir ideas y propuestas, defender sus derechos y visibilizar esta problemática ante la opinión pública.

Con relación a este punto, se encuentra un artículo de prensa donde se anuncia la realización del Primer Foro Departamental sobre Desplazamiento Forzado⁶⁵ durante los días 11 y 12 de abril de 1997. A este evento, coordinado por la ACA y la Fundación Pasilla y de Educación y Desarrollo (FEDES), invitan el Ministerio del Interior y el Ministerio de Agricultura, la Defensoría del Pueblo, Procuraduría y Gobernación de Antioquia. Se esperan representantes del Urabá chocoano, antioqueño y cordobés, y Nordeste en límites con Bolívar y Santander. (El Colombiano, 10 de abril de 1997, p. 7A)

Durante este foro regional, al que no asistieron las autoridades gubernamentales, ANDAS propone una relatoría especial para el desplazamiento forzado, una oficina que en Antioquia recoja el testimonio de los afectados y le de relevancia histórica y de denuncia. Hace el llamado a que entidades del país y del extranjero rodeen a estas víctimas de la guerra de solidaridad material y afectiva. Y van más allá, señalan que se requiere protección de la propiedad abandonada por el destierro y una reforma agraria integral. También exigen mecanismos de protección y el respeto a su autonomía frente a los actores armados para garantizar y recuperar su capacidad de organización. (El Colombiano, 14 de abril de 1997, p. 2C)

De igual forma, se lleva a cabo un foro en la Universidad Nacional organizado por profesores y estudiantes de la facultad de ciencias humanas y económicas de la Universidad Nacional. Dentro de las intervenciones y reflexiones generadas durante este espacio, es importante destacar el planteamiento de uno de los conferencistas invitados, representante del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), quien argumenta la existencia de una fuerte relación entre algunas zonas de desplazamiento forzado y la instalación actual o futura de grandes proyectos de infraestructura y económicos, por ejemplo, las comunidades negras del pacífico y la construcción y el funcionamiento del canal Atrato-Truandó. También se destaca la ausencia de la Consejería Presidencial para los Desplazados que se esperaba para este evento. Por su parte, la representante de la Cruz Roja colombiana, pidió compromisos y

⁶⁵ Este foro regional se ha realizado sistemáticamente durante los últimos años bajo la coordinación de la ACA. En 2008 se llevó a cabo la versión número VI de este evento sobre desplazamiento forzado en Antioquia

propuestas más coordinadas entre las diferentes instituciones. (El Colombiano, 19 de marzo de 1998)

La reflexión del investigador del CINEP, coincide con otros planteamientos que se venían haciendo en este mismo sentido desde otros espacios. Una muestra de ello, se recoge en el informe anual del Instituto Popular de Capacitación (IPC) donde se revela que 4.557 familias, 24.183 personas, fueron desterradas a la fuerza de las nueve subregiones del Departamento de Antioquia en el año 1997. Eso demuestra que el desplazamiento constituye una estrategia de guerra contrainsurgente, pero también económica por la tierra, ya que se puede constatar que aunque no haya insurgencia, en ciertas zonas donde tendrán lugar megaproyectos, se registran desplazamientos forzados de población. (El Colombiano, 15 de diciembre de 1997, p. 6C)

Otro de estos eventos registrados durante estos años sucede en el año 2003 cuando los destechados piden tierra para auto-construcción y agricultura urbana, durante el Primer Encuentro de Familias Sin Techo en Medellín, mediante un evento convocado por la Fundación de Vivienda (FUNDAURES) quien afirma que en esta ciudad existen mas de 5.000 familias sin techo y en el corazón del problema de la desatención oficial se encuentran los desplazados. En este sentido un líder comunitario calificó como lamentable el tratamiento que reciben: *¿cuáles leyes los protegen y por qué el Estado no les da prioridad?* (El Colombiano, 7 de julio de 2003, p. 8A). A pocos meses se registra la realización de un conversatorio sobre “desplazamiento interno y desalojos”, organizado por el Secretariado Nacional de Pastoral Social, región Antioquia-Chocó, donde se reivindica el derecho a la ciudad que tienen estos ciudadanos. La Corporación Región recordó, además, las normas legales que protegen a esta población e hizo un llamado para que se diseñen programas para que estas se hagan efectivas. (El Colombiano, 17 de octubre de 2003, p. 12A)

De otro lado, a nivel internacional, las dimensiones del desplazamiento forzado y la crisis humanitaria que se asocia a esta problemática social también han generado la cooperación mediante la destinación de recursos financieros para apoyar los programas del gobierno colombiano dirigidos a esta población en particular, además de financiar la implementación de proyectos concretos en comunidades específicas. Es el caso de la Unión Europea que desde 1997 da su aprobación presupuestal por parte de su oficina de ayuda humanitaria para asistir a familias desplazadas por la violencia en este país, particularmente a las personas que llegaron huyendo a Medellín y Bogotá inicialmente, a través de programas de salud, asistencia psicosocial, alimentación, alojamiento temporal y formación para el empleo. Los recursos son canalizados por medio de organizaciones como UNICEF, Caritas,

Nuevo Futuro de España, Cruz Roja Española y Francesa; Médicos sin Fronteras de Países Bajos, entre otras, y la logística se da bajo la responsabilidad de la Cruz Roja Internacional. (El Colombiano, 15 de mayo de 1997, p. 1A y 10A)

En 1999 se lee un artículo de prensa titulado “ *europeos impactados con la situación de los desplazados*” que recoge las impresiones de catorce miembros del Parlamento Europeo que visitaron Medellín y expresaron su preocupación por la situación de los desplazados, a los que consideran los más débiles y los más sufridos. Reconocen el trabajo de la Iglesia y de ONG, pero hacen la pregunta sobre el papel del Estado en todo esto (El Colombiano, 16 de febrero de 1999, p. 8A). Tres años más tarde este mismo cuestionamiento lo hace un periodista cuando recuerda que, según las normas vigentes, al Estado Colombiano le compete atender a los desplazados. Sin embargo, son varias entidades como la Cruz Roja Internacional quienes se ocupan de asuntos como la entrega de un mercado básico por tres meses y la orientación sobre sus derechos en torno a salud y educación⁶⁶. (El Colombiano, 25 de enero de 2002, p. 3A)

Con respecto a la responsabilidad del Estado, entre otros asuntos, se puede hablar de la inoperancia que se ha visto para materializar desarrollos legislativos como la Ley 387 de 1997 y el Plan Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada. A la falta de articulación, coordinación entre los diferentes niveles de gobierno y evasión de sus responsabilidades particulares transfiriéndolas a otros niveles o entidades se suma la falta de voluntad política para asignar el presupuesto suficiente y otros recursos necesarios para concretar los mandatos de ley en este campo.

En Antioquia, por ejemplo, liquidan la Consejería Presidencial para los Desplazados, que se fue apagando hasta desaparecer de manera definitiva en 1998, por falta de recursos. Durante su existencia, el sector privado hizo aportes superiores a lo que era destinado por el gobierno (El Colombiano, 5 de noviembre de 1998, p. 13C). En este sentido, un representante del Secretario General para éxodos masivos y personas desplazadas de la ONU que visitó Colombia en 1994 y en 1999 para evaluar la situación de los desterrados reclama más ayuda para esta población y plantea que las autoridades colombianas muestran excesiva centralización en su política. Además insta al gobierno a atacar las causas profundas del desplazamiento forzado, fortaleciendo la justicia, la seguridad y la igualdad para todos los ciudadanos. (El Colombiano, 25 de marzo de 2000, p. 8A)

⁶⁶ Mas adelante en el desarrollo de los próximos capítulos de la presente investigación se ofrecerán elementos críticos con relación a las políticas de atención a la población desplazada.

Dentro de esta misma lógica, el DAPARD se queja de dificultad para atender a los desplazados debido a la marcada centralización oficial y por eso sólo ofrecen el retorno (El Colombiano, 10 de abril de 2000, p. 1 y 3A). En este mismo sentido, la Personería alerta sobre la gravedad del problema del desplazamiento forzado y señala que en Medellín viven 80.000 personas en esta situación y aún no se conforma el Comité Municipal, por lo tanto no es posible brindarles atención. También señala el personero que el 52.64% de esta población se encuentra en el rango de edad de 5 a 25 años, superior al promedio de Medellín, que corresponde al 35.28%. Afirma además que ofrecer sólo la opción del retorno crea barreras para pensar cómo atender sus derechos ciudadanos (El Colombiano, 7 de julio de 2000, p. 1 y 8A). Un par de meses más tarde, a nivel nacional, sale un fallo de la Corte Constitucional que establece un plazo de tres meses para reglamentar la Ley 387 de 1997, lo que quiere decir que el gobierno deberá adoptar la política de atención para la población desplazada y dar cumplimiento a numerosos convenios internacionales en ese mismo sentido. (El Colombiano, 12 de septiembre de 2000, p. 8A)

Uno de los ejemplos donde se puede observar la falta de claridad frente a las responsabilidades específicas era el caso de los niños desplazados que no lograban acceder a la educación. Esta situación se puede ilustrar a través de uno de los reportajes de prensa donde se leen los discursos que evaden responsabilidades: a partir del planteamiento que hace un representante de la Corporación Región al afirmar que la negación del acceso real a la educación para los niños desplazados evidencia la falta de compromiso y el abandono en que se tiene sometida a una población *“que por ley tiene que ser atendida con prioridad”*. Además de ser la educación un derecho constitucional de los niños y niñas, se manifiestan, por un lado, los rectores de las instituciones educativas diciendo que esta no es responsabilidad de sus instituciones y que no tienen suficientes cupos. Por otro, el representante de la Red de Solidaridad Social expresa que esta entidad se limita a remitir a los niños desplazados a la Secretaría de Educación municipal para que allí los ubiquen y, por su parte, dicha secretaría dice que todo depende de la ampliación de cobertura y alega que no existen recursos suficientes y que, para esto, debe contarse con la ayuda extranjera. (El Colombiano, 10 de febrero de 2001, p. 1D)

A pesar de la existencia de población desterrada en Medellín y su llegada masiva casi diez años atrás, es solo a partir de 2001 que el tema del desplazamiento forzado se hace explícito en los planes de desarrollo de los gobernantes de Medellín. Es durante ese mismo año que se conforma el Comité Municipal de Atención para esta población que había sido creado desde 1998. De igual forma, se amplía el debate público sobre esta problemática en

instancias como el Consejo de Medellín. De esta forma, según Naranjo, a partir de entonces, en el tratamiento a los desterrados se combinan medidas compensatorias y remediales como la atención humanitaria de emergencia y acciones aisladas de restablecimiento, con medidas represivas como los desalojos, especialmente entre los años 2001 y 2003. (NARANJO, 2005, p. 96)

Solo a manera de ilustración para este último aspecto, vale la pena recordar uno de los episodios de 2001 cuando los desplazados emprenden una acción colectiva buscando reclamar el cumplimiento de sus derechos que no dejaban de ser vulnerados desde el momento mismo del destierro y la llegada y permanencia en Medellín, ciudad donde buscaron refugio. Como lo registró la prensa en su momento, lo que comenzó como una ocupación pacífica de cerca de 500 desplazados en instalaciones de entidades estatales, terminó con fuertes enfrentamientos entre la Policía y los manifestantes, después de que las autoridades los desalojaran con gases lacrimógenos y tanquetas antimotines. En las horas de la mañana campesinos desplazados de varias regiones de Antioquia entraron a las oficinas de la Cámara de Comercio protestando por la falta de vivienda, alimentación, salud y educación. Luego de varias horas de diálogos con funcionarios de la Secretaría de Gobierno, la Personería y la Policía quienes habían ocupado el edificio, salieron de allí y fueron hasta el INURBE. En este lugar, donde también la negociación avanzaba por buen camino, se unieron otros desplazados. Por no atender la orden de desocupar la calle y el edificio, la policía irrumpió con dos tanquetas y efectivos antimotines, tras lo cual se desataron fuertes enfrentamientos, donde los más afectados fueron los niños, por los gases lacrimógenos utilizados por la fuerza pública para dispersar a la gente. (El Colombiano, 8 de noviembre de 2001, p. 12A)

Y con relación a las políticas públicas, es interesante ver, como se plantea en otro de los artículos de prensa encontrados en la revisión que se hizo durante la presente investigación, que la dimensión que el desplazamiento forzado ha alcanzado en ciudades como Medellín se relaciona con la violencia pero también con la adopción tardía de una política de atención promulgada desde 1997 en la ley 387 y que solo empieza a aplicarse, para el caso concreto de esta ciudad, casi cuatro años más tarde. Solo como ejemplo, vale recordar que es apenas en 2002 que entra en funcionamiento la oficina para la atención y orientación de las personas desplazadas en Medellín, y se afirma que en muchos de los municipios antioqueños viven situaciones similares con respecto al cumplimiento de la mencionada ley (El Colombiano, 19 de septiembre de 2002, p. 16A).

Todas estas situaciones -la crudeza de las condiciones de vida en Medellín, las amenazas y eliminación de sus líderes en manos de grupos armados y después del

incumplimiento sostenido de acuerdos construidos en varios momentos entre el gobierno local y los representantes de los desplazados- lleva a que nuevamente, a finales de 2002, un numeroso grupo de familias desterradas asuman medidas de hecho para protestar por su situación y exigir soluciones. El 7 de noviembre, cientos de desplazados ingresaron a la Universidad de Antioquia (UdeA) - para reclamar protección y asistencia oficial. Al día siguiente terminó “*de forma pacífica, como se inició*” - según el reporte de prensa - la ocupación protagonizada por este grupo de desplazados, después de lograr un nuevo acuerdo entre representantes del Municipio de Medellín, Gobernación de Antioquia, Gobierno Nacional y la UdeA con la mediación de la Procuraduría General de la Nación y la Defensoría del Pueblo para Antioquia y con el Movimiento Social de Desplazados y ANDAS como facilitadores. Entre los puntos del acuerdo estaban: que el gobierno y los organismos oficiales conozcan y actúen frente a las amenazas de los grupos armados en los asentamientos de El Pinal, Bello Oriente, Carambolas, La Cruz, La Honda y Altos de Oriente (todos ubicados en la zona nororiental de la ciudad); que se ponga fin a la estigmatización y los señalamientos, como a los excesos de la Fuerza pública; que se garantice la atención en salud y educación, de manera particular, la inserción de los menores en el sistema educativo, además de mercados para las familias. Por su parte, la Administración Municipal puso como condición que las personas realmente estén ubicadas en jurisdicción de Medellín; además los órganos de control -Procuraduría y Personería- harían seguimiento a los compromisos establecidos. Otras peticiones como asilo político y refugio en otros países solicitado para algunos de los líderes amenazados, quedaron por resolverse. (El Colombiano, 8 de noviembre, de 2002, p. 12A)

Como se puede observar a partir del recuento que se ha hecho en este capítulo, los últimos años de la década de 1990 y los primeros de la primera década del siglo XXI, han sido, hasta ahora, los momentos donde se registra mayor expresión colectiva y política de la población desplazada en Medellín. Además de la conformación de diferentes comités comunitarios en los asentamientos, de participación en mesas de trabajo y comisiones de negociación con el gobierno y otros sectores de la sociedad, de la existencia de organizaciones como ANDAS donde se asociaron varias familias, principalmente del Urabá, en 1998 surge el Movimiento Social de Desplazados de Antioquia (MOSDA). Por haber sido una importante expresión colectiva de participación de la población desplazada en Medellín, es importante recordar lo que fue este movimiento. Para este propósito, se retoma el documento de Gallego y Tobón (2005) quienes hacen una recuperación de la historia del MOSDA, conocido en sus inicios como Comité de Desplazados y que estuvo integrado por líderes -hombres y mujeres - de diferentes asentamientos de la ciudad.

Dentro de sus objetivos estaba luchar por condiciones dignas de las comunidades desplazadas en cuanto permanezcan en la ciudad; por el respeto a su libertad de organización y; por las posibilidades de un retorno colectivo a sus lugares de origen con garantías por parte del Estado. Dentro de estos propósitos, se realizaron actividades de reflexión sobre el desplazamiento forzado y sus causas, movilizaciones y diversas acciones colectivas para exigir garantías sociales y políticas (GALLEGO, TOBÓN, 2005, p.9), algunas de ellas mencionadas en el desarrollo del presente capítulo.

Además de este tipo de procesos, el MOSDA participó en los Comités Municipal y Departamental de Atención de Desplazados, donde se llevaron a cabo profundos debates en torno a las políticas implementadas con esta población. En ese sentido, el movimiento sostuvo que las políticas gubernamentales no han sido encaminadas para resolver de fondo la problemática estructural de los desplazados, sino que, las diferentes instancias y espacios creados para este tema han tendido una orientación puntual y de emergencia; señalando que no existen planes integrales para materializar los mandatos de la ley 387 de 1997. Por el contrario, las acciones desarticuladas y puntuales sirven como distractor porque confunden a las comunidades en exigencias que se quedan en la superficie y los aleja de discusiones de fondo como el derecho a recuperar sus tierras, sus condiciones materiales de vida y la dignidad humana. (GALLEGO, TOBÓN, 2005, p.10)

El MOSDA promovió la participación y organización social porque consideraba que para lograr soluciones de fondo, como el retorno digno con garantías estatales, era necesario que las comunidades estuvieran lo suficientemente fortalecidas alrededor de una propuesta unificada de trabajo que les permita trascender los aspectos particulares hacia la superación de la condición de desplazamiento forzado. Este tipo de planteamientos, las acciones que desarrollaron y los señalamientos y estigmatización que sufrió esta expresión organizativa, generó la persecución a sus líderes. De esta forma, el 13 de enero del 2003, en las horas de la madrugada se desarrolló la operación militar Estrella VI en barrio La Honda (nororiente de la ciudad) donde se allanaron viviendas y fueron detenidas cerca de 100 personas (GALLEGO, TOBÓN, 2005, p.11). Vale la pena recordar que desde el 2001 este tipo de operaciones se venían desarrollando en otras zonas de la ciudad.

Dentro del grupo detenido se encontraban 59 integrantes del Movimiento Social de Desplazados de Antioquia, incluida toda su junta directiva, el presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio La Honda y algunos coordinadores de diversos comités barriales, que fueron acusados de ser ideólogos de la insurgencia que operaba en el sector. En la operación participaron miembros del ejército y la policía, así mismo agentes del Departamento

Administrativo de Seguridad (DAS), del Cuerpo Técnico de Investigaciones (CTI) y delegados de la Fiscalía. Dentro del operativo participaron al menos seis personas no identificadas que encubrían sus rostros y se encargaban de acusar a un gran número de personas de pertenecer o colaborar con grupos insurgentes, constituyéndose este señalamiento en la única prueba con la que se llevaron a las personas que fueron detenidas arbitrariamente, sin orden de captura y acusadas del delito de rebelión. La fiscal que había estado días antes en el sector para comprometerse con el respecto a los Derechos Humanos fue quien lideró y suministró la información, acusando a estos pobladores de ser ideólogos y terroristas por la toma a la Universidad de Antioquia realizada 5 meses atrás. Según informes oficiales en cabeza del segundo comandante de la IV Brigada de Medellín, durante este operativo sólo “*se encontraron dos armas de fuego y las personas no hicieron resistencia*”. (El Colombiano, 16 enero de 2003, p. 8A, citado por GALLEGO, TOBÓN, 2005, p.12)

Con relación a este hecho, se registra una noticia en la prensa local donde el Comité de Derechos Humanos del barrio La Cruz -vecino de La Honda- que agrupa a varias comunidades de desplazados de la comuna 3 en el nororiente de Medellín, denunció atropellos por parte de la Fuerza Pública durante la Operación Estrella VI y el incumplimiento por parte de la Alcaldía a los acuerdos firmados después de la ocupación de la Universidad de Antioquia en noviembre pasado. Este comité se declaró en “emergencia humanitaria” y pidió la atención de ONG y organismos internacionales de derechos humanos, para garantizar la protección de estas comunidades. (El Colombiano, 22 de enero de 2003, p. 12A)

Los señalamientos, estigmatización y judicialización a los líderes del Movimiento Social de Desplazados de Antioquia generó no solo el debilitamiento de la dinámica interna del movimiento, sino además, del proceso con las comunidades que llevó a que sus participantes se redujeran en número, al punto de permanecer solo pobladores de Bello Oriente, La Honda, La Cruz⁶⁷. De igual forma, la dificultad para construir una nueva base social debido a la campaña de persecución y estigmatización promovida desde algunas instancias gubernamentales obstaculizó la posibilidad de llegar a otros espacios organizativos

⁶⁷ Como lo plantean Gallego y Tobón, estos sectores de la comuna nororiental se caracterizan por ser comunidades más homogéneas en cuanto al origen de su población. Un gran número de sus habitantes provienen de Urabá, de sectores de ésta región que históricamente han tenido procesos organizativos muy fuertes. Muchos de ellos pertenecientes al Partido Comunista y a la Unión Patriótica y a los distintos sindicatos que tiempos atrás tuvieron un gran apogeo en el escenario político de la región de Urabá. Dentro de los líderes de estos asentamientos varios de ellos fueron concejales en algunos municipios. Afirman los autores que desde sus inicios, estas comunidades han tenido diferentes expresiones organizativas que iban orientando la vida comunitaria; la organización social no se limitaba a asuntos netamente políticos u organizativo, su labor se manifestaba además en el aspecto económico mediante el desarrollo de pequeños proyectos productivos de pan coger y en las obras de mejoramiento físico del sector. (GALLEGO, TOBÓN, 2005)

de desplazados. Además algunas personas en las comunidades manifiestan temor de vincularse a este tipo de expresiones organizativas porque creen que pueden correr la misma suerte que los líderes del MOSDA y porque no quieren ser blanco de las agresiones de los actores armados en conflicto. (GALLEGO, TOBÓN, 2005, p.14)

Sumado a esto, experiencias de movilización social como las del MOSDA se hicieron cada vez más complicadas por la presencia de los grupos paramilitares que coparon la gran mayoría de los barrios populares, entre ellos, los asentamientos de desplazados. Igualmente por la estrategia militarista que se implementaba en la ciudad y el país a partir de esos años, bajo el argumento de retomar el control de todas las zonas de la ciudad. En su momento, el Movimiento Social de Desplazados de Antioquia planteó que detrás de estas acciones y argumentos se escondía el interés de minimizar las expresiones organizativas de la población (GALLEGO, TOBÓN, 2005, p.16). Esta situación vivida por el MOSDA, recuerda una de las reflexiones de Medina alrededor de los movimientos cívicos en Colombia, donde después de mencionar limitaciones propias de este tipo de procesos, plantea como aquellos movimientos que *“logran alzar realmente vuelo, terminan aplastados por la acción de la fuerza pública. Discrepar o protestar contra el gobierno se ha vuelto un problema de orden público y quien lo haga llevará el estigma de ser testaferrero de la guerrilla”*. (MEDINA, 2006, p. 129)

A raíz de los hechos desencadenados con la Operación Estrella VI y los efectos que generó dentro de la población, un grupo de 4.000 familias desplazadas que habitan en los barrios y asentamientos La Cruz, La Honda, Bello Oriente, Altos de Oriente y El Pinal se declararon, mediante un acto público, como *“un asentamiento de refugiados internos por la paz y los derechos humanos”*, pese a que la figura no existe en el ámbito de un conflicto interno, a la luz del DIH y de la legislación colombiana. *“Queremos llamar la atención internacional porque el gobierno no ha sido capaz de garantizar nuestros derechos [...] En cambio, líderes de los desplazados son perseguidos y ha habido detenciones arbitrarias”*, explica un integrante de la ACA. Por su parte, ANDAS argumenta que el término de asentamientos de desplazados no ha sido suficiente para garantizar la vida y las condiciones mínimas de supervivencia. (El Colombiano, 15 de febrero de 2003, p. 11A)

Durante la realización del II Foro Regional sobre Desplazamiento Forzado en Antioquia, organizado por el MOSDA, ANDAS y ACA, llevado a cabo en agosto de 2003 en Medellín, una de las abogadas invitadas, integrante de la Corporación Jurídica Libertad y del Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad (CODHESEL) ilustra como después del operativo Estrella VI, en lo que iba corrido de ese año, un centenar de familias había abandonado el sector –desplazamiento intraurbano- como consecuencia del miedo y el terror

de ser nuevamente victimizadas, privadas de la libertad, o para huir de la situación que anunciaban algunos integrantes de la fuerza pública a manera de rumores, diciendo que rápidamente los grupos paramilitares harían presencia en el barrio para “limpiar” el sector. Esto a pesar de haber intentado fortalecer su proceso de resistencia a través de la declaración que habían hecho como *“asentamiento de refugiados internos por la paz y los derechos humanos”* con el propósito de convocar la solidaridad nacional e internacional y defender el respeto a su autonomía frente a los actores del conflicto armado. (ARBOLEDA, 2003)

Después de la operación “Estrella VI”, los constantes atropellos y hostigamientos por parte de la fuerza pública y los grupos paramilitares, en el año 2004, el Movimiento Social de Desplazados de Antioquia (MOSDA) dejó de existir (GALLEGO, TOBÓN, 2005, p. 7). Sumado a estos asuntos externos que determinaron contundentemente las posibilidades de vida de este movimiento, es importante recordar que la mayoría de sus integrantes no tenían experiencia frente a este tipo de propuestas organizativas; quienes conformaron el MOSDA en su mayoría eran personas que traían saberes y experiencias de participación en otro tipo de estructuras como los partidos políticos, los sindicatos, las agremiaciones campesinas, el concejo municipal, entre otras.

Volviendo a la dimensión general de lo que estaba ocurriendo en Medellín, es a partir del año 2004 que se observa un cambio en la forma de estar y apropiarse de la vida en el contexto urbano. En general, para esta ciudad este año marca una transformación en las dinámicas y conflictividades urbanas. Como se ilustró anteriormente, a partir de 2003 se consolida una tendencia que se venía presentando desde la década anterior con relación a la confrontación armada en la ciudad. Esta situación se ve reflejada en el monopolio de la fuerza en manos de uno de los poderes en contienda: el paramilitarismo. A esto se suma la reducción significativa del número de homicidios en la ciudad y la transformación de la violencia hacia formas más difusas, silenciosas y ocultas, que garantizan la conservación del nuevo orden establecido en la ciudad a sangre y fuego, que dejó instalado el terror y el miedo en los barrios dominados en años anteriores.

De otro lado, en 2004 asume los destinos de la ciudad un nuevo alcalde, Sergio Fajardo (2004-2007) quien llega con una orientación política menos coercitiva y más centrada en el desarrollo de transformaciones urbanísticas para mejorar la imagen de Medellín y la construcción de instituciones educativas y bibliotecas en los barrios pobres con el objetivo de promover la inclusión de los niños y las niñas a través de la educación⁶⁸.

⁶⁸ Para ampliar la información sobre este periodo de Medellín con relación a las ejecutorias del alcalde Sergio Fajardo y su modelo de administración de la ciudad con relación a las políticas públicas sociales en perspectiva

De manera particular y con relación a la situación de los desplazados en Medellín, desde el 2004 se observa una disminución significativa de los desalojos⁶⁹ de población y se impulsa el funcionamiento regular del Comité Municipal alrededor de la definición de un Plan Integral Único (PIU)⁷⁰ para su atención, con participación del municipio, la iglesia católica, la Red de Solidaridad Social, organizaciones no gubernamentales y representantes de la población desplazada (NARANJO, 2005, p. 96). Según los datos construidos por la Utec y el DAPARD a partir del sistema de información de Acción Social, en el periodo de 2000-2002 se presentó el mayor número de personas desplazadas que ingresaron a Medellín. En 2003 y 2004 se observó una disminución⁷¹ en la llegada de población, pero a partir del 2005 esta tendencia se invierte nuevamente. Desde 1998 hasta 2007 Acción Social reconoce un total de 118.429 personas desplazadas que se asientan en la capital antioqueña (UTEK, DAPARD, 2008, p. 9). Con respecto a la procedencia de esta población se mantiene el alto porcentaje de personas que son expulsadas dentro del propio departamento de Antioquia (77%), donde las principales subregiones que sufren el destierro con mayor expresividad son el Oriente Antioqueño (43%) y Urabá (11%). (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007, p. 194)

En lo que tiene que ver con la política pública, el año 2004 es determinante para la población desplazada, ya que gracias al análisis de 108 acciones de tutela interpuestas por personas desterradas para denunciar la vulneración de sus derechos y exigir su cumplimiento,

comparada con administraciones locales anteriores, se sugiere la lectura del trabajo “Panorama Social de Medellín. Diagnóstico social de Medellín y evaluación del modelo de intervención de la Secretaría de Bienestar Social –2007”. Por otro lado, la compilación de la situación de derechos humanos en Medellín 2006 que hace el Instituto Popular de Capacitación ofrece elementos también importantes para considerar. (IPC, 2007)

⁶⁹ Un antecedente importante para la disminución de los desalojos en las ciudades colombiana, lo constituye un fallo de tutela de la Corte Constitucional emitido para proteger el derecho a la vida, dignidad humana e integridad física de una persona en situación de desplazamiento forzado en Villavicencio. A partir de este caso particular, se estableció que los alcaldes no podrán recurrir a mecanismos como resoluciones o actos administrativos para ordenar desalojo de desplazados en sus jurisdicciones. (El Colombiano, 25 de enero de 2002)

⁷⁰ El Plan Integral Único –PIU- es el resultado de un proceso de concertación y construcción colectiva entre las entidades y organizaciones que hacen parte del Comité Local de Atención a la Población Desplazada y que se inició en el año 2004 con el objetivo de integrar los esfuerzos públicos y privados para la prevención del desplazamiento y la atención y protección de la población desplazada. Además de buscar garantizar un manejo eficiente y oportuno de los recursos para la atención a este grupo poblacional. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007, p. 217)

⁷¹ Según declaración del director de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, *la disminución del desplazamiento en algunas zonas del país durante estos años sería el resultado de un cambio en la dinámica del conflicto armado interno motivado por el impacto de la política de seguridad democrática y de retornos del gobierno nacional, la existencia de comunidades bloqueadas por los grupos armados que impiden a las personas abandonar sus territorios, y las negociaciones con los paramilitares que han propiciado un cierto cambio en la estrategia de guerra de estos grupos.* (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007, p. 193)

la Corte Constitucional colombiana declara a través de la Sentencia T-025 del 2004, la existencia de un “*Estado de Cosas Inconstitucional*”⁷² respecto de la situación de la población desplazada al interior del país y constata una vulneración masiva de los derechos humanos, no atribuible a una entidad específica, si no que involucra a varios órganos del Estado por acción o por omisión. (COMISIÓN DE SEGUIMIENTO A LA POLÍTICA PÚBLICA SOBRE EL DESPLAZAMIENTO FORZADO, 2008, p. 14)

En este sentido la Corte hace una serie de observaciones sobre el incumplimiento de la ley 387 de 1997, identifica las falencias⁷³ y establece un conjunto de derechos que permitan garantizar un mínimo vital para la población desplazada que deben ser asumidos desde la acción estatal: derecho a la vida, a la dignidad, a la integridad física, psicológica y moral, a la unidad familiar, a la prestación del servicio de salud urgente y básica, a la protección frente a prácticas discriminatorias basadas en la condición de desplazamiento y al derecho a la educación hasta los quince años para el caso de los niños en situación de desplazamiento. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007, p. 212)

Desde la promulgación de la sentencia T-025 de 2004 se pueden constatar una serie de desarrollos normativos y Autos de Seguimiento orientados hacia la materialización de los dictados de la Corte Constitucional con respecto a la ley 387 de 1997 y el cumplimiento de

⁷² Un “*Estado de Cosas Inconstitucional*” lo configura una situación de orden sistemático que resulta abiertamente contraria a la Constitución Política. La declaratoria de un Estado de Cosas Inconstitucional se produce cuando se constatan dos elementos causales respecto de la existencia de una vulneración de derechos fundamentales. De un lado, que dicha vulneración tenga un carácter general; es decir, que afecte a una multitud de personas. Y del otro, que las causas a las cuales se atribuye esta afectación sean de orden estructural; o dicho de otra manera, que su ocurrencia no se origine de manera exclusiva en la acción o la omisión de una entidad o autoridad específica, sino que, por el contrario, involucre a un conjunto de entidades. (COMISIÓN DE SEGUIMIENTO A LA POLÍTICA PÚBLICA SOBRE EL DESPLAZAMIENTO FORZADO, 2008, p. 14)

⁷³ En la sentencia T-025 de la Corte Constitucional, las falencias generales de la política pública de atención a la población desplazada por la violencia se dividen en doce aspectos: (i) La insuficiencia en la apropiación de recursos para la implementación de políticas de atención a la población desplazada. (ii) La escasa cobertura de los programas de atención a la población desplazada. (iii) La falta de coordinación en la formulación e implementación de las políticas y la dispersión de funciones y responsabilidades. (iv) La ausencia de participación de la población desplazada en el diseño y la ejecución de la respuesta institucional. (v) El excesivo énfasis en la orientación hacia soluciones de corto plazo y de carácter temporal en la atención que se presta al desplazado. (vi) La falta de preparación de funcionarios. (vii) La ausencia de planeación de las políticas y los proyectos y programas. (viii) La inexistencia de mecanismos efectivos de seguimiento de la gestión. (ix) El bajo nivel de compromiso de la sociedad civil no desplazada. (x) La falta de flexibilidad de la reacción estatal al fenómeno del desplazamiento. (xi) El bajo grado de compromiso de las entidades territoriales. Y, por último, (xii) la ausencia de políticas favorables a los grupos de desplazados en debilidad extrema. Igualmente se hacen observaciones acerca de los distintos componentes de la Política, como los sistemas de información y la ausencia de una metodología única para verificar la cantidad de personas desplazadas y la ayuda recibida, la insuficiencia de las políticas de prevención del desplazamiento, la atención humanitaria de emergencia que a pesar de mostrar resultados relativamente exitosos no tiene un esquema de ayuda que responda a las nuevas modalidades de desplazamiento (intraurbano o inter veredal) y persiste un número considerable de situaciones en las cuales la población desplazada no recibe dicha atención; entre otros. (CORTE CONSTITUCIONAL, 2004)

los derechos de los desplazados a nivel nacional. En el ámbito del departamento de Antioquia, se crea el Comité Departamental de Atención Integral a la Población Desplazada (CDAIPD) y por medio de la Ordenanza 06 de 2006 se aprueba la Política Pública para la prevención del desplazamiento forzado, la protección, reconocimiento y reparación de los derechos de la población afectada por este delito en el departamento de Antioquia (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007, p.214). A nivel municipal y en sintonía con los mandatos nacionales y regionales, se formulan los decretos respectivos que crean (Decreto 760 del 20 de abril de 1998) y reestructuran (Decreto 2190 de octubre 9 de 2001; Decreto 0739 de abril 5 del 2005) el Comité Local de Atención Integral a la Población Desplazada (CLAIPD) y la inclusión de los programas específicos para esta población desde los planes de desarrollo.

De esta forma, a partir del 2004 se observa una mayor institucionalización de la atención a la problemática del desplazamiento y de la participación de la población promovida desde los órganos de gobierno en el cumplimiento de las obligaciones normativas. Es así como se favorece la elección de representantes de la población en los diferentes comités de atención y la participación en los espacios de consolidación del Sistema Nacional de Atención Integral de Población Desplazada (SNAIPD) a nivel departamental y local para facilitar la incidencia en la política pública. (UdeA, ACNUR, 2007. p. 12)

De igual forma, según la UTEC y el DAPARD, a través de la construcción del Plan Integral Único (PIU), se promueve el fortalecimiento organizativo de la población desplazada a nivel municipal ya que se identifica que la falta de participación en la planeación, toma de decisiones y ejecución de la política pública representaba grandes dificultades para la atención. Es por ello que se desarrollaron acciones de fortalecimiento buscando aumentar la capacidad de incidencia de la población desplazada en la formulación de programas de intervención, el aumento de sus conocimientos sobre derechos, política pública, oferta estatal y el mejoramiento de sus iniciativas. (UTEC, DAPARD, 2008, p. 12)

En este mismo sentido se conforma la Mesa de Organizaciones de Población Desplazada (MOPD) del municipio de Medellín, a partir de los acercamientos y articulación entre organizaciones e instituciones promovida desde la alianza para el PIU. La mesa está conformada por 45 organizaciones y se define como *“espacio de interlocución desde la diferencia, de concertación y participación propio de las OPD. Con autonomía, poder de decisión y un carácter democrático, transparente y pluralista. Entendida la Autonomía como: el derecho a conformarse, tomar sus decisiones y realizar sus actividades de manera libre e independiente”*. (UTEC, DAPARD, 2008, p. 12)

A partir de la caracterización de las formas organizativas de la población desplazada

en Medellín que realiza la UTEC y el DAPARD y se logran identificar 110 de estos espacios. Se afirma que las primeras organizaciones surgen entre 1996 y 1998, años donde se presentan los primeros grandes flujos de llegada de población desplazada en la ciudad. Sin embargo se reconoce que antes de 1996 ya existían procesos organizativos de la población que había arribado en años anteriores y que estaban orientados principalmente a la defensa de un espacio en la ciudad a través de la consecución de vivienda mediante formas organizativas de base como las juntas de acción comunal y las juntas de vivienda comunitaria (UTEC, DAPARD, 2008, p. 21). Como se mencionó antes en el recorrido del capítulo, es durante estos años 1995-1998 que se conforma la Asociación Nacional de Ayuda Solidaria (ANDAS) como una de las primeras experiencias de coordinación de la población desplazada, para la interlocución con el Estado en la defensa de sus derechos.

En el mismo estudio (UTEC, DAPARD, 2008) se plantea como en el período de 2000 a 2002 se observa un aumento progresivo en el número de organizaciones de población desplazada (OPD), lo que se relaciona con ser el 2001 el año donde se registra el mayor número de personas desterradas que llegan a Medellín. Igualmente este período coincide con el reconocimiento que hace la Unidad de Atención y Orientación de población desplazada (UAO) de la necesidad de apoyar las diferentes formas organizativas para una mejor atención. Sin embargo es entre los años 2003 y 2007 cuando se conforman el 68% de las organizaciones que se logran identificar en Medellín, donde predominan las juntas de vivienda comunitaria, los grupos de mujeres y las cooperativas multiactivas. Este crecimiento acelerado de las OPD en los últimos años se asocia con la expedición de la sentencia T-025 del 2004 de la Corte y los subsiguientes desarrollos normativos, los cuales representan una mayor exigencia hacia los gobiernos locales con relación al fortalecimiento y apoyo a las OPD. (UTEC, DAPARD, 2008, p. 22)

La revisión de prensa de estos años (2004-2008) arroja pocos artículos en relación a la población desplazada y su proyección en la ciudad desde las acciones colectivas que disminuyeron significativamente en comparación con los años anteriores. Por el contrario, durante este período se encuentran reportajes periodísticos acerca de la materialización de algunos procesos de reubicación de población desplazada asumidos por el estado, relacionados con la situación de habitantes de asentamientos como Vallejuelos, Mano de Dios, Moravia, principalmente, quienes con incertidumbre soportaron una larga espera - hasta tres años o más - y una reubicación por fases a partir de los hechos que motivaron su traslado, tales como incendios de grandes proporciones o proyectos urbanísticos de la ciudad que implicaban el desalojo de población, como se ilustró anteriormente.

De otro lado se encuentran artículos que hacen referencia a los desarrollos normativos de esos años, como la sentencia de la Corte T-025 de 2004 y sus implicaciones a nivel territorial. Sumado a esto, se puede leer a través de las notas de prensa como a partir de ese año se promociona una mayor oferta de subsidios para la población desplazada especialmente para educación y apoyo alimentario de los menores de edad escolarizados. Una muestra de ello se puede ver en uno de los artículos de 2005 cuando se registra que la Agencia Presidencial para la Acción Social entregará subsidios de educación y nutrición en Medellín para familias desplazadas, como parte del programa “Familias en Acción” que inicialmente estaba orientado hacia las personas clasificadas socioeconómicamente en el nivel 1 del SISBEN pero que fue extendido a las familias desplazadas en junio de este año, 2005. Los padres asumen el compromiso de mantener los niños escolarizados y a los más pequeños, en control de crecimiento y desarrollo. Además las familias beneficiarias deben estar registradas en el Sistema Único de Registro (SUR) de población desplazada; todos estos requisitos condicionantes para recibir los subsidios. (El Colombiano, 2 de noviembre de 2005, p. 10A)

Como lo señala la periodista Clara Vélez, los trámites se convierten en otro dolor de cabeza para la mayoría de los desterrados que llegan a Medellín, porque no saben a qué tienen derecho ni a dónde acudir para que se les respete, inclusive la mayoría de las veces no tienen dinero para pagar los documentos que deben presentar. A esto se suma el miedo de identificarse como desplazados por la violencia, lo que les impide acudir a pedir las ayudas estatales. (El Colombiano, 7 de noviembre de 2005, p. 8A)

Igualmente se encuentran artículos que recogen las críticas de diferentes puntos de la realidad desde donde se hace el seguimiento al cumplimiento de los derechos de la población desplazada donde se señala que muy a pesar de los desarrollos normativos y de la institucionalización de la participación de la población a través de sus representantes en comités gubernamentales, se siguen presentando barreras para el acceso real a los derechos, no se desarrollan las políticas de restablecimiento y las condiciones de vida de la población en los asentamientos no muestran una mejoría.

A través de algunas notas de la prensa local se puede ilustrar esta situación. Por ejemplo, a un año de la declaración de “estado de cosas inconstitucional” con respecto a la política pública para el desplazamiento forzado y después de analizar la información que en esta materia le entrega el Gobierno nacional a la Corte Constitucional, esta determina que aún no se ha superado la crisis y no se han adoptado medidas para solucionar la situación de las personas que tuvieron que abandonar sus tierras por causa de la violencia. Entre otros aspectos la Corte señala las grandes deficiencias en materia presupuestal, la falta de

coordinación entre Gobierno y entidades territoriales para poner en marcha medidas de protección y la persistencia en la vulneración de derechos humanos (El Colombiano, 14 de septiembre de 2005). En este mismo sentido, ACNUR considera que si bien es necesaria la parte asistencial que desarrolla el gobierno, los programas que contemplan el restablecimiento socioeconómico de la población son más importantes y hasta el momento es poco lo que hace el Estado en esa dirección. (El Colombiano, 7 de noviembre de 2005, p. 8A)

En 2007, se encuentra otro artículo de prensa que ilustra como pasan los años sin existir un verdadero cambio con relación a la situación de los desplazados. Se denuncia el incumplimiento reiterado de entidades gubernamentales como la Red de Solidaridad Social, el Departamento Administrativo de la Presidencia y los ministerios de Hacienda, Protección Social, Agricultura y Educación, con las obligaciones hacia esta población expresas en la ley 387 de 1997. Dichas obligaciones quedaron señaladas con la Sentencia T-025 de 2004, por medio de la cual la Corte ordenó al Consejo Nacional para la Atención Integral a la Población Desplazada por la violencia la adopción de un plan de acción para corregir estas falencias. (El Colombiano, 11 de enero de 2007, p. 10A)

Esta situación se puede leer además, a través del artículo "*Víctimas: entre la fe y la desconfianza*" que registra la marcha con la que varias organizaciones de desplazados reclamaron el 18 de julio de 2007 el cumplimiento de la ley 387 de 1997, promulgada 10 años atrás en la misma fecha. Según el análisis del periodista, esta manifestación se puede ver como la muestra de que aún con escepticismo, es necesario hacer valer los derechos que tienen por ley. Igualmente señala que hacía cinco años los desplazados no salían a marchar masivamente. Con cerca de 1.000 personas, la marcha recorrió varias calles del centro de la ciudad, hizo un plantón en la Oficina de Acción Social y terminó en la Plazoleta Cisneros del centro administrativo de Medellín. Como lo señala uno de los participantes, coordinador de la Asociación Campesina de Antioquia, "*aunque la marcha signifique un resurgimiento de la movilización, también muestra que no ha habido cambios sustanciales frente a estas víctimas*". Ese mismo día se llevó a cabo un Encuentro Departamental de Víctimas del Conflicto Armado, organizado por la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, ASAPAZ. (El Colombiano, 19 de julio de 2007, p. 10A)

En 2008 la situación no es más alentadora. Como queda registrado en el periódico El Colombiano, este año presenta un incremento del 40% del número de población desplazada. La tasa nacional, según Jorge Rojas de Codhes, fue de 632 desplazados por cada 100.000 habitantes, y un promedio diario de 1.503 personas. Antioquia fue el departamento más afectado, siendo Medellín la principal ciudad receptora a nivel regional. (El Colombiano,

miércoles 1 de octubre de 2008). De igual forma se constata la inoperancia estatal frente a la atención a la población desplazada, a través de una protesta pacífica en las oficinas de la Unidad de Atención y Orientación (UAO) (El Colombiano, 8 de mayo de 2008, p. 11A) y la marcha del 18 de julio, por los 11 años de incumplimiento de la ley 387. (El Colombiano, sábado 19 de julio de 2008).

Hasta aquí se ha presentado un panorama general de la ciudad de Medellín con un foco especial en la realidad de la población en situación de desplazamiento forzado que se ubica en este municipio con la ilusión de reconstruir la vida a partir del destierro. Antes de concluir este primer capítulo de resultados, es importante complementar este ejercicio de contextualización conociendo algunos datos con respecto a las condiciones materiales de vida de los sujetos que configuran los llamados “asentamientos de población desplazada”.

Como ya se ha planteado, Medellín ha sido el destino de aproximadamente 180.000 personas, provenientes de distintas regiones del departamento de Antioquia y de otros departamentos del país, durante el período 1992-2004 (NARANJO, 2005, p.85). Fue en el año de 1997 donde se registró un aumento acelerado en el número de dichos asentamientos, de los cuales se cuentan 52 localizados en 11 de las 16 comunas de la ciudad. Esto sin olvidar a aquellas familias que se han ubicado de forma dispersa en barrios previamente establecidos (NARANJO, 2005; ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007). Tal como se ilustró, en las últimas dos décadas de la vida de Medellín no han dejado de llegar personas en situación de desplazamiento forzado, constituyéndose en un proceso continuo y permanente en el tiempo.

Con relación a las características sociodemográficas de la población desplazada que vive en esta ciudad es importante retomar las conclusiones del estudio “Salud y Desplazamiento en Colombia” realizado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Universidad de Antioquia⁷⁴. Esta investigación estableció una comparación entre las condiciones de salud de la población receptora (clasificada como estrato socioeconómico 1 ó bajo-bajo, que vive en los mismos espacios donde se asientan las personas desterradas) y la población desplazada. Por su rigurosidad científica y por ser un estudio desarrollado desde una perspectiva de la salud pública se citan los resultados de este estudio en particular. Además porque, desafortunadamente, la realidad evidenciada por la OPS y la UdeA en 2003

⁷⁴ Este estudio presenta información sociodemográfica y epidemiológica de la población en situación de desplazamiento forzado asentada en sectores pobres de seis grandes centros urbanos de Colombia; Medellín fue uno de ellos. El total de la población estudiada en esta ciudad fue de 2.720 personas, de las cuales 1.581 (58%) estaban en situación de desplazamiento forzado y 1.139 (42%) eran población receptora, ubicada en cuatro asentamientos informales de Medellín. (OPS, UdeA, 2003, p. 10). La investigación completa está disponible en: www.disaster-info.net/desplazados/informes/ops/seriesaldes/basescientifica/htm

hoy continúa vigente⁷⁵.

Con relación a la estructura poblacional, se encontró una alta proporción de población infantil y juvenil (45% menores de 15 años) similar para aquellos que se encontraban en situación de desplazamiento y la población receptora. Igualmente, la distribución por género, de las dos poblaciones no muestra diferencias significativas: por cada 100 mujeres habían 92 hombres. En el caso particular de la población desplazada, el 81% de las personas del estudio eran menores de edad y mujeres. (OPS, UdeA, 2005, p.11)

Al estudiar las características de los hogares, la OPS y la UdeA encuentran que las tanto aquellos de personas desplazadas como los receptores presentan jefatura femenina en el 52% de los casos, pero con relación al tamaño se encontraron diferencias. Mientras el número de hogares en situación de desplazamiento que tenían cinco o más personas fueron el 44%, los hogares de población receptora con ese número de integrantes representaron el 35%. De igual forma el analfabetismo fue mayor en las personas desterradas (22%) que en los receptores (17%). (OPS, UdeA 2005, p.2)

Con relación a los aspectos socioeconómicos, plantea el estudio que la proporción de desempleo en las jefaturas de los hogares aumentó al doble comparando las condiciones que se tenían antes y las que se tienen después del desplazamiento. Es decir, aproximadamente uno de cada 17 hombres estaba desempleado antes del destierro. Después, esta proporción es de uno por cada cinco. Antes del desplazamiento, 86 de cada 100 jefes de hogar tenían algún oficio remunerado (agricultura, pesca y minería en mayor proporción, oficios varios, venteros ambulantes, trabajadores de la construcción o empleo doméstico en menor proporción).

Después del desplazamiento, la falta de ocupación remunerada es más del doble y la falta de oferta de empleo en la ciudad los lleva a vincularse a oficios marginales o a someterse a la mendicidad. Esta situación también es diferenciada entre géneros: la proporción de desempleo entre el antes y el después del desplazamiento para las mujeres fue de 17% al 28%; y para los hombres del 6% al 21%. Esta situación indica que si bien la magnitud del desempleo es mayor en las mujeres, las oportunidades de trabajo para los hombres en la ciudad se reducen más significativamente. En comparación con la población receptora, se encuentra que la población desplazada sufre un mayor nivel de desempleo (23%) que la población receptora (18%). En consecuencia, actividades como el reciclaje y la mendicidad

⁷⁵ A este respecto pueden ser consultados los planteamientos recogidos en el libro Panorama Social de Medellín 2007 (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007, p. 187-211) y la Encuesta Nacional de Verificación del Cumplimiento de Derechos de la Población Desplazada, realizada por la Comisión de seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado en 2008. Documento en PDF disponible en www.codhes.org.co

fueron mas frecuentes en los hogares de personas desplazadas, siendo las mujeres quienes más se dedican a estos oficios. (OPS, UdeA, 2005, p.14)

La condición de pobreza fue común en las dos poblaciones. Solo el 5% de los y las jefes de hogar en situación de desplazamiento y el 10% de los y las receptoras tenían ingresos superiores a 2 dólares al día. Sin embargo, el 74% de los desplazados se encontraban en situación de pobreza absoluta (ingresos menores a 1 dólar por día), en contraste con el 57% de los receptores. En ambas poblaciones las condiciones de pobreza fueron más rigurosas entre las mujeres. (OPS, UdeA, 2005, p. 15)

Frente a las condiciones de los asentamientos como tal, se encuentra que a pesar de habitar el mismo espacio, los hogares en situación de desplazamiento presentan mayor precariedad en la calidad de los materiales para la construcción de las viviendas y un menor acceso a servicios públicos domiciliarios. Por ejemplo, solo 3 de cada 10 viviendas de población desplazada tiene acceso al servicio de alumbrado público, en comparación a la población receptora donde la proporción es de 6 de cada 10 viviendas; 24% de las viviendas de población desplazada y 52% de las viviendas de población receptora, tienen acceso al servicio de alcantarillado y solo 2 de cada 10 hogares desplazados y 5 de cada 10 hogares receptores disponen de agua tratada y apta para el consumo humano. Con relación a la situación de hacinamiento, se encontró que de cada 100 hogares en situación de desplazamiento, 26 estaban en condiciones de hacinamiento crítico (tres o más personas por cuarto) y de los hogares receptores 22 de cada 100 presentaron esta condición. (OPS, UdeA, 2005, p. 16-17)

Para finalizar este recuento general de las condiciones de vida de estas poblaciones, es importante mirar los datos con relación a la morbilidad percibida, donde 2 de cada 10 personas de los asentamientos estudiados manifestaron haber estado enfermos en los 15 días previos al momento de la encuesta, sin diferencias entre las dos poblaciones; cifra que se duplicó entre los niños y niñas menores de un año; más severamente en la población desplazada. Los síntomas y enfermedades percibidas con mayor frecuencia fueron la infección respiratoria aguda y la enfermedad diarreica aguda que afectaron en mayor proporción a los menores de 5 años. Igualmente, en más de la mitad de la población mayor de 15 años se sospechó algún nivel de depresión o ansiedad en las dos poblaciones, con mayor expresión en las mujeres. (OPS, UdeA, 2005, p.19-21)

En lo referente al acceso a los servicios de salud, se encontró una cobertura de aseguramiento inferior de la población desplazada (25%) con respecto a la receptora (46%). Más de la mitad de las personas no buscan ayuda institucional por falta de dinero, sin

diferencias entre la población desplazada y la población receptora; y la negación de la atención en salud fue cuatro veces mayor para las personas en situación de desplazamiento (40%) que para la población receptora (10%). (OPS, UdeA, 2005, p.23-24)

Como se puede observar a través del ejercicio que se acaba de hacer en este capítulo, la población en situación de desplazamiento que se asienta en Medellín en búsqueda de las condiciones necesarias para retomar la vida a partir del destierro, entra a hacer parte de una ciudad donde las contradicciones sociales y conflictividades urbanas obstaculizan en gran medida las posibilidades reales de bienestar para estas familias. Estos campesinos, hoy pobladores urbanos forzados, huyen del país rural para salvar la vida, asumiendo las pérdidas materiales y simbólicas que quedaron en los lugares de procedencia; las relaciones, los afectos, la tierra con sus productos, la vida cotidiana, los medios de producción para garantizar la reproducción familiar y los modos de vida del campo.

A esta ciudad llegan miles de estos “refugiados internos” cargados de necesidades, miedos y despojos, pero con la firmeza de asumir los retos que impone el hecho de haber sido expulsados hacia un contexto desconocido y hostil, donde han de recurrir a diferentes estrategias, individuales y colectivas, para resistir ante las múltiples agresiones y marginación que los recibe en la capital antioqueña. Además de llegar a una ciudad donde el conflicto armado y las acciones bélicas son una realidad cotidiana de la que no logran escapar, las prácticas y discursos de los gobernantes profundizan aún más las condiciones de vulneración y exclusión de estas personas. De igual forma, la sociedad medellinense y los imaginarios creados alrededor de los migrantes rurales y desplazados aumentan la estigmatización y segregación de este tipo de poblaciones.

Como se ilustró a lo largo del texto, personas víctimas de un crimen de lesa humanidad como lo son los desplazados forzados, también son sujetos sociales con capacidad de acción para reclamar sus derechos y construir sus propias alternativas de supervivencia. Muestra de ello son los lugares de asentamiento, cada una de las prácticas colectivas y de movilización social que han emprendido estos hombres y mujeres para reivindicar su condición humana. Este espíritu actuante y el hecho de no haber permanecido inmóviles ante los múltiples obstáculos que existen en la ciudad y en el campo para lograr estabilizarse con sus familias, les han permitido sobrevivir y mantenerse en pie. Estos sujetos también han logrado a través de sus luchas, que el desplazamiento forzado llegue a ser materia de jurisprudencia y que exista hoy toda una infraestructura legislativa alrededor de la atención a la población desplazada. Sin embargo, esta por si sola no es garantía del cumplimiento de los derechos de estos ciudadanos. Las condiciones de vida de estas familias son el mejor retrato

de esta situación. A pesar de los avances en el número de normas y en la calidad de los pronunciamientos de instancias del orden nacional como la Corte Constitucional, siguen existiendo barreras estructurales e intereses poderosos que impiden que estas personas logren salir del círculo perverso de empobrecimiento, marginación y sometimiento.

El recorrido que se hizo a lo largo de este capítulo permite observar como factores como el tiempo en la ciudad, las lógicas urbanas, la represión estatal y paraestatal, la burocracia institucional, la inoperancia estatal, la estigmatización social y la precariedad en las condiciones materiales de vida han diezmando las potencialidades de movilización social y política de estos campesinos.

.....Debido a la magnitud de la problemática del desplazamiento, de la presión ejercida por los desplazados en alianza con organizaciones de la sociedad civil y otros sectores sociales, hoy se ofrecen para ellos espacios institucionales de participación para tramitar sus demandas. Si bien esta situación se puede valorar como positiva con respecto a las condiciones de coerción e invisibilización vividas durante los primeros años en Medellín, también es cierto que los nuevos canales para acceder a los recursos del estado han creado otras lógicas. Por ejemplo, la fragmentación de las acciones colectivas, la multiplicación de organizaciones de población desplazada y esfuerzos aislados de cada una de estas para gestionar particularmente sus exigencias-, menos expresiones de movilización social y política, una participación más representativa que directa, y una lucha individual por la inclusión en los programas asistenciales del gobierno.

3.2. Una caracterización posible de Altos de la Torre, Pacífico, Nuevo Amanecer (Mano de Dios) y sus pobladores

3.2.1. Condiciones de vida y territorios

Después de presentar un panorama general de la ciudad de Medellín y su relación con el desplazamiento forzado por la violencia desde una lectura histórica y contextual, en el capítulo que se desarrolla a continuación se intenta ofrecer una imagen de las realidades sociales concretas que fueron abordadas durante la investigación. Es decir, los asentamientos Altos de la Torre, Pacífico, el barrio Nuevo Amanecer y sus habitantes. Este último fue construido para reubicar a los pobladores del asentamiento Mano de Dios, que sufrió un incendio de grandes proporciones en 2003.

En la primera parte se hace una descripción socio espacial de estos lugares, con el propósito de ubicarlos geográfica y territorialmente. A continuación se da paso a la

presentación de algunos datos poblacionales para tener un mejor acercamiento a las características de sus habitantes. En este punto es importante mencionar que las principales herramientas para construir esta información fueron la observación directa y un ejercicio de autoconocimiento que se desarrolló en cada uno de estos espacios. Esto se refiere a un censo comunitario que se realizó en Altos de la Torre y Pacífico en abril de 2008 y una encuesta que se implementó en Nuevo Amanecer en septiembre del mismo año. Ambos ejercicios de indagación fueron iniciativas de los pobladores y procesos independientes⁷⁶.

En un segundo apartado de este capítulo se intenta reconstruir la historia de movilidad y las trayectorias de vida de los participantes del estudio hasta su llegada a Medellín, a partir de las narrativas de los sujetos entrevistados. De esta forma se retoman las reflexiones que afloraron en los relatos acerca del lugar de procedencia, los motivos de salida y entrada a esta ciudad, los recuerdos y reflexiones acerca de la vida en el contexto rural, entre otras. Igualmente se recrean algunos elementos teóricos alrededor de los procesos migratorios y la violencia, para ampliar la comprensión y contextualización de los relatos particulares.

Sin dejar perder las singularidades de cada uno de estos territorios y las personas que los han construido, se podría decir que hasta el 2003 -año del incendio de Mano de Dios-, la historia de los pobladores de estos tres asentamientos y su necesidad de “hacerse a un espacio en Medellín” es muy similar a los demás asentamientos que se estaban configurando simultáneamente en distintas zonas de la ciudad por medio de la toma de lotes o la parcelación ilegal o “pirata” de terrenos, como se ilustró en el capítulo anterior.

Para comenzar con la descripción de Altos de la Torre y Pacífico es importante señalar que estos comparten el lugar de asentamiento en una franja que bordea los límites del perímetro urbano y demarca las fronteras de la zona –urbana- centro oriental de Medellín y el corregimiento de Santa Elena, zona rural de esta ciudad. Por un lado, Altos de la Torre se encuentra ubicado en la parte alta del barrio Llanadas; por otro lado, Pacífico se localiza en la

⁷⁶ El censo comunitario realizado en Altos de la Torre y Pacífico fue una iniciativa planeada e implementada desde “La Mesa de Trabajo por la Infancia”, espacio colectivo donde participan pobladores de los dos asentamientos y representantes de diferentes organizaciones no gubernamentales principalmente. Los datos arrojados en este ejercicio de diagnóstico comunitario fueron analizados y presentados en un texto que se encuentra en proceso de edición. En el caso de Nuevo Amanecer, la Asociación de Mujeres Diciendo y Haciendo de Nuevo Amanecer (Asmudhana) promovió la necesidad de contar con datos poblacionales actualizados del barrio para tener un mejor acercamiento a las condiciones de vida de las familias. Este interés era compartido también por otras organizaciones comunitarias del barrio. De esta forma Asmudhana con el apoyo de la Fundación Sumapaz principalmente, coordinó la realización de una encuesta que se implementó con la participación de integrantes de las diferentes organizaciones barriales y de algunas entidades que tienen presencia en Nuevo Amanecer. Los datos fueron tabulados y organizados para hacer una presentación pública de los resultados en la comunidad. Es importante aclarar que la presente investigación tuvo acceso a estos datos para construir la información que se presenta a continuación con el debido consentimiento de los responsables de estos ejercicios de indagación.

parte alta del barrio Trece de Noviembre. Para un visitante y aún para algunas de las familias que viven allí es difícil definir los límites geográficos entre los dos asentamientos. Igualmente, ambos han sido construidos en terrenos de ladera, próximos al cerro Pan de Azúcar. De la misma forma, estas dos configuraciones tienen características similares con relación al hábitat y a la población; también comparten algunos procesos comunitarios y equipamientos. Sin embargo, se reconocen como espacios sociales autónomos uno del otro.

El hecho de identificarse como dos asentamientos independientes, debe estar presente a lo largo de la lectura de la tesis. La relación entre estas dos configuraciones que comparten tantas características pero que se diferencian entre sí, será objeto de reflexión más adelante.

Sin embargo, con respecto a la información que se presenta enseguida, es importante precisar que esta ofrece un acercamiento general a las características sociodemográficas de ambos lugares como un mismo universo, ya que el censo comunitario por ser una iniciativa colectiva y concertada entre estas dos comunidades, no dividió el territorio ni la población de los dos sectores; por el contrario, los incluyó como un todo en el mismo ejercicio de indagación.

Los terrenos donde se han consolidado estos dos asentamientos humanos, comenzaron a ser ocupados de forma menos expresiva a partir de la década de 1980 por la llegada de migrantes rurales. A partir de la segunda mitad de los años noventa el proceso de poblamiento de estos espacios se vivió de manera más acelerada y masiva, debido a la expulsión violenta de población de diferentes regiones de Antioquia, otros departamentos del país y su entrada a Medellín. Altos de la Torre y Pacífico también se han convertido en la alternativa de habitación para un gran número de familias destechadas y para aquellas que han sufrido el desplazamiento forzado al interior de la ciudad. Según el censo comunitario, en abril de 2008 se contaban aproximadamente 800 viviendas en estos sectores, de las cuales el 79% se encontraban localizadas en Altos de la Torre y el 21% en el Pacífico. De este universo, el censo arrojó información completa de 730 unidades de vivienda, entre las cuales se contaron 3113 pobladores. (MESA POR LA INFANCIA, 2009)

La comunicación de estos dos asentamientos con los barrios aledaños y el resto de la ciudad está dada por las vías de acceso. Para llegar a Altos de la Torre y Pacífico en buses de transporte público desde el centro de Medellín existen dos rutas (que se demoran en promedio

20 minutos en su recorrido⁷⁷): una de ellas llega hasta el barrio Llanadas, desde donde hay que caminar para llegar a estos sectores por numerosas escalas construidas por los pobladores - algunas mejoradas con materiales concretos-, caminos, senderos estrechos y empinados diseñados igualmente por los habitantes y que se encuentran en tierra, sin pavimentar. La otra ruta sube por el barrio Trece de Noviembre hasta un lugar conocido como “el Plan”, punto final de destino de estos vehículos, donde además se encuentran ubicados algunos locales comerciales. Desde este sitio es necesario caminar hacia la ladera de la montaña para adentrarse a los asentamientos propiamente dichos a través de una carretera construida por los pobladores. Gracias a sus procesos de gestión, en los últimos años consiguieron materiales duraderos como cemento para mejorar esta vía, que además permite la llegada de algunos carros y motos hasta la escuela comunitaria que se encuentra en Altos de la Torre.

Los terrenos donde se han construido estos asentamientos no están contemplados dentro del perímetro urbano de Medellín. El lugar es quebrado, pendiente y ha sido catalogado como zona de alto riesgo geológico por el Sistema Municipal de Atención y Prevención de Desastres (SIMPAD). (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

Estas situaciones generan angustia y zozobra frente al riesgo de deslizamientos, deterioro de las viviendas y los caminos especialmente en épocas de lluvia, situación que se pudo constatar durante la realización de la presente investigación. Según los relatos de algunos pobladores y las afirmaciones de funcionarios públicos, escuchadas durante el trabajo de campo, estas dos condiciones -estar por fuera del perímetro urbano y ser declarados como zonas de alto riesgo-, han sido los principales argumentos desde la Alcaldía de Medellín para no realizar inversiones de infraestructura en estos sectores sino algunas obras de mitigación de riesgos o acciones puntuales de ayuda humanitaria cuando existen emergencias en épocas de invierno.

No existen normas técnicas de planeación que hayan orientado la ocupación del espacio y la construcción de estos asentamientos. La forma y lugar para fabricar las viviendas, la distribución de los espacios públicos, el trayecto de los caminos, la construcción de la

⁷⁷ Este dato se ofrece para ilustrar como estos sectores a pesar de estar ubicados en la periferia de Medellín, geográficamente están muy cerca del centro, lo que es altamente valorizado por sus pobladores. Sin embargo hay que decir que las vías de acceso en gran parte de sus trayectos son estrechas, tienen un solo carril y en algunas ocasiones se ven obstruidas por el paso de dos carros grandes que se encuentran de frente y deben realizar algunas maniobras riesgosas para poder circular. Es el caso por ejemplo de los días miércoles y sábado que transita el camión de la basura en las horas de la tarde por la ruta del Trece de Noviembre, lo que impide que los buses completen su recorrido y las personas de Altos de la Torre, Pacífico y aquellas que viven en otros sectores de la parte alta, deban subir y bajar a pie por pendientes tan empinadas que algunos carros no tienen la potencia para subir. Además de los buses de transporte público y los taxis, también existen carros particulares que prestan el servicio de colectivo de manera informal y hacen los mismos recorridos.

escuela, la cancha, la caseta comunal del Pacífico y del pequeño parque para los niños y niñas –únicos equipamientos colectivos que se encuentran en estos asentamientos- responden al criterio de los pobladores. La configuración de estos territorios obedece a la capacidad comunitaria para hacerse y transformar el espacio según sus necesidades, sus rasgos culturales, sus saberes y las posibilidades de gestionar y relacionarse con instituciones o personas que han apoyado la construcción de algunas obras de uso comunitario. Sin embargo, la poca disponibilidad de recursos económicos de estos pobladores les impide invertir en construcciones de buena calidad. Además, la ausencia de criterios técnicos para la distribución del espacio no permite establecer límites claros entre aquellos de uso público y los de uso particular de cada familia, situación que afecta en muchos casos la posibilidad de intimidad entre los hogares y desdibuja los límites entre la vida social y la vida privada.

Los domicilios levantados en Altos de la Torre y Pacífico son de estrato socioeconómico uno (bajo-bajo). Con relación al material de construcción, se encuentran viviendas que han sido mejoradas en el tiempo con material definitivo. Sin embargo el 42.7% de las moradas están construidas con materiales no duraderos, de desecho: las paredes y puertas son de madera (tablas, palos), los techos de hojas de zinc reforzados con plástico y el piso de muchos de estos ranchos continúa en tierra. A su interior, los espacios no presentan divisiones fijas en la mayoría de los casos. La cocina, el baño, la sala y las habitaciones son demarcadas por medio de cortinas, muebles, plásticos o cartones. El número promedio de integrantes de cada familia es de 4.3 personas, lo que permite hablar de hacinamiento crítico⁷⁸ (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009). Situación que es más grave en aquellas casas donde vive más de una familia y además se comparte el espacio con perros, gatos y gallinas.

En cuanto a la titularidad de la vivienda, el censo comunitario encontró que el 71% de las personas encuestadas se reconocen como propietarios, el 15% como arrendatarios y el 10% viven allí en calidad de préstamo. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

Con relación a la situación de los servicios públicos domiciliarios, los datos construidos a partir del censo ponen en evidencia que el 48% de los hogares de Altos de la Torre y Pacífico no cuentan con energía eléctrica. Las personas que están conectadas a este servicio denuncian que las desconexiones del fluido eléctrico son constantes y se dan principalmente porque no tienen recursos económicos para cubrir las altas tarifas de la

⁷⁸ La Organización Mundial de la Salud define como hacinamiento crítico la situación de aquellos hogares donde habitan más de tres personas por cuarto que incluye sala, comedor y dormitorios. En: www.col.ops-ms.org/sivigila/mortalidad/2metodol.htm Fecha de consulta: octubre 15 de 2008

Empresas Públicas de Medellín (EPM). Ante esta desconexión, las familias recurren a diversas estrategias para cocinar e iluminar como la energía prepago –ofrecida por la misma empresa-, o la reconexión ilegal y la utilización de elementos como leña, carbón, gas o velas (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009). Estas alternativas aumentan la vulnerabilidad de estas familias si se tiene en cuenta que los materiales de construcción de muchas de las viviendas son altamente inflamables.

Frente al acceso al agua, los datos del censo ilustran como este líquido vital es un recurso escaso para estos pobladores. El 80.6% de las viviendas se abastecen de agua captada y distribuida por un sistema de un tanque y mangueras, construido por la comunidad para transportarla desde la quebrada La Castro (Santa Elena) hasta las casas. A pesar de contar con una persona responsable de la fontanería en Altos de la Torre y en Pacífico, la cantidad y frecuencia de agua disponible para la totalidad de las familias es muy poca debido a fallas técnicas, al mal estado de este acueducto rudimentario y a la manipulación indebida del sistema de mangueras por parte de algunos pobladores. Con respecto a la calidad de este líquido esencial se puede afirmar que no es apta para el consumo humano por el alto grado de contaminación que se deduce al ver su color y turbulencia, por la falta de cuidado de la fuente de agua, los malos manejos de las mangueras y del tanque de almacenamiento. En este tanque se bañan personas, animales y permanentemente se han encontrado basuras, pantano y excrementos. Esta agua no recibe ningún tipo de tratamiento antes de llegar a las viviendas. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

En los asentamientos también se tienen problemas para la expulsión y manejo de aguas residuales y estancadas. El 75.5% de las viviendas no cuentan con un alcantarillado que cumpla con los requerimientos técnicos, por lo cual deben acudir a sistemas rudimentarios (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009). Con relación a la disposición de residuos sólidos, es responsabilidad de cada familia llevarlos hasta “el Plan”, donde hay unas canecas que cumplen la función de contener estos residuos hasta que suba el carro de la basura – que lo hace dos veces a la semana-. Algunos de los pobladores no llevan las bolsas hasta el punto de acopio y las arrojan en los caminos o en las casas de los vecinos.

A manera de reflexión, en el censo comunitario se identifican la falta de accesibilidad al agua potable, la ausencia de un sistema de alcantarillado, las ya mencionadas características de las viviendas y la situación de pobreza como condiciones desencadenantes de las principales enfermedades que relatan los pobladores del sector: desnutrición, enfermedades respiratorias, gastrointestinales y de la piel. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009).

Ahora, para comenzar con la descripción del barrio Nuevo Amanecer es importantes saber que está localizado en la parte central del corregimiento de Altavista, en la zona sur occidental de Medellín, a 9.4 Km. de distancia del centro de la ciudad (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, CORPORACIÓN CEDECIS, 2008, p. 20). Como ya se ha mencionado este barrio fue construido para reubicar a las familias del asentamiento Mano de Dios, que tenía aproximadamente siete años de existencia cuando sufrió un incendio de gran magnitud en 2003. Nuevo Amanecer fue una obra llevada a cabo por una empresa urbanizadora privada⁷⁹ y pagada con dineros del Estado y donaciones privadas. Además, como lo afirman los pobladores, cada una de las familias asumió una deuda de casi dos millones de pesos cuando recibió la casa: *“cada grupo familiar pagará 1.846.000 pesos de los cuales las Empresas Públicas de Medellín financiará 1.639.000 pagaderos en 10 años a través de la cuenta de servicios públicos”*. (CÓRDOVA, 2005, p. 75)⁸⁰

A partir del incendio de Mano de Dios y el proceso de reubicación en Nuevo Amanecer transcurrieron casi dos años y el barrio fue entregado a sus habitantes sin concluir. En total se construyeron 470 casas que están distribuidas en tres etapas: un primer conglomerado de viviendas, la primera etapa, se encuentra en la parte de abajo, en la base y entrada al barrio. Este sector es denominado por los pobladores “playa baja”. En ese mismo espacio se encuentra otra urbanización llamada los Cerezos, que no hace parte de la reubicación de Mano de Dios. La segunda etapa de Nuevo Amanecer es denominada “playa media” y la tercera, localizada en la parte de arriba del barrio, es conocida como “playa alta”.

Esta forma de identificar los diferentes sectores del barrio está asociada con la apropiación que hizo la comunidad de un programa de televisión llamado “El desafío”, un reality show de aventura que estaban presentando en la época de la reubicación. En el programa los participantes eran sometidos a diferentes pruebas de resistencia y el grupo de perdedores era enviado a un lugar de castigo en la isla donde las condiciones de supervivencia eran muy precarias y caóticas. Ese lugar se llamaba “playa baja”. Por otro lado, los ganadores de las pruebas iban a disfrutar de privilegios en otro lado de la isla –“playa alta”- donde disponían de grandes banquetes, elementos de aseo personal, lujos y otras condiciones que reforzaban su imagen de favorecidos. Y el grupo que quedaba en segundo lugar, permanecía

⁷⁹ La empresa escogida para desarrollar el proyecto de urbanización para el reasentamiento de estas familias se seleccionó a través de la Junta de Vivienda Comunitaria de Mano de Dios (Junvicodes).

⁸⁰ Abdo Ovidio Córdoba Mosquera es uno de los pobladores de Nuevo Amanecer y autor del texto “De entre las llamas y las cenizas. Incendio, 6 de marzo de 2003 MANO DE DIOS”, donde reconstruye la historia de la comunidad de Mano de Dios, la destrucción del asentamiento a partir de este incendio y los procesos desarrollados para gestionar la reubicación y construcción de la urbanización Nuevo Amanecer.

en una parte de la isla –“playa media”- donde no tenían ningún tipo de prerrogativas, pero tampoco padecían los rigores de la escasez.

Esta manera de nombrar las tres etapas del barrio también se puede relacionar con la representación que las familias han hecho sobre la forma como fueron distribuidas en Nuevo Amanecer. El primer sector entregado para ser habitado fue la etapa de abajo. Según los relatos de los pobladores, las primeras personas que ocuparon las casas fueron aquellas a las que se les quemaron las viviendas con todas sus pertenencias y se encontraban en condición de arrendatarios en algún lugar de la ciudad. Sumado a esto, tal como los dicen algunos de los participantes del estudio, el proceso de selección de las familias que irían a habitar cada etapa y cada casa no fue totalmente transparente. A pesar de haberse realizado un sorteo para asignar las viviendas, se plantea que algunas personas escogieron su casa y de esta forma, intervinieron en la definición de como quedaría constituido el barrio, reproduciendo una especie de “jerarquía y diferenciación” que se tenía en el asentamiento, donde existían cuatro sectores. En este mismo sentido, Hincapié afirma

son múltiples los argumentos a que se apela para explicar la diferencia entre sectores. La causa principal a la que todos hacen referencia es la raza. [...] Es importante destacar que en realidad la comunidad negra o afrodescendiente se encuentra en todos los sectores de la urbanización. Sin embargo, la construcción simbólica del sector uno, llamado “playa baja”, es que allí es donde están ubicados los “morenos” de Nuevo Amanecer [...] nunca utilizan la palabra “negro” o “afrodescendiente”. (HINCAPIÉ, 2006, p. 29)

Esta división entre “las playas”, la población que las habita y las relaciones que se han establecido en cada uno de estos espacios han marcado tensiones al interior de la comunidad. Mas adelante volveremos sobre este aspecto de la vida de esta población.

Retomando la descripción de este barrio, es importante señalar que este está conformado por familias desplazadas por la violencia, migrantes y destechados de Medellín. Según los datos arrojados por el censo comunitario realizado en septiembre de 2008 y que cubrió el 73% de las viviendas (344 de un total de 470), el número de familias entrevistadas fue de 387 (43 de ellas comparten la vivienda con otra familia) y el total de personas registradas fue 1970. (ASMUDHANA, SUMAPAZ, 2009)

Nuevo Amanecer está ubicado en la periferia de la ciudad, en la zona rural, a unos 50 minutos del centro de Medellín en bus⁸¹. Existen dos rutas para llegar: una de ellas pasa por las afueras del barrio, desde donde hay que caminar por una carretera que pasa sobre una quebrada y conduce al barrio propiamente dicho. Esta carretera -pero en sentido contrario-,

⁸¹ La distancia geográfica con respecto al centro de la ciudad es uno de los factores de insatisfacción de los pobladores de Nuevo Amanecer, ya que cuando vivían en Mano de Dios vivían a 15-20 minutos del centro de Medellín por lo cual el gasto de transporte muchas veces lo podían dispensar.

también es la entrada a una gran ladrillera que se encuentra localizada a un costado de Nuevo Amanecer. La proximidad con esta ladrillera genera una circulación constante de polvo y residuos de los materiales utilizados para la fabricación de los ladrillos, lo que ha desencadenado problemas respiratorios en algunos habitantes. Esta situación es evidenciada a través de los relatos de las personas y se puede constatar al visitar este sector.

La otra ruta de bus entra directamente al barrio pero por una vía de acceso distinta y hace el recorrido hasta la etapa tres.

El terreno donde se ha construido el barrio es pendiente, con una leve inclinación que corresponde a la topografía del cerro donde se construyó Nuevo Amanecer. De hecho, el límite superior del lote donde se levantaron las viviendas es zona de monte. Durante el trabajo de campo de la presente investigación se pudo observar como en épocas de lluvias se presentaron deslizamientos de algunos fragmentos de terreno y el deterioro de viviendas localizadas en la parte posterior y superior de este barrio. Casas (2008) en su crónica investigativa sobre la situación del proceso de reubicación del asentamiento Mano de Dios, cita un informe de auditoria que realizó la Contraloría General de la Nación en 2006 a la construcción de Nuevo Amanecer y afirma que este informe muestra como

para la escogencia y avalúo del lote no hubo concepto técnico de los aportantes al proyecto, es decir, la Alcaldía de Medellín, la Gobernación de Antioquia y el gobierno nacional. Ni tampoco hubo solicitudes de evaluación de Catastro o Planeación Municipal [...]. Las viviendas al pie de monte pueden verse afectadas por procesos erosivos y movimientos de masa como flujos de lodo por la falta de medidas preventivas. Los habitantes coinciden en que la construcción debió hacerse tomando distancia del monte. La constructora se escuda diciendo que así fue aprobado el plan y ninguno de los organismos de control del Municipio se opuso. (CASAS, 2008, p. 4-5)

Como ya se mencionó, las familias de Mano de Dios fueron reubicadas en este barrio a pesar de no estar terminado el proceso de urbanización. Las viviendas, las vías y otras obras de infraestructura no habían sido completadas al momento de habitar las casas. Han transcurrido cinco años desde el incendio de Mano de Dios y todavía la empresa constructora no ha cumplido cabalmente con “*las obligaciones aprobadas en licencia de urbanismo y construcción*” (CASAS, 2008, p. 5). Hasta que no se de cumplimiento a estos requerimientos, la Alcaldía de Medellín no recibe la obra. Entre otras, hace falta la construcción de redes de gas externas, la sede social y la adecuación de zonas verdes. (CASAS, 2008, p. 5)

Esta situación con la constructora es el principal argumento que se escucha por parte de los funcionarios públicos para explicar el no desarrollo de acciones de mejoramiento en este barrio y para frenar las iniciativas comunitarias en ese sentido. Durante el tiempo de trabajo de campo para este estudio, fue posible asistir a un par de reuniones entre

representantes de la administración municipal y los habitantes de Nuevo Amanecer, donde estos denunciaban la falta de responsabilidad de la empresa urbanizadora y exigían la intervención de la Alcaldía. Ante esta demanda, el propio secretario de Desarrollo Social de ese momento, manifestaba la dificultad para actuar. Decía que sabía que algunas instancias gubernamentales estaban relacionadas con los problemas de la reubicación, pero que el contrato de urbanización se hizo entre dos particulares: la firma constructora y las familias de Mano de Dios representadas por la Junta de Vivienda Comunitaria. Por lo tanto, afirmaba el secretario, el municipio no puede intervenir en esa situación.

Volviendo a las características del barrio y en lo referente a las viviendas, se encuentran 470 casas unifamiliares, de dos pisos, con un área construida de 33.2 mts², menor a la planteada en la promesa de compraventa que era de 37.8 mts² (CASAS, 2008, p. 5). Según los testimonios de varios habitantes, *“en Mano de Dios habían ranchos mas grandes que estas casitas”*. En el primer piso de las viviendas se encuentra una sala, un baño y la cocina con un pequeño espacio para extender ropas. En el segundo piso hay dos habitaciones. En este punto es importante saber que el tamaño promedio de los hogares de Nuevo Amanecer es de 5 personas. (ASMUDHANA, SUMAPAZ, 2009). Por lo cual queda claro que estas personas viven en condición de hacinamiento crítico. Situación que es más grave en las casas habitadas por más de una familia.

Con relación a su fabricación, se tienen viviendas construidas en materiales duraderos. Sin embargo, en el momento de las entrevistas realizadas para el censo y en testimonios escuchados durante el trabajo de campo, varias personas manifiestan que además de haber recibido las casas sin terminar, los materiales no son de buena calidad, las paredes y el techo presentan grietas que permiten la filtración de agua en épocas de lluvia: *“a veces llueve más aquí adentro que en la calle”*. Casas (2008) describe esta situación en su crónica periodística:

es desconcertante la filtración de agua en las losas que, según el constructor, son de entrepiso y no de cubierta; es decir, las casas fueron pensadas para que el beneficiario siguiera con la construcción de un tercer piso, por eso las losas no soportan la fuerza del agua. La constructora enfatiza que así se acordó el proyecto, lo que lleva a plantear que no se hizo, por parte de los entes estatales, un estudio socioeconómico que permitiera concluir si los beneficiados con las viviendas de interés social estaban en capacidad de seguir construyendo, o si era más prudente poner losas de cubierta o un techo. [...] En una inspección que realizó la Universidad Nacional se detectó un concreto con alta porosidad y permeabilidad en las losas y pisos. Incluso algunas viviendas presentaron fisuras en sus estructuras. (CASAS, 2008, p. 5)

Según los datos del censo comunitario, el 89% de las familias entrevistadas son propietarias y el 11% viven en calidad de arrendatarios.

En el 67.4% de las viviendas donde se realizó la encuesta, sus propietarios han realizado mejoras. El otro porcentaje de personas entrevistadas manifestó no haber contado con los recursos necesarios para invertir en la casa y la habitan en las condiciones que la recibieron –hoy deterioradas-. (ASMUDHANA, SUMAPAZ, 2009)

A partir de la reubicación en Nuevo Amanecer, estas familias pasaron a vivir en domicilios clasificados como estrato 2 (bajo), lo que representó un incremento en las tarifas de los servicios públicos domiciliarios, ya que en Mano de Dios hacían parte del estrato 1 (bajo-bajo). Con relación a la energía, se encuentra que el 21% de las viviendas encuestadas utilizan el servicio de energía prepago. El resto de las viviendas funcionan bajo el esquema tradicional pospago. En el momento de la realización del censo 24.5% de las casas habían sido desconectadas de los servicios públicos debido a la falta de pago. Esta situación es cotidiana en el barrio y se ha presentado en otros momentos. De las familias entrevistadas, el 68% manifiestan haber tenido que dejar de comprar y consumir alimentos en varias ocasiones para destinar sus ingresos a la cancelación de la cuenta de servicios públicos de EPM (ASMUDHANA, SUMAPAZ, 2009). En este punto es importante recordar que sumado al valor de los servicios públicos, en esta cuenta les llega mensualmente la cuota de la deuda que cada familia asumió con EPM para la financiación del costo de la vivienda.

En Nuevo Amanecer se cuenta con el servicio de recolección de basuras y una red de acueducto con agua potable y alcantarillado (ASMUDHANA, SUMAPAZ, 2009). Sin embargo, varias familias han sido desconectadas del servicio de agua en varias ocasiones, también por falta de pago. Ante esta situación, generalmente la alternativa para cubrir la necesidad del acceso al agua y a la energía es la reconexión ilegal.

Hasta aquí se ha hecho una descripción de los lugares donde se llevó a cabo con mayor profundidad la investigación. Ahora es importante dar a conocer algunos datos de sus pobladores.

Como ya se mencionó, según las cifras que arrojó el censo comunitario, para abril del 2008 los habitantes de Altos de la Torre y el Pacífico eran 3113 personas aproximadamente. Al mirar la composición de esta población por sexos, se evidencia de manera general que hay mayor proporción de mujeres (52%) que de hombres (48%), diferencia que varía en algunos grupos de edad. El 51.5 % de las mujeres de los asentamientos estaban en edad fértil (MEF: 15 a 49 años) en el momento de la encuesta. Con respecto a la composición por edad se encuentra que Altos de la Torre y Pacífico están conformados por una población muy joven: 40.5% menores de 15 años; 70% menores de treinta años; 94% menores de cincuenta y cinco

años. El grupo materno infantil (donde se consideraron las mujeres en edad fértil y los niños y niñas menores de 15 años) representa el 67% del total de la población. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

En Nuevo Amanecer estas características son muy similares. Según los datos del censo comunitario, que cubrió el 73% de la población de este barrio, el 53% de sus habitantes son mujeres y el 47% hombres. El 50% de las mujeres se encontraba en edad fértil en el momento de la encuesta. Igualmente la composición por edad revela la juventud de sus habitantes: de las 1970 personas registradas en este censo en septiembre de 2008, el 39.7% eran menores de 15 años; el 68.8% menores de 30 años y 91.6% menores de 55 años. El 66.9% de la población componen el grupo materno infantil (mujeres en edad fértil, niños y niñas menores de 15 años). (ASMUDHANA, SUMAPAZ, 2009)

Con relación al origen de las personas que configuran estos territorios, según los datos del censo, se encuentra que el 42% de los pobladores de Altos de la Torre y Pacífico provienen de diferentes subregiones del departamento de Antioquia, de forma más expresiva, del Urabá y del Occidente. Un 11% de las familias viene del Chocó y un 25% de las personas registradas en el censo dice haber llegado a estos asentamientos desde otros barrios de Medellín o del área metropolitana. Según los testimonios de algunas de estas personas, muchas de ellas son de origen rural, de otros municipios y departamentos, pero a la hora de responder la pregunta sobre su procedencia tomaron como punto de referencia el último lugar de habitación antes de llegar a Altos de la Torre o Pacífico. Es por esto que dicen haber salido de otros barrios de Medellín para vivir en uno de estos asentamientos. Por otro lado, un 22% de la población está representado en una nueva generación: niños, niñas y jóvenes que han nacido y crecido en esta ciudad. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

En lo referente a grupos étnicos, se encuentra que de los habitantes de Altos de la Torre y Pacífico, el 53.4% de las personas entrevistadas se reconocen como mestizos, un 26.9% como campesinos y el 6.7% de las personas se identifican como afrodescendientes. Un 11.3% de los encuestados no respondieron esta pregunta. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

Para el caso de las familias que viven en Nuevo Amanecer, se encuentra que un 73.3% de ellas provienen de municipios de Antioquia, un 15.7% del Chocó, y un 10% refieren de otros departamentos como Córdoba, Atlántico, Bolívar, Santander, Valle del Cauca, y Guaviare (ASMUDHANA, SUMAPAZ, 2009). Si se tiene en cuenta la gran cantidad de niños y niñas que componen la población de este barrio, se puede afirmar que al igual que en Altos

de la Torre y Pacífico, existe una nueva generación que ha nacido en Medellín. Sin embargo sus padres o las personas que respondieron la encuesta los relacionan con el origen del grupo familiar.

Frente a la pregunta sobre los grupos étnicos, en este barrio un 42.1% de las personas se reconocen como mestizas, un 31.5% como afrodescendientes y un 15.7% se identifican como campesinos (ASMUDHANA, SUMAPAZ, 2009). En este punto, con relación al origen de las familias y a los grupos étnicos se puede observar que en comparación con Altos de la Torre y Pacífico, en Nuevo Amanecer hay una composición poblacional más heterogénea y mayor presencia de la cultura negra o afrocolombiana. Esta característica será objeto de reflexión en el próximo capítulo.

Pasando a otro aspecto de la vida de estos hombres y mujeres, es importante conocer algo de información con relación a su situación laboral y de la economía de sus hogares. De acuerdo a los datos del censo comunitario, del total de pobladores de Altos de la Torre y Pacífico en edad de trabajar (mayores de 12 años), el 43.1% se encuentra económicamente activo, de los cuales el 63.9% son hombres y el 36.1 % son mujeres. En este punto, señala el censo, es importante resaltar que muchas mujeres que no están representadas en esta cifra realizan actividades que contribuyen a la economía del hogar, sin embargo su papel como proveedoras no es reconocido. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

En lo que tiene que ver con la ocupación de las personas económicamente activas, para abril del 2008 solo el 22 % de los pobladores de Altos de la Torre y Pacífico dicen tener un empleo directo. Algunas de estas personas están empleadas formalmente, a termino definido en la mayoría de los casos. Otras, realizan algún tipo de trabajo remunerado pero sin ningún contrato firmado, por lo cual se encuentran en la informalidad. En el caso de los hombres la principal fuente de empleo es el sector de la construcción. En menor proporción se menciona la mensajería, celaduría, el trabajo como operarios de máquinas o conductores de transporte público. Para las mujeres, el trabajo remunerado se encuentra principalmente en el servicio doméstico, oficios varios, restaurantes y confecciones. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

En el proceso de analizar colectivamente los datos que arrojó el censo, algunos hombres y mujeres de Altos de la Torre y Pacífico resaltaban cómo las oportunidades para acceder a un trabajo remunerado son muy escasas y cuando consiguen un empleo formal, los contratos son a término definido y de corta duración, por lo cual son pocos los meses

trabajados en el año y las condiciones laborales no son adecuadas. Esta situación es relacionada con

las exigencias en el contexto urbano, donde la posibilidad de conseguir un empleo está determinada en la mayoría de los casos por el nivel de escolaridad y la capacitación certificada que pueda demostrar el trabajador/a, condición que no cumple la mayoría de habitantes de estos asentamientos. Por lo tanto estas personas se ven obligadas a trabajar en lo que resulte y no en lo que se decide hacer por gusto o por conocimiento y experticia en la actividad, la mayoría de las veces en condiciones laborales que riñen con un trabajo digno. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

Para el 78% de los pobladores de Altos de la Torre y Pacífico que se encuentran económicamente activos,

el “rebusque”, es decir, la búsqueda de alternativas para ocuparse y resolver la economía del hogar día a día, se convierte en la principal ocupación. Las ventas ambulantes, la cigarrería, confitería, el reciclaje, la preparación y venta de alimentos, las tiendas caseras, el lavado de ropa, el cuidado de hijos e hijas de vecinos, la venta de minutos de celular son en gran medida las estrategias utilizadas por los pobladores y pobladoras de estos sectores en la lucha por la supervivencia diaria.

Dentro del porcentaje de la población que vive del “rebusque” también se ubican las personas que se ven obligadas a la mendicidad y a desarrollar prácticas como el “recorrido”⁸². Este puede ser considerado una forma de mendicidad colectiva con el propósito de conseguir alimentos. Esta práctica es realizada por muchas de las personas de Altos de la Torre y Pacífico quienes ya tienen definidos los días de la semana – martes, miércoles y sábados- y las rutas de los lugares donde se recolectan dichos productos (zonas residenciales, Plaza Minorista). Los alimentos que se reciben a través de esta práctica no tienen valor comercial y en algunas ocasiones no se encuentran en buen estado, han empezado el proceso de descomposición. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

Con relación a los ingresos de las familias encuestadas, se evidencia que el 75% de la población de estos dos asentamientos sobrevive con menos de un salario mínimo al mes. Esta cifra puede variar ya que a la hora de responder esta pregunta se observó la dificultad que tenían las personas para definir con precisión cuanto son los ingresos de la familia. Esto se puede explicar por la inestabilidad laboral y las actividades económicas realizadas en el mundo informal donde los ingresos varían de un día para otro y están condicionados por la cantidad de horas trabajadas, el producto que se vende y la capacidad de consumo de los potenciales compradores. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

En cuanto a la priorización de los gastos se evidencia que para el 60% de las familias sus ingresos están dirigidos principalmente a la compra de alimentos. Para un 19% los

⁸² El “recorrido” es una práctica para “la búsqueda de alimentos que no tienen un valor comercial en los expendios tales como graneros, legumbrieras, carnicerías o plazas de mercado” (OPS, UDEA, 2005, p.11). En el censo comunitario se evidencia que generalmente las responsables de estos recorridos son las mujeres en compañía de los hijos e hijas; muchas de ellas cabeza de familia. La participación de los hombres es menor. Algunas de las personas encuestadas señalan que esta estrategia de supervivencia ha sido en muchas ocasiones el único sustento de sus familias. Esta práctica expone a estas mujeres y sus hijos e hijas, al abuso y la explotación sexual, al trabajo infantil y la vinculación a la calle. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

ingresos tienen como principal destino el pago de los servicios públicos domiciliarios. Un 15% prioriza sus gastos en la vivienda y en el 6% de los casos se mencionan como principal destino de los recursos el transporte, vestido, gastos en salud, entre otros. Con relación a la alimentación, se encuentra que uno de cada cuatro hogares consume menos de tres comidas al día. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

Desafortunadamente la situación laboral de los habitantes de Nuevo Amanecer y la economía de sus hogares no es más alentadora que la realidad descrita para los asentamientos anteriormente citados. De las personas entrevistadas para el censo de este barrio, en septiembre de 2008 solo el 14% tenía un empleo formal. De esta forma, la gran mayoría de los encuestados mencionaron actividades informales que les representan algún tipo de recurso económico para sus familias: ventas ambulantes y estacionarias, tiendas caseras, trabajo como mujeres del servicio doméstico, “el rebusque”, preparación y venta de alimentos, confecciones, entre otras. Con relación a la cantidad de ingresos, el censo revela que el 82.5% de las familias encuestadas sobrevive con menos de un salario mínimo al mes. Un 5% de las familias entrevistadas manifiestan no tener ninguna fuente de ingresos. Para el 75% de los hogares, el principal destino de los ingresos es la alimentación y el pago de los servicios públicos domiciliarios. (ASMUDHANA, SUMAPAZ, 2009)

La situación de los hombres y las mujeres de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer se ve reflejada en el planteamiento de Garay y Rodríguez quienes afirman que

el subempleo, la informalidad y empleos precarios representan una estrategia de supervivencia o “refugio involuntario” de los desempleados debido a la incapacidad de la economía para absorber total y adecuadamente la oferta de trabajo. Por esta razón [...] resulta imposible para un trabajador permanecer desempleado por lo que debe dedicarse a cualquier otra actividad para sobrevivir, aun cuando en ésta subutilice su capacidad productiva, no pueda desempeñar sus competencias, obtenga ingresos que no le permitan llevar un nivel de vida adecuado o no acceda a los beneficios de la seguridad social. (GARAY, RODRÍGUEZ, 2005, p. 202)

Pasando ahora a mirar el nivel educativo de los habitantes de estos territorios, se encuentra que el índice de alfabetismo para la población encuestada en Altos de la Torre y El Pacífico es de 85.5%. El 34.2% de la población registrada en el censo comunitario se encontraba en edad escolar (de 5 a 17 años). Un 82% de estas personas estaban matriculadas en alguna institución educativa en el momento de la encuesta; el 16.2% estaba por fuera del sistema escolar. En este mismo sentido se encontró que el 9.7% del total de la población censada tenían edades entre los 18 y los 22 años. Como lo plantea el censo comunitario, en este rango se esperaría que estos hombres y mujeres estuvieran accediendo a la educación superior. Sin embargo, un 55% de estas personas no estaban estudiando a pesar de haber

finalizado la básica secundaria; un 22.7% se encontraban terminando la educación básica y sólo el 0.6% realiza algún tipo de curso técnico, tecnológico o universitario. En el grupo de personas censadas, mayores de 23 años, se encontró que el 56% ha alcanzado el nivel escolar de básica primaria y el 22% ha estudiado hasta la secundaria. También hay un porcentaje población que no respondió esta pregunta y otras personas afirman nunca haber estudiado en una institución escolar. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA)

Con relación a los habitantes de Nuevo Amanecer, no se cuenta con información detallada a este respecto. Sin embargo, según los datos del censo comunitario se encuentra que de las mujeres y los hombres registrados en el censo, un 6% se encuentra matriculado en programas de educación inicial; un 41.6 % en básica primaria; el 31.6% en secundaria; 1.8% de estas personas realiza algún curso técnico, tecnológico o universitario. Un 14% de los encuestados no responde este punto del cuestionario. (ASMUDHANA, SUMAPAZ, 2009)

Para complementar la descripción de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer, es importante identificar la existencia de diversas expresiones organizativas y de participación, donde además de los habitantes de estos sectores, convergen una serie de instituciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, que intervienen en la dinámica y el devenir de estos territorios. Describir estos procesos es uno de los objetivos del próximo capítulo. Por ahora, es importante continuar con la caracterización de estos microcontextos, desde la historia de los participantes del estudio y sus relatos de vida con relación a la llegada a Medellín y la construcción de los lugares de asentamiento.

3.2.2. Migración, desplazamiento forzado y violencias: destierro que llega a la ciudad

A partir de este momento se privilegian los relatos de vida de los hombres y mujeres entrevistadas durante la presente investigación, pobladores productores de estos territorios. Cada una de las historias narradas da cuenta de la experiencia particular de quien la habla, es única y vitalmente sentida. Pero también, sin pretender establecer generalizaciones, estas historias hacen parte de la memoria colectiva de las poblaciones rurales de un país como Colombia donde cada vez el campo se queda más vacío y las ciudades se hinchan de desterrados, a razón de la tríada modernidad - sistema de producción y acumulación capitalista - conflicto social y político armado.

Dentro del grupo de personas que compartieron su historia se encuentran mujeres y hombres de diversas edades, lugares de origen y tiempo de residencia en Medellín.

Principalmente son campesinos de diferentes regiones de Antioquia; también fueron entrevistadas personas del Chocó y Bolívar, pero en menor proporción⁸³. Este grupo se complementa con las historias de personas que, como lo dicen sus propias palabras, “yo nací en Medellín. Toda la vida he vivido aquí” (E18H)⁸⁴; “cuando mi mamá llegó a Medellín yo tenía 5 años y ya tengo 20, por eso yo digo que soy de aquí”. (E22M)

Es importante recordar que la presente investigación no estuvo centrada en dilucidar los acontecimientos que desencadenaron la salida o expulsión de los lugares de procedencia de estas personas, por lo tanto no existió dentro de las entrevistas una interrogación directa sobre este aspecto. Sin embargo, a la hora de preguntar -según el caso- *por qué llegó a vivir a Altos de la Torre, Pacífico o Mano de Dios?* afloraron los recuerdos y las narraciones acerca de la peregrinación que ha marcado sus vidas. De esta forma, los relatos se iban hacia atrás y desde allí, se reconstruían las diversas trayectorias y estaciones que se han hecho a partir del desplazamiento forzado. También se escucharon las historias de movilidad que han tenido aquellas personas que guardan en su memoria diversos momentos donde, de forma voluntaria, planeada y bajo otras circunstancias, han migrado desde el campo a la ciudad.

Como todos los seres humanos, estas personas son ante todo sujetos históricos. Por lo tanto, sus orígenes campesinos, los motivos que hicieron con que hoy estas personas vivan en Medellín y la manera de salida del contexto rural son determinantes para comprender como se han transformado sus subjetividades, sociabilidades y sus condiciones materiales de existencia. Todos estos aspectos marcan diferencias a la hora de vivir, apropiarse de la ciudad y construir nuevas relaciones sociales en el contexto urbano. Es por esta razón que se ofrece un acercamiento al pasado biográfico que cada uno de los narradores reconstruye, buscando así una mejor comprensión de sus realidades actuales y de los procesos sociales que fueron el centro de reflexión durante el presente estudio.

Antes de comenzar con la lectura de los fragmentos donde cada una de las personas evoca su propia historia y los diversos acontecimientos que han condicionado su trasegar, se ofrecen algunos elementos conceptuales alrededor de los procesos migratorios, que sin ser

⁸³ El hecho de contar con mayor número de relatos de mujeres y de personas de Antioquia no representa un interés particular en estos grupos poblacionales, no fue un criterio de selección. La composición del grupo de personas entrevistadas responde a la forma como se fue desarrollando el trabajo de campo.

⁸⁴ Este código corresponde al número de la entrevista según el orden en que fue realizada y al sexo de la persona, H: hombre ó M: mujer. En este capítulo no se incluirá en el código ningún otro dato que posibilite la identificación de estos sujetos para proteger su confidencialidad y garantizar su seguridad.

exhaustivos, pretenden ampliar la mirada frente a su complejidad para leer de manera más contextualizada y crítica las historias particulares de los sujetos entrevistados.

Se puede decir que las migraciones han hecho parte de las formas de organización social en la historia de la humanidad. Han sido motivadas por diversas razones y determinadas por acciones directas o fenómenos más generales de la sociedad. Como lo señala Rebón (2001, p.17), existe “*una multiplicidad de formas migratorias y de movilidad*”. En este sentido, estos procesos pueden asumir un carácter temporal o definitivo; presentarse al interior de un mismo país o entre países distintos cuando se cruzan los límites del territorio nacional. Las migraciones internas se dan entre departamentos – llamados estados en otros países- o al interior de los mismos. De igual forma sucede a nivel municipal, ya sean movimientos inter o intramunicipales. El traslado de un lugar a otro también involucra la movilidad desde el contexto rural al contexto urbano o viceversa; igualmente se migra en el campo (rural- rural) o de una ciudad a otra.

Con relación a las formas particulares de migración, existen aquellas que se emprenden voluntariamente, con la posibilidad de decidir y planear libremente este proceso. Es el caso de las personas que se mueven de un lugar a otro en la búsqueda de mejores condiciones de trabajo o por motivaciones familiares como el encuentro y acompañamiento a parientes o la consolidación de relaciones de pareja. (VELASCO, 1990)

También existen las migraciones forzadas, donde una fuerza externa impone la salida involuntaria e inminente del lugar habitual de residencia y desarrollo de las actividades sociales cotidianas. La movilidad se da de un momento a otro, de forma improvisada y caótica porque la urgencia o las condiciones que desencadenan la partida no dejan espacio para la planeación. Aquí se incluyen las fuerzas de la naturaleza y los llamados desastres naturales. Igualmente al hablar de las migraciones forzadas se hace referencia a la movilidad obligada por fuerzas externas humanas, sociales. Cuando estas migraciones se dan al interior de un país y se relacionan con la guerra, los problemas de orden público o situaciones de violencia generalizada en un territorio particular, el término empleado ha sido el de “desplazamiento forzado por la violencia”. Como lo señala Rebón,

el desplazamiento es una forma particular de migración de población civil, que se caracteriza por ser involuntaria y por producirse socialmente [...] En el desplazamiento la movilidad es consecuencia de la “violencia”. Desde nuestra perspectiva entendemos violencia como un proceso de ruptura de relaciones sociales. Según la forma que adquiera esta ruptura, podemos hablar de violencia económica, la coerción que ejercen las relaciones de producción, o extraeconómica, el ejercicio directo de la fuerza. Estas formas de violencia por lo general están combinadas y son difíciles de distinguir; no existen en forma pura. En el desplazamiento el

determinante próximo es la violencia directa o la amenaza de su uso, pero en buena parte de las ocasiones ésta se encuentra acompañada de condiciones económicas de expulsión. (REBÓN, 2001, p.11-12)

En este punto es importante detenerse un momento. La multidimensionalidad que caracteriza al fenómeno de la violencia ha generado el desarrollo de una diversidad de abordajes teóricos y metodológicos para explicar y aprehender sus múltiples determinantes y expresiones. Estos abordajes se han alimentado con las diferentes áreas del conocimiento y han posibilitado lecturas más amplias de la violencia, que superan las fronteras unidisciplinarias. Reconociendo la importancia de los aportes que se han realizado desde las diferentes ramas de la ciencia, para la presente investigación revisten un especial interés las perspectivas asumidas desde las ciencias sociales. En este sentido, es importante tomar las palabras de Minayo cuando señala que *“la violencia es parte intrínseca de la vida social y resultante de las relaciones, de la comunicación y de los conflictos de poder”*. (MINAYO, 2006, p.15)

Esta autora recoge los planteamientos de Chesnasis (1981), quien identifica, dentro del imaginario social, tres definiciones de violencia que contemplan el ámbito individual y colectivo: 1) la *“violencia física”*, que representa un ataque directo contra la integridad corporal y que puede ser traducida en los homicidios, agresiones, violaciones, torturas, entre otros; 2) la *“violencia económica”*, que consiste en el irrespeto y apropiación de algún tipo de propiedad o bien material, de forma agresiva y contra la voluntad de los dueños y 3) la *“violencia moral y simbólica”*, aquella que se refiere a la dominación cultural, ofendiendo la dignidad e irrespetando los derechos de los otros. (CHESNASIS, 1981. Citado por MINAYO, 2006, p. 14)

Estas definiciones coinciden con los enfoques generales que identifican Nieto y Robledo (2006) en la literatura colombiana especializada en la problemática de la violencia. Los autores describen, por un lado, un enfoque centrado en el cuerpo, donde la violencia es asumida como toda intervención física de un ser humano para producir daño en la corporalidad de otro sujeto. Por otro lado, se identifica un enfoque basado en el paradigma de la dignidad humana. Como lo plantean los autores, esta manera de definir la violencia incluye todas las formas de intervención que estén orientadas al detrimento de la condición humana de los sujetos, *“en su dimensión corpórea pero también moral, psicológica, afectiva, emocional, social, económica, política y cultural”*. Desde este enfoque son consideradas como violencia, todas aquellas acciones que lesionen directa o indirectamente la *“condición integral del ser”* (NIETO, ROBLEDO, 2006, p. 20). Dentro de esta segunda perspectiva, se

menciona la noción de violencia estructural, según la cual ésta “*surge desde y en la estructura misma de la sociedad, impidiendo la autorrealización de las personas*”. (NIETO, ROBLEDO, 2006, p. 20)

Siguiendo los planteamientos de Minayo (2006) en este sentido, al hablar de violencia estructural se hace referencia a los procesos sociales, políticos y económicos que reproducen y “cronifican” el hambre, la miseria y las desigualdades sociales. Como lo señala esta autora, este tipo de violencia es estructural y “estructurante” por los altos niveles de exclusión que persisten históricamente y que son la base sobre la que se construyen otras expresiones violentas. De igual forma, afirma Minayo, la violencia estructural es difícilmente mensurable ya que se perpetúa en los micro y macro procesos socio-históricos, se repite y se naturaliza en la cultura, crea privilegios y formas de dominación. Finalmente, plantea que este tipo de violencia se relaciona con las condiciones de vida de los individuos y colectivos, a partir de decisiones histórico-económicas y sociales, que determinan sus posibilidades de desarrollo. (MINAYO, 2006)

Para retomar la discusión acerca del desplazamiento forzado y considerando los elementos conceptuales planteados hasta aquí, se puede afirmar que generalmente la complejidad de las migraciones y de la violencia es reducida a sus expresiones más concretas y a los determinantes más próximos. En este caso, al desplazamiento de personas por acciones directas desarrolladas por actores armados. Sin duda, este tipo de migraciones forzadas representan uno de los mayores dramas sociales y humanos que se producen en Colombia y que han generado una profunda crisis humanitaria de grandes magnitudes. Además esta forma de expresión y concreción de expulsión violenta de poblaciones permite –en muchos de los casos- identificar a los actores responsables directos y a las víctimas, elemento fundamental para los procesos de reparación.

Pero igualmente importante y necesario es develar la relación de estas acciones bélicas con los intereses políticos, sociales y económicos en conflicto – que la mayoría de veces permanecen ocultos detrás de la violencia criminal, los actores materiales y las cifras-, para comprender las profundas raíces históricas del fenómeno del destierro en este país. Lo que se quiere resaltar en este punto es que es necesario comprender que el desplazamiento forzado interno no es un simple efecto de la confrontación bélica; es ante todo una problemática de orden nacional que obedece a procesos determinantes históricos y estructurales de la sociedad, relacionados con el afán perverso de concentrar la tierra y el poder en pocas manos. Este

planteamiento puede ser mejor comprendido a través de la explicación de Molano (2007) cuando se refiere a la relación entre desplazamiento y violencia en Colombia:

La violencia podría definirse como una forma de coerción que apela al terror para imponer una determinada conducta social [...] La violencia no es un fenómeno coyuntural en la historia de Colombia, es una constante [...] La violencia acompaña siempre al expansionismo, llámese mercantilismo, liberalismo económico o globalización [...] El liberalismo económico –régimen que determina hoy nuestra organización social– tiende a subordinar otras relaciones sociales y otras culturas como la indígena, la campesina, la negra. Hay dos formas de imponer este poder: la ideológica –generalmente religiosa– y la armada, o sea, política. Ambas despiertan resistencia, pero la resistencia al dominio armado tiende a ser insurreccional. La resistencia determina que la dominación apele a la intimidación y al terror: castigos severos, exclusión, asesinato, masacre, expulsión territorial. Violencia y desplazamiento de población son fenómenos históricos que se determinan mutuamente. (MOLANO, 2007, p. 213)

Luego de este paso rápido por algunos elementos conceptuales sobre las migraciones y las violencias, es momento de entrar directamente a conocer las historias particulares de los sujetos participantes de la investigación. Como se ya se ha dicho, estas personas componen un grupo heterogéneo, con diferencias marcadas por el lugar de origen, el género, la generación, el motivo de llegada a Medellín, el tiempo transcurrido desde ese momento y las trayectorias particulares que atraviesan cada una de estas vidas. Estas diferencias también hacen con que los recuerdos, las emociones, las narrativas sean subjetivas y relativas a cada situación particular.

Dentro de este grupo de personas, la mayoría se encuentran en condición de desplazamiento forzado. Hombres y mujeres que se vieron obligadas a abandonar el lugar donde habían construido su hogar, sus modos de vida y sus sueños en el contexto rural. Como lo expresan en sus relatos, muchas de estas personas no habían nacido en el lugar de donde fueron desterradas, lo que habla de experiencias previas de movilidad. Al escuchar la descripción de los procesos migratorios anteriores al desplazamiento forzado, se puede inferir que estos se dieron producto de acciones voluntarias, originadas por razones laborales y económicas en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Yo soy nacido en Buriticá, Antioquia. Mis padres en sus andanzas se fueron para Urabá, porque la tierra del Urabá es una tierra muy fértil, muy buena y es muy fácil de trabajarla, entonces la gente siempre tenía la meta de que nos íbamos a abrir trocha, entonces a mi me llevaron muy pequeñito y yo me conocí en el Urabá [...] de allá mas o menos las andanzas que hicieron mis padres fueron poquitas, fueron ahí cerquita de Urabá entonces ahí fue donde yo me conocí. Y de allá fue que yo salí desplazado y llegué a Medellín en el 95. (E23H)

Yo nací en un pueblito, más allá de Daveiba. Allá me levanté y después nos fuimos para otra parte más para abajo de Urama. De ahí cuando ya me casé, nos fuimos para otra parte, a trabajar a una finca y por allá nos quedamos mucho tiempo hasta

que nos fuimos para otra vereda, por allá mismo por Urama. Ahí estuvimos hasta que tuve todos los hijos, tuve nueve. Cuando el menor tenía dos años nos fuimos a buscar tierra para trabajar en Urabá. En Urabá vivimos catorce años, a los catorce años, que me faltó uno de los hijos, entonces ahí fue que nos vinimos [...] ese fue el primer desplazamiento. (E17M)

Se desprende de los relatos que la movilidad experimentada inicialmente, antes del destierro forzado, estuvo orientada por una búsqueda voluntaria personal o familiar. En la exploración de nuevas posibilidades, cada uno de estos sujetos iba labrando su propio destino de forma relativamente autónoma y de acuerdo a sus intereses. Para unos, esta movilidad se llevó a cabo en el contexto rural, al interior del mismo departamento o hacia otros aledaños. Para otros, el paso por la ciudad hizo parte de las diferentes estaciones por las que se transitó. Sin embargo, se emprendió nuevamente el camino hacia el campo en la búsqueda de mejores oportunidades que las encontradas en el contexto urbano. Igualmente, algunas de estas personas recuerdan como durante esta trayectoria se definieron el lugar y la compañía necesarias para desarrollar un proyecto de vida en común: *“la familia que tengo ahora la conocí aquí, aquí en Medellín, ella también es desplazada [...] A ver, es que yo estuve aquí en Medellín, ya me hice a la familia que tengo ahora y una vez nos devolvimos para Urabá y de allá también nos tocó desplazarnos”*. (E23H)

Yo vivía con mi mamá en el Chocó, cuando ella se murió yo me quede sola luchando. Por ahí estuve rodando, trabajando en varias ciudades [...] hasta que llegué a Medellín. Empecé aquí de nuevo, sin mamá, sin nadie en la vida, a luchar de nuevo... me tocó muy duro. Aquí en Medellín me conocí con el papá de los hijos míos, él es del Chocó [...] en el 83 nos fuimos para Zaragoza, en el nordeste de Antioquia dizque a buscar oro. Pero antes de eso, vivimos en Ciudad Bolívar, también aquí en Antioquia y sabe lo que me tocó hacer allá? coger café, yo que nunca, a mi jamás me había tocado coger café. Ahí estuvimos casi un año y nos fuimos para Zaragoza, allá vivimos doce años, se puede decir que de allá son mis hijos [...] nosotros empezamos a trabajar la minería [...] Uno llega allá y va clavando su rancho, no hay que pedir tierra, ni permiso, eso allá esa tierra es baldía [...] Allá estuvimos doce años barequiando, nosotros nos manteníamos rotando en esas montañas hasta que empezaron los problemas y nos salimos para acá. (E11M)

Dentro de este grupo de sujetos, también se encuentran algunos que, antes del desplazamiento forzado, no tenían en la memoria historia de movilidad, toda la vida habían vivido en la misma región, donde se había construido el hogar, las relaciones sociales y culturales; como lo manifiestan varias de estas personas, *“habían echado raíces”*. Así lo recuerda una de las mujeres entrevistadas:

vea, yo viví 28 años por allá. Yo viví en otra finca pero cerquita de mi papá, allá si viví mucho tiempo, allá tuve todos mis hijos... (silencio) [...] cuando nos tuvimos que salir vivíamos por allá mismo pero en otra finca que estaba recién comprada, yo apenas llevaba un año allá. Es que antes teníamos la finquita y la vendimos y compramos la finca que tuvimos que dejar abandonada, apenas la estábamos terminando de pagar. Muy duro [...] es que imagínese que yo veía un bus en Ituango y me decían, “vamos para Medellín?” Y yo decía: nunca! yo decía: no, yo para

Medellín nunca me voy, que pereza la ciudad, yo de por aquí no me muevo! Y vea, hasta que me tocó. (E20M)

Como se puede leer en los relatos, el sitio que fue elegido para establecer la residencia permanente, construir la nueva familia y desarrollar sus formas de vida campesina posteriormente se tornó en el escenario que los expulsó violentamente, de donde “*les tocó salir*” o que “*les tocó abandonar*”. Estas dos frases generalmente aparecían cuando se hablaba del momento del desplazamiento forzado, haciendo énfasis en el hecho de haber sido una decisión que no se tomó libremente. Además, la posibilidad que tenían estos sujetos para proyectar su vida bajo sus propios criterios e intereses, fue violentada y las condiciones necesarias para continuar con los modos de vivir en sus lugares de arraigo fueron agresivamente transformadas.

Con respecto a la narración del evento donde se desencadenó el desplazamiento, se encuentra que algunas de estas personas mencionan este hecho de manera tangencial, sin detenerse a explicar detalladamente como sucedieron los acontecimientos, quien o quienes los provocaron: “*yo llegué a Medellín por... por la violencia política que se daba en el Urabá*” (E23H); “*yo soy de un pueblo [...] pero yo llegué aquí por desplazamiento, por la violencia [...] La salida siempre fue como maluquita, uno siempre extraña mucho el campo, las cosas que uno vive por allá, todo más tranquilo, hasta que no falta alguien que se meta y lo haga salir a uno*”. (E04M)

De otro lado, se encuentran relatos donde se reconstruye detalladamente el momento del desplazamiento. Estas personas describen paso a paso algunas escenas del drama humano que les tocó vivir como resultado de la degradación del conflicto armado. Ofrecen una amplia ilustración de lo que acontecía en la región, en la vereda y como se fue agudizando la situación al punto de romper la capacidad de tolerancia ante un contexto violento y hostil, donde se palpaba la muerte en los otros y por tanto, la amenaza y el terror de la propia muerte o de los seres queridos.

[...] A mi me dio mucho susto, me dio el miedo. Primero fue el sobrino y el hermano del marido mío que los mató la guerrilla. Después a unos vecinos, una pareja que vivía ahí con los cinco hijos y de los cinco los paramilitares les mataron dos hijos el mismo día, subieron los paramilitares y ahí les mataron esos dos hijitos. Ay, no! pero usted no se imagina, yo no me hallaba en la casa [...] Oiga y no sabe la tristeza que me dio cuando ya nos salimos, cuando ya esa violencia [...] Eso era de lado y lado. Usted sabe que en esas cosas hay mucho comentario, y lo que se decía era que la guerrilla estaba muy apoyada por todos los que vivíamos en esa vereda y que entonces los paramilitares iban a barrer con todos los que hubieran. Los paramilitares fueron los que amenazaron y mataron mucha gente por allá, y la guerrilla también estaba matando. Entonces ahí está, el miedo por los dos lados,

porque el uno mataba y el otro también y ahí sí pensaba yo: si los unos no nos matan aquí, nos matan los otros.

Bueno, resulta que el marido mío haciéndose el sordo, ahí cogiendo café y esos pobres muchachitos, los hijos también. Hasta que a lo último yo le dije: no, yo no aguanto el miedo. Yo me puse que ya no comía, porque cuando yo me ponía a hacer comida me parecía que iban a llegar. Y entonces la cuñada mía fue al pueblo, ella como que fue y habló allá, como que pensó que con hablar iban a dejar que la gente trabajara [...] y el jefe de “esos hombres” le dijo: si quieren salvar el pellejo, dígales que se salgan de ahí, que no esperen a que nosotros lleguemos, porque nosotros no llegamos a ver gente, los que estén por ahí es porque están apoyando a la guerrilla. Entonces yo le dije al marido: vea mijo salgámonos. Entonces ahí fue donde nos venimos [...] y como decían que por el reten de “esa gente” no dejaban pasar nada, ni vajilla, ni ropa, entonces nos vinimos cada uno con dos muditas de ropa y lo que me traje fue la olla a presión y una cobija en un costal. De resto todo se quedó allá. (E17M)

Yo soy del Chocó [...] pero había mucha violencia, mucha masacre. De donde nosotros estábamos nos tocó venirnos porque el marido se enfermó en esos días, le cayó como una depresión de todo lo que veía, empezó a sufrir del corazón y de la presión, todavía está sufriendo de la presión, quedó así. Eso fue en el 98 [...] Es que la cosa estaba dura, nos tocaba vivir cosas muy horribles. La última vez fue que llegó “una gente” a la casa... estaban buscando a otras personas y como a la orilla del río donde nosotros vivíamos, todo bote que baja arrima ahí, esa fue la primera casa a la que “esa gente” se metió. Ay, no, no, no, fue impresionante! Lo poquito que uno tenía se lo llevaban [...] En el 98 cuando nos vinimos, la violencia que había era mucha. Por eso nos consideramos desplazados por la violencia porque nos tocó presenciar, ver como le cortaban la cabeza a un señor. Pero el señor, yo no sé, como cosa de Dios... Vea, lo amarraron, luego le estaban partiendo la cabeza y el señor pegó el brinco y cayó al agua amarrado y cortado y por allá muy abajo no sé como se desató y salió. Quedó vivo pero muy desfigurado porque lo estaban torturando [...] Y a uno le tocó ver eso y que miedo dormir ahí, pues no he ido allá a mi pueblo desde ahí. (E10M)

Se desprende de estos y otros relatos, que el desplazamiento se referencia como algo que se tuvo que hacer de un momento a otro, como respuesta a una situación que generaba peligro, que amenazaba directamente la existencia y por lo tanto se asume la partida forzada para salvar la vida. En este sentido es importante recordar un planteamiento citado en el estudio “Miedo y Desplazamiento”: *“se teme entonces a algo que es nombrable, identificable y que está por venir [...] todo miedo va acompañado de respuestas ya sean de quietamiento, acción o huida”*. (DELUMEAU, 1989. Citado por JARAMILLO, VILLA y SÁNCHEZ, 2004, p. 43)

Otro de los fragmentos de los relatos de vida donde se puede tener un acercamiento a las condiciones que generaron la salida forzada como respuesta al miedo, a la muerte, al terror cotidiano frente a los hechos de barbarie y a la presión constante de grupos armados, es narrado por una mujer que afirma *“lo que eso [el desplazamiento] le marca la vida a uno, solo lo sabe al que le toca vivirlo. Una cosa es contarlo y otra cosa es ser un desplazado”*:

es que nosotros siempre aguantamos mucho y vimos mucha violencia y muchas cosas... Es que eso se empezó a dañar más o menos como del 95 en adelante, sí, y con

la masacre en el Aro. De ahí en adelante eso se comenzó a dañar, mataban mucho. Uno porque aguantaba todo eso, pero que tal que le hubiera tocado todo eso a la familia de uno? Muy horrible, nosotros nos vinimos antes de que nos pasara algo peor. Nos vimos en el medio de las balas. Quemaron la escuelita, quemaron el computador, quemaron muchas cosas de la escuelita donde mis hijos estudiaban, nos tocaba ver los muertos por ahí tirados. Nosotros si vimos mucha violencia (silencio). Y por allá por ejemplo los niños se van creciendo y ahí mismo se los van llevando para la guerra, quieran o no quieran se los van llevando, no los dejan ni estudiar (silencio).

Es que las personas se vienen desplazadas del campo... Unos porque los amenazan, por ejemplo, a usted le dicen: le doy dos horas para que desocupe, se tiene que ir. Entonces usted tiene que dejar todo, que los cerdos, que las vacas, que las gallinas, mejor dicho, usted sale con la mera ropa, usted saca 2 o 3 muditas para cada uno y ya, eso es todo, uno pesado no carga nada, lo deja todo. A nosotros nos tocó salir así de un momento a otro, con la mera ropa, ya lo otro queda allá. (E20M)

Al leer estos crudos y dolorosos recuerdos, se puede observar como toda una serie de acontecimientos de terror que se venían acumulando, se convertían en una amenaza real para cualquier habitante de estos territorios y por lo tanto se desencadena el proceso de desplazamiento forzado como forma de resistencia. En este punto cabe traer el planteamiento que señala como “*la muerte expande su efecto más allá de su órbita física y se convierten en una medida eficaz para lograr el desplazamiento de los que quedan –vivos pero aterrorizados-*”. (JARAMILLO, VILLA, SÁNCHEZ, 2004, p.57)

Yo trabajaba en una lechería por allá en Urabá pero la dejé y me vine para el pueblo porque llegaron una vez y mataron a unos vecinos. Cuando oigo por allá esos tiros en la otra lechería, mataron esa gente, ya me fue dando confusión, yo no dormía [...] así me aburrí y me fui para el pueblo. De ahí ya me aburrí de vagar en el pueblo entonces ya me vine para Medellín. Pero también me aburrí porque no era lo mismo que en el campo entonces me devolví para Urabá [...] me conseguí el marido y vivíamos junto de un río y por allá mataron una gente ahí en el río, los sacaron de otras fincas [...] llegaron dizque cuidando de que no hubiera guerrilla y lo que veían por la noche lo mataban y sacaban gente de las casas y las mataban. En todo caso resultaron ahí en la finca unos muertos, habían unos hasta sentados, uno recostado a un mango, recostado ahí, yo creí que estaba vivo y mentiras que estaba era muerto ahí con el sombrero puesto. Cuando por allá más allacito habían mas muertos. Entonces ya nos dio miedo, nos vinimos a pagar arriendo por acá a Medellín, vendimos barato todos los marranos, las gallinas y nos vinimos. (E02M)

Frente a este tipo de estrategias y acciones de pánico para vaciar el campo y apropiarse de las tierras abandonadas, la investigadora Maria Teresa Uribe hace memoria y nos recuerda que

los climas de miedo colectivo y el terror han sido utilizados en Colombia como estrategia bélica para obligar a los pobladores de algunas regiones a abandonar el territorio. Las órdenes de desalojo, por lo general, están precedidas de masacres o asesinatos selectivos y de la exposición de los cadáveres en sitios públicos, actos con los que se “comunica” quien es la autoridad en el territorio y qué suerte le espera a aquellas personas que desacaten la autoridad que la emite. (URIBE, 2000, p.54)

La mayoría de las personas entrevistadas coinciden en señalar que las condiciones en el campo comenzaron a deteriorarse progresivamente con la entrada de nuevos actores armados y el recrudecimiento de la guerra, a través de prácticas cada vez más inhumanas y atemorizantes. Como lo plantean Henao, et al.,

a pesar de vivir una situación de miedo y terror generalizado, los pobladores no habían tomado la decisión de salir. Sin embargo, la escala de la violencia es progresiva y contundente: poco a poco los argumentos elaborados para sentirse a salvo, se van derrumbando uno tras otro y la violencia toma cuerpo en sus vidas hasta el punto de obligarlos a romper con sus raíces [...] el miedo se transformó en pánico, la muerte tocó directamente sus afectos. Cuando esto sucedió, tocando lo más profundo del núcleo familiar en lo emocional, en lo afectivo, en su valoración interna y/o externa de la situación, se produjo la decisión final de desplazarse” (HENAO, et al., 1998, p. 64)

Al escuchar los relatos se puede evidenciar como el ciclo de vida de estas personas se vio trastocado abruptamente por los hechos macabros o situaciones que irrumpieron en la cotidianidad de estas familias, estableció un ambiente de zozobra y terror que terminó provocando la salida obligada de los lugares donde se construía el mundo de la vida. Como se puede interpretar, estos sujetos huyeron principalmente para defender la vida, proteger la posibilidad de continuar existiendo a pesar de tener que asumir como única salida, el abandono de las condiciones y referentes concretos y simbólicos que se habían construido hasta entonces. Es desde ese momento que cada una de estas personas carga el peso de “*ser*” –como sus propias palabras lo nombran- *un(a) desplazado(a)*, ya que el destierro no fue un aspecto coyuntural. Por el contrario, ha transformado sus subjetividades, sociabilidades y se ha constituido –hasta ahora- en una situación permanente y determinante en las posibilidades de vida de estos hombres y mujeres.

Para muchos de los sujetos entrevistados, el éxodo no paró con el reasentamiento en Medellín. Seis de estas personas tienen registrados en su memoria varios desplazamientos. Como se desprende de sus palabras, debido a la dificultad por las condiciones en la ciudad y sobre todo, por el deseo de recuperar los modos de vida campesinos, cada uno de estos personajes, en compañía de su familia, asumió el regreso al campo. La mayoría volvió a la misma región de donde habían sido expulsados, con la esperanza de reencontrarse con el mundo ya conocido, donde habían sentimientos de pertenencia y se seguía proyectando el futuro. Sin embargo, después de poco tiempo de haber retomado la vida en el contexto rural, nuevamente fueron desterrados. Como lo señala una de estas personas “*eso en el campo no se ha arreglado, dizque ya no hay guerra, mentiras! Eso sigue igual o peor*”. (E10M)

Yo me había venido desplazado en el 95. Pero la situación por aquí estaba dura para el campesino, entonces me fui yo solo a ver como estaba eso por allá. En ese corto tiempo me tocó dos desplazamientos en ese mismo año, el uno que fue mas sencillo porque yo estaba solo [...] Pero de ahí me fui para otro pueblito por allá mismo en Urabá y ahí fue donde me encontré con un señor que me garantizó que eso se estaba arreglando, que eso iba a ser otra vez lo que era por allá en los años 90: un corregimiento pujante de desarrollo, de mucho, de mucha producción; producción de maíz, producción de plátano, producción de cerdos y también algo de ganadería, entonces me convenció de que me llevara la familia que allá íbamos a poder trabajar [...]

Nos fuimos en el 99, allí ese señor nos entregó la finca del hermano, una finca muy grande, muy buena para que nosotros trabajáramos, había ganado, no era si no organizar el corral para encerrar los terneros y poder ordeñar todas las mañanas las vacas, tener la leche para nosotros y los posibles hijos que todavía no estaban, solo teníamos el pequeñito y los otros apenas venían. Pero después de estar allá juntos, a los 15 días de estar apenas instalándonos, mataron al patrón y por ahí mismo cuando ocurre una situación de esas en una vereda donde la gente está tratando de volver otra vez, ya se sabe que lo que es con el patrón es con el resto, ya uno sabe que se tiene que ir, entonces finalmente fuimos desplazados otra vez. (E23H)

Dentro de las personas entrevistadas también se encuentra el relato de la compañera de vida de este hombre. Por la fuerza con la que se narra este doloroso nuevo desplazamiento que fracturó sus sueños y las expectativas de recomenzar una vida en el campo, se reproduce el fragmento donde ella reconstruye el escenario y la situación que provocó el nuevo destierro:

Nosotros somos desplazados por la violencia porque es que así uno no tenga ningún grupo que lo haya amenazado a uno, o sea piérdase de aquí, con un arma, si nos tocó que estando yo en embarazo, vivíamos en una finca y mataron al patrón [...]

Ya ahí nos quedamos aburridos, cuando era casi medio día y miramos hacia el camino y eso minado de ejército, iban armados hasta los dientes, llegaron donde nosotros y el capitán, o yo no sé que, en todo caso un hombre que tenía un sombrero vueltao dijo: “Buenas, como están”!! Y nosotros le dijimos: muy bien; pero a mi me dio un miedo! Yo me quede como muda [...]

Y ellos nos decían: “ustedes son nuevos por acá?” [...] Y ahí si que me dio miedo porque empezó a hacer preguntas [...] el de más interrogantes era el de sombrero. Nos preguntó: “y ustedes cuanto hace que están viviendo por acá?” Y mi marido le dijo: nosotros hace como unos dos meses. Y dice ese señor: “Y de donde vinieron?” Y mi esposo le dijo: nosotros venimos de Medellín. Entonces preguntó dizque: “ustedes de la ciudad de Medellín por aquí en este monte? por aquí no hay sino guerrilla. Por aquí no hay sino guerrilla, no sabían? no la han visto?”

Entonces yo le conteste: señor, yo por aquí yo no he visto a nadie, a los primeros que estamos viendo aquí es a ustedes, y nosotros por aquí no vinimos a ver a nadie sino que vinimos fue a trabajar porque es que en la ciudad es muy duro para vivir. Y dizque: “como así que la ciudad es dura?” me dijo [...] Y mi esposo sí le contestó: sí señor, en la ciudad es muy duro para el campesino porque es que el campesino no sabe sino trabajar la tierra, eso es lo que nosotros sabemos hacer y nosotros allá no estábamos haciendo nada, y por eso estamos tratando de sobrevivir por acá.

Y ese señor le dice: “pero como hay de guerrilla por acá! Pero claro, ustedes si la ven no van decir que la vieron”. Así nos fueron diciendo! Estuvimos fue de suerte que no nos hicieron nada porque como son... Y entonces, se siguieron [...]

Ya nosotros nos quedamos ahí, amanecemos esa noche. Ya mi esposo se madrugó para el pueblecito a ver como estaban las cosas y me dijo: no amanezca sola aquí, váyase para donde el vecino. Entonces yo me fui y cuando llego y no había sino una desolación en esa casa... y me da a mi ese desconsuelo y ese miedo de yo ver que dizque donde el vecino que yo iba a amanecer no había nadie!

Cuando apareció el vecino que iba con un caballo y con dos hijos, estaban empacando gallinas, maletandose! Entonces yo le dije: es que yo vengo a amanecer aquí donde ustedes. Y él: “le toca irse con nosotros para el pueblo porque aquí no vamos a amanecer nadie. Usted no se puede quedar por aquí solita, váyase en este caballo con el niño que nosotros nos vamos caminando [...] Nosotros que ya vivimos por aquí le aconsejamos hija que no se quede porque cuando “ellos” matan a alguien por aquí en la vereda, es dando señales de que todos nos debemos de salir. O sea, no nos tienen ni que decir, ni siquiera abrir la boca sino que dan una seña y nosotros ya sabemos... Vea, anoche mataron a ese señor con el que ustedes trabajaban y el ejercito entra a verificar que movimiento hay, si la gente se está saliendo o no”.

Y durante ese día, de verdad que yo miraba para ese camino y veía ese viajado de gente de las finquitas de más arriba saliéndose [...] Me dice el vecino: “si llega esa gente y la encuentran solita, eso no les importa que usted esté embarazada, allá la violan y hacen con usted lo que les da la gana y allá la pican, allá la pican, eso ya se ha visto [...]”. Entonces me monté en ese caballo con el niño, solo con la ropa que teníamos ese día [...] Ya nos encontramos con mi marido en el pueblo y ahí vivimos como otros dos mesecitos más [...] ya él se inventó los días de trabajo [...] Como quedaron tantas casas solas, en ese tiempo encontrábamos era casas a montón para vivir, una allí, otra a orilla de la carretera, eso solo, eso desolado. Entonces ahí nos metimos en una de esas. Pero yo estaba tan enferma y cogí paludismo entonces nos tuvimos que seguir para Medellín [...] Eso hace que volvimos a caer aquí. Y nosotros como estábamos de ilusionados por allá en esa finca que nos tocó dejar cuando mataron a ese señor! Dizque para sembrar arroz, para sembrar maíz, muchas cositas, que el plátano, pero no, eso se fue a pique. (E14M)

A través de la narración de un hecho concreto y particular -como cada uno de los que se escucharon durante la presente investigación y se han ido presentando a lo largo del texto-, se puede establecer un acercamiento a lo que ha sido este drama humano vivido por la mayoría de los participantes de este estudio y por más del diez por ciento de la población colombiana en los últimos veinticinco años de su historia. Interpretar lo que puede representar subjetivamente el destierro y la vulneración de la condición humana para cada una de estas personas, es una labor innecesaria e irrespetuosa. Sus propias palabras, silencios, gestos, fuerza y fragilidad son la mejor expresión para comprender que, parafraseando a una de las mujeres entrevistadas, “una cosa es escucharlo, leerlo y otra cosa es vivirlo”.

Sin embargo, cada una de estas narrativas ofrece la posibilidad de evidenciar las consecuencias humanas y sociales de un crimen de lesa humanidad como el desplazamiento forzado que se sigue produciendo en Colombia (sin ser exclusivo de este país, y tampoco el único crimen de esa naturaleza que se comete en esta nación). Establecer un acercamiento a las historias de vida de estos sujetos contadas por sus propias palabras permite reconocer la crudeza de la guerra, pero además, el coraje y la fuerza con que cada una de estas personas le

ha hecho frente. De igual forma, se puede observar como se han transformado las condiciones de vida de estos campesinos, hoy pobladores forzados de la ciudad.

Como ya se ha mencionado, estos sujetos huyeron principalmente para reivindicar el derecho a vivir. En ese destierro se abandona el mundo concreto y simbólico que se había construido hasta ese momento, relacionado en la mayoría de los casos con el acceso y disfrute de la tierra, en calidad de propietarios o no⁸⁵. Mujeres y hombres recuerdan con nostalgia la posibilidad de contar con los medios de producción necesarios para garantizar la autosubsistencia y la reproducción biológica y social de la familia a través de los modos de vida campesinos. Ante la salida inminente, quedaron abandonados los referentes culturales, el territorio donde se venía desarrollando el proyecto de vida y el resultado de años de trabajo. Como se puede desprender de los relatos, durante las conversaciones sostenidas para la investigación, afloraban los recuerdos y añoranzas con relación a estas condiciones del contexto rural.

Yo dejé la finca, o sea 30 hectáreas, eso era muy grande había montes, rastrojo, habían potreros para los animales, hacía poquito la habíamos negociado. Sí, usted tiene que dejar todo, que la casa, que los cerdos, que las vacas, que las gallinas (E20M)

La finca no era de nosotros. Nosotros éramos mayordomos en esa finca pero nosotros teníamos de todo y nosotros podíamos hacer allá lo que quisiéramos [...] sí, teníamos muchas cosas de nosotros, el terreno en sí no era de nosotros pero los animales, los sembrados todo, todo eso era de nosotros, todo eso lo perdimos, empezando que el ganado era pues en compañía, una parte de nosotros y otra del patrón, todo eso se perdió (E21M)

Uno allá no era rico, pero teníamos todo; vea es que la tierra en muy agradecida, da todo lo que uno le siembre, es que lo que uno mas extraña es la agricultura [...] En cambio aquí uno aguanta hambre, todo tiene que ser comprado y no se consigue trabajo (E24H)

Allá teníamos todo, la casa, las gallinas, los marranos, y uno que se la pasaba más que todo sembrando el arroz y la caña; también la cultivábamos, sembrábamos la caña, sacábamos miel y un producto que allá en el Chocó es muy conocido que lo llaman “el biche”. Es una bebida que se saca de la caña y es parecida al aguardiente [...] eso da una borrachera fea (risas) (E10M)

Es que la vida de uno como campesino en la ciudad ha sido como muy al revés, porque uno en el campo donde estábamos nosotros que no había energía, no había luz, allá no veíamos televisión hasta la media noche [...] La otra cosa es la moneda, es muy brusco el cambio porque allá nosotros no necesitábamos la moneda todos los días ni cada ocho días o a veces uno no necesita la moneda en un mes o dos meses. Uno no necesita ver la moneda porque las necesidades del alimento están garantizadas, si uno no tiene ciertos alimentos los consigue con el vecino [...] si uno

⁸⁵ Igualmente importante es decir que las formas de tenencia son un aspecto diferencial entre las personas entrevistadas, y en general dentro de la población desplazada. Este elemento se desarrollará mas adelante.

necesita maíz va y le dice señor “fulano” présteme una carga de maíz o de frijol y cuando sale el suyo usted lo paga. En el caso de los plátanos o las hortalizas, eso no se presta, eso se da [...] el dueño de la finca, de la tierra donde está agregado lo manda allá donde está la platanera o la yuquera a que arranque una carga y parten. Entonces es en abundancia, por eso le digo, lo de la alimentación está garantizado totalmente. El agua no la tiene que pagar porque la coge de la quebrada o del río y es limpia y no tiene que pagar un solo peso, la luz menos porque donde yo vivía no había energía eléctrica pero tampoco uno la necesitaba. El trabajo es un cambio también muy duro [...] uno allá no tiene la tensión que tiene que buscar empleo para conseguir la comida, uno trabaja la tierra porque eso es lo que le gusta hacer a uno como campesino [...] Me parece muy duro, aquí le toca trabajar es en la construcción, que la gran mayoría de la población que venimos de los pueblos somos los que construimos la ciudad, hacemos las construcciones aquí en la gran ciudad [...] Entonces es brusco. No tiene horario, otro punto es que allá uno no tiene horario [...] No hay que pedir permiso con anticipación. Por eso le digo, es como al revés.
(E23H)

Tal como se ha podido ver a lo largo del texto, cada una de estas personas narra los diferentes momentos de la vida en relación a su condición de sujetos con capacidad de acción. Cada vez que se recuerda la movilidad de un lado a otro en la búsqueda de mejores condiciones de trabajo, cuando se habla del desplazamiento forzado y se dice “todo” se perdió, o “todo” se quedó allá, se puede inferir que detrás de la cosecha, el cultivo, los animales, la finca, se hace referencia a las prácticas productivas en el campo. Y a la condición humana de ser sujetos productores, constructores de posibilidades de bienestar individual, familiar, vecinal. La relación con la tierra, con los productos agrícolas, son mencionados con alegría y nostalgia porque representaban la oportunidad y la tranquilidad de garantizar la subsistencia de la familia a través de la producción para el consumo propio, el autoabastecimiento. Para muchas de las personas entrevistadas, el trabajo en el campo se recuerda como fuente de disfrute, de felicidad. Los testimonios de estas personas se sienten cargados de emoción cuando se hace referencia a la bondad de la tierra para ofrecer sus frutos; la declaración “*teníamos todo*” es tan contundente como la expresión en el rostro de estas personas cuando rememoraban sus posibilidades en el campo.

No se debe olvidar que los participantes de la investigación provienen de diferentes regiones. Este origen marca particularidades con relación a las prácticas productivas que cada uno realizaba antes del desplazamiento, relacionadas con las condiciones del entorno. Dentro de este grupo personas, algunas mencionaron la minería como actividad principal. Y la mayoría de estos hombres y mujeres recuerdan las labores agropecuarias. Ellas además eran la responsables del cuidado de los hijos y del hogar. “La finca”, de su propiedad o en condición de mayordomos o agregados, era la unidad de producción y consumo y su explotación era realizada por el grupo familiar. En “la finca”, con los vecinos, se creaban las practicas

culturales, las relaciones sociales, las alternativas productivas. Igualmente gracias a las oportunidades de producir y disponer de los medios necesarios, se construían los sueños: “*poder ordeñar todas las mañanas las vacas, tener la leche para nosotros y los posibles hijos que todavía no estaban, solo teníamos el pequeñito y los otros apenas venían*”. (E23H)

Llegamos a una finca, una finca muy buena, como para uno echarle lo que uno quisiera! Gallinas, vacas, de uno ponerle las vacas que uno quisiera, ganado de leche y todo eso! Entonces llegamos allá, él trabajaba donde ese señor y allá teníamos la comida, que la carne, que hmm! Que toda la comida y que tranquilo, le decía a mi esposo: tranquilo, siga trabajando aquí conmigo hasta que usted se pare con su propio trabajo. Y vea ya él ya habíamos echado como tres hectáreas de maíz, ese maíz venía así como lo más de bonito, de lejos se veía verdecito [...] Bueno y entonces el señor le iba a dar una vaca de leche para que la ordeñara y la empezara a ordeñar, bueno, le iba a dar la cría de marrano, de gallina. Los vecinos nos llevaban aguacate, yuca, frisol, mucha cosa, decían: “vea aquí les traemos eso para que tengan hasta que ustedes tengan lo de ustedes, porque ustedes apenas están es empezando a sobrevivir, entonces aquí les traemos. Toda la gente muy formal y todo eso... cuando...y yo que ya iba a conseguir una cría de gallina para tenerla ahí, unos marranos, no... es que es finca se prestaba para uno cultivarla, mejor dicho...” (E14M)

Como se puede leer en estos relatos, la forma de trabajo que tanto se recuerda no estaba medida exclusivamente por el elemento salarial, “*la moneda*”, como lo señalaba uno de los entrevistados. Sino por la posibilidad de disponer de los productos cultivados desde una lógica de economía campesina de autosostenimiento más que de acumulación y consumo desenfrenado.

A partir del abandono obligado del lugar donde se realizaban las actividades cotidianas, estos sujetos quedan expuestos a la pérdida del referente principal de trabajo, en la mayoría de los casos, la tierra. Se ha reportado que en el caso de Antioquia en el periodo de 1997-2003, el 89% de los hogares desplazados declaró algún tipo de vínculo con la tierra en el momento de la expulsión (ESCUELA LATINOAMERICANA DE COOPERACIÓN Y DESARROLLO, 2005), confirmando la estrecha relación que originalmente existe entre los desplazados y las actividades del sector agrícola.

En este mismo sentido es importante retomar los planteamientos de Hernández cuando afirma que

el desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado no ha escapado a las tendencias de despojo y concentración, por cuanto gran parte de las víctimas se localizan en territorios estratégicos y hacen parte de la población rural más vulnerable. En consecuencia, esta población no sólo se ve afectada en los derechos sobre la tierra adquiridos con distintas calidades, sino que la asociación de los mismos con otros derechos, como la alimentación, el trabajo, y la vivienda, entre otros, se ven gravemente vulnerados. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 362)

Hernández (2004) continúa su análisis señalando que en las últimas décadas los actores armados han controlado territorios de valor geoestratégico, por razones políticas,

económicas o militares. Argumenta el autor que la existencia de recursos naturales atractivos para inversiones futuras en infraestructura, en proyectos agroindustriales a gran escala y el uso del territorio para la explotación de cultivos ilícitos, son los principales intereses de los grupos en disputa. Diferente a lo que sucede con las comunidades desplazadas -campesinas, indígenas y afrocolombianas principalmente-, quienes tienen relaciones e intereses frente a sus territorios, ligados esencialmente a su supervivencia y cultura. (HERNÁNDEZ, 2004, p.361)

Como ya se ha ilustrado, el desplazamiento forzado arroja a hombres y mujeres hacia el contexto urbano. Y uno de los principales cambios⁸⁶ se da en el mundo del trabajo. En la ciudad el intercambio productivo está basado fundamentalmente en el dinero, “*la moneda*”. La posibilidad de subsistencia está determinada por la capacidad adquisitiva de los sujetos, más allá de su capacidad productiva. En este punto es importante recordar los aspectos descritos al comienzo de este capítulo cuando se mencionaron algunas características de los pobladores de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer con relación a lo laboral y a la economía del hogar.

Allí se puede ver como estas personas se han visto en la tarea de asumir nuevas formas de trabajo, propias del contexto urbano y, en la mayoría de los casos, ajenas a las que por experiencia se venían desarrollando. A este respecto es importante retomar lo planteado por la Escuela Latino Americana de Cooperación y Desarrollo (2005, p.110), cuando afirma que este tipo de poblaciones “*pasan a desempeñar actividades que presentan una baja productividad, donde el capital humano que poseen no tiene aplicabilidad y donde no generan ningún valor agregado; desperdiciando los conocimientos y habilidades específicas que habían ido adquiriendo a través del tiempo en su lugar de origen*”.

La posibilidad de encontrar un trabajo con condiciones dignas en la ciudad “aumenta” en la medida que se pueda demostrar capacitación certificada y mayores niveles de escolaridad. Requisitos que no cumplen la mayoría de estas personas, como se ilustró algunas páginas atrás. Por lo tanto las alternativas se encuentran, para la mayoría de los casos, en el mundo de la informalidad; en el “el rebusque” de algún medio de subsistencia ya que la satisfacción de las necesidades en el contexto urbano está determinada por la capacidad de generar ingresos para el consumo.

⁸⁶ Los cambios con relación a las condiciones de vida se irán analizando a lo largo de la tesis en la medida que sean mencionados por los participantes del estudio y se relacionen con los temas de reflexión de la investigación.

Esta situación evidenciada a través de las historias de vida y la realidad actual de los participantes del estudio, hacen recordar los planteamientos de Friedmann y Naville (1963) quienes analizan “el trabajo” desde dos dimensiones. En la primera,

el trabajo entra en un juego de interacciones y relaciones que lo posibilitan como una acción, vista como una opción libremente consentida, que requiere determinadas aptitudes, y se constituye en factor de equilibrio psicológico, de estructuración de la personalidad, de satisfacción durable, de “felicidad”. La segunda es compleja y puede implicar todas las formas de explotación y de “enajenación” humanas. Todo trabajo mal escogido, inadecuado al individuo, entraña para éste efectos nocivos. Todo trabajo experimentado como algo ajeno por quien lo realiza es, en el sentido propio del término, un trabajo “enajenado”. (FRIEDMANN y NAVILLE, 1963, p. 304)

Parafraseando a Maria Teresa Uribe (2000), la pérdida de “la finca” significa algo más que la pérdida de la vivienda; también se lesiona “*el entramado social en el que habitaban, los afectos, las querencias, las costumbres, la geografía, la memoria y sobre todo ‘la desaparición de su lugar en el mundo’*”. (URIBE, 2000, p.58)

Con relación a las pérdidas, que no son solo materiales, Molano nos recuerda que muchas de las personas desplazadas en Colombia “*han dejado hijos, hermanos, cónyuges muertos o desaparecidos en el trayecto de su huida. Han nacido en regiones apartadas una de otras, y, sin embargo, todos los testimonios tienen algo que los identifica: el terror* (MOLANO, 2007, p. 210). Esta dolorosa realidad no es ajena para los pobladores de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer (Mano de Dios). De manera particular, dentro del grupo de personas entrevistadas, la mayoría de ellas logró escapar a la muerte de algún miembro de la familia. Como lo manifestaba una de estas personas “*gracias a Dios estamos todos vivos y juntos, así le queda a uno más fácil seguir luchando*” (E19M). Sin embargo no todos tuvieron esta suerte. Dentro de las historias narradas, sobresale –por el drama que reviste-, la de una mujer adulta, que con mucho dolor y con mucha fortaleza reconstruye la memoria de sus tres hijos, dos de ellos ya enterrados y uno que continua desaparecido. Como reconocimiento a la condición de esta madre -que a pesar de la tristeza y la pérdida de sus hijos no se ha quedado quieta y hoy se sigue moviendo para reivindicar la vida de sus hijos y resistir al olvido de las víctimas de la guerra- se reproduce el fragmento de su historia, narrado con mucho coraje:

Cuando me faltó uno de los hijos, entonces ahí fue que nos vinimos la primera vez, ese fue el primer desplazamiento [...] De ahí entonces unos hijos salieron para acá desplazados, y nosotros nos fuimos con otros a trabajar a la vereda de otro pueblo por allá mismo. Y de allá después también nos tocó venirnos [...] Llegamos aquí a Medellín donde los hijos que se habían venido desplazados de Urabá. Uno que llevaba dos años trabajando en construcción se quedó sin trabajo y me dijo: “mamá volvamos al pueblo”. Yo le dije: y si se vuelve a dañar eso por allá? dijo: “no, me dijeron que eso está bueno para trabajar”. Entonces me fui con él. Allá trabajó como un año, eso fue como en el dos mil cuatro, y ya estaba trabajando y estaba muy

contento, muy amañado trabajando. Yo le decía a él: *mijo a usted no le da ganas que nos vamos para Medellín otra vez?* Y él: *“no y a qué? Aquí tenemos la comida y aquí está bueno para trabajar”*. Y yo: *mijo y toda “esa gente” que hay por ahí...?* y dijo: *“ah! Pues por eso no se mete uno en nada para no tener miedo. Yo por eso no me meto a conversar con nadie, ni andar con nadie para no tenerle miedo a ninguno, uno sabe que desde que uno no se meta con nadie, nadie tiene que meterse con uno”*.

Entonces estábamos allá y ese día él salió a trabajar con el patrón. Y se quedó mirando unos animales y el patrón le dijo: “te vas rapidito para la finca, no te dejes coger de la noche”. Resulta que después él cogió carretera arriba y yo no sé, las cosas será que no convienen... resulta que él estaba ya para llegar al puente cuando “esa gente” ya venía y lo cogieron. Cuando ya lo llevaban para el pueblo lo llevaban era amarrado. Resulta que en el bus que pasaba venía mucha gente conocida de él y entonces lo vieron [...] ya la gente empieza a regar la historia pero ya nadie se movía, ni yo, ni ninguno, entonces ya que íbamos hacer? ahí que íbamos hacer?

Ya, al otro día, se vino fue el patrón con los otros trabajadores y les dijo que se lo entregaran. Y no, le dijeron que no lo entregaban, que era mejor que se fueran para la casa y que no insistieran más. Se fueron tristes. De ahí se fue el patrón para la vereda donde estaba la familia y avisó por allá a varias familias y avisó al presidente de la junta de acción comunal, se juntaron dos presidentes de las dos veredas y fueron y también la misma cosa. Les dijeron que no insistieran. Entonces ya me dejaron ir a mí, que tal vez como era la mamá que a mí me decían la verdad. Y voy y la misma cosa. Cuando me van diciendo: “usted a que viene doña?”. Yo vengo a que me entreguen a mi hijo que yo sé que ustedes me lo cogieron y no lo han entregado, ni al patrón ni a la familia, ni a los tíos, ni a los primos, entonces vengo para que me lo entreguen a mí. “No doña”, me decía un “señor de esos”, “doña lo que se le dijo el lunes a los que vinieron a reclamarlo eso mismo se lo dijeron a los del miércoles, lo que se le dijo a los del miércoles se le dice a usted señora, entonces no insista mas si no quiere que le pase lo mismo que le pasó a él”. Entonces le dije yo: es que yo vengo es a reclamarlo, que me lo entreguen, sea vivo o sea muerto, me dicen a donde está! Me dicen a donde está! Y él: “señora, nosotros sí lo cogimos, pero se lo entregamos a otra cuadrilla y se lo llevaron para muy lejos”. Y yo: cual muy lejos! dejen de ser embusteros que seguramente lo tienen por aquí mismo cerquita, yo sé como son ustedes de tercos y de malos, yo se como son ustedes de malos, no vayan a creer ustedes que a mí me van a engañar. Por qué no le dieron una oportunidad? por qué no investigaron? por qué no averiguaron? Ustedes se hacen coger rabia ustedes mismos porque ustedes son una gente que en el pueblo hacen reuniones y dicen que vienen es por la guerrilla pero que a un campesino trabajador no lo agarran. Pero eso es mentira, lo encuentran solo y lo cogen y hacen con él lo que a ustedes les parece, pero por qué? porque es una persona indefensa. Entonces me dijo: “es que él nos dijo que hace dos meses que estaba trabajando con la guerrilla”. Yo le dije: dejen de ser embusteros que él no se movía del trabajador, dejen de ser embusteros que él no se salía de la casa hablar con nadie, él únicamente se mantenía trabajando, lo que pasa es que ustedes son unos embusteros, chismosos.

Ustedes matan a una persona porque otro les haga un chisme, no porque ustedes vean las cosas, pero deberían haber investigado primero (silencio). Ustedes son unos cobardes! Son valientes porque son bastantes por eso se aprovechan de una persona sola. Si él hubiera sido un guerrillero no lo cogen porque un guerrillero está armado y no se deja coger, lo tienen es que matar [...] Y entonces ellos no me contestaron, se quedaron callados, entonces yo seguí hablando [...] Después me fui para el pueblo y los denuncié y ya me vine otra vez para Medellín.

Y ya ese mismo año, me fui con el otro hijo, el menor que ya tenía un hijito, nos fuimos los tres, a trabajar a otra finca en otro pueblo. Allá duramos seis meses y a los seis meses me desaparecieron también a ese otro muchacho [...] Estábamos trabajando en una finca, estábamos lo mas de contentos [...] Un día me dijo: “mamá yo me voy a ir a trabajar, a la tarde bajo si dios quiere. El niño y yo nos paramos en la puerta a verlo y el niño apenas le decía: papi chao! (en este punto a esta mujer se le quiebra la voz y deja correr unas lágrimas pero inmediatamente se limpia el rostro. Yo paro la entrevista pero ella me dice que sigamos y continúa la narración). Ahí si me quedé como quince días buscándolo. Yo me quedé dos semanas buscándolo con los patrones, con los trabajadores. Entonces al ver que no aparecía yo le dije a la

patrona que nos viniera a traer hasta el pueblo porque había que andar mucho. Yo venía también como loca, como sin pensamientos... De allá me vine a batallar con el niño y muy aburrida por todos tres. El hijo que tenía en Urabá por lo menos yo lo había enterrado allá. Entonces ya yo estaba preocupada con el primero que me desaparecieron, hasta en ese tiempo seguía como desaparecido, no sabía yo de él nada. Y enseguida me fui con este otro también a trabajar y con el tiempo también me lo desaparecieron... (E17M)

Cualquier comentario que se pueda hacer sobre esta historia tan cruel y desgarradora se quedaría corto frente a los sentimientos de indignación, solidaridad y respeto que se despiertan al percibir la condición de duelo y lucha permanente de esta mujer a través de la fuerza de sus propias palabras.

Para concluir –por ahora- la reflexión sobre la situación de desplazamiento forzado, es importante hacer una pequeña referencia con relación a los agentes desplazadores. Tal como se ha mencionado en diferentes puntos de la investigación, el conflicto sociopolítico armado es una realidad cotidiana que se ha vivido históricamente en el país, de forma abierta y menos soterrada, en las zonas rurales. Como lo afirma Roldán (2002, p.20) *“es una obligación moral negarse a aceptar que la mayor parte de la violencia es incoada, casual o inexplicable”*. Plantea además que el hecho de reconocer *“la existencia de vínculos entre la violencia del pasado y el conflicto del presente”* no es una declaración que defina que en Colombia la violencia es *“inevitable o estática”*. Lo que se quiere resaltar es *“lo selectiva y concentrada que ha sido esa violencia [...] y hasta que punto la etnia y la raza, las diferencias culturales, la clase social y la geografía han moldeado la evolución, trayectoria, dirección e incidencia de la violencia en Colombia a lo largo del tiempo”*. (ROLDÁN, 2002, p.21)

Históricamente en el centro de la violencia en este país se combinan, de forma dialéctica, los discursos y prácticas de dominación ideológica, política, económica y sociocultural con las formas de resistencia ante estas fuerzas hegemónicas. Sus formas de concreción y objetivación se han expresado de manera dinámica y diferenciada en los distintos momentos de la historia colombiana y en las diversas regiones de la geografía nacional. Lo mismo sucede en el caso de los actores en confrontación y sus intereses. Para el caso del conflicto sociopolítico armado interno en su versión más contemporánea, se logran identificar, de un lado, las fuerzas del Estado y los grupos paramilitares, de otro lado, los actores contraestatales o guerrillas.

Como se sabe, la presente investigación no abordó sus reflexiones con relación a los combatientes; por el contrario, su interés e indagación estuvo centra en la población civil. Por lo tanto, no es este el espacio para profundizar en el análisis sobre las diferencias que existen

entre cada uno de los grupos en disputa. Pero vale decir que desde su lógica particular, sus intereses, sus orígenes históricos, su ideológica, sus tácticas y estrategias de guerra, cada uno explica y justifica sus acciones e impactos. En este sentido es oportuno retomar algunos de los elementos que presenta Flórez (2005) para ilustrar la situación de desplazamiento forzado en el Medio Atrato del Chocó y Antioquia (departamentos de origen de un gran número de las personas entrevistadas). Este autor señala que

las fuerzas de ocupación [...], a pesar de ser contrarias entre sí, tienen una coincidencia de cara a las comunidades [...], pues pretenden imponer una normatividad emanada de sus posicionamientos políticos, ideológicos y económicos [...] Mientras que las fuerzas estatales con su proyecto paramilitar dicen atacar la subversión para proteger a la población civil, el objetivo central es controlarla para poder continuar expandiendo el modelo neoliberal, la penetración del capital internacional para la extracción de recursos naturales, o para apoderarse de todos los sectores de la economía nacional, como las finanzas, el sector energético, las telecomunicaciones y demás. De esta manera, la subversión se ha ido constituyendo en el obstáculo principal para la apertura económica y para la culminación de la privatización de los recursos y servicios públicos [...] por otra parte constata que sus prácticas van en contra de derechos individuales y colectivos. (FLÓREZ, 2005, p.49, 64)

Las personas en situación de desplazamiento forzado tienen marcas particulares en su biografía con respecto al período del conflicto y los actores enfrentados. Igualmente, algunas de las personas más adultas registran en la memoria diferentes momentos de la historia y la “evolución” del conflicto. Así lo recuerdan algunos de los entrevistados:

En otra época la violencia era por política, vea la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, lo mataron en el 48 (1948) a las 3 de la tarde el 9 de abril. Yo era niño pero me acuerdo [...] eso fue muy duro [...] En ese entonces algunas gente corría para los pueblos o para la ciudad, pero la mayoría corría era para el monte porque atacaban mas a la gente del pueblo o en las ciudades [...] entonces lo primero que se hacía era que se salía para el monte, huyendo como para la finca por allá, huyéndole a la policía y se mataban los conservadores con los liberales [...] en ese tiempo era así. (E15H)

Es que era como en el setenta y pico, yo no me acuerdo bien [...] entonces ya ahí fue donde ya se empezó... eso empezó a entrar... pues fueron llegando “muchas gente” por ahí, pero “esa gente” a uno no le decían nada a uno, uno si los veía pasar porque por donde yo vivía por allá había de todos esos grupos de guerrilla [...] esa gente bajaban por ahí y nunca a mi casa llegaron a decir si quiera que ustedes se tienen que ir o que esto otro, no, esa gente no tenían que ver con nosotros [...] después entró “otra gente” dizque los “paras” por allá y ahí tuvimos una guerra muy horrible [...] tuvimos una época dura porque esa “otra gente” que bajaban bien armados y esos si sacaban a la gente y la mataban, que julano y perano y sutano [...] (E24H)

En ese tiempo (1997) los paramilitares empezaron a mandar cartas y empapelaron el municipio, que iban a hacer una fumigación, que iban a limpiar el pueblo de guerrilla. Como de todas maneras eso es una zona guerrillera, entonces supuestamente todo el mundo es guerrillero así no lo sea [...] a mi me desplazaron un día, yo estaba embarazada, y del susto se me vino el bebé, y al otro día nació aquí en Medellín. (E12M)

Como lo narran estas personas, otro de los elementos que tienen en común algunos de los participantes del estudio es que antes de los hechos que desencadenaron su salida forzada, vivían en regiones que eran asociadas con la presencia de actores armados contraestatales. Esta situación coincide con lo planteado por Henao, et al. cuando afirman que *“durante mucho tiempo solo hubo un actor armado irregular y que confrontaba al Estado, las guerrillas, del cual no se sentía una presión tan fuerte que condujera al atemorizamiento general”* (HENAO, et al., 1998, p.57). Por lo tanto se podría afirmar que la población había “aprendido a vivir” bajo un orden impuesto que tradicionalmente hacía presencia en la zona –guerrillas-. Sin embargo en algún momento, el conflicto se agudizó. Por lo general entraron en escena con más fuerza otros intereses y actores armados en la disputa –grupos paramilitares- o por la “recuperación” del territorio –fuerzas estatales- y esto hizo que se disparara la oleada de violencia, se cometieran atrocidades contra la población civil y acciones bélicas que generaron el asesinato de muchos y la huida de millares de personas que lograron escapar ante la posibilidad de la muerte. *“Las dificultades comienzan a surgir cuando aparece otro [...] actor armado irregular y la población civil es sometida a presión de uno y otro lado; a este hecho se suma la presión “natural” que hacen los organismos armados del estado, pues éstos deciden tomar las riendas del control territorial”*. (HENAO, et al.,1998, p. 57)

Yo digo que la cosa se dañó más cuando se creó dizque los paramilitares, cuando eso se creó que ya ellos peleaban con la guerrilla, no se que era lo que peleaban, yo creo que era por la coca que se sembraba por allá, por todas esas cosas ilícitas, por la droga. Unos campesinos se pusieron a sembrar coca y ahí llegan los paramilitares a pelear con la guerrilla por eso. Y la gente del gobierno también porque ellos van y fumigan y ellos no les importa que está pasando con los campesinos. Yo creo que ese es el problema de aquí. (E20M)

Y la guerrilla de las FARC empezó a molestar mucho en la vereda. Es que eso se dañó mucho allá cuando las FARC y los paramilitares empezaron a pelear por mandar en las veredas. Es que como le dijera? Toda la vida siempre ha habido guerrilla. Pero que se hubiera dañado más, más? yo digo que desde el 96, pues desde el 96 [1996] eso por allá era que entraron “los otros” y eso mataban, mataban. Uno se iba por la carretera encontraba 5 o 6 muertos. Yo venía de la finca de donde yo vivía hasta donde mi mamá y una vez en una sola parte vimos 4 muchachos jóvenes ahí tirados, muertos. Es que habían empezado dizque por “la limpieza”, matando a los muchachos que robaban, o hacían maldades, pero muchas veces caían inocentes ahí. Allá cayó mucha gente inocente. (E21M)

Las reflexiones que hacen las personas entrevistadas que se encuentran en condición de desplazamiento forzado coinciden con las afirmaciones que hace la Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento (Codhes): *“todos los actores comprometidos en el conflicto armado (fuerza pública, paramilitares y guerrillas) desarrollan prácticas que agreden a la población civil e implican graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario”* (CODHES, 2005, p. 3). Como

se ha podido leer en los relatos de estas personas, algunos de estos hombres y mujeres fueron desplazados en la década de 1980 o antes. Pero la mayoría registra como época de la expulsión el año de 1995 en adelante. Momento de la histórica colombiana donde se da la incursión y consolidación del proyecto paramilitar contemporáneo, como se ha ilustrado a lo largo de la presente investigación. En 2008 Codhes constata que a pesar de las diversas manifestaciones del gobierno nacional para negarlo, el conflicto armado continua vigente y generando mayor número de desplazamientos de población. Así lo deja ver en su informe anual:

En 2008 el país siguió girando alrededor de un círculo vicioso de violencia y desplazamiento en el que es evidente:

- La continuación de la gran ofensiva del gobierno contra las guerrillas a partir del fortalecimiento de la fuerza pública. Colombia es el país con el mayor incremento de integrantes de la Fuerza Pública en América Latina [...] ahora se destina cerca del 6.5% del producto interno bruto a los gastos de seguridad y defensa.

- En 2008 se agravó el desplazamiento forzado en las zonas en las que se implementó la política de fumigaciones aéreas y erradicación manual forzada de cultivos de uso ilícito, que afectó a por lo menos 13.450 personas que huyeron de forma masiva, aduciendo falta de garantías para sus vidas, como consecuencia de operaciones militares que, además, afectaron seriamente su soberanía alimentaria.

- El aseguramiento del control paramilitar con viejas y renovadas estructuras en casi todo el territorio nacional, consolidando hegemonías políticas, controlando parte de la institucionalidad, profundizando alianzas con carteles del narcotráfico y consolidando el poder económico, especialmente alrededor de la tenencia y el uso de la tierra (la que se adquirió para lavar activos y la que se arrebató a los desplazados). [...] Nuevos grupos paramilitares que responden a un modelo coordinado y unificado de inteligencia, que practican el mismo modus operandi del paramilitarismo tradicional (relaciones con integrantes de la fuerza pública, control de partidos políticos y movimientos políticos y simbiosis con el narcotráfico) que interfieren en la institucionalidad local y regional y que, además, aseguran y amplían poderosos intereses económicos.

- Debilitamiento de las Farc por efecto de los duros golpes a su cúpula militar [...] No obstante esta guerrilla reorganizó algunos de sus frentes y columnas y en su afán de demostrar que no están derrotadas, desarrolló operaciones contra la Fuerza Pública pero también acudió a acciones proscritas en el derecho internacional humanitario [...] A este grupo también se atribuyen crímenes de guerra en contra de la población civil. (CODHES, 2009, p. 6-7)

Hasta aquí se han recreado las historias de los sujetos entrevistados durante la presente investigación que se encuentran en condición de desplazamiento forzado por la violencia. Antes de finalizar este apartado, es necesario presentar los relatos de las mujeres y los hombres que narraron sus experiencias de migración del campo a la ciudad por motivaciones diferentes a las impuestas directamente por los actores armados.

Como se planteó anteriormente, dentro de la “multiplicidad de formas migratorias” (REBÓN, 2001) también se encuentran aquellas determinadas por expectativas laborales y familiares, que se dan producto de decisiones voluntarias y con espacio para la planeación.

Es que mi pueblo es muy sano [...] yo no he oído que de allá salga gente desplazada [...] Es que yo no me vine por desplazada sino que me vine más que todo porque por

allá para lo del empleo es muy difícil. Más que todo por eso me vine, pero no por que me haya tenido que salir corriendo. (E01M)

Nosotros no somos de aquí de Antioquia [...] Nosotros nos vinimos por la hijas de nosotros. Es que la mayor se vino a estudiar para Medellín y a trabajar [...] Entonces trabajó seis meses y se trajo la otra niña, hasta que se vinieron las tres mayores [...] ellas ya comenzaron “que ustedes por que no se vienen, que vean, que nosotras les ayudamos a pagar el arriendo”. Yo no les prestaba mucha atención y mi esposa las apoyaba, y me decía, “vámonos, vamos”, ella las apoyaba a ellas. Yo le decía: es que la ciudad es dura [...] Pero bueno ya la idea se estaba gestando [...] ya se vinieron toditicas, y ya quedamos nosotros, entonces ya organizamos [...] A mitad de año 1996 salimos del pueblo. Es que nosotros vimos que en el pueblo las niñas no hacen sino casarse, casarse rápido y no aprovechan, no estudian nada, porque las formas, las maneras de estudiar son totalmente diferentes, las oportunidades son diferentes a la ciudad. Entonces eso fue lo que nos hizo venir a nosotros. (E03H)

Los hijos míos, los mas grandes, no tenían trabajo y nos fuimos para otra parte por allá en el pueblo. Ahí me puse hacer fritos, comida para vender, allá fue donde aprendí hacer todo eso con una señora que me tendió la mano. Hasta que ya viendo que allá pues yo trabajaba era para ella y ella únicamente nos daba la comida, entonces yo con las ganas de salir adelante con mis niñas, de darles estudio, porque ese siempre era mi sueño, de yo ver a un hijo o una hija estudiando. Entonces ya me vine para acá para Medellín. (E16M)

Estas expectativas estaban directamente relacionadas con las condiciones de vida que no se tenían en el lugar de origen o de residencia habitual. Las dificultades para acceder a los medios de producción para garantizar el bienestar de la familia, además de los deseos de ofrecer mejores oportunidades con relación a los procesos de escolarización y capacitación para los hijos e hijas, fueron los motores para que cada una de estas familias asumiera la decisión de emprender la marcha hacia la ciudad. La construcción de un mejor futuro para sus descendientes era el sueño que se perseguía al considerar como opción la vida en el contexto urbano.

Dentro del grupo de relatos se encuentran algunas reflexiones que permiten evidenciar con contundencia el empobrecimiento que vivían en el campo. En contraste con las experiencias de aquellas personas que habían encontrado los medios necesarios para desarrollar un proyecto de vida en el contexto rural, también se escucharon las historias de algunos de los pobladores de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer donde los lugares de procedencia son recordados como territorios que no representaban posibilidades reales para la existencia. Esta situación deja ver como la relación con la tierra y el acceso a los medios de producción son un factor diferencial entre las personas entrevistadas. De manera específica, estos trabajadores rurales declaran que estaban desprotegidos para garantizar la subsistencia y el disfrute de otros desarrollos derivados de la explotación de los recursos agrícolas a través de relaciones sociales más autónomas. Así los expresaron algunas de las mujeres:

Yo nací en un pueblo de Córdoba [...] De mi pueblo me vine huyéndole a la pobreza, porque ese es otro tipo de desplazamiento. Yo creo que el desplazamiento que hay, el más severo que hay es ese, que uno le huye a la pobreza porque muchas veces en su pueblo se está muriendo uno de hambre y le toca salir dizque a buscar oportunidades [...] Estuve rodando en otras ciudades hasta que llegué a Medellín. (E12M)

Yo me vine en el 97 [1997], yo no soy desplazada, pues, que me sacó la guerrilla o algo? No! Sino que... por recursos en el campo. Donde nosotros estábamos no había trabajo ni para él ni mucho menos para uno. Y aquí vinimos a buscarnos los recursos porque aquí él encontró trabajo en construcción y así era más fácil, mejor la vida para levantar los hijos [...] Para nosotros era como mejor buscar otras salidas porque en el campo no teníamos tierras, nada, no teníamos nada, nada nos ataba a estar allá, vivíamos solo del jornal que se ganaba él diario y era muy poquito (E07M)

Los relatos de estas personas coinciden con los elementos conceptuales que se expusieron con anterioridad alrededor de las migraciones y la violencia. Como se puede observar, el desplazamiento de poblaciones también está determinado por “la coerción que ejercen las relaciones de producción” (REBÓN, 2001, p. 11). Como lo expresaron algunas personas “yo me vine huyéndole a la pobreza porque ese es otro tipo de desplazamiento”; “en el campo no teníamos tierra [...] no teníamos nada”. Sin embargo este tipo de coerción o “violencia económica” se naturaliza en sociedades como la colombiana donde la problemática agraria se asume como una característica “normal”, estructural y “estructurante” del sistema capitalista más que como una condición conflictiva y excluyente que deba ser transformada. Por lo tanto, estos sujetos no manifiestan ningún sentimiento de pérdida por haber salido del campo. Parafraseando a una de las entrevistadas “no tenían nada que los atara allá”. Al igual que estas participantes del estudio, otros pobladores de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer llegaron a Medellín bajo la condición de migrantes económicos.

A través de las historias de vida de las personas entrevistadas se logra evidenciar la complejidad de la realidad social que se vive en las zonas rurales de este país. Algunas de ellas describen como dentro de las razones que las llevaron a tomar la decisión de salir hacia la ciudad se combinaron varios factores: la falta de oportunidades para el desarrollo de las actividades productivas, las condiciones de hostigamiento y miedo por el accionar de los grupos armados y los sueños de un mejor futuro. Así lo expresaron:

Yo me vine hace como 20 años por la situación económica, que estaba muy difícil eso por allá para uno vivir, y de sobremesa la guerrilla que también entró [...] destruyeron el comando y todo [...] Pero es que siempre yo mantenía unas ganas de venirme para Medellín, yo le había dicho al esposo mío: vamos, vamos para Medellín, que mire que por allá uno se levanta la vida, por allá hacemos ventas, alguna cosa, nada tenemos por aquí en el pueblo [...] el día que de pronto resultara un viaje me venía. Y bueno, él decía: “yo me muero del miedo por allá, por dios donde vamos a vivir? Oiga que horribles son los hombres, y yo le decía: hombre, vamos, vea, como las hermanas mías están por allá y no se han muerto, vamos por allá. Yo mantenía unas ganas de venirme y él que no [...] A lo último lo convencí [...]

A los tres meses de mi papá haberse muerto, empecé: bueno vámonos para Medellín. [...] Y me lo traje casi arrastrado. Y sabe que nos trajimos? Nos trajimos los tres muchachitos y yo tenía una ollita de presión, cogí una gallina y la cociné por si nos daba hambre en el camino, como no traíamos plata ni nada. (E08M)

Pues en un sentido soy desplazada porque vengo de un lugar a otro, más no por violencia. Allá si llegó el problema de la (baja la voz) guerrilla [...] y nosotros empezamos a ver como mataron una gente que uno conocía [...] pero nunca a nosotros nos hicieron salir la guerrilla, nosotros nos salimos por miedo [...] mataron a una vecina y uno sin poder decir nada, sentirse uno como impotente [...] Nos salimos por ese miedo y también porque ya uno no conseguía de que subsistir [...] Por ejemplo, donde trabajaban las maquinarias grandes, donde uno conseguía la comida para el sustento, entonces las hacían sacar y uno quedaba a la deriva. Entonces fuimos viendo esa situación como muy crítica. Y no veíamos como un futuro para los hijos. (E11M)

Los elementos ilustrados hasta este punto con relación a los lugares de procedencia en el campo, los determinantes de los procesos migratorios, de desplazamiento forzado y la posterior entrada a Medellín coinciden con las reflexiones de Rebón cuando plantea que

a la expulsión mediante la violencia directa se le suman los “expulsados latentes”, producto de la carencia de recursos. Ambos tipos de expulsión se realizan hacia los mismos lugares de destino. Esta migración va conformando la construcción de comunidades urbanas [...] Las áreas de refugio de los expulsados por la violencia extraeconómica o directa tienden a coincidir con la de los expulsados por las difíciles condiciones de vida, por la coerción económica. (REBÓN, 2001, p. 33)

Como ya se ha ilustrado a lo largo del texto, los llamados “asentamientos de población desplazada” que se construyen en las ciudades receptoras representan lo que Rebón nombra como “comunidades urbanas, áreas de refugio de los expulsados” (REBÓN, 2001, p. 33). Mano de Dios (Nuevo Amanecer), Pacífico y Altos de la Torre son un claro ejemplo de esta realidad.

Como se verá, la peregrinación de estas personas no terminó al abandonar el campo y entrar a la ciudad. La historia de movilidad intraurbana que experimentaron los entrevistados antes de “establecerse” en estas “áreas de refugio” y el recuerdo del proceso de construcción de los espacios de reasentamiento permiten complementar las trayectorias de vida de los participantes del estudio hasta los días actuales. A partir de la salida o expulsión del lugar de procedencia, la posibilidad de encontrar un sitio para continuar con la vida no es una situación que se consiga inmediatamente con la llegada a Medellín. A continuación se presentan estos caminos andados que permiten ilustrar las estrategias utilizadas por estos sujetos para luchar por el derecho a la vida, ahora en el contexto urbano.

3.2.3. Trayectorias al interior de Medellín: “rodé, rodé como en varios lugares hasta que me radiqué en el asentamiento”

Como se ha podido leer a lo largo del presente escrito, el abandono del campo -ya sea de forma voluntaria o forzada, como lo fue para la mayoría de los participantes del estudio- impone la entrada a un nuevo contexto de actuación. Es así como estas personas llegan a la capital antioqueña. Allí, al interior de la ciudad, la itinerancia que ha marcado la vida de estos sujetos continúa. El trasegar de un lado a otro se extiende “hasta” el momento de encontrar un lugar “estable” para asentarse. A través de los relatos es posible identificar estas trayectorias.

Ent: Como llegó a vivir en Altos de la Torre?

MAT⁸⁷: es que cuando llegué aquí a Medellín viví por allá un tiempcito en Blanquizal [silencio]. Es un barrio que se llama así y que fue muy maluco y hubieron cosas feas por allá también. Cuando llegué allá la primera vez fue donde una prima [...] después me fui para otro barrio por allá mismo y de allá ya rodé, rodé como en varios lugares hasta que me radique más fue en el asentamiento, por allá arriba en Llanadas, en la Torre

En las narrativas de estos sujetos, es posible identificar rasgos comunes y algunas particularidades con respecto a estas trayectorias. Teniendo presente las razones que expresaron los hombres y mujeres entrevistadas al recordar las razones para estar hoy en Medellín, es importante conocer que algunos de ellos permanecieron en otros municipios antes de llegar a esta ciudad. Sus relatos así lo manifiestan: “cuando ya nos faltó el muchacho, los otros hijos se vinieron desplazados para Medellín y nosotros nos fuimos para otro pueblo por allá mismo a trabajar [...] hasta que de allá también nos tocó venirnos desplazados” (MAT);

es que nosotros no llegamos a Medellín directamente sino que nosotros pasamos de largo para Andes, otro pueblo de aquí de Antioquia, porque aquí en Medellín no teníamos gente donde arrimar, entonces lo único que yo tenía era una hermana y en ese pueblo, entonces cuando nos desplazaron pasamos de largo para allá [...] yo no me acuerdo como me enteré del número de teléfono de una señora amiga que vive aquí y entonces la llamé, le dije donde estaba, las condiciones en que estaba, entonces me dijo que viniera a pasear. Yo le dije que no tenía plata para pasear, con qué? con qué? Si ni comida tenía para los hijos [...] Entonces no pudimos venir en ese tiempo y siempre nos aguantamos todo ese año allá. Luego al año, eh! Yo dije: yo voy a ir a Medellín! aquí la cosa está muy dura, de pronto allá hay más forma de trabajar. Entonces empecé unas ollas a presión que tenía, las empecé y me vine y aquí llegamos a buscar a un señor conocido de nosotros, del mismo pueblo de nosotros [...] que se vino desplazado primero que nosotros, primero pero tampoco mucho [...] (MAT)

⁸⁷ A partir de este momento los fragmentos de los relatos se identifican con un código que permite ilustrar el sexo y el lugar de residencia de la persona para diferenciar las experiencias. M: mujer; H: hombre; AT: Altos de la Torre; P: Pacífico; MDNA: Mano de Dios-Nuevo Amanecer

Se puede observar como a la hora de definir la ruta a seguir en la búsqueda de refugio, existieron principalmente dos elementos determinantes. Estos son: la expectativa de encontrar unas mínimas condiciones para el trabajo y la posibilidad de contar con personas conocidas en el lugar de destino.

Otro de los aspectos en que coinciden los entrevistados es señalar que en el momento de arribar a esta ciudad llegaron “sin nada”: *“lo que traíamos se fue rápido, es que en la ciudad todo es plata”* (HAT); *“es que allá se quedó todo”* (MP). Este tipo de expresiones hacen referencia, además de las pérdidas, a la falta de recursos económicos para afrontar los costos de la vida en Medellín. Como se ilustró anteriormente, aquellas personas que tenían bienes materiales tuvieron que abandonarlos o vender a cualquier precio para poder salir lo más rápido posible ante la presión e inminencia de los elementos de fuerza que provocaron el desplazamiento. Para quienes el único medio de producción con que se contaba en el campo era su fuerza de trabajo, la entrada a Medellín también se dio sin mayores recursos, más allá de las ilusiones de encontrar mejores oportunidades laborales.

Como se desprende de los relatos, desde el momento del abandono del campo, una de las alternativas para encontrar un lugar de refugio fue la localización de personas conocidas que ya vivían en Medellín. En la mayoría de las historias narradas, la acogida inicial se dio por parte de algún familiar: *“en el año 1995 llegué a la Comuna 13 donde vivía una familia mía, una tía”* (HAT); *“yo llegué de momento al barrio Santo Domingo donde una hermana mía [...] Ah, cuando llegamos no teníamos plata porque nos vinimos sin nada y lo poco que teníamos lo gastamos en comida y ya no había plata entonces mi hermana nos recibió”* (MMDNA);

Aquí en Medellín ya vivían los hijos que se habían venido desplazados [...]. Una sobrina mía también se había venido primero desplazada y entonces el esposo de ella tenía una hermana aquí en el barrio Paris. Entonces ellos arrimaron allá [...] entonces ya estaba ella por ahí, entonces ellos se vinieron para ahí donde la prima [...] ya cuando a nosotros nos tocó venirnos ya ellos vivían ahí en el asentamiento. Llegamos ahí donde uno de los hijos. (MAT)

Esta situación coincide con lo planteado por Jaramillo, Villa y Sánchez (2004, p. 89) cuando afirman que *“el primer refugio de la persona o familia que llega está dado por los parientes, generalmente pobres y habitantes de un barrio popular”*. En otros casos fueron los amigos o paisanos quienes les brindaron ese apoyo inicial: *“cuando me desplazaron en el 97 yo llegué a donde una amiga que me dio posada”* (MMDNA); *“me arrimé a vivir donde una amiga porque la suegra de ella me dio posada mientras. Estuvimos como dos meses con ella ahí”* (MAT). Muchos de estos parientes, amigos y coterráneos habían llegado en años

anteriores con la misma ilusión de encontrar mejores condiciones de vida o porque habían sido igualmente desplazados forzosamente en el marco del conflicto sociopolítico armado. En este punto es importante recordar que la mayoría de los participantes del estudio llegaron a Medellín entre los años 1995-2002, periodo que coincide con la intensificación del desplazamiento forzado en Colombia.

De esta forma, la historia colectiva de migraciones, destierros y el hecho de pertenecer al mismo grupo de subalternos, son algunos de los elementos que llevan al encuentro de aquellas personas que ya se habían insertado a la vida urbana y los campesinos que seguían llegando.

Con respecto al hecho de ubicarse en el hogar de las personas que representaban sus redes sociales en Medellín, los y las entrevistadas coinciden en nombrar ese momento de sus vidas como “vivir de arrimados”. O sea, agregados, amontonados, recargados a la familia receptora. Jaramillo, Villa y Sánchez (2004, p.89) hacen referencia a esta situación y afirman que *“se da un reconocimiento del apoyo de los familiares como el más recurrente y seguro, pero también este se caracteriza por ser limitado en el tiempo y saturado de tensiones”*. Las expresiones de las participantes del estudio así lo evidencian:

nosotros amontonamos las cosas en la casa de la mamá de él (esposo), vivíamos en una miniaturita de pieza, estábamos con los dos hijos y el nieto [...] Usted sabe que uno llega donde la suegra y es bien recibido los primeros días pero ya a lo largo del tiempo es maluco [...] Resultaron problemas con la cuñada [...] yo discutí con ella por un problema del hijo de ella y mi nieto y mi suegra se puso del lado de ella y entonces no me hablaba, me hacía desaires, yo sufría tanto... (MMDNA)

Nosotros llegamos donde el hermano de él [marido], como se dice, de arrimados y empezó mi calvario [...] Donde mi cuñado vivíamos muchos. (MMDNA)

La mamá de él [marido] vivía ahí arriba en el Trece de Noviembre pero desde que yo llegué la señora no me miró de buenos ojos. Nosotros ya nos conocíamos pero yo ya vi que no, que no cabía. Ella empezó a decir: “tanta gente, más gente aquí?”, porque también habían llegados otros hermanos de él desplazados, no del pueblo de nosotros sino de otro lado [...] Yo le dije ahí mismo al marido: yo no quiero ser estorbo para nadie. (MP)

Como se puede observar, el espacio de acogida inicial termina convirtiéndose en un factor de malestar y sufrimiento para las familias que cohabitan la misma vivienda. La solidaridad manifiesta en el hecho de abrir las puertas de su casa a personas que por uno u otro motivo entran a un contexto desconocido y sin recursos económicos, posteriormente se transforma en conflicto. El ambiente que se genera se puede relacionar con los niveles de hacinamiento que se alcanzan en estos espacios, la precaria situación económica de la familia receptora y las condiciones de despojo y empobrecimiento de las que llegan. Además de esto, se presentan los problemas que se suscitan cotidianamente entre los miembros de un mismo

grupo familiar, exacerbados aún más a partir de la convivencia con los habitantes recién “arrimados”.

La realidad descrita hasta este punto coincide con los elementos presentados en el estudio sobre desplazamiento forzado en Antioquia 1985-1998 (Naranjo, et al. 2001b) cuando se plantea que

muchos de los desplazados, antes de arribar a Medellín, han pasado por diferentes sitios que también están signados por la violencia; otros llegan directamente a los diferentes barrios en busca del único apoyo solidario con que pueden contar: sus familiares y amigos que años atrás se habían dado a la tarea de colonizar la ciudad, quienes les brindan albergue por el lapso de tiempo apenas necesario para tener un mínimo conocimiento de la ciudad, para moverse en ella justo por los lugares que necesitan para subsistir y para emprender la búsqueda de un espacio en donde establecer la vivienda. (NARANJO, et al., 2001b, p. 33)

A partir de la información construida durante la presente investigación se puede afirmar que estos itinerarios son otro elemento en común entre los participantes del estudio. Migrantes rurales pobres y desplazados por la violencia buscan sus redes sociales en el contexto de llegada para contar con un abrigo temporal mientras se desarrollan ciertas “habilidades” para moverse en la ciudad, buscar los medios de subsistencia familiar e identificar un espacio para hacerse a una vivienda.

Sin embargo no todos los entrevistados manifestaron haber tenido la posibilidad de llegar y contar con la solidaridad de una persona conocida. Dentro del grupo de relatos también se encuentran historias donde la opción fue tomar en arriendo un sitio para vivir. Así lo recuerdan algunas de ellas: *“llegamos a una piecita arrendada porque no conocíamos a nadie aquí, una pieza sin piso, el piso era tierra y uno pagaba ahí un arriendo, ahí en esa piecita vivíamos todos amontonados en una cama que yo me conseguí en la [plaza] Minorista”* (MMDNA); *“yo llegué pagando arriendo pero a los tres meses ya estábamos debiendo porque yo lo único que traía se fue rapidito”*(MAT); *“vivimos en varias partes antes de llegar a Mano de Dios. Vivíamos en una casita arrendada en Castilla [...] después como mayordomos en una finca [...] de allá nos fuimos para otro barrio a arrendar, hasta que ya no fuimos capaces con el arriendo [...]”* (MMDNA)

Para algunos de los participantes, la movilidad al interior de la ciudad se dio entre estas dos posibilidades: el apoyo de los familiares y posteriormente el arrendamiento de un sitio para vivir de forma independiente. Sin embargo, el costo de vida en la ciudad superaba los pocos ingresos que se captaban y por lo tanto fue necesario apelar nuevamente a la solidaridad de los conocidos. Como ya se mencionó, esta opción termina por hacer crisis, genera otra partida y el hecho de asumir nuevamente la figura –insostenible– de ser arrendatario. Así lo recuerda una de las mujeres entrevistadas:

Yo llegué de momento donde una hermana mía [...] Ya después entramos a vivir como en una pensión de unas monjas [...] ellas cobraban baratico, lo que uno pagaba era como para el mantenimiento de la casita [...] se llegaron los tres años de irnos de esa casa y nosotros no teníamos nada, él no ahorra nada porque realmente no había modo de trabajar nada, y entonces yo hacía comida para vender. Entonces de ahí salimos y montamos una tienda, conseguimos una casa arrendada [...] después nos movimos para otra casa, pero no nos daba entonces en esos días nos fuimos a vivir a la casa de la mamá de él (marido) porque estábamos muy mal, sin con qué pagar arriendo porque el negocio que teníamos se acabó, ya las cosas pasaron de verde a oscuro y ya nos vimos sin con que pagar arriendo. Amontonamos las cosas en la casa de la mamá de él, vivíamos en una miniaturita de pieza [...] uno llega donde la suegra y es bien recibido los primeros días pero ya a largo tiempo es maluco [...] empiezan los desaires, yo sufría tanto. Y entonces yo le dije a mi esposo: consigamos donde vivir. Y él: “aquí estamos bien, además, con qué vamos a pagar arriendo?”. Y yo le dije: vámonos a donde sea [...] vámonos de aquí. Un día desocuparon una piecita pequeña en el barrio y era muy baratica, entonces les dije yo a los hijos: vámonos de aquí y arrendamos esa piecita [...] Yo estaba muy contenta ese día porque me iba, era una piecita pero iba a vivir sola con los hijos, sin molestar a nadie. (MMDNA)

De esta manera, tal como se expresó en los relatos, la mayoría de los participantes guarda en su memoria los recuerdos de la llegada, los primeros momentos de la vida en Medellín que estuvieron marcados por la movilidad a su interior. Como se señaló, el hecho de “rodar” de barrio en barrio, de casa en casa, de pieza en pieza en condición de “arrimados” o de “arrendatarios” se convirtió en una situación insostenible. En ese trasegar de un lado a otro se fueron estableciendo contactos, ganando elementos para moverse en el contexto urbano y de esta forma descubrir el lugar para un posible asentamiento “definitivo”. En la interacción con aquellas personas que habitaban la ciudad antes de su arribo se fueron estableciendo nuevas relaciones o retomando las ya existentes. De esta forma fue posible acceder a la información que se transmite de boca en boca en los nuevos círculos de sociabilidad y así enterarse de la existencia de terrenos que estaban siendo ocupados en las laderas de Medellín. Así lo recuerdan algunas de estas personas: “yo escuché el rumor de que en el [barrio] Pinar habían unos lotes y que se iban a meter”. (MMDNA)

Eso fue así: el compadre le comentó al compañero mío, que también venía así por la violencia y que para sobrevivir se iba a sacar arena del río, a llenar esas volquetas por allá por la Terminal. Entonces por allá le comentaron al compadre que dizque estaban dando lotes, que la gente iba y cogía su lote, hablaba con la gente que estaba encargada y le daban su lotecito. Entonces ese señor fue, sacó su lote y se lo dieron, entonces él vino y le comentó al compañero mío. Y entonces ya él me comenta a mí pero él no quería, decía que le daba miedo meterse allá. Y yo sin embargo le decía: mira la situación en la que estamos, hay veces que nos da lidia reunir la plata para el arriendo, vamos, ensayemos a ver... (MMDNA)

Cuando llegué desplazado, llegué donde una familiar [...] de ahí fui a pagar arriendo a otro barrio [...] De ahí, debido a la situación de... como no me alcanzaba la plata para pagar arriendo, por ahí conversando me di de cuenta que había un asentamiento donde podía solucionar la estadía de vivienda, entonces ahí fue donde salí y me asenté en ese asentamiento de Llanaditas. (HAT)

También se escucharon las historias de algunas personas que vivían en lugares aledaños al espacio donde posteriormente se configurarían dichos asentamientos. Fue así como descubrieron la posibilidad de “*coger un lote para construir un rancho*” junto a aquellos que continuaban colonizando la periferia de esta ciudad a partir de la producción de nuevos microterritorios en terrenos que aún estaban “disponibles”, desocupados. “*Yo vivía por ahí cerquita pagando arriendo y eso tan difícil, entonces me dijeron, métase allá, vea, haga un ranchito, y yo pues como no estaba acostumbrada dije que no... pero entonces a lo último si me metí*” (MMDNA); “*yo estaba pagando arriendo en una casita ahí en el Pinar [...] y ya después vi que estaban cogiendo los lotes ahí, apoderándose de eso [...] Cuando empezaron a invadir por ahí yo les dije: hijos por que no vamos y cogemos un lote? esto está muy duro*”. (MMDNA)

Tal como se ilustró en el capítulo anterior, fue a partir de 1997 que se comenzaron a registrar mayores oleadas de campesinos que masivamente llegaban a Medellín en condición de “refugiados internos”. Así, se generó la reproducción de asentamientos humanos en diferentes zonas de la ciudad. Fue a partir de ese período donde se intensificó el poblamiento de Altos de la Torre, Pacífico y la ocupación de Mano de Dios. Además de las familias desterradas que llegaron directamente a estos espacios, se puede observar como otras habían arribado con anterioridad pero se encontraban dispersas en diferentes puntos de Medellín. Esta situación coincide con la descripción que hace Naranjo:

Después de asentarse de forma dispersa en diferentes barrios, algunas de estas familias se empiezan a unir para conformar los primeros asentamientos nucleados en zonas de invasión y/o piratas, también llamados reasentamientos de hecho con población desplazada. En los años recientes [...] se han ampliado las zonas de invasión y loteo pirata, tanto como la expansión de algunos barrios populares con nuevos sectores. (NARANJO, 2005, p. 88-89).

De manera particular, los protagonistas de la presente investigación se insertaron más claramente en la vida urbana a partir de la autoconstrucción de sus viviendas en los barrios Llanadas (donde se configuró Altos de la Torre), Trece de Noviembre (Pacífico) y el Pinar (Mano de Dios). Estos tres barrios hacen parte de la Comuna 8 de Medellín.

Por ser este, - la comuna de Villa Hermosa o comuna 8- el escenario donde se ha desarrollado gran parte de la historia de los participantes del estudio desde su llegada a Medellín, vale la pena conocer algunos aspectos de esta franja de la ciudad. Por ejemplo que está localizada en la zona centro-oriental⁸⁸, que tiene 18 barrios actualmente reconocidos por el Departamento de Planeación Municipal (más los 17 “sectores” que no son reconocidos

⁸⁸ Esta zona está constituida por 3 comunas: la comuna 8 llamada Villa Hermosa, la 9 Buenos Aires y la comuna 10 la Candelaria, que abarca todo el centro de la ciudad.

legalmente por el municipio), que han sido conformados en gran medida por varias generaciones de población migrante y desplazada. Según un reporte del Sisben, la población total de la comuna 8 en febrero de 2007 era de 139.725 personas. El 81.4% de esta población corresponde a los estratos socioeconómicos 1 y 2, lo que evidencia que la pobreza ha sido un factor crítico para el conjunto de los pobladores de esta comuna. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, CORPADES, 2007, p.21)

Al reconstruir la memoria de los procesos de ocupación de la zona centro-oriental, Naranjo (1992) nos recuerda que la llegada de migrantes campesinos en los años de 1930 fue determinada en gran medida por factores como la crisis minera y la depresión económica en el oriente antioqueño, especialmente en la agricultura. Además, de esto Medellín era un polo de atracción para este tipo de poblaciones debido al crecimiento que venía presentando desde esa época. Con relación al perfil de estas personas y la distribución en el espacio, afirma la autora que se encontraban

agricultores, comerciantes, mineros más o menos pudientes, buscando fortuna; llegaron también futuros estudiantes ascendentes y por último campesinos pobres que buscaban trabajo en fábricas o comercio [...] Las clases vinculadas a la minería, al sector agropecuario, al comercio y a la actividad financiera e incluso a la urbanización, conforman espacios físico-sociales diferenciados de aquellas otras obreras y campesinas, vinculadas más directamente a la naciente industria como mano de obra o al sector terciario naciente. La segregación espacial comienza entonces a hacerse evidente, y es de suponer que los precios del suelo empiecen a mostrar grandes diferencias entre el centro tradicional y las partes altas y de fuerte ladera [...] La diferenciación de clase social se hace sentir plenamente. (NARANJO, 1992, p.88-89).

De igual forma, describe Naranjo (1992), durante los años de 1940-1950 el centro de la ciudad se comienza a consolidar como espacio donde “*se ejercen las funciones de poder, la gestión administrativa, la actividad bancaria y comercial*”. Igualmente va adquiriendo su carácter de “*centro económico del proceso de producción capitalista, del sector terciario y de servicios*”. Esta situación generó altos valores del suelo y por lo tanto la población paulatinamente se fue desplazando hacia sectores de menor renta en las áreas periféricas. Es así como la densificación y diferenciación del área centrorienta de Medellín se comienza a observar desde esa época. (NARANJO, 1992, p.89)

Continuando con los planteamientos de esta antropóloga, se puede observar como en el proceso de ocupación del espacio (por parte de migrantes del campo a la ciudad⁸⁹ e

⁸⁹ “Una migración es dada por causa de la violencia aguda en las zonas rurales y especialmente hacia las ciudades que ofrecen posibilidades laborales de apertura industrial y los privilegios que otorga (o que se construye como imaginario) y la otra es producto de la movilización interna de habitantes de otros sectores de la ciudad, migraciones intraurbanas”. (NIETO Y ROBLEDO, 2006, p.72)

intraurbanos) se combinan la intervención del estado y los urbanizadores privados en la creación de condiciones “*para servir al proceso de desarrollo industrial*” a través de la construcción de lugares residenciales y servicios públicos para “*la población obrera y campesina potencialmente utilizable*”. A esto se suma la acción de los pobladores en la configuración de asentamientos en áreas urbanas periféricas, conocidos en esa época como “clandestinos”. Otra de las alternativas utilizadas para acceder a un lugar de morada era la oferta de urbanizadores piratas, ya que los ingresos captados por estos trabajadores no eran suficientes para adquirir un espacio legalmente urbanizado. De esta forma, afirma Naranjo “*la producción ilegal del espacio se incrementa en las décadas de 1950 y 1960, bien por la vía del loteo pirata o bien por la vía de la invasión de terrenos*”. (1992, p.90).

En este punto es pertinente citar algunos aspectos acerca de la vida política en esta comuna, la presencia del estado y otras instituciones, ya que se relacionan en gran parte con el proceso de urbanización vivido más intensamente desde la segunda mitad del siglo XX. En este sentido Naranjo (1992) y Márquez (1998) ilustran como el crecimiento acelerado que vivía Medellín fue una oportunidad para que los partidos políticos tradicionales hicieran proselitismo en los nacientes barrios con los nuevos actores urbanos de la periferia. De esta forma se consolidó en la zona centro-oriental una fuerte presencia del partido conservador en alianza con la iglesia católica tradicional. Esta tradición conservadora permaneció pero más adelante fue compartida con algunos núcleos liberales y de izquierda en las partes altas de las comunas (NARANJO, 1992. MÁRQUEZ, 1998). De esta forma, se afirma que la presencia del estado y las instituciones en la comuna 8 se ha caracterizado por “*la mediación político-partidista, la utilización de la estructura administrativa ha sido la vía mas importante para la reproducción de un modelo clientelista político*”⁹⁰. (MÁRQUEZ, 1998, p. 93)

Volviendo al proceso de poblamiento, se tiene que entre los años 1960 y 70 se da el proceso de legalización de los espacios que ya habían sido ocupados de manera informal, reciben dotación y ordenamiento por parte del estado. Señala Naranjo (1992) que de igual forma la toma de lotes continúa y estas nuevas invasiones van configurando “sectores”

⁹⁰ Márquez (1998, p. 88) afirma que “*Los líderes barriales, especialmente los dirigentes de las JAC, entendieron que para lograr hacer las vías, las escuelas, conseguir servicios públicos debían recurrir a los auxilios de los diferentes grupos y líderes políticos. Al principio lograban realizar pequeñas obras, consiguiendo el dinero a través de bazares, ventas de comida, festivales y rifas, pero luego “empezaron a conseguir el dinero: “cuando no era de los concejales, era con los diputados y los representantes de a la cámara [...] con auxilios nos han colaborado liberales y conservadores, no nos importa de quien vengan [...] somos camaleones, unas veces azules, otras veces rojos y otras verdes [...] las obras se consiguen y se pelean con los grupos políticos”*”. (VILLEGAS, L. Fracciones y clientelas, los partidos políticos en Medellín. Medellín, Corporación Región, 1994. citado por MÁRQUEZ, 1998, p. 88).

(nombrados así por los pobladores para diferenciarlos de los barrios legalmente reconocidos) en la parte alta de esta zona de la ciudad desde las décadas de 1970-80. De esta forma se puede observar

una configuración centro-oriental de gran heterogeneidad y polarización, de una parte el área del centro, valorizada y legalizada, con funciones específicas y representativas, de otra, el área inmediatamente aledaña al centro con unos precios del suelo no muy altos, con influencias recibidas de la proximidad del área central y con una población que ya no es la originaria[...], y por último, un tercer sector correspondiente a la parte alta de las comunas de Buenos Aires (9) y de Villa Hermosa (8) periférico, de origen ilegal, de invasión, aislado y deteriorado. (NARANJO, 1992, p. 90)

Como lo plantea Márquez (1998, p.91) es durante esos años que se amplía la presencia de proyectos y representantes políticos en esta zona. A partir de actividades recreativas y culturales, sectores de izquierda y grupos de la iglesia popular entran promoviendo ideologías alternativas a los partidos tradicionales y el estado. De esta forma el monopolio del partido conservador va quedando atrás (MÁRQUEZ, 1998, p.93). Sin embargo, esta apertura no significó una transformación contundente en las relaciones clientelistas con los partidos, las instituciones y el estado. Márquez ilustra como en cada periodo administrativo “*se mantiene una vinculación de personajes de esta comuna en la burocracia oficial, tanto de sectores populares como de sectores medios con residencia mas cercana al centro de la ciudad*”. (MÁRQUEZ, 1998, p.93)

Para continuar con la descripción general de la comuna 8, Márquez (1998) plantea que existen dos razones principales que han atraído históricamente a los pobladores pobres, migrantes y desplazados hacia esta comuna. Por un lado, la disponibilidad de terrenos -de ladera- desocupados para construir sus viviendas; por otro, su cercanía al centro de la ciudad. En cuanto al origen de las familias se señala que la gran mayoría de los habitantes de los barrios y sectores de la comuna 8 provienen en gran medida de todos los puntos cardinales del departamento de Antioquia. De manera particular, desde 1997 la llegada masiva a esta zona de la ciudad se da por parte de poblaciones desplazadas principalmente de Urabá y Chocó. (MÁRQUEZ, 1998, p.16)

Con relación a la historia de la comuna 8⁹¹, descrita a grandes rasgos hasta este punto, Nieto y Robledo (2006) afirman que esta

nos está señalando la “ruralización” de estas zonas periféricas, dadas las características de sus pobladores, lo que hace de Medellín una ciudad de campesinos

⁹¹ Para conocer la historia de otras zonas de la ciudad se recomienda la lectura del texto Naranjo, G. Medellín en Zonas. Para ampliar la mirada con respecto a los procesos de construcción de otras ciudades latinoamericanas es importante considerar las obras de Milton Santos, Raúl Zibechi y Ana Lúzia Gonçalves Maiolino, entre otros.

que confluyen por diferentes motivos en la urbe, contribuyendo a la configuración de nuevos impactos y conflictos⁹² de índole cultural, económico y social [...]. De esta hibridación surgirán las denominadas clases populares [...] Es así como la configuración sociourbana de la comuna 8 es el producto de factores cruzados (migración-industrialización-desplazamiento-mobilización interna) no necesariamente derivados de la planificación urbana ni de políticas económicas que integren a los migrantes en las dinámicas de socialización e institucionalización. (NIETO Y ROBLEDO, 2006, p.73- 82)

Antes de retomar las historias particulares de los pobladores de Altos de la Torre, Pacífico y Mano de Dios, es importante conocer otros datos generales de esta comuna, necesarios para contextualizar mejor las experiencias particulares de estas tres configuraciones concretas.

Con relación al conflicto armado urbano Márquez plantea que desde finales de 1980 y principios de 1990, la zona centro-oriental era considerada como una de las más violentas de Medellín. Diversas problemáticas sociales, económicas y culturales provocaron, particularmente en las nuevas generaciones, el desarrollo de prácticas ilícitas relacionadas con el mundo de las drogas y de las armas. De esta forma se conformaron diversas bandas de delincuencia juvenil que se convirtieron “*unas veces en el terror de sus habitantes por sus fechorías al interior de los mismos barrios, y en otras ocasiones gozaron de toda legitimidad ante sus pobladores ya que se convierten en la posibilidad de seguridad frente a las acciones de otras bandas o de las fuerzas de seguridad*”. (MÁRQUEZ, 1998, p.23)

Con relación a la parte alta de esta comuna, donde crecían los asentamientos de mas reciente conformación, Márquez afirma que además del accionar de las bandas y de la fuerza pública, condiciones como el desempleo, la economía informal, mayores déficit de infraestructura y de cobertura educativa, la predominancia de ranchos de madera como forma común de habitación y “*la lógica de colonización*” favorecieron la aparición de un nuevo

⁹² Nieto y Robledo explican que *los conflictos urbanos son aquellos que se estructuran y desarrollan por referencia directa al hecho urbano y a la construcción de ciudad. Conflictos alrededor de la espacialidad y los bienes colectivos urbanos, pero también alrededor de la identidad y la cultura. Los conflictos urbanos suponen la construcción de actores colectivos y se expresan de múltiples formas [...] Estos conflictos pueden evolucionar en el tiempo y tematizar problemas, intereses o demandas diferentes, según las coyunturas específicas [...] Los viejos temas, relacionados con el hábitat, los bienes de consumo colectivo, el ingreso y el derecho al trabajo pueden cobrar nueva fuerza y articularse con nuevos, como los problemas de identidad, de género, el medio ambiente, la salud, la educación, el espacio público, las relaciones intrafamiliares, la gestión pública, la participación ciudadana, la delincuencia y la seguridad ciudadanas. Estos conflictos se desarrollan en múltiples escenarios, como el barrio o las comunas, los centros educativos, la familia, la empresa, el centro histórico, entre otros [...]*

En la conflictividad no hay un solo factor explicativo, sino una multiplicidad de factores que se entrecruzan e interactúan permanentemente hasta configurar un panorama de conflictos multicausales que se enquistan en la vida comunitaria de manera dramática y desestabilizadora [...] Estos conflictos se inclinan a ser relegados y subsumidos por el propio conflicto político armado, que genera un efecto de invisibilización de los demás fenómenos y los nuclea en torno a sus propias lógicas y dinámicas. (NIETO, ROBLEDO, 2006, p. 57, 84, 88)

actor armado es esta zona: las milicias populares de izquierda. En palabras de esta autora, “*el actor armado se hace imprescindible como defensa del territorio [...] y las milicias [...] tienen más aceptabilidad entre sus pobladores. Muchos opinan que “desde que están las milicias populares en el sector hay tranquilidad, y además hay “vigilantes” de día y de noche.* (MÁRQUEZ, 1998, p.24)

Igualmente nos recuerda Márquez (1998) que durante esos años (últimos de 1980 y los primeros de la década de los 90) fueron cotidianos los enfrentamientos entre los grupos en disputa. Las acciones desarrolladas en defensa de sus microterritorios o por venganzas heredadas, crearon altos índices de violencia y un ambiente de tensión permanente en sus comunidades (es importante recordar que en esta época además estaba en pleno apogeo la guerra entre el cartel de Medellín y la policía). De esta forma,

en casi todos los barrios se fueron construyendo líneas imaginarias que no se podían transgredir por los grupos en conflicto, y en muchos casos por el resto de la comunidad, estas divisiones corresponden a los microterritorios, que casi nunca superan las tres o cuatro cuadras, lo que ha llevado a la privatización de espacios públicos. (MÁRQUEZ, 1998, p.24-26)

Continuando con los planteamientos de Márquez (1998) sobre la comuna 8, se dice que dicha confrontación, el alto número de homicidios, el control territorial y una masacre realizada por “*fuerzas externas*” donde fueron asesinados 9 jóvenes en el barrio Villatina (localizado en esta comuna) en noviembre de 1992, se constituyeron en los factores desencadenantes para que la iglesia católica y diferentes instituciones convocaron a la población para reflexionar “*en torno a la paz*”. En este mismo sentido, en 1993, jóvenes de la parte alta de ese barrio tomaron la iniciativa de hacer un llamado a “*un pacto de paz*” que puede haber sido el primero de los que hasta hoy se han realizado en Medellín. (MÁRQUEZ, 1998, p.27)

Además de las particularidades de esta zona de la ciudad, es importante recordar los elementos ilustrados en el capítulo anterior, donde se puede identificar la crisis general que vivía Medellín durante esos años (transición de los años 80 para la década de los 90 del siglo XX). De igual forma se respiraba el espíritu renovador de la nueva carta constitucional de 1991. Es en este escenario que la comuna 8 recibe una amplia oferta de programas y propuestas de intervención social con diferentes enfoques. Por lo tanto, se observa un “*auge de varias formas de organización social, de presencia institucional gubernamental y no gubernamental con propósitos similares muchas de ellas, lo que a su vez generó diversos procesos de concertación y acción conjunta*”. (MÁRQUEZ, 1998, p.27)

A pesar de estas iniciativas, asuntos como las condiciones materiales de vida de los pobladores no sufrieron una real transformación, más allá de los desarrollos realizados por las propias comunidades. Con respecto al conflicto armado es necesario decir que la comuna 8 no fue ajena a la agudización⁹³ y “evolución” de dicho conflicto. Por lo tanto, en esta parte de la ciudad también se fueron reconfigurando las violencias y las acciones de los armados (legales e ilegales). Tal como se describió en el capítulo anterior, a partir de la segunda mitad de 1990 se presenta el escalonamiento del proyecto paramilitar como “*proyecto político, social, cultural y militar hegemónico*” (NIETO Y ROBLEDO, 2006,p. 61) en Medellín. De manera específica, en la comuna 8, el Bloque Cacique Nutibara de la Autodefensas Unidas de Colombia, en cabeza de Diego Fernando Murillo, alias “don Berna” o “Adolfo paz”, logra cooptar, someter o eliminar las diversas bandas que tienen su radio de acción en este sector de la ciudad⁹⁴(AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005; NIETO Y ROBLEDO, 2006). En el año 2006, Nieto y Robledo planteaban que

lo novedoso de los últimos años es que las autodefensas han decidido conformar una estructura militar que cumple además labores sociales y políticas [...] Este proceso se ha desarrollado y fortalecido a partir de una metamorfosis rápida de antiguas bandas delincuenciales, las cuales han sufrido una especie de “reconversión” paramilitar, subsumiéndose muchas veces en sus estructuras [...] lo cual responde a las múltiples lógicas desarrolladas por el paramilitarismo respecto de la delincuencia, no restringidas exclusivamente a la cooptación, sino ampliadas a formas híbridas o de cooperación estratégica. [...] Este modelo mixto de unidades orgánicas de las autodefensas y grupos delincuenciales se ha dedicado al despliegue de su proyecto político, social y cultural [...] Es así como se vienen realizando procesos de copamiento a múltiples organizaciones sociales, ante lo cual las opciones para la dirigencia social son el plegamiento, la huida o la muerte. Así mismo han creado un sin número de organizaciones sociales nuevas [...] como ONGes que gestionan recursos de fondos como el Plan Colombia o disponen de acceso a fuentes públicas de financiación. Igualmente, en desarrollo de su proyecto, se ha podido constatar la presión ejercida en muchos barrios de la ciudad para que en las pasadas elecciones de cuerpos colegiados se votara por determinados candidatos [...] con la combinación de medios persuasivos e intimidatorios como la compra de votos o la amenaza en caso de que no se presentase la votación esperada aguardasen las represalias, tal como se ha revelado en algunos sectores y especialmente en asentamientos de desplazados. (NIETO, ROBLEDO, 2006, p.62-63)

En este punto vale recordar que en el año 2003 se inició en Medellín el – hoy desvirtuado- proceso de reinserción paramilitar en Colombia con la “desmovilización” de 860 hombres del Bloque Cacique Nutibara. Los hechos han demostrado ampliamente que a pesar

⁹³ Nieto y Robledo (2006, p.84) afirman que la comuna 8 se ha convertido en uno de los escenarios de guerra de los diversos actores armados del conflicto, en el traslado de los campos a las ciudades capitales, concretándose en el corredor urbano-regional que une la capital medellinense con el oriente del departamento de Antioquia.

⁹⁴ Esta es una realidad que se puede constatar en algunos barrios de esta comuna donde hoy se lee en sus paredes “*gracias don Adolfo paz por pacificar la comuna 8*”.

de los esfuerzos gubernamentales para demostrar lo contrario, la capacidad militar y el dominio de los grupos paramilitares no se diezmó (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2005. GOLDMAN, 2005. IPC, 2009). Por lo tanto es pertinente retomar el análisis del Instituto Popular de Capacitación cuando habla de

la implantación de un nuevo orden arbitrario y violento, esta vez ejercido por paramilitares, desmovilizados y delincuencia común, que no asesinan tantas personas, pero que actúa de igual manera, basado en la capacidad de intimidación y terror [...] se evidencia una transición de actores armados con presencia para controlar el territorio, la población y los recursos [...] Estos actores armados que ahora actúan de manera más sutil, ejercen un control de los recursos, sean estos fruto de actividades ilegales, legales o la captura de recursos públicos, usando para ello la intimidación y la violencia. (IPC, 2007, p.36)⁹⁵

Hasta aquí se ofrece un contexto general de la zona de la ciudad donde se construyeron los microterritorios Altos de la Torre, Pacífico y Mano de Dios. Como se puede observar a través de la experiencia concreta descrita con relación a la comuna 8, “*la ciudad no se ha producido de manera lineal, ni orgánica. Ha sido el producto de múltiples conflictos y contradicciones sociales, articulados a los procesos socioeconómicos, políticos y culturales que lo constituyen*”. (NIETO, ROBLEDO, 2006, p. 57). En palabras de Naranjo,

los procesos de urbanización y masificación de las ciudades latinoamericanas –y las colombianas son ejemplos aleccionadores- se han dado por la vía de la “segmentación socioespacial”, en la que coexisten espacios diferenciados, antagónicos y contrastantes que muestran a las claras las profundas inequidades e injusticias del sistema económico y social. Por un lado, va la ciudad planificada, céntrica, primada, donde se ubican las actividades más productivas y los sectores sociales más ricos de la sociedad. Por el otro, está la ciudad donde transitan y viven los sectores populares que realizan actividades económicas de poca rentabilidad, que acceden en forma desventajosa a los bienes y servicios de la ciudad. Sin embargo, mas que dos ciudades delimitadas claramente, lo que esto muestra son los planos de una misma ciudad, que muchas veces se traslapan y trastocan, donde sus fronteras se corren de manera permanente. Ambas configuran una geografía urbana en la que por un lado están los planos y la cartografía de la ciudad planificada, opulenta; mientras que por el otro, se encuentran el paisaje y la geografía de la ciudad pobre, de la precariedad en las dotaciones urbanas iniciales, de los tugurios en las laderas, de los déficit educativos y de salud, de los caminos farragosos, de los venteros ambulantes [...] esa es la ciudad, esa es la estructura urbana que se ha construido y sigue construyéndose. (NARANJO, 2004, p.291)

Dentro de las configuraciones humanas que se han conformado en la comuna 8 pero que no logran el status legal de barrios, se encuentran, entre otras, Altos de la Torre, Pacífico y hasta el 2003⁹⁶, Mano de Dios. Estos tres espacios han sido tipificados como “*asentamientos nucleados de invasión o loteo pirata*” (NARANJO, 2005, p.89). Estas

⁹⁵ En el 2008 se presentaron algunos hechos en la vida nacional y local que generan cambios en las tendencias de los índices de violencia observadas hasta 2007. En el próximo capítulo se ampliará esta información.

⁹⁶ Como se verá mas adelante, hasta la reubicación en Nuevo Amanecer muchas de las familias que no sufrieron el incendio en su propia casa permanecieron en Mano de Dios.

configuraciones tienen una historia labrada por sus constructores, sus pobladores: hombres y mujeres que han vivido múltiples procesos de lucha y resistencia para afrontar la vida y conquistar un espacio en la ciudad – después de haber llegado forzosamente a Medellín-. Como se ilustró en el capítulo anterior, cada uno de los llamados “asentamientos de población desplazada” y su historia, representan la tenacidad de estos sujetos para reconstruir la vida ante todos los bloqueos que se despliegan para negar este proceso en centros urbanos como Medellín.

Es importante recordar que dentro de las trayectorias recorridas a partir de la llegada a la ciudad, también se encuentra el retorno emprendido por varios de los participantes del estudio con la esperanza de retomar la vida en el campo. Como se ilustró algunas páginas atrás, esta fue una experiencia frustrada ya que fueron nuevamente desplazados. Por lo tanto se vieron obligados a volver a la ciudad y recomenzar los caminos hacia el anclaje en algún lugar “estable”.

3.2.4. Autoconstrucción de los asentamientos: *“uno como desplazado, uno se mete a donde lo dejen vivir”*

En el ejercicio de reconstruir el proceso vivido por los participantes del estudio durante la experiencia de ocupar un espacio, construir la vivienda y producir nuevos territorios, es posible evidenciar la capacidad de acción y transformación de estos hombres y mujeres en su papel histórico como constructores de ciudad. A través de sus conocimientos prácticos y la resistencia demostrada ante las diferentes formas de exclusión en Medellín, estos pobladores han logrado conseguir un pedazo de tierra, levantar “el rancho” y desarrollar procesos colectivos para la autoconstrucción de los lugares de asentamiento.

Sin desconocer la historia particular de cada uno de estos sectores, a partir de las narrativas de los entrevistados, es posible identificar algunos rasgos comunes y otros singulares. Como ya se ha mencionado, el año 2003 marca un rumbo distinto para los pobladores de Mano de Dios. El incendio que consumió completamente las viviendas y pertenencias de un gran número de familias provocó el abandono forzado de este espacio -un nuevo desplazamiento- y la posterior reubicación de la mayoría de sus habitantes en el barrio Nuevo Amanecer.

Para comenzar a describir el proceso de configuración de Altos de la Torre, Pacífico y Mano de Dios, vale la pena observar, a través del relato de una de las mujeres, la realidad que lleva a estas personas a ocupar la periferia urbana:

uno de los principales problemas para los desplazados aquí en Medellín es que muchos no tienen vivienda o si la hacen, si hacen una vivienda la tienen que hacer en estas zonas. Vea por ejemplo esta vivienda, por ejemplo nosotros: esto dicen que es zona de alto riesgo y no invierten, no ponen acueducto, no ponen teléfono que porque es zona de alto riesgo; que no legalizan porque es zona de alto riesgo. Y uno como desplazado, uno se mete a donde lo dejen vivir, porque uno qué va hacer si uno no tiene como comprar en una zona donde no sea de alto riesgo porque vale mucha plata y un desplazado no llega con plata y a una ciudad que no conoce, menos! Antes es mucho cuento que uno logra hacerse un ranchito donde pueda quedarse ahí con la familia. Por eso es que mucha gente desplazada siente el gusto por estos barrios así altos a donde los dejen hacer una casita, así sea de madera y que no haya que pagar mucho de servicios. (MAT)

El hecho de “*hacerse un ranchito donde puedan quedarse ahí con la familia*” hace referencia al proceso que implica la puesta en marcha de varias acciones para garantizar un espacio de protección y “estabilización” para la familia. Esta lucha emprendida por un gran número de personas, de manera articulada o no, le fue dando forma a nuevos territorios en la periferia urbana. Espacios que representan la tenacidad y persistencia de estos sujetos ante las condiciones de exclusión y el acceso limitado a otras formas de habitar la ciudad. En este sentido, es importante pensar en la invitación que hace Zibechi (2008) para reconocer aquellas “*formas de resistencia de escasa visibilidad que los de abajo entretejen en la penumbra de su cotidianidad. Esto requiere una mirada capaz de posarse en las pequeñas acciones, con la misma rigurosidad y el interés que exigen las acciones más viables, aquellas que suelen “hacer historia”*”. (ZIBECHI, 2008, p. 9)

En este sentido, sin pretender generalizar ni construir un manual de procedimientos, a través de los relatos de los participantes del estudio se logran identificar algunas de las prácticas que se han llevado a cabo para “hacerse” a un lugar en Medellín e inscribirse en la historia de esta ciudad, haciendo historia. Como se describió anteriormente, durante el primer momento de su llegada, cada una de estas familias descubrió la existencia del sector donde sería posible acceder a un sitio para vivir. Después, mediante diferentes estrategias, se consigue el espacio – un lote o un rancho ya levantado- y se ocupa. A partir de ese momento, se da inicio a la construcción de la nueva vivienda. En el encuentro con las otras familias que ya habitaban el lugar o que al igual que ellos estaban llegando, se establecen nuevas relaciones y procesos comunitarios para el desarrollo de obras físicas de uso colectivo. También para la regulación de la vida cotidiana al interior del asentamiento que iba tomando forma con la llegada de cada nuevo poblador.

Como se podrá ver a continuación, estas prácticas no constituyen movimientos independientes unos de otros, no son realidades estáticas ni acabadas. La mayoría de ellas no han sido orientadas bajo estrictos ejercicios técnicos de planificación. Tampoco fueron

procesos armoniosos ni puros con relación a la intervención de otros actores diferentes a los pobladores. Por el contrario, estas situaciones han generado el encuentro de diversos actores sociales donde se materializan algunas formas de cooperación y solidaridad. Encuentros también que se caracterizan por las contradicciones y conflictividades que se expresan en la interacción de los pobladores entre sí y con los demás actores que hacen parte de la vida social en la periferia de la ciudad.

Para acercarnos a las experiencias concretas de los participantes del estudio, vale recordar que estas personas identificaron la existencia de terrenos habitables por sus familias en la comuna 8 de la ciudad. En cuanto a las estrategias utilizadas para acceder a estos espacios, se encontraron diferentes opciones al escuchar sus historias. Entre ellas se nombraron, por un lado, las ocupaciones de hecho por medio de la toma de lotes baldíos o “invasiones”, como lo dicen algunos. De otro lado, se mencionó la compra del lote o del rancho. Otras personas manifestaron haber tenido acceso a un sitio para vivir gracias a que alguien les “regaló” o les cedió un espacio. Bajo una u otra modalidad cada una de las familias ocupó el lugar. Fue así como paulatinamente se fue configurando cada uno de estos microterritorios.

En el caso de Altos de la Torre y Pacífico es importante recordar que los terrenos donde se han construido estos asentamientos, comenzaron a ser poblados de forma menos expresiva a partir de la década de 1980 y que la mayoría de personas entrevistadas llegó durante la segunda mitad de 1990. Esta puede ser una de las razones por la cual dentro del grupo de relatos predominaron aquellos que describen el acceso a este espacio mediante la compra del lote donde construirían su casa. Otras personas compraron “el rancho” de otra familia. Así lo describieron algunas personas:

Cuando llegamos a Medellín no vivíamos en Altos de la Torre sino en Robledo. Allí vivíamos de arrendado, entonces ahí un señor nos dijo que por acá estaban vendiendo unos lotes muy baratos [...] Ese lote valió 250.000 pesos hace qué? Ya 17 años.

Ent: *todas las familias que llegaban allá compraban el lote?*

HAT: *No, eso los primeros lotes fueron cogidos, después los últimos ya eran comprados. Sí, habían muchos que cogían el lote pero como no se amañaban entonces se iban, empezaban a irse, llegaba otro y le vendían el lote.*

Cuando conocimos eso allá, ya habían unos ranchitos y entonces nosotros le compramos a una familia, ese es el ranchito donde vivimos. Ellos lo tenían en tierra, eso que llaman dizque “bareque”. Así lo tenían y no habían como servicios sino a penas una llavecita con agua y ya, eso era lo que había. Pero ya nosotros ahí, después de que él [marido] se lo compró al señor que vivía ahí, nos metimos y ahí lo hemos ido mejorando [...] llevamos alrededor de 11 años allá, bastante tiempo...[...] (MAT)

Llegamos ahí donde uno de los hijos [...] el esposo mío lo que trabajaba lo guardaba porque ha sido muy económico, él nos tasaba mucho de la comida y de todo, él no compraba ropa, ni compraba zapatos para los hijos, sino que él la platica la iba guardando y con esos ahorritos compró un ranchito. Pero malito, malito, era solo donde uno dormía. Y eso lo consiguió barato, entonces ya nos arrimamos ahí y ya poquito a poco los hijos fueron colaborando a organizar el ranchito [...] Y ya uno con el ranchito se siente mas tranquilo, al menos no está uno por ahí volteando de un lado para otro [...] y al menos lo poco que se gana uno, lo puede gastar para comprar el arroz o las otras cosas que se necesitan por aquí. (MAT)

Dentro del grupo de entrevistas, también se escucharon historias donde se describe el proceso mediante el cual algunos de los pobladores lograron acceder a un pedazo de tierra por medio de una tercera persona que “les regaló” el lote o “los dejó” construir haciendo extensivo el suelo ya ocupado:

Al principio, cuando nosotros llegamos allá, que eso hace como... como 15 años, algo así, todavía estaban los milicianos y por allá y la gente hablaba con ellos y como ellos veían la necesidad de la gente les regalaban esos lotes y ya. Entonces los desplazados se apoderaban de eso y construían como dios les ayudara. (MAT)

Yo me hice debajo de un pino ahí en el Pacífico. Puse un plástico y ahí me quedé con los dos hijos y el esposo [...] Yo le rogaba, yo le lloraba, yo le suplicaba a un señor que vivía ahí en el Pacífico, que era un líder comunitario, que me dejara hacer un ranchito y él me decía que no, que no, que no podía que porque ya había mucha gente [...] y yo le dije: bueno, usted verá si me saca de aquí pero muerta porque yo de aquí no me voy a salir de este plástico [...] Cuando ya después de llevar 3 meses debajo de ese plástico, un día me encontré con una tía por allá mismo y me dice: “usted donde está viviendo?”. Y fue y miró en la situación que yo estaba viviendo: una tierra con plástico. Entonces me dijo: “venga, organícese, vamos para mi casa”. La casa de ellos también era de ranchito ahí mismo [...] Viendo que nosotros no teníamos las posibilidades, mi tía me dijo: “aquí está la parte de atrás de la casa de nosotros, usted vera si se mete acá con esos niños”. Y dije yo: como así? Eso era un morro de piedras, puras piedras. Yo le dije al marido: cómo vamos a construir aquí? Entonces sacamos piedras, tierra, de todo, ella nos dio unas latas de zinc para meternos ahí y así empezaron a cambiar las cosas. Pero yo si le digo una cosa: el desplazamiento es muy horrible! (MP)

Como se puede desprender de los relatos y después de conocer las historias de itinerancia, violencias y desarraigo que han experimentado estos sujetos, el hecho de hacerse a “un lote” o al “rancho” se constituye en una conquista. Esta representa una posibilidad para concebir un espacio “propio” y encontrar un nuevo lugar para estar en el mundo. Permite la construcción de un referente geográfico y simbólico para disminuir en alguna medida el grado de incertidumbre que acompaña la vida de estas personas ante la trashumancia y el despojo que ha marcado su existencia. También se convierte en la alternativa para superar condiciones como “vivir de arrimados” o “pagar arriendo” que tanto afecta la tranquilidad de estas familias y sus posibilidades de vivir de manera más autónoma. En este sentido, Jaramillo (2004) plantea que

la vivienda se concibe como un componente de los procesos de estabilización socioeconómica; disponer de ella es una manera digna de realizar los proyectos de vida [...]. Tener un rancho, les permite a los desplazados establecer una diferencia clara entre un antes y un después experimentado como mejoría respecto al momento de llegada. El afán por conseguir un sitio para vivir es comprensible, pues la morada es respuesta básica ante la necesidad de comodidad y protección, es condición necesaria para el ejercicio autónomo y libre del grupo familiar. (JARAMILLO, 2004, p. 35)

Para los desplazados y los migrantes, las laderas de las montañas que caracterizan el paisaje de Medellín se convierten en la alternativa para conseguir ese espacio para vivir. Allí encuentran extensiones de terreno que continúan en su estado natural, verdes y sin edificaciones, terrenos baldíos y, en apariencia, libres. Sin embargo como lo describen algunos de los entrevistados, de una u otra forma estos espacios son “administrados o controlados” por aquellos que han llegado primero. Estas personas representan la “autoridad” con quien se entra a “negociar”.

Como lo ilustran los narradores, en algunos casos fue un actor armado⁹⁷ quien determinó el hecho de favorecer o no el proceso de ocupación del territorio. En otros casos fue una persona, reconocida como líder comunitario, quien reguló el ritmo de crecimiento de estos espacios. Por otro lado, se encuentran aquellos que en calidad de propietarios –por haberse posesionado primero- vendieron su rancho a los nuevos pobladores. Dentro del grupo de propietarios también se encuentran aquellas personas que, como en el caso de la mujer que se reencontró con su tía, comparten solidariamente su espacio con la familia recién llegada.

De esta forma se fueron ocupando estos suelos en la parte alta de la comuna 8. Este proceso de poblamiento se fue dando paulatinamente con el aumento progresivo del número de familias. Una de las mujeres entrevistadas que vive en Altos de la Torre hace 15 años describe claramente como se fue estableciendo una especie de sectorización dentro de este microterritorio. Ella guarda en la memoria la ocupación de la ladera y el impacto del fenómeno del desplazamiento forzado en la urbanización creciente de uno de los cerros de Medellín –el Pan de Azúcar-:

cuando nosotros llegamos por allá a eso le decían Camboya porque era mero tierrero, no habían casi casas, todo era hierba, arbolitos y como había los dos grupos⁹⁸ entonces los milicianos de por allá fueron los que le pusieron Camboya [...] Hasta ahora todavía se oye mucho el Camboya pero no a todos les gusta. Ya cuando empezó a llegar mas gente desplazada, mas desplazados, se empezaron como a

⁹⁷ Es importante recordar los elementos ilustrados algunas páginas atrás donde se describe como en los años de 1980 y los primeros de los 90 esta zona se relaciona con la presencia de las milicias populares de izquierda, a los que posiblemente hace referencia esta persona entrevistada. A partir de la consolidación del paramilitarismo la comuna 8 para a ser territorio dominado por los paramilitares y las bandas a su servicio.

⁹⁸ Esta situación puede ser estar relacionada con la confrontación entre milicias populares de izquierda y las bandas que tenían asiento en los barrios de esta zona de la ciudad, como se ilustró algunas páginas atrás.

apoderar de todo el sector de para arriba, o sea, de donde hoy está la escuelita, hacia arriba. Todo eso por allá eran árboles y todo mundo empezó a apoderarse de tierras y construían, que en plástico, en cartón, mientras podían ir consiguiendo tablitas o cosas así para acomodarlas y era más para el lado donde está esa torre de la energía. Ahí fue que la gente empezó a decir Altos de la Torre, aunque a unas personas no les gusta decir “altos” entonces dicen “la Torre”. Por eso muchas personas le dicen de formas distintas pero es el mismo sector, Camboya o Altos de la Torre es el mismo sector. El Pacífico también era una parte de puros árboles y los tumbaron y vea ya todo eso está poblado de casas. Entonces ya están los sectores: Camboya que es de la escuela para abajo con Altos de la Torre que es de la escuela para arriba, y Pacífico que es desde donde llegan los colectivos para arriba y hasta donde empieza Altos. (MAT)

Las palabras de esta mujer ilustran como la transformación física del espacio y la presencia y acción de diferentes actores marcan las distintas formas de nombrar el territorio. Esta situación se pudo observar en las entrevistas individuales y las conversaciones informales sostenidas durante el trabajo de campo de la presente investigación. El nombre más recurrente entre los pobladores y las organizaciones estatales y no estatales es “Altos de la Torre”. Sin embargo, algunas de las personas entrevistadas recurren conscientemente a otras opciones. Uno de los entrevistados expone de manera reflexiva esta situación:

***Ent:** he escuchado que las personas se refieren al sector como Altos de la Torre o La Torre. También sé que lo llaman Camboya. Ahora yo no sé como llamarlo*

***HAT:** puede ser “la Torre” mejor para no enredarse, lo mas lógico es la Torre, porque “Altos” es dividir, como si fueran altos, bajos, medios, eso es como dividir estados que son tan pequeños. Entonces “La Torre” es mejor porque es general [...]. Y eso de Camboya [...] es que era porque ahí habían varias familias morenas [...] las familias morenas se reunían ahí porque ellos siempre son fiesteros entonces mantenían ahí reunidos, entonces por eso decían Camboya [...] No es que fueran muchas familias sino que estaban en esa partecita de donde hoy está la escuela, ahí para un lado, todavía viven en esa partecita [...] Pero eso es una cosa que se inventan los otros [...] es una forma como de señalar una raza, de discriminar, entonces por eso hay gente que todavía sigue dizque Camboya, pero no es ningún Camboya es el sector la Torre. No podemos dividir ni discriminar.*

La forma de nombrar el territorio no es un elemento meramente descriptivo. Por el contrario es la manera en que cada uno de ellos se identifica con el espacio y lo representa. Ya que fue un aspecto polémico que se identificó dentro de la información construida para este estudio, vale la pena detenerse un momento sobre este aspecto.

Dentro del proceso del censo comunitario que se realizó en este sector en 2008, se llevaron a cabo varias reuniones para analizar colectivamente los resultados de las encuestas. En una de ellas, donde participaron cuatro pobladores de Altos de la Torre y un miembro de una de las organizaciones no estatales (ONE) que trabajan en el sector, se generó una discusión acerca de las formas de llamar este territorio. Por la riqueza de este intercambio de argumentos, se reproduce un fragmento de esta reunión:

P1⁹⁹: algunos le decían Camboya porque ahí habían unas familias morenas, entonces el señalamiento, pero realmente no es justo, entonces uno resiste a eso porque no es justo que dijeran Camboya por el hecho de discriminar a 5 familias que vivían ahí

P2: No, era por lo que habían los dos grupos, entonces se mantenían dándose bala. Y además ese tierrero tan horrible, eso era un tierrero ahí

P3: es que eso es como cada persona mire el nombre del barrio, si o no. Uno no puede mirar de una sola perspectiva sino que hay que mirarlo de varios puntos, por qué lo pusieron así, investigar primero, la gente que llegó después no sabe porque lo pusieron así

ONE: más o menos sabemos porque se llamaba así. Por ejemplo, yo me acuerdo que había un niño de allá que vendía dulces en el centro y yo le pregunté una vez que donde estudiaba y él me dijo: “yo estudio en una escuela que se llama República de Camboya”. Yo le dije, La republica de Camboya? Así la puso la Secretaria de Educación? Y él me dijo: “no, la pusimos así porque allá nos mantenemos peleando y dándonos bala”. Eso me dijo el niño

P3: pues la violencia si ha estado pero igualmente uno no debe cambiar las cosas por eso. Es como decir que vamos a cambiar el nombre de Medellín, le vamos a cambiar de nombre porque hay mucha violencia? No podemos, entonces hay que mirar varias cosas, investigar bien para saber como son las cosas. Yo digo que no, no es justo cambiarlo por nombres que igualmente...(silencio). Yo digo que si le pusieron el nombre desde el principio tiene que perdurar ese nombre así sea con la violencia y todo lo que ha pasado y pasa. Pues creo yo

P2: pero hay mucha gente que no le gusta que le digan así, Camboya, camboyanos

P3: pero igual, mucha gente dice: y por qué Altos de la Torre? Porque muchos dicen así, Altos de la Torre, entonces igualmente, a mi no me gusta, dizque “torreños”

P2: dizque torreños, a mi no me gusta que me digan así

ONE: pero les gusta más camboyanos?

P3: pues si porque nos sentimos más reconocidos con el nombre porque uno nació allá. Es que Altos de la Torre, es la parte alta, Camboya la parte baja donde está la escuela y eso es más como dividir. A nosotros todavía nos dicen tierrudos, camboyanos y nosotros tomamos eso normal.

Inv: si están en una reunión con personas de diferentes partes de la ciudad, como nombran ustedes el sector donde viven, como lo llaman?

P3: más de uno dice “Altos” o parte alta de Llanadas

P2: y hay otros que dicen “Camboya”, escriben que son de Camboya y no les da penita

P3: otros dicen, “yo soy de la Torre” [...]. Pues igual uno se tiene que acomodar al nombre que le han puesto, pues como para darle reconocimiento al territorio de nosotros ante la ciudad, entonces digo Altos de la Torre. Pero también digo Camboya, Camboya que es lo de nosotros.

Tal como se desprende de los relatos individuales y de la reflexión colectiva, se puede observar como la explicación que cada uno de estos pobladores construye con respecto a la forma de nombrar el territorio, está asociada en gran parte al tiempo de residencia en el sector y el reconocimiento que se hace de la historia particular de este microcontexto. Por un lado, se encuentran los testimonios de dos personas jóvenes que viven allí hace más de 15 años (una de ellas llegó al sector cuando tenía 5 años y la otra “nació allí” hace 20 años), han crecido y acompañado por más tiempo la transformación de su barrio. Por lo tanto tienen otros

⁹⁹ En este caso la P indica que quien habla es un poblador, ONE un miembro de una de las organizaciones sociales no estatales que trabajan en el sector. Durante el trabajo de campo de la presente investigación, tuve la oportunidad de acompañar el proceso del censo comunitario en el proceso de análisis de la información. De esta forma puede participar de esta reunión (Inv).

elementos históricos que les permiten ampliar la mirada sobre la configuración del espacio y los procesos que allí se han desarrollado.

Es interesante observar como uno de estos sujetos declara la identidad que siente con el territorio y hace un llamado a reconocer el pasado, no borrarlo por el hecho de estar relacionado con la violencia e invita a investigar y reconocer realidades que son históricas. También es interesante resaltar el espíritu crítico que manifiesta otro de los pobladores que, con menos años de vida en el sector, señala a través de su relato, situaciones injustas que se resiste a reproducir, como la discriminación que sufren las personas afrodescendientes que viven en el sector. Todos ellos demuestran ser sujetos reflexivos que no solo habitan un lugar, además lo piensan. A pesar de las diferentes explicaciones, estas personas coinciden en rechazar la división de la comunidad a través de formas de nombrarla que puedan generar la idea de la existencia de unos pobladores con estatus diferenciado.

Como se ha podido observar, durante la presente investigación se ha asumido el nombre de “Altos de la Torre” por ser el que se encuentra más legitimado en el conjunto de los pobladores y las instituciones. Lo que no quiere decir que se desconozcan los orígenes de este territorio y las conflictividades que se han vivido y se viven allí. Por el contrario, sea este el espacio para recuperar en alguna medida la memoria histórica del proceso de configuración de este sector de la ciudad y, asumiendo la invitación que hace uno de sus pobladores, continuar investigando y conociendo con sus habitantes el camino recorrido hasta los días actuales.

Para retomar la reflexión acerca del proceso de poblamiento de Altos de la Torre y Pacífico, es importante tener presente que estos dos asentamientos hacen parte de aquellos que se poblaron más intensamente en Medellín a partir de la llegada masiva de campesinos expulsados del contexto rural. El año de 1997 fue el de mayor apogeo con relación a la formación y reproducción de asentamientos de población desplazada en esta ciudad. Las personas que vivieron este proceso recuerdan cómo el paisaje urbano se fue transformando y los lugares de asentamiento se fueron “llenando de casitas”. Así lo explicó una de estas personas

Mira, el proceso de poblamiento donde yo vivo se fue dando así: había mucho lote vacío, pero hacia un lado si vivía una cantidad de familias pero ese terreno se iba a ir como en avalancha entonces se tuvieron que reubicar y desde ahí fue donde se pobló más la parte del sector de la Torre. Pero se pobló más todavía con las familias que estaban llegando [...] En las investigaciones que hemos hecho nosotros mismos con las organizaciones que nos acompañan, un 70% somos población desplazada y el otro porcentaje son población destechada o sea que son como desplazados urbanos por el desarrollo o sea por el plan de desarrollo que tienen para la ciudad, entonces no ven mas de otra si no pegar para donde nosotros vivimos. (HAT)

Día en día, año en año son más los ranchos que se han aumentado para allá para la parte de arriba. Es que por allá siguen llegando familias, porque cuando nosotros llegamos [1996] no había tanta gente para la Torre, era todo desocupado para allá, no había casas y lo que hace que nosotros llegamos se ha ido poblando como más de gente eso allá, eso se llenó de ranchitos en esa época y siguen apareciendo ranchitos. (MAT)

Es que esto se fue llenando, eso fue de momento. Yo llevo aquí 11 años y llegamos y esto se fue llenado [...] Por aquí la mayoría de las familias somos desplazadas. Por ejemplo todo, la mayoría del Pacífico, Altos de la Torre somos familias desplazadas de los pueblos [silencio]. Por acá hay gente de diferentes partes, por ejemplo unos somos de Ituango, los que vivimos por aquí somos como tres familias de por allá [...] porque ya los otros, muchos son de Urabá, de más lejos. (MAT)

Casi toda la gente de por aquí somos de los mismos pueblos, la mayoría somos desplazados de Urabá, es que es poquito el que sea de San Luis, que también los hay, de San Carlos, pero casi la mayoría somos de Urabá, entonces somos como los mismos [...] (MAT)

Como se puede observar a través de las experiencias descritas por estos participantes del estudio, Altos de la Torre y Pacífico se constituyeron en los lugares de refugio para un gran número de familias que llegaron en una de las épocas donde el conflicto armado se agudizó en el departamento de Antioquia. Como se ilustró en el capítulo anterior, la subregión de Urabá fue el escenario, a nivel regional, donde se desencadenó con mayor crudeza la expulsión de población durante la década de 1990. Estos sujetos son testimonio vivo de esta situación. También lo son aquellos entrevistados que provienen de otras latitudes del departamento donde igualmente se producían desplazamientos forzados con menor intensidad, por lo menos en esos años.

Las palabras de estas personas expresan la conciencia que cada una de ellas tiene de la dimensión de la problemática de las migraciones forzadas de campesinos hacia la ciudad. Esta situación se expresa con nostalgia y con un tono de identidad colectiva por el hecho de pertenecer a una misma camada de población que tuvo que abandonar su lugar de origen para anclarse en una de las montañas de Medellín para continuar con la vida después del destierro. Como lo dice una de las mujeres al reflexionar sobre este hecho, “*entonces somos como los mismos*”.

También se destaca dentro de los relatos, la amplitud de criterio que manifiesta el poblador e investigador de la realidad de su comunidad, quien reconoce como “desplazados urbanos” a aquellos habitantes “sin techo” que son empujados hacia las márgenes de la ciudad por “*el desarrollo*”, “*el plan de desarrollo que tienen para la ciudad*”. Lo que este hombre parece estar señalando a través de su reflexión es la realidad de una ciudad como Medellín, altamente excluyente y segregadora, que arroja hacia la periferia a los “elementos” que no hacen parte sus planes como ciudad “moderna y competitiva”. De esta forma se producen

territorios donde convergen los desplazados rurales y los “desplazados urbanos” que materializan lo que Rebón llamó como “*comunidades urbanas [...] áreas de refugio de los expulsados por la violencia extraeconómica o directa tienden a coincidir con la de los expulsados por las difíciles condiciones de vida, por la coerción económica.* (REBÓN, 2001, p. 33)

Como se mencionó anteriormente, con la llegada de cada grupo familiar se fue configurando lo que hoy son estos asentamientos humanos. Dentro de este proceso, los hombres y mujeres entrevistados describen la construcción de su vivienda como otra de las conquistas más significativas en la lucha por el derecho a vivir en esta ciudad. Cada rancho es la manifestación de la creatividad, capacidad de transformación y paciencia que han tenido cada uno de estos sujetos para darle forma al lugar que se ha convertido en el refugio de su familia.

A partir del momento en que se asegura el espacio, se da inicio a la construcción de la vivienda. Para aquellos que compraron “el rancho”, este constituye el punto de partida. Para la mayoría de los pobladores de Altos de la Torre y Pacífico que fueron entrevistados, la casa fue una obra que se inició en su totalidad. Haciendo uso de sus conocimientos prácticos y de los recursos disponibles en el entorno, se construyeron las bases para dar inicio a un proceso marcado por las posibilidades económicas para invertir en la vivienda. Muchos de ellos han vivido todos estos años en los refugios “temporales” que levantaron para ocupar el espacio y abrigar la familia a través del reciclaje y las donaciones de materiales de desecho como plástico, cartón y madera. Otros han ido remplazando paulatinamente algunos de estos materiales por otros más duraderos. Así lo recordaron algunos de ellos:

Aquí en el lote duramos 3 años viviendo bajo unos plásticos, éramos 7 hijos y nosotros dos [...] Y vea, nosotros fuimos arreglando el rancho fue reciclando. Yo me iba por ahí a reciclar y por ahí me conseguía la hojita de zinc, por ahí la gente que me veía recogiendo me preguntaba y yo les decía: es que tengo un ranchito, yo vivo así y así. Ahí recolecté zinc que me regalaban y madera (silencio)... de todas maneras hice el ranchito. Ya llevo 17 años aquí y todavía está de madera porque dios no me ha dado con que echarle balastro, pero por lo menos tenemos casa. (HAT)

Como todavía no teníamos todos los recursos para hacer una casa bien entonces nos fuimos para el morro [Pan de Azúcar] a coger palos desde por allá. A coger palos y con plástico tapamos la casa [...] ya después mi mamá consiguió unas tablas de segunda entonces ya cambiamos la casa de plástico y ya la hicimos fue de tabla. Ya mi mamá le pagó a un señor para que hiciera la casa mas tapadita porque nos daba mucho frío, en esos aguaceros se nos entraba el agua, como el piso era de tierra y todo eso. Entonces bueno, ya nos hicimos a la casita y nos quedamos allá del todo. (MAT)

Nosotros llegamos desplazados hace 10 años, llegamos a “la Mano de Dios”, “la Mano de Dios” que se quemó, tal vez usted ha oído mentar? Era por allí en un barrio más abajo. Allá hicimos una casita lo mas de bonita, una casita de madera,

pero la policía nos tumbó esa casita como por tres veces y a las cuatro veces nosotros la volvimos y la hicimos porque no teníamos donde vivir, volvimos a hacer la casita y la policía volvió y nos tumbó la casa y se llevó mucha parte de madera y el techo. Entonces nosotros al ver que no podíamos vivir allá, como teníamos una platica que mi papá me había dejado, como una herencia, entonces yo le dije al marido que compraríamos nosotros un solarcito para hacer una casita que no nos tuviéramos que mover, porque todos los niños estaban pequeños y uno para quedarse sin en donde vivir otra vez y con niños pequeños, es muy difícil. Entonces compramos, negociamos este lote con una señora, entonces costo 150 mil pesos y con la poquita madera que teníamos de abajo, construimos aquí una piecita y ahí metimos 2 camas y la mesita para el fogón, ahí vivimos como 6 años. Después de los 6 años ya él comenzó, pues a ir consiguiendo por ahí de a 50 adobes cada 8 días o de a 100, los iba pagando así, iba sacando fiado, iba pagando cada 8 días, nos tocó ir comenzando a hacer de a pieza, de a pared, levantar una pared y así de a poquito fuimos construyendo y ya hay 6 piezas! (MAT)

La situación descrita por los participantes del estudio coincide con los planteamientos de Henao et, al. (1998), quienes dicen que el grado de satisfacción que manifiestan las personas desplazadas con las viviendas que logran construir se relaciona con

la urgencia de la reconstrucción de lo perdido, de la necesidad de abrigo, de esperanza de futuro: todo esto los lleva a adaptarse recursivamente a un hábitat que, sin tener las condiciones objetivas ni funcionales de una vivienda, sí tiene las condiciones subjetivas de quienes, con todos sus recursos, están afrontando una de las más difíciles crisis. (HENAO, et, al., 1998, p. 116)

Otro de los aspectos que se resalta en cada uno de los relatos escuchados es que la construcción de la vivienda fue un proceso que llevó a cabo cada una de las familias. Sin embargo una de las mujeres recuerda que hubo una época en que la llegada acelerada de personas desplazadas a Altos de la Torre desencadenó la puesta en marcha de una estrategia colectiva para solidarizarse con las personas que estaban arribando y abrirles un espacio en el asentamiento:

Formamos un comité de trabajo. Era para qué? Para organizar a las personas que llegaban. O sea, habían unos solares baldíos, entonces cuando llegaba la población desplazada el comité se encargaba de ir hacerle el embayado que es la cosa de piedra que uno hace así como para separar un lote, plancharles el terreno y ayudarles a hacer el ranchito, cargarles madera del morro para el rancho, para que vivieran. Nos integramos muchas mujeres en ese comité de trabajo y esa era la labor que hacíamos, entonces todo el que llegaba desplazado le hacíamos un ranchito de madera, a punta de madera redonda, o sea de palo de pino, muchos pinos para arriba y todo eso nos los cortábamos para hacerle casa a la gente. (MAT)

Esta capacidad de trabajar colectivamente se ha expresado también en el desarrollo de obras para uso colectivo al interior del asentamiento. Las nuevas ocupaciones de tierra y el crecimiento del número de familias fueron creando nuevas demandas de equipamientos y estrategias para organizar la vida en este espacio. Como se ha ilustrado, estos sectores, por encontrarse fuera de los ejercicios estatales de planeación urbana, no están incluidos en la extensión de redes de servicios públicos y sociales. Por lo tanto, ha sido a partir del trabajo

decidido de la comunidad como se han ido resolviendo –parcial y precariamente– problemáticas como la falta de acueducto y alcantarillado, las vías de comunicación al interior del asentamiento, entre otras. Estos sujetos reconocen las transformaciones que ha tenido el espacio durante estos años:

cuando nosotros llegamos no habían escalas, no había ese caserío de la propia torre [...] tampoco estaba la escuela [...] cuando yo llegué eso era un plancito ahí de tierra [...] ya después fuimos construyendo los caminos, las escalas y la escuelita [...] esa escuelita primero era en madera y ya luego en material. (MAT)

En estos 10 años yo he visto cambios. Vea por ejemplo, yo cuando llegué por acá las casas eran de madera, todas estas casitas por acá eran de madera, esas escalitas no estaban, eso era puro pantano [...] ha cambiado porque las casitas algunas ya están de material, que ya está la escuelita de allí, esa escuela no existía, esa escuela es muy nueva, yo no me acuerdo cuanto lleva, tiene como 5 años. (MAT)

Ese terreno donde está la escuela lo regaló un padre, un cura de España, él compró ese terreno para hacer una iglesia, pero él se enfermó y se fue. Entonces cuando se iba le dijo a la comunidad: “aquí les queda ese terreno, ustedes verán que hacen con él, hacen una iglesia, hacen una escuela o hacen un puesto de salud”. Y eso ahí la gente se lo estaba cogiendo todo, porque imagínese todos los que iban llegando. Y ya el último pedacito que había era por que los jóvenes vieron la forma de conformar una canchita para jugar ahí, estaba conservado por la canchita. Entonces yo les dije: los niños acá se quedaron sin escuela porque a la profesora le quitaron el colegio que tenía allí mas abajo y ella quiere ver si lo cuadramos acá. Ahí tenemos ese lote justo, pongámoslo aquí. Me dijeron que sí, que bueno, que sí. Cogimos y entonces fuimos a hablar con “los muchachos” para el permiso para subir arriba a bajar la madera [...] Nosotros subimos [...] fuimos, sacamos la madera, nos pegamos a construir la escuelita de palitos. Muchas madres de familia traían las tablitas de las camas y así la levantamos [...] Y ahí le hemos ido construyendo en material con la ayuda de las corporaciones que han llegado al barrio (HAT)

Nosotros no tenemos acueducto y alcantarillado de las Empresas Publicas de Medellín porque ellos por aquí no ponen que porque estamos en zona de alto riesgo. Pero nosotros no nos íbamos a quedar sin agua, y menos que la mierda se viera por ahí rodando en los caminos. En Altos de la Torre y Pacífico no se ve eso, allá siempre hemos hecho la manera de poner las mangueras para traer el agua de la quebrada y de poner el tubito para que el arroyo y la mierda baje entubada. (HAT)

Cada una de estas obras representa la capacidad comunitaria para crear alternativas en la producción de las condiciones de vida necesarias para desarrollar las actividades sociales cotidianas en el nuevo contexto de actuación. También son los elementos que les permiten ganar identidad con el territorio que ellos mismos han transformado desde prácticas de autogestión y mayor “tranquilidad” por tener un lugar “estable”. Sin embargo, como lo manifestó una de las mujeres entrevistadas, “*ya llevamos más de 10 años aquí pero nunca uno tiene la tranquilidad porque el municipio nos puede desalojar en cualquier momento*”. (MAT)

Estas prácticas a su vez han representado la oportunidad para establecer relaciones entre los pobladores y los demás actores que comienzan a hacer parte de la vida social en estos microcontextos. Como se verá en el próximo capítulo, los procesos comunitarios y las

iniciativas colectivas también se constituyen en espacios donde se expresan las contradicciones, conflictos de poder, desconfianzas y demás elementos que caracterizan este tipo de experiencias.

A grandes rasgos este ha sido el proceso vivido por los pobladores de Altos de la Torre y Pacífico en la configuración de sus territorios, proceso que continua hasta el día de hoy. Como ya se dijo anteriormente la experiencia de los pobladores de Mano de Dios hasta el momento del incendio presenta elementos comunes a los descritos hasta este punto. Pero de igual forma, es posible identificar algunas particularidades de su experiencia singular.

El lugar donde se configuró Mano de Dios, que tenía aproximadamente 7 años cuando fue quemado, también estaba ubicado en la comuna 8 e igualmente fue construido en terreno de ladera, un lote baldío que se encontraba en medio de varios barrios ya constituidos. A partir de la oleada de población desplazada que llegó a Medellín en 1997 este terreno fue ocupado. Dentro de las estrategias para acceder a este espacio también se escucharon –en menor proporción- las historias de algunos pobladores que llegaron -más tarde- y se instalaron en este asentamiento a partir de la compra del sitio para construir la vivienda o como extensión que alguna de las familias ya ubicadas hizo de su espacio.

Sin embargo dentro de los participantes del estudio de Mano de Dios predominaron las historias donde se describe el proceso de ocupar el suelo por medio de acciones de hecho, como lo dicen sus palabras, “meterse”, “invadir tierras desocupadas”. Para algunas de estas personas esta fue una acción individual del grupo familiar, para otros fue una acción articulada con otras familias.

Allí en una pequeña franja de tierra casi en posición vertical, difícilmente habitable, de alto riesgo como dirían muy pronto las entidades territoriales de prevención de desastres y desafiando la naturaleza y la bravura de todas las fuerzas vivas especialmente las del Estado y las bandas inter-barriales que para aquellos tiempos se encontraban en su apogeo, en esa sangrienta lucha por la conquista de territorios [...] una treintena de familias comenzaron el anclaje para el asentamiento que llevaría como nombre Mano de Dios. [...] La presencia de las fuerzas del Estado no se hizo esperar, ellos en su propósito de mostrar efectividad y eficacia, adelantaron varios planes de choque para promover el desalojo de nuestras familias; no obstante fueron intentos fallidos, porque más demoraban en irse que nosotros en construir nuestros cambuches. (CÓRDOVA, 2004, p.8)

Allá eso amanecían los ranchos hechos al otro día, en la noche mucha gente se metía con las luces de las linternas y al otro día amanecían los ranchos ahí envueltos en plástico y ya los iban armando en madera. Y después llegaba la policía y los tumbaba, pues a mi me lo tumbaron en dos veces. Y nosotros con la misma madera que resultaba buena volvíamos y volvíamos a hacer el rancho. La policía llega y desalojaba, llegaba y tumbaba, entonces nosotros cogíamos la madera mas buena y volvíamos a armar el rancho [...] A mi me tocó dos veces, a otra gente si le tocó más veces [...] A nosotros nos preguntaban que a quien le habíamos comprado ese lote y nosotros decíamos que a nadie, entonces nos decían: “vía, es que ustedes se apoderan de lo que no es de ustedes” y nos tumbaban los ranchos. Y ya nosotros nos

quedábamos ahí, hasta que llegaba el esposo mío y volvíamos y parábamos el rancho con otras personas, porque se unían, había mucha gente que le ayuda a los demás a parar el rancho y así [...] así se paraban los ranchos de nuevo. Y ya después no los volvieron a tumbar más, se dieron por vencidos sería, porque la terquedad de nosotros era mucha [...] Ahí nosotros fuimos comprando madera, mermando la comida y comprando la madera para poder hacer el ranchito. (MMDNA)

Yo cogí un lote grande porque había mucho espacio [...] lo encerré para mí. Fui y con un machete lo rocé y cogí unas tiras, clavé palitos y encerré el lote. Así los que llegaban a coger veían que esos estaban ya cogidos y no se metían ahí. Pero yo no tenía plata para meterle a eso todavía [...] Un día me llamó una amiga, que había un señor que había cogido mi lote y le estaba trabajando. Yo me fui para allá y me tocó pelear [...]. (MMDNA)

Dicen los que viven por allá (en Enciso), que nosotros éramos la segunda invasión, porque ya habían llegado unos y por un derrumbe ya los habían reubicado, y nosotros, vinimos e invadimos otra vez. [...] Cuando yo llegué la parte de arriba ya la tenían cogida [...] Esa semana santa de 1998 me fui para donde una amiga que vive por allá y resulta que la gente ya estaba invadiendo una parte que decían que no se podía [...] Pero se les metieron 4 desplazados y me metí yo, ya éramos 5. Ya de ahí cuando los otros desplazados vieron que nosotros nos metimos ya ellos empezaron a coger, y de malas si era del perro o del gato. (MMDNA)

En los relatos de estos sujetos, en la fuerza de sus palabras y gestos se puede observar lo que representó para cada uno de ellos la conquista del lote. Ante la falta de oportunidades reales para garantizar la vivienda, estos sujetos asumen enfrentar las diversas formas de bloqueo que se desplegaron en Medellín para evitar la posibilidad de ocupar este tipo de territorios. Como se ilustró en el capítulo anterior, aproximadamente desde 1995 hasta 2003 predominaron las políticas excluyentes y coercitivas en la “atención” a la población que intentaba resolver la necesidad de techo a través de las ocupaciones de lotes.

Sin embargo, como lo manifestó una de estas personas, “*la terquedad era mucha*” y por tanto resistieron ante las diversas formas de control impuestas por los administradores locales. Como lo dice uno de los pobladores al referirse a los barrios de la periferia de esta ciudad, estos “*han sido producto de invasiones, de conquistas masivas, logros obtenidos gracias a la pertinencia del hombre que ha luchado contra la naturaleza y las fuerzas armadas*” (CÓRDOVA, 2004, p.7). Otra de las personas entrevistadas ofrece una explicación del por qué se recurre a este tipo de estrategias y se asumen los riesgos y desafíos propios de este tipo de acciones:

es que decían que esos lotes eran del municipio y otros decían que no y eso ni se entendía ni de quien era. Entonces decíamos nosotros que esos lotes ahí vacíos y la gente sin casa, que si pagábamos arriendo no comíamos entonces por eso es que uno invade, a sabiendas que eso no es fácil y que le puede pasar algo a uno [...] pero dígame, que más puede hacer la gente como uno para conseguirse un ranchito para meterse con la familia? (MMDNA)

Otro de los recuerdos de los pobladores de Mano de Dios está relacionado con el conflicto armado que se vivía en la zona donde ellos estaban construyendo sus viviendas. Como le explica una de las personas entrevistadas

nosotros estábamos en un terreno en medio de esos barrios cuando la guerra estaba dura [...] por un lado estaban los milicianos. Para allá, por otro lado estaba una banda de otro barrio [...] eran una banda de delincuencia común que después aparecieron como “reinsertados” [...] Por allá por otro lado, estaba otra banda y para arriba estaban otros [...] y nosotros en la mitad. Y para acabar de ajustar, a veces subían de otros barrios también [...] a dar bala acá, porque los de acá se iban a molestar allá, entonces ellos se venían a devolver las balas. Entonces, para esa fecha, pasaban a veces diciendo “enciérrense todos que nos vamos a encender”. Y le tocaba a uno meterse debajo de la camita, y tra, tra, tra, eso caían encima del zinc, eso parecía como si estuviera lloviendo, eso era una cosa impresionante, muertos aquí, muertos allá, muertos de un lado y muertos del otro. [...] Entonces eso fue muy, una época muy, demasiado, demasiado dura, recién venidos acá, eso fue en el 98, en 1998. [...] después que mataron a toda esa gente esas bandas se organizaron con los paramilitares, ahí empezaron a ser un grupo más grande y ya los otros no se metían [...]

Esta persona deja ver el drama vivido en carne propia por las comunidades que estaban en medio del fuego cruzado entre los diferentes grupos que se disputaron el poder durante estos años. También describe a través de su relato la “evolución” del conflicto y el dominio alcanzado por el proyecto paramilitar a partir de esa época¹⁰⁰. Estos elementos de contexto fueron ilustrados con mayor detalle algunas páginas atrás.

Otro de los aspectos que llama la atención de los relatos de los pobladores de Mano de Dios en contraste con la historia de Altos de la Torre y Pacífico, es que varias de estas personas resaltan como un aspecto importante –y conflictivo– que la composición de la población es muy heterogénea. Durante los relatos se marcaba como dentro de las familias que configuraron el asentamiento se encontraban personas de diferentes lugares de procedencia y “muchas culturas”. También que no eran solo los desplazados que llegaban a ocupar este espacio. Así lo expresa una de las entrevistadas:

Allá llegaron muchos tipos de personas, desde ahí viene lo que hay aquí en Nuevo Amanecer, tantas culturas. O sea, hay personas de todas partes, hay chocoanos, costeños, paisas, [...] porque allá, debido al desplazamiento y... como es que se le dice? Debido a la invasión, a invadir, fue donde fueron llegando personas de muchas partes, entonces ya quedó como un barrio conformado, dependiendo de las personas que iban llegando de todas las partes. La mayoría también fueron desplazadas como yo pero no eran todos. (MMDNA)

A la invasión llegaban muchos desplazados, la mayoría son desplazados, pero no todos, yo por ejemplo no soy desplazada [...] Eso fue mas o menos así: por medio de

¹⁰⁰ Durante el trabajo de campo se realizó una visita al lugar donde se había configurado el asentamiento Mano de Dios. Hoy ese terreno es un parque que fue construido por desmovilizados de los grupos paramilitares y según algunos pobladores, bautizado por el presidente Álvaro Uribe Vélez, como “parque chispas de la paz”. En uno de los muros se lee “*gracias don Adolfo paz por pacificar la comuna 8*”.

una familia desplazada, se metía otro que no era desplazado y así o se metía gente de por ahí, gente que no tenía condiciones de vivir, gente que pagaba arriendo, porque la verdad es que para... o sea, vivir allá, era en parte, como le digo, incómodo porque a uno le tocaba muy duro [...] pero por otro lado era muy fácil para otras personas porque no había que pagar servicios, no había que pagar como luz ni agua, ni nada [...] si me entiende? entonces para mucha gente era fácil. (MMDNA)

Esta diversidad entre las personas que configuraron el asentamiento o “la invasión” es uno de los elementos determinantes para analizar los procesos comunitarios y las conflictividades que se expresan en este barrio. En el próximo capítulo se profundizará la reflexión sobre esta dimensión de la vida de sus pobladores.

Como otro de los elementos contrastantes de esta comunidad, varios de sus pobladores dicen no recordar que en el asentamiento se llevaran a cabo muchos procesos colectivos para el desarrollo de obras al interior de este microterritorio. Como lo dice una de los entrevistados “cada uno hacia su ranchito y el que quería servicios públicos iba y pedía su contador o se conectaba de algún vecino” (HMDNA). Esta situación se puede relacionar, entre otras cosas, a la utilización que estos pobladores hacían de los equipamientos de los barrios aledaños. Así lo recuerda una de las mujeres:

Con todos los problemas y todo, allá en Mano de Dios teníamos centro de salud, colegio y parques, no ahí en la invasión sino en los barrios ahí cerquita [...] Por ejemplo cuando nosotros nos fuimos para allá, el colegio de Sol de Oriente estaba recién inaugurado y llegamos y lo invadimos también [se ríe], todos los niños de ahí eran de nosotros. Y al lado hay un centro de salud también lo más de bueno. (MMDNA)

Hasta 2003, resaltando las particulares que se acaban de ilustrar y aquellas que se escapan a este ejercicio, se puede decir que el proceso de configuración de Altos de la Torre, Pacífico y Mano de Dios comparten algunas características: se originan de las mismas problemáticas sociales y representan las estrategias que han desarrollado cada uno de estos sujetos –a nivel individual y colectivo- en la búsqueda de condiciones de vida para estabilizarse e intentar ponerle fin al éxodo continuo que ha marcado sus vidas.

Sin embargo, la historia de los pobladores de Mano de Dios que llevaban aproximadamente 7 años construyendo su lugar de asentamiento tomó otro rumbo. En marzo 6 de 2003 esta comunidad vivió el drama de ver convertidas en cenizas más de la mitad de las viviendas a partir de un incendio de grandes magnitudes que acabó con las pertenencias de un gran número de familias, con el esfuerzo de todos esos años y con los intentos de estabilización que se venían construyendo desde la llegada a este espacio. Así recuerdan algunas de estas personas este evento que marcó sus vidas

Cuando se quemaron los ranchos, eso fue muy traumatizante, a mí no me gustaría ni acordarme. Imagínese uno ver toda la gente corriendo y enseguida al otro día ver eso

echando humo, la gente sin nada, a mí personalmente gracias a mi Dios no se me quemó nada, no alcanzó la candela a llegar a mi ranchito. Pero uno ver una comunidad casi destruida por un incendio, la gente sentada afuera mirando lo que se les había quemado, todo, gente que quedo con la mera ropa (MMDNA)

Cuando llegaron los bomberos ya se habían quemado la zona 2 y la zona 3, se quemaron 625 ranchos. Eso era un lote muy grande, estaba dividido en 4 partes, nosotros vivíamos en la 4, se quemó la zona 2, 3 y ya se estaba quemando la 4 cuando pararon eso. (MMDNA)

A nosotros todo se nos quemó; lo que tenemos es porque lo hemos vuelto a conseguir, allá en la Mano de Dios se nos quemó el rancho con todo! Uno no pensó que el incendio fuera a llegar, cuando en un momento el incendio ahí [...]. Lo único que logramos sacar fue la lavadora que apenas tenía un mes, la estábamos pagando [...] Y todo lo demás se nos quemó, quedamos con lo que teníamos puesto [...] ese humo, la candela... uno sentía que estaba como derritiéndose por dentro [...] (MMDNA)

El origen de este incendio que consumió años de trabajo y las ilusiones de estas familias es un hecho que no fue esclarecido. Al otro día uno de los periódicos locales presenta la noticia con el título “*Se quemó La Mano de Dios. Imploran la Mano de Dios*”. Allí se describe como desde las 5:30 hasta las 8:30 p.m. ardieron más de 500 viviendas en La Mano de Dios en la zona centrorienta, que la conflagración fue atendida por 32 máquinas de los cuerpos de bomberos de Medellín, Bello, Envigado e Itagüí. También se tuvo la presencia de la Cruz Roja, la Defensa Civil y el SIMPAD. No se presentaron víctimas fatales, al parecer, pero nueve personas lesionadas, que fueron atendidas. La cifra de afectados era todavía incierta. El presidente de la Junta de Acción Comunal de Villatina dijo “*Queremos que se tenga en cuenta que EPM es una de las responsables de esto, ¿cómo es que no hay un hidrante en todo el sector?*”. (El Colombiano, 7 de marzo de 2003, p. 1 y 9A)

A partir de ahí se encuentran una serie de reportajes donde se registran los hechos desencadenados a partir de ese momento pero frente a los dispositivos que generaron el incendio no se mencionó nada. Sin pretender incurrir en asuntos que no hacen parte de esta investigación, es importante dejar registrado como parte de la memoria de un hecho que no fue aclarado, el planteamiento de los pobladores que fueron entrevistados, quienes hablan de “*manos criminales*”, “*un incendio provocado*”, “*en esa guerra entre ellos, eso fue provocado, eso todo el mundo lo sabe pero no hay pruebas*”, “*después por la noche pasaron diciendo que iban a terminar de quemar los ranchos*”, “*quiero que quede constancia, nosotros fuimos desplazados de Mano de Dios, eso no fue un accidente, eso fue provocado*”.

Además de la afectación general que provocó este incendio para la comunidad de Mano de Dios, las consecuencias directas fueron diferentes para las familias. Dentro de los relatos se encuentran algunas de aquellas personas que no perdieron sus viviendas y permanecieron en el asentamiento hasta el momento del reasentamiento en Nuevo Amanecer.

También se escucharon las historias de pobladores que hacen parte del grupo de familias que lo perdieron todo –más del 50% -, quienes recuerdan que la espera de más de un año que se demoró la construcción del barrio fue otra cadena de sufrimientos, itinerancia y precaridad. A partir del incendio estas familias fueron ubicadas en tres colegios utilizados como albergues, donde se repartían los elementos que llegaban para atender la emergencia de estas personas. Allí vivieron en colchonetas, hacinados en los salones y auditorios de los colegios por varios meses. Después comenzaron a recibir un subsidio del gobierno para pagar el arriendo de algún lugar hasta poder ocupar las casas que se estaban construyendo en Nuevo Amanecer. Así lo recordaron algunas personas:

Cuando se quemó eso nos llevaron a unos albergues en unos colegios [...] en el primero estaba todo lleno entonces yo me fui con mis hijas para otro porque eso ahí ya era un solo conflicto. Y nos metieron en ese albergue y allá paramos unos meses, yo me salí antes porque descubrí que estaba en embarazo y el marido enfermo del pie y después le cayó dengue en el albergue. Y yo con esa maluquera, cuando ya se quería venir, el embarazo estaba como complicado [...] fue un embarazo muy duro. Y ya nos tocó salirnos del albergue y buscar una casa para pagar arriendo de nuestra cuenta, hasta cuando ya el gobierno dio la orden dizque para pagar unos meses de arriendo, entonces tocó buscar al dueño de la casa para hacer convenio, contrato y eso. Y el gobierno empezó a pagar aunque hubo meses que no nos pagaron, entonces cuando ellos no pagaban, el dueño de la casa se enojaba, y tocaba sacar la plata del bolsillo de uno. Y ya nos fuimos a vivir a esa casa, dormíamos en una colchoneta tirada en el piso, hasta que él trabajando, ahorrando, fuimos pagando una camita, y ya como él trabaja con madera, allá no hacen camas pero él habló con el patrón y él lo dejó hacer un camarote y ya con la colchoneta que teníamos le acomodamos la camita a las hijas. O sea yo el embarazo lo pasé sin cama. (MMDNA).

Cuando pasó la tragedia que nos quemaron las casas nos llevaron para un colegio, mis hijos todos durmiendo en el suelo, en el auditorio [...] en todo caso, nos tuvimos que resignar a vivir allá, que más íbamos a hacer? A mí se me quemó todo, era la segunda vez porque antes se habían quedado 12 ranchitos y uno era el mío [se queda en silencio, pensativa]. Allá estuvimos cuatro meses, cuatro meses. En el auditorio en el que yo estaba habían 60 familias, allá nos tiraron colchones y cobijas nuevas. Era mucha gente en cada salón, imagínese [...] yo dormía con mis niñas al rincón porque me daba miedo que de pronto les pasara alguna cosa, con tanta gente, yo las echaba siempre al rincón [...] Y para comer eran unas filas, eso se armaban unas peleas en la fila o para entrar al baño, mejor dicho [...] Llegaron muchas ayudas, tantas que hasta la comida la tenían que botar porque se dañaba [...] Ya como a los cuatro meses, ya nos llamaron, nos juntaron, hicieron una reunión que para sacarnos a pagar arriendo. (MMDNA)

El proceso posterior al incendio se caracterizó por una serie de acciones de gestión y articulación entre la Junta de Vivienda Comunitaria y el estado para construir el lugar de reubicación de las familias. Este proceso generó muchas controversias y desencadenó una serie de conflictos que serán objeto de reflexión en el próximo capítulo. Por ahora es importante conocer que esta experiencia fue valorada de diferentes maneras por los participantes del estudio. Para unos el incendio fue la ocasión para dejar de vivir en un rancho

de madera y pasar a una casa de material y por lo tanto, al margen de los hechos y de la entrega de las casas y la urbanización sin terminar, este se valora como una oportunidad que les trajo privilegios más que perjuicios.

Para otros, por el contrario, la destrucción de Mano de Dios representa un nuevo desplazamiento forzado porque, según lo expresan, este fue otro de los hechos violentos perpetrados por uno de los grupos armados en confrontación. Y a partir de ahí fueron expulsados del lugar donde hacía mas de 5 años venían intentando avanzar en el proceso de estabilización de sus familias. Para estos sujetos, el entorno de Mano de Dios, a pesar de las problemáticas y la precariedad de sus construcciones, se había constituido en el lugar de habitación pero además en el espacio para el desarrollo de las actividades sociales cotidianas. De igual forma señalan que además de los meses que se demoró el proceso de reubicación, el proceso no fue transparente, hubo mucha corrupción por parte de los líderes de esa época y la constructora, se sintieron manipulados y terminaron viviendo en unas casas que fueron construidas a medias. Además asumieron una deuda que día a día aumenta, que se suma al incremento en las tarifas de los servicios públicos por pasar a vivir en un lugar clasificado como estrato 2. También se señala como elemento de insatisfacción el hecho de haber sido reubicados en un lugar tan alejado del centro de la ciudad, que ha afectado aún más la economía de los hogares por el incremento en los gastos de transportes ya que el centro es el lugar donde se desarrollan gran parte de las actividades productivas de algunas de estas personas.

Antes de finalizar este apartado, es importante señalar como a partir del incendio se dispersan los pobladores de Mano de Dios. No todas las familias de este asentamiento fueron a vivir a Nuevo Amanecer. Dentro del proceso de reubicación existieron tres opciones: vivir en una casa usada o en una casa nueva en el barrio Nuevo Amanecer o el retorno.

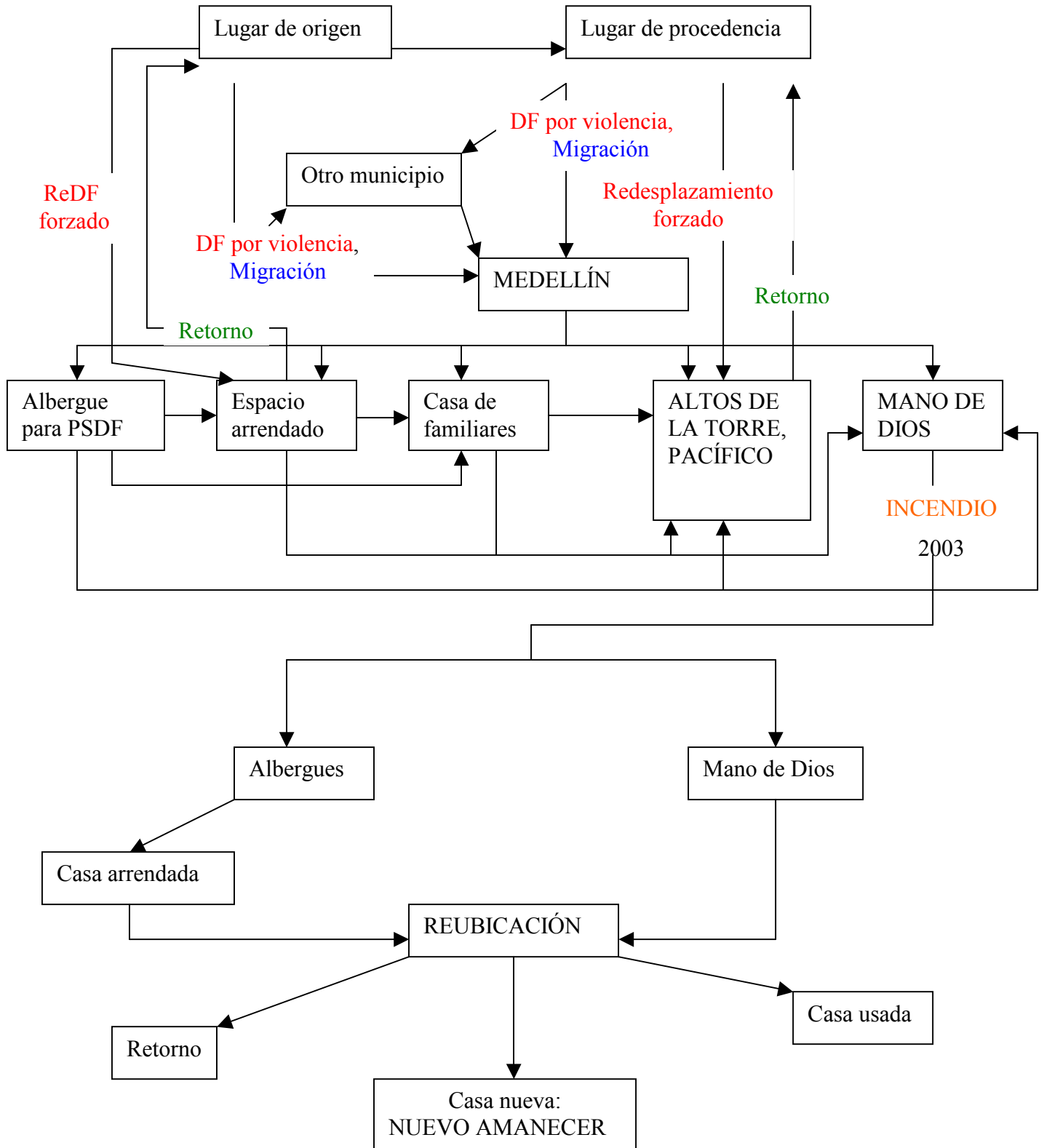
A partir del recorrido que se ha hecho en este capítulo, se intentó ofrecer una imagen de los espacios concretos donde se llevó a cabo la presente investigación, desde la presentación de algunos datos sociodemográficos actuales pasando por la reconstrucción de las trayectorias de vida de los sujetos participantes del estudio, a partir de la narración de su propia biografía. Así fue posible identificar las rutas que cada uno de ellos ha trazado en su condición como sujetos históricos. Como se pudo observar, cada una de las situaciones y hechos se inscriben como huellas imborrables en la vida de estas personas. Además son la memoria colectiva de las luchas permanentes de hombres y mujeres en la defensa de su condición humana. Son testimonio de las acciones desarrolladas para remendar sus vidas

marcadas por éxodos, violencias, angustias, incertidumbre, exclusiones. Pero a la vez son muestra viva de la capacidad de resistencia y acción –relativa- de estos actores sociales.

Para finalizar este capítulo se ofrecen, de forma esquemática, las rutas trazadas por estos sujetos. Igualmente, vale la pena retomar el relato de una de las personas entrevistadas que comparte una reflexión crítica para explicar su situación particular y a través de ella, la de millares de familias en Colombia:

Dicen que nosotros éramos la segunda invasión por allá en Mano de Dios, porque ya habían llegado unos y por un derrumbe ya los habían reubicado, y nosotros, vinimos e invadimos otra vez. Ese problema nunca se va acabar, porque desde que haya tanto desplazamiento y tanta necesidad de una casa y tanto desempleo, que ni para pagar un arriendo, uno tiene que volver a invadir, porque qué más le toca a uno? Invadir. Ni modo que uno viva debajo de un puente, y es que ni debajo de un puente porque ya dizque la calle, los puentes tienen dueño [...] Entonces que le toca a uno? Venirse acá a estas alturas a invadir y así saquen a una comunidad, vuelven e invaden porque el problema aquí es de desempleo y es que no están cumpliendo con los derechos que dice la constitución, que es que los colombianos tengamos una vivienda digna. No tenemos vivienda, no tenemos comida, no tenemos nada. Lo único que tenemos es una guerrilla, unos paramilitares, un Estado que todo se lo invierte para acabar con ellos y a nosotros que nos lleve el putas. Si o no? No hay más. De resto siempre, siempre van a vivir las montañas de Colombia llenas de ranchos, cada vez que veamos un lotecito así medio bueno, para allá nos vamos. Porque es que entre los servicios, mejor dicho, entre los servicios y el arriendo, uno no tiene con que comer [...]. Esa es la vida de nosotros, estar en la mitad de todo.

Trayectorias de vida, historia de movilidad



3.3. Vida cotidiana, actores sociales y procesos colectivos: contradicciones y mediaciones posibles

Antes de comenzar con el desarrollo del siguiente apartado, es bueno identificar que en cada uno de los capítulos desarrollados hasta este momento se han presentado elementos que de una u otra forma se relacionan con los propósitos de investigación, a pesar de no haber sido estructurados explícitamente en ese sentido. Es decir, en la construcción de cada uno de los textos se han venido exponiendo aspectos relacionados con los cambios en las condiciones de vida de los sujetos participantes del estudio, las acciones colectivas, procesos y relaciones sociales que atraviesan sus historias particulares desde la llegada al contexto urbano.

En un primer momento, al hacer el ejercicio de reconstruir el contexto de Medellín, se buscó recrear su pasado reciente con énfasis en los procesos de urbanización, la producción de la ciudad y las conflictividades que han moldeado su realidad actual. Para esto se realizó una lectura retrospectiva, con mayor profundidad en los últimos veinticinco años, las dinámicas y transformaciones de la vida urbana y las condiciones sociales que han dado origen a los llamados “asentamientos de población desplazada”. De esta forma se ilustraron algunos elementos de la compleja red de prácticas y discursos alrededor del proceso de configuración territorial en esta ciudad, la estratificación y diferenciación poblacional que se concreta a través de estos fenómenos. Así pues, fue posible identificar, por un lado, las acciones de las clases populares –que se reconfiguran con la llegada de los desplazados- en su lucha por la vida en el contexto urbano desde prácticas de autoconstrucción y autoorganización en la producción de nuevos territorios. Por otro lado, las acciones de la élite local y los gobernantes para administrar el espacio, controlar a la población y conservar los intereses dominantes.

En este mismo sentido, desde un panorama general de Medellín, se intentó evidenciar las diversas iniciativas de algunos grupos de pobladores en situación de desplazamiento forzado y su interacción con otros actores sociales en el despliegue de acciones colectivas, movilización social y su proyección en la ciudad. Igualmente se identificaron las respuestas estatales frente a las demandas y reivindicaciones de estos sujetos. Como se pudo observar, unas y otras se han ido transformando con el pasar del tiempo, al ritmo de las dinámicas urbanas, conflictividades y contradicciones sociales que han tenido lugar en esta urbe.

Después de presentar estos elementos generales, en un segundo momento de la presentación de los resultados, se ofreció una posible imagen de las realidades sociales concretas donde se realizó la investigación. Es decir, una descripción general de Altos de la Torre, Pacífico, Nuevo Amanecer (Mano de Dios), algunos datos poblacionales e información

sociodemográfica que expone la precariedad de las condiciones de vida en estos lugares y el empobrecimiento de los pobladores.

Dentro de este ejercicio de caracterización también fueron recreadas las historias de vida de los hombres y mujeres que constituyen dichas configuraciones humanas. La historicidad de los sujetos participantes del estudio, construida a partir de sus relatos biográficos, permitió rastrear las trayectorias que han ido trazando estas personas desde su errante vida, marcada por el desarraigo, las múltiples violaciones a sus derechos humanos y las incesantes tentativas de ubicar un lugar en el mundo. En este recorrido, fue posible identificar los diferentes procesos y dispositivos que han moldeado el desarrollo de los lugares de asentamiento. El reconocimiento de estas personas como seres históricos se constituye en un elemento fundamental para la interpretación de sus realidades actuales y las declaraciones de futuro que logran construir. Además permite interpretar, de una manera más comprensiva y contextualizada, las transformaciones subjetivas –identidades- y objetivas - condiciones materiales de vida- de los participantes del estudio.

A partir del acercamiento a la forma como se han ido configurando cada uno de estos microterritorios se buscó resaltar la capacidad –relativa y condicionada- de acción y transformación de esos sujetos. En el desarrollo de estrategias individuales y colectivas para afrontar las lógicas urbanas y construir alternativas de sobrevivencia, fue posible observar como se han ido construyendo nuevos entramados sociales donde participan diferentes actores e intereses, además de los propios pobladores.

Como se ilustró anteriormente, desde la llegada de estas personas a Medellín –impuesta en la mayoría de los casos-, ellos y ellas entran a participar de sistemas de interacción con los múltiples actores de la vida urbana, donde se materializan antagonismos y contradicciones sociales, dinámicas y relaciones de poder, condiciones de subordinación, procesos conflictivos y excluyentes. De otro lado, también se producen intercambios solidarios, relaciones de cooperación y reconstrucciones colectivas motivadas por necesidades y expectativas compartidas por quienes componen la periferia de esta ciudad. Es decir, mujeres y hombres que hacen parte de segmentos poblacionales subalternos que inventan día a día la manera de resistir ante la crudeza de vivir en un centro urbano como Medellín, o como lo dice Zibechi (2008, p.10), en *“el núcleo más duro de la dominación del capital”*. Es allí donde estos sujetos luchan por reconfigurar sus vidas después de la negación de oportunidades en el país rural, también determinadas por la lógica capitalista, los conflictos inherentes a este sistema y su proyecto de modernización, es decir, el *“proceso socioeconómico que trata de ir construyendo la modernidad”*. (GARCÍA, 1989, p.19)

El capítulo que se desarrolla a continuación gira alrededor de estas situaciones. Es en este apartado donde se asume más concretamente el análisis con respecto a los procesos colectivos y las relaciones que se construyen en la interacción entre la población en situación de desplazamiento forzado y los demás actores que participan de la dinámica social en los lugares de asentamiento. Más concretamente, los intercambios, las prácticas participativas, las experiencias organizativas y procesos comunitarios que se desarrollan al interior de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer.

La información que se presenta a seguir fue construida a partir de los relatos de los participantes del estudio. Es importante recordar que dentro del grupo de interlocutores fueron incluidos otros sujetos, distintos a los pobladores, que igualmente componen la realidad social investigada. Al mismo tiempo, la información se soporta en los hallazgos producto de la participación y observación llevada a cabo durante un año de trabajo de campo en estos territorios y en otros espacios a nivel de ciudad, relacionados con la problemática del desplazamiento forzado en Medellín. Así, se privilegió la mirada sobre las interacciones entre los diversos actores, los procesos, relaciones, discursos y prácticas que dan forma a la vida social en estos microcontextos.

Como se ilustró desde el comienzo, la etnografía –tipo de estudio desarrollado- es un método en el cual el investigador participa de la vida cotidiana de un grupo de personas durante un tiempo, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas para recoger todo tipo de datos accesibles y arrojar luz sobre los temas de estudio elegidos (HAMMERLEY Y ATKINSON, 1994, p.15). Es decir, la investigación partió del reconocimiento de la vida cotidiana como escenario privilegiado para la comprensión de la realidad, donde los sujetos son los principales informantes de su propia historia (MINAYO, 2004). Por lo tanto estos hallazgos de investigación son el producto del contacto directo con las personas, sus narrativas e interacciones cotidianas, en los espacios donde se concretan los asuntos que fueron objeto de indagación. Recordando a Boyle “*el comportamiento de los seres humanos solo puede ser entendido en contexto*”. (2003, p.189)

Para comenzar con el desarrollo del último apartado de la presentación de los resultados, es importante identificar que a través de las palabras de los participantes del estudio se pudo observar cómo, cuando se hace referencia a Altos de la Torre, Pacífico o Nuevo Amanecer, estos son concebidos desde dos dimensiones. La primera es aquella que representa “el lugar en sí”, una parte de la ciudad donde se vive -en el caso de los pobladores- o se trabaja –para el caso de actores institucionales-, el espacio físico y las dotaciones materiales que se han construido, los límites geográficos, el hábitat; es decir, el asentamiento

o el barrio. De igual forma aparece una segunda connotación que simboliza la vida social y los procesos relacionales que se desarrollan allí, en otras palabras, *la comunidad*.

El nombre “Nuevo Amanecer – Mano Dios”, “Altos de la Torre” o “Pacífico” está asociado al lugar de residencia: “yo vivo en Altos”; “*allá hicimos el ranchito cuando llegamos y vivimos ahí hace diez años*”; “*allá se nos quemó el ranchito*”. Pero además, en cada uno de los relatos aparecieron las reflexiones alrededor de la dinámica y las relaciones que se establecen en estos territorios: “*es que en la comunidad pelean mucho*”; “*en la comunidad de Nuevo Amanecer hay muchas culturas diferentes, como muchas razas [...] eso viene desde Mano de Dios, porque la mayoría son desplazados de otras partes*”; “*yo vine a conocer tantas entidades fue aquí, porque llegan es a trabajar con la comunidad*”; “*esa comunidad es muy difícil, hay unos que participan en los convites y otros no*”; “*a la comunidad llegan muchas organizaciones, unas si se quedan y son muy importantes, otras van es como a aprovecharse de los pobres*”; “*con las vecinas es bueno trabajar, pero hay mucho chisme*”; “*Altos [de la Torre] es mi comunidad y uno siempre quiere que la comunidad esté bien*”; “*a mi no me gusta esa comunidad de Nuevo Amanecer, para uno es muy difícil estar mezclado con otra gente tan distinta a uno*”.

A través de frases como estas, las personas entrevistadas hacían referencia a los intercambios cotidianos entre los diversos actores que circulan por estos espacios o que habitualmente permanecen allí; nombraron las relaciones, los conflictos y contradicciones, las solidaridades, las diferencias, las identidades, las redes, los procesos colectivos, los ejercicios de poder, el sentido de pertenencia o las manifestaciones de rechazo frente a “la comunidad”. De esta forma es posible reconocer en Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer los espacios -físicos y sociales- donde sus pobladores hoy reconstruyen lo que Heller (1998) llama “*la consciencia de la genericidad*”, es decir, de “*la sociabilidad o historicidad del hombre [...] la sociedad concreta [...] representada por el mundo más próximo a él, por el “pequeño mundo”*”. (HELLER, 1998, p. 32)

Como se ha ilustrado a lo largo de la presente investigación, estos “pequeños mundos” o “sociedades concretas” se pueden leer como formaciones históricas que se construyen a través de relaciones sociales y redes de dependencia (ELIAS, 1994). Para Elias y Scotson (2000) estas “*configuraciones*” hacen referencia a las realidades sociales construidas por los actores y sus nexos, la interdependencia que existe, de cierto modo, entre una pluralidad de individuos. Además dichas configuraciones no pueden ser explicadas en términos que sugieran que existen de manera independiente de los individuos, ni en términos que indiquen que estos, de algún modo, existen independientemente de ellas. Afirman los autores que las

personas constituyen relaciones e interdependencias cuando trabajan, rezan, negocian, se divierten juntas o cuando establecen sus hogares en un mismo espacio. (ELIAS y SCOTSON, 2000. p. 165)

Para la realidad de la población en situación de desplazamiento habría que mencionar, además del espacio de asentamiento compartido, las relaciones que se construyen entre sujetos que sufren, recuerdan, sobreviven y luchan juntos. Los nexos que se crean cuando las personas tienen en común una historia de destierro, exclusión y subalternidad e inventan cotidianamente formas de resistencia. Además insistir que estos “pequeños mundos” no están aislados, por el contrario, están inmersos en realidades históricas y formaciones sociales generales, determinadas por sistemas económicos, políticos y culturales. Es decir, los lugares de asentamiento se constituyen como configuraciones concretas dentro de una sociedad específica en el sistema mundo.

La vida social *“es repleta de contradicciones, tensiones y explosiones, ciertamente no es armoniosa”* (ELIAS, 1994, p. 20). De esta forma, a la hora de reflexionar acerca de micro contextos particulares como Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer, es necesario reconocerlos tal cual se presentan: *“heterogéneos, fraccionados y conflictivos: compuestos de múltiples y diversas fuerzas sociales, con intereses contradictorios y en conflicto abierto”* (GALEANO, 1996, p.21). En este mismo sentido cabe el planteamiento de Corcuff cuando señala que las interdependencias que vinculan a los actores no representan necesariamente relaciones iguales o equilibradas; por el contrario, las configuraciones generalmente están marcadas por la desigualdad, la dominación y el poder. (CORCUFF, 2001, p.41)

Estas interdependencias entre los actores y las interacciones que dan origen a configuraciones sociales como los lugares de asentamiento, se despliegan a través de la reconstrucción de la vida cotidiana de los sujetos que las originan. En este punto es importante apropiarnos de las palabras de Heller cuando plantea que *“la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social”* (HELLER, 1998, p.19). Afirma esta autora que *“la reproducción del hombre particular es siempre reproducción de un hombre histórico, de un particular en un mundo concreto”* y que la vida cotidiana a ese nivel ofrece una imagen de la reproducción de la sociedad y de los estratos sociales. Igualmente, Heller hace un recuento de diferentes conceptos para definir la vida cotidiana, donde plantea que *sensu stricto*, esta sería *“lo que sucede cotidianamente”* pero además hace parte de ella *“lo que no sucede todos los días: por ejemplo, un nacimiento o una muerte”*. En este sentido, la autora habla de la *“experiencia vivida interiormente”* (*“el Erlebnis”*) que se

vuelve constitutiva de la vida cotidiana dependiendo “*del contenido, de lo que se moviliza*” y no “*del hecho en sí y ni siquiera de la circunstancia de que se verifique o no todos los días*”. (HELLER, 1998, p. 20-22)

A partir de los elementos que se han presentado en el transcurso de esta investigación, se podría afirmar que el desplazamiento forzado es una “*experiencia interiormente vivida*” que se constituye en parte de la vida cotidiana de los sujetos desterrados en la medida que se inscribe “*en la memoria de un modo profundo*” (HELLER, 1998, p.21). Las múltiples vulneraciones, la muerte, el miedo, el desarraigo, el peregrinar incesante, las pérdidas materiales y simbólicas experimentadas desde la interrupción abrupta y violenta de la cotidianidad en los lugares de procedencia, marcan la historia de cada una de estas personas y condicionan en gran medida sus dinámicas actuales.

De manera, complementar es importante recordar los planteamientos de Berger y Luckmann (1999) a este respecto:

La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del “aquí” de mi cuerpo y el “ahora” de mi presente [...]. Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes “aquí y ahora”. Esto significa que yo experimento la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal. Lo más próximo a mí es la zona de vida cotidiana directamente accesible a mi manipulación corporal. Esa zona contiene el mundo que está a mi alcance, el mundo en el que actúo a fin de modificar su realidad, o el mundo en el que trabajo. En este mundo de actividad mi conciencia está dominada por el motivo pragmático, o sea que mi atención a este mundo está determinada principalmente por lo que hago, lo que ya he hecho o lo que pienso hacer en él. De esta manera es mi mundo por excelencia. [...] La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. (BERGER y LUCKMANN, 1999, p. 39-40)

Considerando los argumentos de estos tres autores, es posible identificar como a la hora de interactuar con los participantes del estudio fue necesario aprehender sus reflexiones particulares y acciones del día a día desde una mirada histórica y relacional que va más allá de “*presencias inmediatas*”. Como se ha ilustrado, el “evento” o los “acontecimientos” que provocaron el desplazamiento forzado y el abandono del campo como tal, se presentaron años atrás, por lo tanto el destierro podría ser considerado como un “*fenómeno que no está aquí y ahora*”(BERGER y LUCKMANN, 1999). Sin embargo, este es un hecho que hace parte de la vida cotidiana de estos sujetos, a nivel individual y colectivo y determina en gran medida los procesos de reconstrucción de las posibilidades de existencia y sus interacciones con los demás. Además del “contenido” de esta experiencia que “moviliza” toda la arquitectura de la vida de estos sujetos, el desplazamiento es una situación que se reactualiza permanentemente con la llegada de nuevas personas desterradas a los lugares de asentamiento o con la salida de

aquellas que son obligadas a abandonar los lugares de residencia habitual en Medellín, ya que este municipio tiene la doble connotación de recibir y expulsar población. Sumado a esto, el desplazamiento es un aspecto que marca diferencias entre los pobladores de territorios compartidos, moviliza sentimientos, prácticas y discursos de cooperación entre estos, pero a la vez división y conflicto.

De esta forma, dentro de la presente investigación se asume la vida cotidiana como “el pequeño mundo”, “la sociedad concreta”, “el mundo que está a mi alcance” donde se recrean “experiencias interiormente vividas”, “presencias no inmediatas” y vivencias anteriores con realidades actuales que “se comparten con otros”. Es el escenario donde se desarrollan relaciones y procesos entre sujetos concretos para producir y reproducir la vida. Espacio privilegiado para comprender los nexos existentes entre dichos sujetos, sus acciones e intereses y los momentos biográficos (el pasado, el presente y las proyecciones de futuro) que se logran identificar a través de sus narrativas, interacciones y prácticas.

Tomando en cuenta los elementos planteados hasta este punto, a continuación se presentan las reflexiones acerca de las dinámicas comunitarias y los procesos relacionales observados durante el acercamiento a la vida cotidiana de los pobladores de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer. Sin pretender simplificar ni reducir la complejidad y dialéctica de la vida social, inicialmente se asume el análisis con respecto a los diferentes actores que intervienen en el devenir de estos micro territorios y las relaciones que entre ellos se establecen. Posteriormente, los procesos de participación, organización comunitaria y acciones colectivas. De esta forma se irán vislumbrando las proyecciones de futuro que se declaran a partir de la reflexión sobre su historia, la realidad actual, los deseos y propuestas de cambio.

3.3.1. Los Actores

Durante el presente escrito se ha hecho mención a los *actores* que componen la realidad social del desplazamiento forzado en el contexto de reasentamiento. Para el caso concreto, las víctimas directas del destierro que llegan a Medellín y los migrantes, habitantes urbanos, representantes institucionales, estatales y no estatales, entre otros. Al hablar de *actores* se quiere resaltar la condición de sujetos con capacidad de acción relativa y determinada en el intercambio con “los otros” y el contexto. Seres humanos históricos, culturales, racionales y emocionales, con intencionalidades e intereses, necesidades, expectativas y deseos. Sujetos individuales y colectivos que actúan y reflexionan produciendo la vida en sociedad.

A este respecto es bueno retomar a Giddens cuando afirma que

todos los seres humanos son agentes cognoscitivos. Eso significa que todos los actores sociales poseen un conocimiento considerable de las condiciones y consecuencias de lo que hacen en sus vidas cotidianas [...] Además lo cognoscitivo de los actores humanos está siempre vinculado, por un lado, al inconsciente y, por otro, a las condiciones no reconocidas / consecuencias impremeditadas de la acción. (GIDDENS, 2003, p.331)

De manera complementaria, Velho (1994) señala que los individuos están siendo permanentemente reconstruidos. No son actores en su plenitud utilizando el libre arbitrio, ya que son empujados por fuerzas y circunstancias que tienen que enfrentar y de las que tienen que dar cuenta. Los actores tienen proyectos individuales que siempre interactúan con otros dentro de un campo de posibilidades. No operan en un vacío, pero sí a partir de premisas culturales compartidas por universos específicos. Por eso mismo son complejos y pueden ser portadores de proyectos diferentes, hasta contradictorios. Su pertinencia y relevancia serán definidas contextualmente. (VELHO, 1994)

Por otro lado, Gohn (2004, p.143), inspirada en la propuesta de Touraine, define a los actores sociales como “*agentes dinámicos, productores de reivindicaciones y demandas, y no como simples representantes de papeles atribuidos de antemano por el lugar que ocuparían en el sistema de producción*”. De esta manera, los actores sociales tienen la capacidad de declarar necesidades y capacidad de acción para la intervención de la realidad. Mediante este proceso se da un intercambio de situaciones, a partir de una lectura crítica del pasado y el presente para construir posibilidades de futuro. Todo esto teniendo en cuenta que la sociedad como sistema abierto y complejo no responde a leyes fijas y predeterminadas, que a la vez está compuesta por múltiples actores con sus intereses, quienes presentan, posibilidades contradictorias y conflictivas para explicar la realidad y transformarla. Estos actores están situados en un contexto y momento histórico particular, y están inmersos en relaciones económicas, sociopolíticas y culturales que condicionan su capacidad de acción.

3.3.1.1. Los Pobladores:

Dentro de las personas que componen la realidad social de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer (Mano de Dios) se encuentran en primer lugar los pobladores. Mujeres y hombres que le dan vida a estos espacios; protagonistas del proceso de poblamiento y producción de nuevos territorios en la periferia de Medellín.

A partir de cada una de las visitas realizadas a estos sectores durante el trabajo de campo, fue posible observar la permanente circulación de los habitantes en estos lugares, con mayor dinamismo durante el día. Algunas personas se saludan, se detienen para

charlar y demuestran mayor familiaridad entre sí. Otras pasan indiferentes, como si fueran ajenos al espacio y a las personas con las que se encuentran al salir o entrar del asentamiento o del barrio, hasta que se guardan dentro de su casa. En las horas de la noche, el volumen de personas transitando por las calles o caminos al interior de estos territorios, disminuye. Los principales transeúntes nocturnos son aquellos que regresan a su casa después de una jornada de trabajo o rebusque a las afueras del lugar de residencia, o miembros de organizaciones sociales que se retiran de estos sectores después de desarrollar algún tipo actividad con personas o grupos de la comunidad. Según el testimonio de algunos pobladores, la noche también es el momento en que se expresan más claramente los poderes armados en la vigilancia de estos territorios y el control de la población.

En Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer también se pueden encontrar pobladores que permanecen solos, estacionados en las puertas de sus casas apreciando lo que pasa a su alrededor, dejando pasar el tiempo ante sus ojos de expresión indescifrable. Las esquinas son otros de los espacios donde frecuentemente se localizan personas, más que todo hombres, que se estacionan allí, conversan entre sí y a la vez generan la sensación de estar atentos –¿vigilantes?– al movimiento que se da al interior de estos territorios.

De igual forma se encuentran pobladores que conversan con sus vecinos en los caminos, en las tiendas caseras o en las puertas de las viviendas. Los interlocutores de estas personas a veces son agentes externos, representantes de alguna entidad estatal o no estatal. Otro de los aspectos comunes al visitar Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer es la presencia de niños y niñas que corretean en la calle con algún juguete o cualquier material que pueda representar un instrumento lúdico para pasar el tiempo -que no están en la escuela o porque se acaba la jornada o porque están por fuera del sistema escolar- con los compañeritos de ocio. Muchos de ellos se muestran indiferentes ante el transitar de los adultos; sean estos conocidos o desconocidos, no interrumpen su entretenimiento para interactuar con quien llega. Otros, se acercan a los visitantes que empiezan a reconocer por la frecuencia de las visitas o por una presencia más permanente en el sector, como es el caso de algunas entidades no estatales o de los maestros y maestras de escuela. Detrás de sus sonrisas y ternura, aparecen cuerpos a medio vestir, algunos pies descalzos, cabellos sin brillo, piel reseca y cicatrizada, delgadez. Algunos, muy pocos, se animan a pedir una moneda o algo de comida. Otros solamente extienden los brazos para ofrecer y recibir un abrazo.

A lo largo de la investigación se ha mencionado que estas comunidades son configuraciones heterogéneas, donde convergen diversos mundos culturales, prácticas y modos de vida. Los pobladores de cada uno de estos territorios son sujetos diferenciados con

relación al género, generación, lugar de procedencia, etnia, condición social, motivo de llegada a la ciudad y al lugar de residencia actual, trayectorias de vida, niveles de participación en las dinámicas comunitarias, grados de reflexión sobre sus propias realidades, acceso o no a los recursos del estado y a proyectos orientados por organizaciones sociales, tiempo y lugar de residencia dentro del proceso de territorialización al interior de estas configuraciones, relaciones con otros actores sociales, construcción de la memoria, proyección de futuro, sueños, entre otros.

Cuando este estudio hace referencia a las diferenciaciones existentes entre estos sujetos, es porque pretende alcanzar un horizonte comprensivo y crítico más amplio para interpretar de manera más contextualizada los procesos relacionales, las prácticas colectivas, la vida social de estos actores. Pero no porque haya tenido un interés particular en el análisis alrededor de atributos individuales aislados y preestablecidos o en realzar la diferencia como un valor en si mismo. De igual forma, vale la pena insistir que a pesar de hablar genéricamente de “asentamientos o barrios de población desplazada”, estos representan realidades sociales conflictivas, fragmentadas, singulares, con tensiones a su interior y en su proyección externa. Lo que no quiere decir que no existan elementos compartidos, historias e identidades colectivas entre los pobladores de cada uno de estos espacios.

A continuación se desarrollan más detalladamente cada uno de estos elementos. Por medio de la revisión de los datos recolectados durante el proceso de investigación fue posible construir algunas generalidades analíticas con relación a los puntos de reflexión. Sin embargo, en el desarrollo de la argumentación se irán ilustrando los aspectos comunes y contrastes entre las experiencias concretas de los habitantes de cada uno de estos territorios.

3.3.1.1.1. “No desplazados” versus “Desplazados”: una falsa contradicción

Se puede afirmar que todos los sujetos entrevistados tenían una postura crítica frente a la situación de desplazamiento forzado, la mayoría de ellos por encontrarse bajo esta condición, otros por habitar un mismo espacio donde viven personas desplazadas y otros por la experiencia en el trabajo con este tipo de población. Con respecto a este fenómeno como tal, Angarita et al. (2008, p.171) plantean que es un equívoco hablar de “persona desplazada” porque al hacerlo *“se admite el desplazamiento como un rasgo constitutivo de identidad”*. Afirman que *“el desplazamiento es un estado de liminalidad, o tránsito, por estar en el umbral, separado de un punto inicial y sin establecerse aún en el punto de llegada. El*

desplazamiento forzado es un paso obligado que no prevé destino seguro, o mejor, lo característico es el desarraigo”.

El escuchar los relatos de los pobladores entrevistados, se podría afirmar que tal “estado” de liminidad o tránsito es vivido por estos sujetos como una condición permanente, como si realmente se instituyera como “un rasgo constitutivo de identidad”. Por un lado, para quienes lo utilizan como “*categoría de auto-referencia*” (ZALUAR, 1985, p.33): “*yo soy desplazada desde el 98 [1998]*” (MAT); “*para uno como desplazado, es muy difícil conseguir trabajo aquí en Medellín*” (HAT); “*desde que soy desplazada no he vuelto a tener tranquilidad*” (MP); “*cuando uno llega a la ciudad llega muy desubicado, y sufre mucho por ser desplazado*”. (MMDNA)

Por otro lado, dentro de los “*esquemas tipificadores en cuyos términos los otros son aprehendidos y “tratados”*” (BERGER y LUCKMANN, 1999, p. 49) se encuentra que para quienes no están bajo esa situación particular, “los desplazados” representan “un otro” con características que marcan diferencias entre los pobladores de un mismo territorio. Esta situación se expresa de manera singular en Nuevo Amanecer, Altos de la Torre y Pacífico.

Durante la participación en espacios comunitarios y a través de las entrevistas realizadas es posible identificar que en el barrio Nuevo Amanecer existe una tensión significativa entre la población en situación de desplazamiento forzado y quienes se auto-identifican como “*vulnerables*” o “*pobres*” o “*destechados*” o “*damnificados*” o simplemente como “*no desplazados*”. Esta tensión es resaltada principalmente por los “no desplazados” para señalar que son minoría dentro del barrio y que además se sienten excluidos con respecto a los desplazados en lo que se refiere a los recursos y atención del estado, o como lo dicen sus propias palabras, frente a “*las ayudas del gobierno*”: “*Aquí los que no somos desplazados somos muy poquitos [...] los desplazados son los primeros, nosotros nunca tenemos un beneficio, para nada, todas las ayudas llegan es para ellos y para nosotros nada*”. (MMDNA)

Aquí habemos también gente que no somos desplazadas y quizás más necesitadas que los que son desplazadas. Aquí muchos dicen “ay, pobrecitos los desplazados” y le digo que viven mejor que los que no son desplazados, porque esas ayudas, que “familias en acción”, que vea que van a la UAO [Unidad de Atención y Orientación] y les dan tal cosa, que allí tal otra, como están dizque en el sistema dizque de desplazados [...] aquí nadie dice: ve, tal ayuda para las familias que no son desplazadas, aquí no se ve nada de eso y aquí hay más niños que están aguantando hambre, se puede decir, que no son desplazados, por el sólo hecho de que no figuran como desplazados, y si pueden estar más mal esos niños que los otros y no reciben nada [...] hay muy poquitos que no son desplazados, entonces esos son los que tienen aislados. No hay ayuda para ellos, no hay nada, no hay nada [...]. (MMDNA)

Dentro de este mismo raciocinio se escucharon en las entrevistas individuales una serie de “quejas y reclamos” frente a lo que ellos nombran como “beneficios” o “privilegios” que tiene la población en situación de desplazamiento. Reuniendo algunos de estos testimonios se puede construir el imaginario que enunciaron varias de las personas entrevistadas con respecto a este tipo de población: “los desplazados son un grupo social con privilegios en comparación con los pobres, vulnerables, destechados, que sí necesitan la ayuda del gobierno”; “los desplazados son unos oportunistas, interesados, atenidos, que viven pidiéndole al gobierno que los mantenga”; “son personas que tienen ayuda del gobierno sin necesitarla porque muchos viven bien y en abundancia, no son personas que verdaderamente necesiten la ayuda”.

Yo veo aquí en el barrio mucha gente que en realidad si necesita la ayuda y no la tienen, como hay gente que no necesita y la están ayudando. Yo a veces me pongo a ver el noticiero y pienso: yo debería mandarle una carta allá al presidente para que escojan de verdad a las personas que necesitan ayuda. Aquí hay mucha gente que no la necesita [...] hay gente que es desplazada y no necesita ayudas, pues eso lo pienso yo. Y también hay gente que no es desplazada y necesita ayuda [...] yo se que aquí hay personas que se acuestan con el estómago vacío, los niños con el estómago vacío y otras personas que tienen en abundancia, y esperando que les den más, viven enojados porque no les dieron un subsidio, que de por si no lo necesitan. Es que la avaricia es mucha. Eso es lo que yo pienso de los desplazados. (MMDNA)

También se escucharon construcciones acerca de las personas desplazadas donde estas son asumidas como responsables por la desatención del estado al acaparar o querer abarcar todas “las ayudas”. De otro lado, a pesar de reconocerlos como víctimas de “*algo que les pasó en el campo y los hizo salir*”, se plantea que el desplazamiento fue un hecho del pasado, que se debe “*dejar atrás y mirar hacia el futuro y dejar de pedirle al gobierno que los siga manteniendo*”. (MMDNA)

Algunas personas hicieron referencia a las acciones colectivas llevadas a cabo por grupos de desplazados a nivel de la ciudad para exigir el cumplimiento de sus derechos, tal como marchas u ocupaciones de oficinas públicas. Estas fueron calificadas como actos indeseables, comportamientos vergonzosos, como descrédito frente a lo que ya “*tienen*” y algo exagerado en la medida que hay otras personas que “*necesitan más*” que los desplazados:

Vea esa gente hoy estaba dizque en la UAO [Unidad de Atención y Orientación] pidiendo yo no se qué [...] dejan por el suelo la imagen del barrio, me da como una rabiecita. Van y dicen; “los desplazados de Nuevo Amanecer estamos reclamando tal cosa” y van a pensar que todos somos limosneros [...] les gusta mucho demostrar la pobreza, que vergüenza. Yo si me puedo estar muriendo de hambre en la casa pero nunca lo demuestro, eso es muy feo [...] a mi me ha tocado muy duro en la vida, he tenido días muy difíciles y ni a las amigas del grupo de mujeres les cuento. (MMDNA)

Yo no estoy de acuerdo con las protestas de los desplazados, porque sinceramente hay gente que quiere es como demostrar demasiado, quieren es como todo trilladito,

no quieren como hacer nada sino que quieren que todo se los den y así no es [...] Yo bajo al centro y yo veo mucha gente en la calle que en verdad no tiene donde vivir. Y yo digo: allá en mi barrio la gente desacreditando lo poco mucho que tienen y otros pasando hambre, y así siguen peleando dizque por un arriendo, por una libra de arroz, bendito sea mi Dios! Si aquí hay gente que tiene su empleo bueno; que son desplazados y todo pero ya están radicados y tienen su empleo bueno, que le dejen esa oportunidad alguien que lo necesita. Yo por ejemplo a una protesta no voy. (MMDNA)

Este tipo de afirmaciones refuerzan la idea sobre “el desplazado” como alguien pernicioso, oportunista y mendicante. Llama la atención ver como este imaginario es fuerte en un gran número de pobladores, quienes reproducen cotidianamente este tipo de señalamientos a través de comentarios en reuniones, entre vecinos, inclusive cuando el interlocutor es una persona en situación de desplazamiento.

Algunos de los entrevistados a través de sus reflexiones se animaron a identificar posibles responsables de la tensión que existe en la comunidad. Varias personas coinciden en señalar que este “mal ambiente” entre desplazados y no desplazados ha sido creado o favorecido por los líderes: *“esa situación se da por culpa de los líderes, que haya esa división [...] la gente aquí dice que solo se lucha es por los desplazados y que es para los desplazados y es cierto [...]”* (HMDNA). En menor proporción, se escucharon un par de reflexiones donde se asocia al gobierno y otras instituciones con esa tensión entre los pobladores: *“a nosotras nunca nos dan una ayuda, por eso yo pienso que hay mucha diferencia, y no se porque será, puede ser por egoísmo, como puede ser porque es legal, que el gobierno es el que dice que se haga así, no tengo como muy claro eso”*. (MMDNA)

Resulta que en el barrio viene un proyecto, -así pasó en estos días en NA- para enseñarle a dibujar a los niños, pero hay un letrero: solo niños desplazados. Eso crea conflictos en los niños, en las mamás porque les gustaría que su hija también aprendiera a pintar pero su hija no puede porque no tiene la carta de desplazados; hay un paseo, para desplazados. Los proyectos, usted puede imaginarse el malestar que sienten [...] cuando en un año están dándole y dándoles proyectos a la gente, millón quinientos, sean dos millones, sean 300 mil, lo que sea; dándoles plata a la gente desplazada cuando esta otra gente no tiene con que comer y no recibe nada. Entonces la gente empieza a ver eso como problema [...] Entonces el gobierno que es lo que está haciendo? El gobierno lo que busca es dividir el pueblo, con eso nos están dividiendo, porque el gobierno tiene la obligación también de darle a uno, no de darle, ni de darle al desplazado, es que a mi me parece que el desplazado se volvió un mendigo, el desplazado está pendiente es de los dos granos de arroz... el gobierno tiene la obligación es de arreglarle la situación a la persona desplazada y a la persona vulnerable; que la persona vuelva retomar su vida, que la persona tenga un trabajo digno y si la persona tiene trabajo va a tener comida y estabilidad en su hogar; si la persona vulnerable tiene esos mismos derechos, igualmente todos dos están ocupados y van a estar trabajando y no van a estar peleando. Pero si a uno le dan y al otro no, van haber enfrentamientos: vea este gobierno todo es para ustedes! [...] es un problema que está en Nuevo Amanecer, no se si has estado en alguna reunión y has escuchado: ah! aquí como todo es para desplazados! Por eso muchas personas no van a las reuniones: llegan mercados, son para los desplazados, viene ropa, para los desplazados, todo para los desplazados, vienen cursos, los talleres, incluso los estudiantes de la universidad que vienen a investigar, el proyecto de ellos

es para desplazados afros [afrodescendientes] únicamente, esas son cosas limitantes, que limitan la sociedad y limitan todo. (MMDNA)

Las palabras de esta mujer son más que una cadena de quejas y reclamos por la supuesta situación de “privilegio” en que se encuentran los desplazados. Su interpretación intenta develar intereses más concretos detrás de la simple pelea entre desplazados y no desplazados, como ella lo señala *“lo que quiere el gobierno es dividir al pueblo, nos están dividiendo”*. De igual forma, en este relato se puede observar como se trasciende el discurso de las “ayudas que se dan” o dádivas y, por el contrario, habla de los derechos como una obligación del estado con todos los ciudadanos, no solo con una parcela de estos. Señala esta narradora como los derechos son interdependientes y la base para una verdadera estabilidad de las familias. Finalmente habla de esta situación como un problema real que se vive en su barrio y que afecta la relación entre los vecinos y la participación comunitaria. Es interesante prestar atención además a la crítica que esta mujer levanta frente las intervenciones con enfoques diferenciales, ya que a través de estos –según su análisis-, muchas veces las instituciones que llegan a desarrollar algún tipo de trabajo centrado en grupos específicos se convierten en un instrumento que excluye y refuerza la división al interior de las comunidades.

Uno de los puntos en los que coinciden los entrevistados es afirmar que desplazado es aquel que al margen de los hechos, pueda demostrar un evento de desplazamiento por violencia través de “la carta” de desplazados. Es decir, quienes logran ser reconocidos y certificados como tal por el estado, accediendo al sistema de información de población desplazada. Según sus palabras, el hecho de adquirir el estatus legal de desplazado es la condición determinante para entrar a hacer parte de este grupo social. Así lo expresaron algunas personas entrevistadas: *“yo me vine porque había mucha violencia en la vereda, pero nunca saqué la carta de desplazados [se queda pensando, hace una pausa y continua], nunca la saqué, entonces yo soy más bien destechada porque no figuro con carta de desplazada, no”* (MMDNA); *“es que hay gente acá que es desplazada pero no pudieron organizar sus papeles y por eso no les dan las ayudas”* (HMDNA); *“yo siempre he sido desplazada pero no aparecemos en el sistema, entonces siempre nos trataron como destechados, y llegaron ayudas para otras familias y a nosotras nunca”*. (MMDNA)

Otra situación que se hizo evidente a través de uno de los relatos, son los contrastes entre las mismas personas desplazadas. Como se ilustró en el capítulo anterior, existen diferencias en las condiciones y trayectorias de vida de estos sujetos antes de llegar a esta ciudad en busca de refugio. Esta situación fue resaltada de la siguiente forma:

Yo siempre he pensado que los desplazados se deberían clasificar en dos tandas, incluso en tres: la tanda del desplazado que se vino porque están dando tiros en el monte y entonces se vino para acá y dejó la finca. La tanda del desplazado que no es desplazado, pues, el que se viene a la ciudad buscando un mejor futuro, pero resulta que se enteró que hubo enfrentamientos allá en su pueblo se fue para Acción Social y dijo que venía desplazado y le dan carta. Ese desplazado tiene el mismo interés que el que lo sacaron de su finca? Él no está interesado por pelear por tierra, él no está interesado por reivindicar sus derechos porque no perdió ninguno porque no tenía. Ese se está aprovechando de la situación porque es pobre y vio la opción. También está el desplazado que lo desplazó la violencia en el sentido que los tiroteos y todo eso entonces se vino huyendo de miedo, pero resulta que ese desplazado no tenía una finca, simplemente vivía de arriendo o estaba cuidando una finca de otro o vivía en el pueblo y se vino pero no perdió tierra tampoco, no perdió nada, listo, perdió su forma de vivir allá, estaba amañado y todo y le tocó venirse, pero a ese desplazado si aquí le dan una vivienda no va a querer volver, a qué si allá no tenía nada y aquí ya tiene una vivienda, bien o mal aquí tiene salud, bien o mal aquí tiene cualquier mecha de trabajo, no tiene que ir a arar tierra, esos desplazados no están interesados en ir a una marcha, esos desplazados no están interesados en salir a exigir un derecho porque lo que les están dando para ellos está bien. Pero el desplazado que tienen que tener más en cuenta para reclamar y salir a la calle a protestar es aquel que vivía en una finca, que tenía su familia, el que le tocó irse y dejar su tierra, sus marranos, sus raíces, ese campesino que está arraigado a esa tierra, ese es el propio campesino, ese es el que sale a marchar, ese es el que le duele que le violen sus derechos. Esas son las tres clases de desplazados. Y por eso es que dicen algunas organizaciones sociales que los desplazados no salen, que son personas a las que no les interesa porque ya tienen algo y así están bien. Entonces el que sale a reclamar es el campesino que si lo arrancaron como a una planta cuando la arrancan que sale con raicitas, a esos si les duele pero a los otros no, los otros son simplemente pobres, gente pobre que se vino para acá. En Nuevo Amanecer son el 20% digamos que son personas así, de la primera tanda, personas que arrancaron de su tierra; los otros se vinieron huyendo porque había mucho tiroteo y les dio miedo y mejor se vinieron, y algunos son personas que inventaron que eran desplazados sin serlo [...] A ellos les va a doler la situación de los desplazados? No les duele porque están intentando pescar en río revuelto. (MMDNA)

El planteamiento de esta mujer es muy llamativo por varios aspectos. El primero es la forma como resalta la importancia de reconocer que “los desplazados” no son un conjunto homogéneo de personas y enuncia la forma como ella los clasificaría. Por un lado, habla de “los desplazados verdaderos” quienes realmente salieron del lugar de residencia habitual por la presión directa de acciones bélicas o climas de violencia generalizada. En oposición estarían “los falsos desplazados” que serían las personas que abandonaron el campo por las condiciones de pobreza rural y al estar en la ciudad, de igual forma empobrecidos, recurren a la figura del desplazamiento forzado como alternativa para recibir atención del estado. Este planteamiento alrededor de los “verdaderos y falsos desplazados” apareció en varios de los relatos de diferentes personas, algunas de las cuales señalaban su inconformismo frente a esta situación. Otras explicaban esta situación como una “estrategia” de sobrevivencia implementada por algunos para acceder a la mínima asistencia del estado.

Desde otra dimensión afirma esta narradora que más allá de compartir características como el origen rural y el desplazamiento, es necesario comprender que las condiciones de

vida de estos sujetos en el campo no eran iguales. Además que dichas condiciones en el contexto rural son determinantes a la hora de asumir la vida en la ciudad y los procesos sociales con relación a las demandas y reivindicaciones que se pretenden enarbolar como población desplazada. Con relación a este punto, en el capítulo anterior ya se podía observar como el acceso a la tierra es uno de los factores diferenciales entre los participantes de este estudio, y dentro del grupo de personas en situación de desplazamiento forzado en general. Situación que está estrechamente relacionada con la histórica problemática agraria en este país que en los últimos años se ha profundizado.

En este sentido, esta mujer propone una clasificación relacionada con la tenencia de la tierra en el lugar de procedencia. Como se desprende de sus palabras, este es un factor determinante a la hora de construir procesos colectivos e identidades en la ciudad. La entrevistada afirma que quienes se encontraban en condición de pobreza en el campo, no poseían tierra y por lo tanto no fueron “arrancados” de ella, no sienten “el dolor” del desarraigo con la misma intensidad. De esta forma, sus acciones, formas de inserción urbana y expectativas son diferentes. Esta situación puede explicar en alguna medida la poca participación de este “tipo de desplazados” en iniciativas reivindicativas, más específicamente con relación a la cuestión campesina y de un posible retorno al campo. Como lo manifestó en su momento una de las personas entrevistadas *“allá no teníamos tierra, no teníamos nada que nos atara allá”* (MMDNA).

Sin embargo, este no es un elemento generalizable. Dentro del estudio se identificaron contrastes a este respecto; por ejemplo, cabe recordar que para varios de los participantes de la investigación, el hecho de no haber sido propietarios del lugar donde se trabajaba y se vivía antes de ser desplazados, no ha minimizado su vocación por el campo. Estos hombres y mujeres que han intentado retornar en varias ocasiones al país rural y han sido redesplazados, mantienen viva la esperanza de regresar algún día al mundo campesino. Esta situación también se evidenció a través de la interlocución en espacios de movilización social donde convergen otras personas desplazadas que viven en Medellín. A pesar de no haber perdido tierras, igualmente asumen como condición ideal retornar al contexto rural para volver a los modos de vida campesina.

Además de estas “categorías” esbozadas para clasificar los diferentes “tipos de desplazados”, es necesario mencionar a todos aquellos sujetos que a pesar de haber sido víctimas de desplazamiento forzado, no son reconocidos como tal por parte del estado y por lo tanto quedan por fuera del universo de los desplazados legalmente identificados. Como se vio anteriormente, en Nuevo Amanecer viven personas que se encuentran bajo esta condición

particular. Según el testimonio de un integrante de una de las entidades no estatales que trabaja en este barrio, también existen pobladores que a pesar de haber sido desplazados forzosamente no se auto-reconocen como tal:

la mayoría de las personas son desplazadas por la violencia [...] Unas no se reconocen como desplazadas porque nunca recibieron una amenaza directa aunque si salieron de donde vivían antes por las acciones de grupos armados [...] muchas son desplazadas pero no se reconocen como tal porque nunca se registraron como desplazadas por miedo o por que no tenían información para saber que se tenían que registrar. Otras porque han declarado su situación pero por diferentes razones no logran entrar al sistema de población desplazada. (ONE)

Como se ha podido ver hasta este punto, las entrevistas individuales fueron el espacio donde emergieron con mayor amplitud las reflexiones que cada una de estas personas ha venido construyendo desde su experiencia particular y en relación a los otros. De esta forma es momento de conocer las posiciones de otros participantes del estudio también habitantes de Nuevo Amanecer, quienes al estar en condición de desplazamiento forzado tienen otros puntos de vista con relación a su situación particular y la atención que reciben.

Acá dicen que la mayoría de las ayudas son para los desplazados, pero yo no veo que sea así, vea mi caso, yo soy desplazada y es muy poco el beneficio que he recibido por ser desplazada, mas bien he recibido es discriminación. Porque el principio cuando nosotros nos desplazamos eso fue en el 98 [1998], uno en ese tiempo hacía la declaración en un juzgado y eso no lo escuchaban a uno, uno rogando, que tristeza. Yo por eso... por lo que a mi me pasó, llega una persona desplazada aquí y me pide orientación yo la llevo a que haga la declaración. Allá le dicen a la persona: vaya a la Cruz Roja o llame para que le den la ayuda y yo soy una que le digo: no vaya! Porque allá lo discriminan a uno, a mi me pasó. Vea, yo ese día, yo lloraba de la tristeza [...] nosotros ese día estábamos... mejor dicho... él enfermo, un hermano de él que estaba con nosotros, enfermo, las niñas enfermas porque tenían el dengue, les ha dado el dengue varias veces, tirados en la piecita que vivíamos pagando arriendo, y a mi me tocaba ir a la [plaza] mayoritaria a recoger cosas por allá para comer, y así... y fuimos a pedir ayuda y la Cruz Roja sacó la ayuda, un costal con mercado y otras cositas, pero le pedían a uno un teléfono de una persona que lo conociera a uno. Imagínese, uno recién llegado desplazado que no conoce a nadie. Entonces yo le dije: el teléfono que yo le puedo dar es el de la casa donde nosotros pagábamos arriendo por la piecita, la dueña de la casa es la única que sabe que nosotros vinimos, pues que nosotros llegamos ahí, pero ella no sabe nada de nosotros, no sabe de donde venimos, que somos desplazados ni nada. Le dimos el teléfono, ellos llamaron y le preguntaron a la señora y la señora dijo que ella no sabía nada de nosotros. Pero nosotros antes de salir de la piecita le dijimos a la señora: “doña, vamos para la Cruz Roja, acá van a llamar a preguntar si usted nos conoce, que hace cuanto nosotros llegamos aquí a su casa, eso es lo único que usted tiene que responder”. Nosotros teníamos un mes de haber llegado ahí. Y cuando llamaron esa señora dijo que no sabía quienes éramos nosotros, y que por qué a nosotros nos iban a dar ayuda y qué por qué a la mamá de ella que venía de Urabá no le habían querido dar ayuda y por qué a nosotros sí nos iban a dar? Imagínese, una señora mala y de verdad. Entonces esa gente de la Cruz Roja, como esa señora dijo así, entraron los costales con las ayudas que nos iban a dar, para adentro (silencio) y nos fuimos nosotros sin nada, ay Dios mío... (MMDNA)

La gente de aquí del barrio dice que nosotros los desplazados estamos llenos de cosas que nos da el gobierno, pero no ven que eso es una mentira, ellos no saben toda la plata que uno gasta en pasajes para ir a todas las oficinas que lo mandan a

uno y el tiempo que uno pierde, es que son muchas vueltas y para qué? Para que le digan a uno cualquier cosa o le salgan con un mercadito, es que eso es más bien como una humillación. Y a muchas personas que no les dan nada porque ni siquiera han podido entrar al sistema de ellos. Entonces la gente está equivocada, lo que nos dan son limosnas, o sino ya estaríamos viviendo bien y mire esta pobreza tan verraca (HMDNA)

Quienes han vivido en carne propia la situación del desplazamiento y lo que significa realmente la atención del gobierno, tienen un conocimiento basado en hechos reales más que en imágenes construidas, con relación a la saga, cadena de malos tratos y costos –no solo monetarios, sino de afectación a su condición humana: “humillaciones”, “discriminaciones”- que han tenido que soportar para acceder a la limitada asistencia que logran efectivamente recibir por ser población en situación de desplazamiento. “Ayudas” que no representan un mejoramiento real en el nivel de vida de estas personas. Basta recordar, por ejemplo, el capítulo desarrollado en esta tesis, sobre el contexto de Medellín, donde se ilustró, a través de datos sociodemográficos, como las condiciones de vida de la población desplazada en Medellín son aún más precarias que las de aquellas familias de estrato socioeconómico uno que también habitan los lugares de asentamiento. (OPS, UdeA, 2005)

También es importante recordar la información presentada en el capítulo anterior sobre la caracterización de los pobladores de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer, donde se logra ver como la pobreza es una condición generalizada en estos tres territorios. Lo que desvirtúa en gran medida el imaginario construido alrededor de los desplazados como “grupo social privilegiado, que vive en abundancia gracias a las bondades de un estado benefactor”, como lo interpretan algunas de las personas y lo expresan en particular, durante conversaciones privadas, o públicamente en espacios de participación comunitaria.

Con respecto a esta tensión o “división” entre desplazados y no desplazados, es posible observar que quienes viven bajo la condición del destierro demuestran una lectura comprensiva y crítica frente a dicha fractura:

Y yo no entiendo porque en el barrio hay esa división, para mí desplazados y no desplazados somos los mismos porque de una u otra manera los que viven aquí que no son desplazados, que no vienen desplazados por la violencia, yo digo que también son desplazados porque se desplazaron de su tierra en que vivían hacia acá, así no sea por violencia, digo yo. Sino que la única diferencia es que no están incluidos en el SUR [Sistema Único de Registro] como dicen, en el sistema de población desplazada, esa es la única diferencia que yo veo. Y también por lo que... cuando a algunas personas les dan su ayuda y que a otros no les dan nada, entonces ahí es que la gente se siente mal, los que no son desplazados, porque no reciben, porque no aparecen en el sistema, esa es la diferencia, entonces por eso es que hay gente que se molesta dizque porque toda ayuda que llega es para los desplazados y que a ellos qué? Pero entonces eso ya no es con los desplazados, sino con el estado, porque la gente que es desplazada que culpa tiene si le dan alguna ayudita. (MMDNA)

En el barrio si se ha vivido eso de que el desplazado, que porque es desplazado tiene ayudas y que otros porque no son desplazados no los ayudan. Entonces yo digo, la

pregunta mía es, pero y donde están los que no son desplazados para presionar al gobierno? porque es que la culpa no es de uno como desplazado, la culpa es del gobierno y eso de que por culpa de los desplazados no los ayudan a ellos, eso no es verdad. Es que vea, el grupo de los desplazados hacen cosas, se mueven, están poniendo tutelas y por eso son personas que el gobierno les está dando las ayudas, no, pero eso no son ayudas, esos son derechos que ellos nos tienen que cumplir; eso no son ayudas, esos son derechos que ellos mismos se encargan de quitarle a uno, eso no es ayuda, eso es algo que nos deben a nosotros [...] muchos vivíamos por allá en el campo y por el enfrentamiento de ellos es que nosotros estamos acá. Entonces el gobierno da esas ayudas como para suplir esas necesidades, es como para darnos una gran mentira, “que porque los ayudamos entonces ya están en mejores condiciones, ya van a mejorar” dicen ellos, pero no, eso es falso, para mí eso es falso porque seguimos con las mismas necesidades y cada vez más difícil. (MMDNA)

Este tipo de testimonios no fue el más recurrente, sin embargo varias personas marcaron contrastes al ofrecer otros elementos que permiten avanzar en la comprensión de este tipo de realidades. Es interesante observar como algunas personas amplían la mirada acerca del desplazamiento y reconocen como iguales a los demás pobladores de los lugares de asentamiento, que sin haber sido expulsados del campo por la fuerza de las armas, comparten las historias de movilidad y el empobrecimiento que marca sus vidas. De igual forma logran identificar como responsable de esta “distinción” entre desplazados y no desplazados al propio estado o al gobierno, que además de tener una deuda histórica con estas poblaciones, solo logra responder parcialmente a las demandas levantadas por los desplazados, quienes presionan y exigen el cumplimiento de sus derechos a través de acciones individuales y colectivas.

De otro lado, la idea del desplazo como persona “*perniciosa, atendida, que no hace nada esperando que le lleguen las ayudas que le da el gobierno*” también se confronta con la realidad descrita por los sujetos desterrados. A través de los testimonios y del acercamiento a su cotidianidad durante el trabajo de campo, fue posible observar el dinamismo que marca el día a día de estos sujetos. Al igual que los demás pobladores de Nuevo Amanecer, los desplazados se gastan el tiempo, entre otras, desarrollando actividades económicas – informales en la mayoría de los casos- que les permita garantizar la supervivencia de sus familias en el contexto urbano. Sumado a esto está el peregrinaje de oficina en oficina que caracteriza la burocracia institucional en la que tienen que insertarse los desplazados para poder acceder a las nombradas “ayudas”.

Al identificar la tensión que se vive entre los pobladores de Nuevo Amanecer alrededor de la asistencia del estado, no se busca establecer juicios de valor entre las diferentes posturas expresadas por estos sujetos. Cada una de ellas debe ser comprendida en el contexto particular de quien habla. Lo que se pretende resaltar a través de esta situación conflictiva es la fractura que se profundiza entre no desplazados y desplazados como

consecuencia del malestar que genera el hecho de saber que entre vecinos que comparten las precarias condiciones de vida y la falta de oportunidades reales para transformarlas, existen unos que, en apariencia, reciben la mano bondadosa del estado para vivir mejor. Y por lo tanto, quienes quedan por fuera “del manto protector institucional”, se sienten excluidos y ubican el problema en el vecino que cuenta con algún nivel de asistencia, a quien asumen como un competidor desleal. Por esta y otras razones no logran identificar que, como lo señalaba una de las personas entrevistadas, *“entre los desplazados y los vulnerables no hay diferencias en lo económico, los problemas son los mismos, todos somos pobres. Pero esta división por las migajas que da el gobierno va a llevar a que nos matemos entre los pobres”*. (MMDNA)

La realidad observada en Altos de la Torre y Pacífico comparte varios de los aspectos analizados hasta aquí a través de la experiencia de los habitantes de Nuevo Amanecer. Pero también expone rasgos diferenciales.

Por ejemplo, algunas personas aprovecharon más el momento de las entrevistas para recordar como desde el momento de llegada han sido objeto de señalamientos, estigmatización y discriminación por su condición particular como personas en situación de desplazamiento forzado. No solo por parte de los vecinos sino por actores institucionales.

Uno llega acá nuevo y los que viven por aquí en Medellín dicen: ay vea por qué se volaron de allá? guerrilleros serán o ladrones, quien sabe porque estarán por acá, a qué vendrían... cuando llegamos por acá nosotros éramos muy discriminados, si, con los mismos vecinos los que ya llevan tiempo por acá o que nacieron acá o que llevan toda la vida acá. Viene una gente campesina y nunca piensan nada bien del campesino... no se piensa nada bien: por qué se volaría, véalo, que haría... si, la población desplazada si es muy discriminada... demasiado y ahora si uno no tiene un trabajo como bueno, un trabajo digno ahí si peor porque dicen: “ay de que vivirán? ó ese gentío a que vendría?, o de qué van a vivir?”. Yo tenía una vecina que yo iba donde ella y le decía: es que yo tengo un niño enfermo, será que me puede regalar un limoncito para hacerle una agüita con limón y ella me respondió dizque: “ay no, allí en la tienda valen 100”. Si uno tuviera los 100 no le decía...no pedía el favor, iba a la tienda, uno sabía que ahí estaban las tiendas pero como uno no tenía los 100... Entonces la gente, los de acá no entienden mucho a los que vienen de un pueblo, no, no entienden la situación, es muy difícil... (silencio). (MAT)

Lo miran a uno como... como si uno no fuera nadie [...]Es como cuando yo fui a matricular el niño que llevé la carta [de desplazados] y no lleve el pago, y me dicen: “oiga y usted hasta cuando, usted hasta cuándo va a ser desplazada? usted hasta cuándo se va quedar desplazada?” así me dijo la secretaria y ella no tenía porque preguntarme a mi eso porque eso no lo iba a pagar tampoco ella, eso se lo iba a pagar el estado, lo primero que me dijo la secretaria, “usted hasta cuando va ser desplazada?” Le dije: yo voy a dejar de ser desplazada cuando a mi me den todo lo que yo tenía en la finca, porque aquí uno tiene todas las necesidades y problemas [...] Y por ejemplo el niño sube y me dice: mami mis amiguitos dijeron que vea que no se ajunte con ese desplazado, que vea que tal cosa y yo se que el niño se siente mal y por eso cada rato pasa lo mismo. Por ejemplo el hijo mayor terminó el bachillerato pero él nunca dejo que llevara una carta de desplazado por la matricula, él como fuera, él decía: mami consigamos la plata para que a mi no me vayan a discriminar porque yo veo que a los demás compañeros que son desplazados que llevan la carta los

discriminan; y a él nunca lo discriminaron, él nunca llevó la carta a la escuela pero mas sin embargo uno de los mas amigo de él se daba de cuenta de que él si era desplazado pero no, gracias a dios, el no sintió ese ... ay, como es que se dice la palabra? esa discriminación, él no se sintió pero los otros dos si sienten mucho la discriminación. (MP)

Durante las entrevistas individuales con los pobladores de Nuevo Amanecer ninguno hizo referencia a este aspecto de sus vidas, sin embargo en diferentes conversaciones informales, en algunas reuniones comunitarias cuando se hablaba de los primeros años en Medellín o cuando fueron reubicados en el corregimiento de Alta Vista, varias personas recordaron diferentes episodios donde se concretaron también prácticas y discursos de discriminación, cargados de estigmas asociados a la condición de desplazamiento:

en Enciso nos excluían por el solo hecho de ser invasores, nos trataban de invasores, rancheros a todos los de la invasión [...] Aquí en Altavista los primeros meses fueron muy difíciles aquí, como veníamos desplazados y la gente de afuera decía: y por qué todo para esa gente? [...] esa gente tan peleona, esa gente tan bullosa, esos negros, esos desplazados [...] las madres tuvieron muchos problemas con los niños porque no les daban cupo en los colegios y después cuando entraron al colegio los niños eran discriminados por el solo hecho de venir de Mano de Dios, de una invasión y ser desplazados, los discriminaban por eso. (MMDNA)

En lo que tiene que ver con el reconocimiento como población desplazada, los pobladores de Altos de la Torre y Pacífico coinciden en señalar que este está determinado por el certificado del estado más que por las historias de destierro y peregrinaje. Señalan algunas personas que durante los años que han vivido bajo la condición de desplazamiento forzado no han recibido los derechos que por ley deberían ser garantizados, a pesar de haber asumido toda la burocracia y tramitología respectiva para declarar su situación particular.

A mi no me han tenido como persona desplazada sino como persona destechada porque a mi me dio miedo anotarme cuando llegué desplazada porque otras personas me dijeron “eso van recogiendo la gente y cuando ya todos estén recogidos los van a matar”. Entonces yo no me registré y mire las condiciones en que yo vivo. (MAT)

Después de tres desplazamientos estoy intentando tener acceso a la ayuda humanitaria, la que nunca he recibido, ni por la primera, ni por la segunda ni por la tercera declaración. (HAT)

Yo llegué en marzo del 98, hice la declaración al mes pero yo no he tenido como ningún apoyo con esa carta que saqué [...] Yo declaré y ellos no tenían documentos, ni los niños ni mi esposo tenía la cédula, porque cuando nos desplazaron salimos sin nada, y solo yo tenía la cédula. Yo hice la declaración y los metí pues a todos y cuando yo fui a ver que constara que éramos desplazados, dizque aparecía yo sola en el sistema, entonces por eso ellos no han tenido como ningún apoyo ni ninguna ayuda ni eso de familias en acción que les colabora para estudiar, no han tenido nada de eso porque ellos no aparecen en el sistema y yo fui a derechos humanos, yo he mandado derechos de petición, ya fui el año pasado y hice todas esas vueltas, me dijeron que tenía que ir a la UAO [...] Desde que yo fui todavía no aparecían y yo ya mandé el derecho de petición y fui hice una ampliación en derechos humanos, nada que me los habían incluido en el sistema, entonces volví y fui y que a ver que pasaba, que el derecho de petición allá mismo me lo fijaron y ya me dijeron que fuera a la UAO a averiguar si estaban incluidos o no. Pero uno como vive como es tan... pues

casi no tiene una plata para los pasajes para ir a hacer tantas vueltas, entonces yo no he ido a la UAO a averiguar a investigar si ya me los incluyeron [...] Solo por medio de una tutela y una abogada de la Universidad de Antioquia lo único que recibí y eso fue el año pasado, fueron 600 mil pesos, esa fue toda la ayuda que me llegó, yo le dije dízque: esto es todo? Me dijeron que sí, que son los 3 meses de arriendo y 3 meses de mercado, que eso es la ayuda que le llega a los desplazados. (MAT)

Los pobladores de estos dos asentamientos también reconocen la polémica alrededor de “las ayudas” que existen para la población desplazada en comparación con el resto de los pobladores de estos territorios, como una situación que ha generado tensiones al interior de la comunidad. Críticamente reafirman que tales aportes no representan ningún tipo de beneficio y, al igual que algunos de los pobladores de Nuevo Amanecer, identifican que este es un factor de malestar entre los vecinos y un aspecto que genera conflictos entre personas que comparten las mismas condiciones de empobrecimiento y exclusión. Son más bien “ayudas al sometimiento”:

Hace tiempo me puse a conversar con una vecina y ella me decía que habían muchas ayudas para los desplazados, entonces yo le contesté: cual ayuda? yo soy desplazada y yo no tengo ninguna ayuda, las manos mías que pueden trabajar y las del marido que se va y se gana un día de trabajo como obrero y aporta los arroces y las panelas a la casa, los desplazados no tenemos ninguna ayuda hasta el momento, el que diga que tiene mucha ayuda del gobierno está equivocado porque yo veo es que para que le pueda llegar una bendita ayuda de un mercado o de un arriendo eso le toca a uno que vaya y venga todos los días a esas oficinas, y los pasajes de donde se los saca uno? Y eso es, que espere una llamada, que vaya a tal parte y vaya a la otra; entonces cual es la ayuda? yo no veo ayuda por ninguna parte, ayuda al sometimiento mas que nos tienen todavía y ayudas de qué? No tenemos vivienda que eso es lo principal que debemos tener, segundo la alimentación y a ver donde la tenemos? vaya a cualquier casa de nosotros, de los vecinos suyos que son desplazados, vaya a cualquier casa de los que están viviendo aquí, vecinos suyos para que mire como es la situación de ellos a ver si no están en el recorrido pidiendo la papa de todos los días, igual que usted, entonces cual ayuda? Ninguna ayuda, así le contesté yo [...] Ella haciéndonos como una crítica: “ay si los desplazados si mejor dicho, están bien, a lo rico” Y que los desplazados por donde se tiran reciben los aportes y las ayudas, mejor dicho que las ayudas venían eran por toneladas! Y yo no las veo por ninguna parte [...] y otras familias me lo confirman, que si fuera por parte del gobierno ya no estuviéramos comiendo, ya nos hubiéramos muerto de hambre, si por ellos fuera, si nosotros no hubiéramos buscado otra manera de sobrevivir ya nos hubiéramos muerto del hambre. Y entonces cual ayuda? (MAT)

Como este, se escucharon otra serie de relatos donde se ilustra esta tensión entre los pobladores, pero afirman que con el pasar del tiempo cada vez es menor en sus comunidades. De hecho hay que decir que durante los meses de trabajo de campo en estos asentamientos y la participación en espacios comunitarios donde convergen los diferentes tipos de pobladores no se presenciaron ningún tipo de discusión o reclamo en este sentido. En las entrevistas individuales, si bien se reconoce dicha disparidad frente a la asistencia del estado, los comentarios fueron de reflexión frente a la necesidad de ampliar la mirada sobre este asunto y las diferentes formas de exclusión que comparten los pobladores de Altos de la Torre y

Pacífico. Es importante mencionar que estos participantes del estudio resaltan más las condiciones que los hace identificarse como iguales, sobre aquellas que los diferencian. Realidad que contrasta con la experiencia observada en Nuevo Amanecer, como se ilustró anteriormente.

Ellos fueron desplazados ruralmente de otros lados hacia acá, nosotros de pronto fuimos desplazados de otra parte de la ciudad hacia acá, urbanamente. Entonces también comprender cual es la situación que se lleva en nuestra ciudad y no ignorar las cosas que de pronto se están dando por las políticas, por el gobierno en el país [...]. Cada vez se ha llenado más el barrio de personas que le han dado también un cambio a nuestra ciudad. Ellos han llegado desplazados y que pesar y todo, pero le han dado un cambio a nuestros barrios porque ya han llegado como masas y ya los grupos armados ya han empezado como a respetar mas a estas comunidades porque si son poquitos ahí no respetan nada [...] Yo creo que las mismas personas desplazadas que han llegado a nuestras comunidades han hecho un cambio demasiado grande. [...] Todos somos los mismos, seres humanos y todos llegamos acá como Dios nos trajo al mundo, somos iguales. La diferencia es que los desplazados vienen todavía mas pobres porque les toca dejar todo, es una diferencia muy grande, nosotros ya tenemos nuestra casa, a nosotros no nos desplazaron pues los grupos armados, pero a ellos si. Entonces esa es la diferencia: son personas que llegan de otros lados y llegar a un territorio donde no tienen nada, entonces es como la diferencia [...]. En estos momentos nosotros somos pobres pero ellos son mas pobres en esos momentos [...] esa es la diferencia yo creo. Pero todos somos los mismos y en sí hemos trabajado conjuntamente, nunca los hemos sentido diferentes por ser desplazados, los hemos sentido mas como a un hermano de nuestra comunidad y mas como un amigo para compartir; yo por lo menos lo siento así, nunca los vine a sentir como desplazados; pues si hay que reconocer que hubo un desplazamiento por los grupos armados y por el mismo gobierno, no hay que ignorar eso, pero en sí como personas somos los mismos. (HAT)

El gobierno y el estado y algunas personas de aquí de Medellín como que no ven que todos los que vivimos en estos barrios somos iguales, y siempre nos quieren ver con otros ojos, nos quieren tratar como de los ladrones o de lo más malo de la ciudad, si me entiende? pues lo ven como lo peor y todo. No, yo pienso que todos somos iguales y que todos tenemos derecho a salir adelante, claro que las personas ricas dicen que no, que uno siempre se tiene que quedar como a lo que lo acostumbren a uno, si uno creció en pobreza, que siempre se tiene que quedar en la pobreza, no, uno también tiene que salir es adelante y demostrar de que no solamente los ricos pueden ser profesionales sino que también una persona que venga de desplazamiento forzado. Porque muchas personas de las que viven en la ciudad no les ha tocado vivir lo que, lo que vivieron en el campo los desplazados, entonces son como pues muchas diferencias, o que viven en otros barrios y no conocen la pobreza de estos barrios. Pues un hijo de un señor rico lo va ha tener todo y va ha tener los mejores colegios, que la mejor ropa, pues muchas cosas, mientras que una persona que venga desplazada, llegue a la ciudad, tiene que acomodarse a lo que tenga, porque si le toca vivir debajo de un puente, ahí le toca rebuscarse la comidita y mirar a ver en donde, pues en que parte puede ubicarse de la ciudad [...] No, pues siempre somos como excluidos de muchos espacios sabiendo que nosotros también tenemos derecho de acceder a una educación digna, a una casa digna. (MAT)

No hay ninguna diferencia entre la población que venimos de otras zonas del departamento y los que son desplazados urbanos por el plan de desarrollo, la diferencia es que nosotros tenemos la opción de algún día o lo mas pronto de volver otra vez a retornar al campo, ellos no, esa es la única diferencia. La diferencia es de que nosotros supuestamente tenemos una ayuda humanitaria inmediata y la proroga, ellos no. Pero en el vivir cada vez la situación es la misma, no hay diferencia entre los desplazados, entre los desplazados de Medellín y los desplazados de otras zonas del departamento, vivimos en la misma parte, en la misma pobreza y estamos desempleados. Entonces no, no hay diferencia en el vivir. (HAT)

Estas declaraciones frente al hecho de reconocerse como parte del mismo segmento social de desplazados, ya sea por la violencia directa en el campo o por el proyecto de desarrollo para la ciudad, muestra una amplitud y conciencia crítica frente a sus condiciones de exclusión y subordinación. A través de estos y otros relatos se puede observar como se identifican las diferencias entre los pobladores con respecto a su origen y las razones que los llevan a conformar estos asentamientos en la periferia de la ciudad, pero que “*en el vivir*” tales contrastes se aplanan. Como lo dijo Zaluar en su momento, se da

una cierta homogeneidad en las condiciones de vida [...] se reconocen como iguales entre vecinos, parientes, colegas y conocidos [...] homogeneidad social demarcada por los límites de la renta, creada en la convivencia en los barrios pobres [...] población heterogénea pero homogeneizada en términos de sus condiciones de vida, su pobreza y exclusión relativa. (ZALUAR, 1985, p.34, 39)

Los relatos de estos pobladores de Altos de la Torre donde se logra identificar una mayor identidad colectiva con respecto a su condición social, no deben llevar a interpretar que en el asentamiento la vida y relaciones entre sus pobladores son armónicas y transcurren en plena calma. A pesar de tener una lectura más comprensiva acerca de la situación del desplazamiento, hubo momentos donde aparecieron contradicciones latentes entre algunos pobladores. Como ejemplo se puede mencionar la situación que se genera por la llegada de nuevas personas desplazadas a estos dos asentamientos, con la expectativa de construir su vivienda en este territorio. A continuación se presenta un pequeño fragmento de una reunión comunitaria donde se pudo presenciar esta discusión:

MAT: es que ya no tenemos más espacio aquí en el asentamiento, el agua no alcanza para todos, como vamos a dejar que lleguen más personas? Por eso es que el inspector y el concejal nos dieron un teléfono para llamar a denunciar cuando lleguen familias nuevas porque no podemos dejar que se hagan aquí.

HAT: no, nosotros no podemos hacer eso, a nosotros nos quieren poner esa responsabilidad de no dejar ubicar familias, como si fuéramos patrones de mano dura. Nosotros no les podemos decir a las familias que vienen desplazadas que no se hagan aquí. Acuérdense que nosotros cuando llegamos nos hicimos aquí porque son los únicos lugares donde una familia campesina que llega desplazada se puede hacer, o para donde se van a ir?

El relato de una de las personas que trabaja en los asentamientos, desde una organización no estatal, también permite ilustrar esta situación:

En una reunión nos contaron que habían llegado unos indígenas a Altos de la Torre y que se iban a hacer en un lote, un señor pasó y les dijo que ahí no se podían hacer porque ese lote era del grupo de mujeres para construir su sede. Después pasó otro señor y también les dijo que no se podían hacer ahí. Y ahí fue llegando gente y los indígenas dijeron que ellos estaban más a bajo pero los habían mandado para allá. Entonces ahí hubo una discusión en la comunidad porque entonces una mujer, muy enojada se puso a hablar mal de los indígenas y que los tenían que sacar de ahí. Pero

otra señora le dijo que no había que tratarlos así, que como iban a hacer eso, que si no se acordaba que cuando ellas habían llegado desplazadas las recibieron, que hubo gente que les dio la mano, que si se le olvidaba como es que ella había llegado. Entonces eso es lo que uno no entiende, por ejemplo yo se que esa mujer que estaba tan enojada cumplió un papel muy importante cuando llegaban los desplazados, los ayudaban a ubicarse y les abrían espacio en el asentamiento. Pero ahí hay otra cosa, ya se mete lo étnico, la discriminación, la discriminación étnica entonces ahí se vuelve una cosa más verraca. (ONE)

Además del componente étnico que señala la persona entrevistada, la realidad evidenciada a través de estos discursos, coincide en cierta medida con el análisis de Santos (2006, p.44) cuando plantea que *“pequeñas comunidades locales acogen a los migrantes recién llegados que son sus “hermanos” del campo [...] pero con el crecimiento económico urbano y el uso capitalista del suelo, la solidaridad antigua se ejerce menos fácilmente”*. En el caso de los asentamientos de población desplazada como Altos de la Torre y Pacífico la situación es aún más paradójica porque no se trata de personas con gran poder adquisitivo que se vean beneficiadas por el crecimiento económico, ni la tierra se apropia con un interés especulativo. Por el contrario, son personas que han vivido experiencias similares de empobrecimiento que en otro momento ya recibieron o brindaron el apoyo solidario a quien lo necesitó ante la condición del destierro. Puede ser, como lo señala una de las entrevistadas, que el componente étnico sea el detonante de relaciones discriminatorias. También puede ser la preocupación por la capacidad del asentamiento para albergar a más personas. Aunque, como se puede evidenciar, en otros casos pareciera ser esta una situación incitada por actores institucionales gubernamentales para controlar el crecimiento de estos territorios por medio del enfrentamiento entre los mismos pobladores.

3.3.1.1.2. “Paisas” versus “Morenos”: marcas de colonialidad

Como ya se ha ilustrado en el desarrollo del texto, Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer (Mano de Dios) son configuraciones humanas conformadas por personas de diversas regiones de procedencia. Además de los diferentes motivos de llegada a la ciudad y las razones que le han dado existencia a estos territorios, cada uno de ellos se constituye en el espacio donde convergen diferentes mundos culturales, entendiendo cultura como *“proceso constitutivo de un modo de vida propio”* (ZALUAR, 1985, p.50);

La cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera casual acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa. Sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la interacción social misma [...] la cultura como el marco de las creencias, de los símbolos expresivos y de los valores en virtud de los cuales los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos e ideas y

emiten sus juicios [...] Cultura es la urdimbre de significaciones atendiendo a las cuales los seres humanos interpretan su experiencia y orientan su acción [...] considera a la acción social con referencia a la significación que tiene para quienes son sus ejecutores. (Geertz, p. 39, 133)

Los pobladores como seres históricos y culturales están marcados por las prácticas y modos de vida que desarrollaban cotidianamente en sus lugares de origen, que moldeaban sus identidades rurales hasta el momento de partida –forzada o planeada- hacia Medellín. Como se mencionó en el capítulo anterior en Altos de la Torre y Pacífico se observa un nivel menor de heterogeneidad entre sus habitantes en comparación con Nuevo Amanecer. Las personas que viven en estos dos asentamientos en su mayoría han llegado de municipios de Antioquia, principalmente de la región de Urabá y del occidente. También se encuentran pobladores de otras subregiones de este departamento y de otros fronterizos como Chocó, pero en menor porcentaje. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

Con relación a la identificación con algún grupo étnico particular, el 6.7% de las personas se identifican como afrodescendientes, un 11.3% de los encuestados no respondieron esta pregunta, el 53.4% de las personas entrevistadas se reconocen como mestizos y un 26.9% como campesinos¹⁰¹. (MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA, 2009)

Durante el trabajo de campo se pudo constatar esta realidad a partir de la observación de la población de Altos de la Torre y Pacífico, donde se logran identificar algunos representantes de la cultura negra, especialmente niños y niñas que circulan por las vías de comunicación al interior de los asentamientos o por la escuela. Al indagar por las familias afrodescendientes que habitan en estos territorios, pero que no aparecen con mucha frecuencia, uno de los pobladores dice: *“si los busca los encuentra, no son la mayoría, pero si hay varias familias, solo que ellos se mantienen más entre ellos mismos y viven más para abajo de la escuela, es que uno casi no camina por ahí”*. (HAT)

Dentro de los relatos de las personas entrevistadas sobresale la referencia que hacen los narradores con respecto a que la mayoría de las familias vienen desplazados de pueblos y muchos son de las mismas zonas del departamento. Lo que además se reconoce como factor de identidad con la comunidad que se ha ido construyendo durante estos años en estos territorios.

Esta característica es más notoria entre los adultos, quienes conservan prácticas de sus modos vida en el campo, formas de vestir, el lenguaje, la forma de utilizar los espacios, la

¹⁰¹ El hecho de reconocerse como “campesinos” no hace referencia a la pertenencia a un grupo étnico específico. Sin embargo este dato fue construido de esta forma en los ejercicios de autodiagnóstico comunitario realizados en Altos de la Torre y Pacífico por un lado, y Nuevo Amanecer por otro. Esta es la razón por la que se presentan estos datos de esta forma en la tesis.

música, las actividades de esparcimiento durante los fines de semana, los trabajos comunitarios, las formas de interacción social, entre otras. De la misma manera como reconocen que la mayoría de sus vecinos también “*son de pueblos*”, establecen el contraste con las personas de la ciudad y las diferencias que encuentran con los modos de vida urbanos.

Estos son asimilados más rápidamente por las personas que hoy representan la población joven de estos lugares, quienes llegaron a la ciudad en edades muy tempranas o nacieron allí y por lo tanto han sido socializados en un contexto muy diferente al de sus padres. Por lo tanto, los jóvenes desarrollan símbolos, prácticas y formas de relacionarse que hacen parte del mosaico de posibilidades de la cultura popular urbana que ellos y ellas construyen desde sus acciones y presencias en la ciudad.

En Nuevo Amanecer esta realidad con respecto a los contrastes intergeneracionales presenta rasgos en común con los pobladores de Altos de la Torre y Pacífico, solo que la población de este barrio es más heterogénea con relación a los lugares de procedencia de sus habitantes, y por lo tanto son más diversos los mundos culturales. Ante la pregunta por la identificación con algún grupo étnico particular, el 42% de las personas se reconocen como mestizas, un 31.5% como afrodescendientes y un 15.7% se identifican como campesinos (ASMUDHANA, SUMAPAZ, 2009). Al margen de la exactitud de las cifras, el alto porcentaje de población afrodescendiente es una de las características que generalmente aparece cuando se escucha hablar de la comunidad de Mano de Dios (Nuevo Amanecer): “*ese era un asentamiento que quedaba en la comuna 8, la mayoría de la población es negra, hoy viven en Nuevo Amanecer*”. (OE)

Para los habitantes uno de los rasgos característicos de su comunidad es que “*hay muchas culturas diferentes*” (MMDNA). Además se habla de esta diversidad como uno de los factores que dificultan la convivencia o la “integración” al interior del barrio:

la integración comunitaria es un poco difícil, porque tu sabes que acá hay mucha gente de diferentes partes del país, entonces nosotros los costeños tenemos una cultura, los chochoanos tienen otra, los antioqueños tienen otra, los de Urabá, aunque sean de Antioquia, tienen otras costumbres, y con todas esas costumbres juntas es un poquito tenaz la convivencia, si o no? (HMDNA)

Detrás del reconocimiento de esta diversidad, aparecen las opiniones sobre los “*muchos tipos de personas*” que componen el paisaje de este barrio:

MMDNA: En el barrio hay muchos tipos de personas, o sea, hay de todas partes, hay chochoanos, costeños, paisas, entonces... yo digo que esto se conformó desde allá, de Mano de Dios, porque allá, debido al, como es que se le dice?...a la invasión, a invadir, fue donde fueron llegando personas de muchas partes, entonces ya, quedó como un barrio conformado, dependiendo de las personas que iban llegando, que eran de todas, de todas las partes

Ent: *Cómo ve esa relación entre las diferentes regiones?*

MMDNA: *Pues yo no veo como mucho, la unión así entre las regiones no mucho, por ejemplo yo digo, siempre lo he dicho, en playa baja siempre hay mucho negro, no tanto paisa, aquí en playa alta hay más paisas. Solamente nosotras nos tratamos, yo soy una que no trato con negros, por lo que son como muy creídos, así digan lo contrario, yo pienso que los negros son muy creídos. Yo trato por ejemplo con las mujeres que hay morenas en el grupo porque estamos en el grupo y compartimos y uno aprende a conocerlas a ellas, pero así como de otras personas, no, no hay como mucha la familiarización.*

Ent: *y en Mano de Dios?*

MMDNA: *también era así porque éramos por sectores, más que todo el sector dos si era como más bien de negros, el sector uno, era donde yo estaba y había más paisas, siempre estuvimos así*

Ent: *por qué volvieron a quedar así?*

MMDNA: *Eso es algo que yo nunca he entendido si las casas las entregaron por sorteo, el problema es que ahí también hubo manipulación [...] Playa media y playa baja, hay más revuelto de morenitos (se ríe), más bullosos; ay si, es que vea, los fines de semana llegan por ejemplo, baje uno a playa baja y no, puerta por puerta son unos equipos grandísimos con su bulla, pero aquí en playa alta no se oye eso, tiene que ser que haya un evento, una fiestecita pero de resto no se oye. Los de playa media, también son bullositos, pero si hay personas más tratables, yo la voy con muchas personas de playa media, es que yo la voy con todo mundo (se ríe), yo salgo y yo saludo a todo el mundo, si a mi me saludan yo saludo a todo el que me saluda, pero yo para playa baja no voy, no, no.*

Como se puede observar en este y otros relatos, y en las interacciones cotidianas, las personas utilizan como “*categorías de auto-referencia*” (ZALUAR, 1985,p.33) o “*esquemas tipificadores*” (BERGER y LUCKMANN, 1999, p. 49) además de “desplazados y no desplazados”, términos como “paisas”¹⁰², “personas más claritas”, “morenos”, “costeños”, “negros”, “chocoanos”, para señalar las diferentes “razas” –tal como ellos y ellas las describen- que componen la multiculturalidad de Nuevo Amanecer.

Dentro del grupo de personas entrevistadas predominan en número aquellas que se autodenominan “paisas”, quienes en su mayoría y de forma recurrente manifestaron su insatisfacción por el hecho de habitar en el mismo espacio con “*personas tan distintas*” a ellas. Las expresiones dejan ver la demarcación que establecen entre “ellos” –los “morenos”, “costeños”- y “nosotros”-paisas-. Generalmente “los morenos” y “las morenas” son señaladas como responsables de los diversos conflictos que se desarrollan en el barrio. Además, representan los principales factores de malestar al interior de la comunidad como “*la bulla*”, “*las peleas*”, “*la promiscuidad*”, “*la suciedad*”, “*las malas palabras*”, “*la falta de respeto*”, “*la falta de educación*”, “*la ignorancia*”. Llama la atención que quienes describen este tipo de representaciones sobre los “no paisas”, afirman no ser “racistas”, por el contrario reiteran que se sienten agredidos en alguna medida por “los morenos y las morenas” porque son “*muy altaneros*” “*muy creídos*” y además “*son racistas y llevan el racismo en la mente*”.

¹⁰² “El término “paisa” –variante de paisano- se usa coloquialmente para referirse a los habitantes de Antioquia”. (Roldán, 2003, p.382)

Acá mucha gente dice que racistas nosotros, que racistas ellos [...] por ejemplo una experiencia con una señora, ella tiene un grupo de danzas, muchas niñas blancas quisieron estar en ese grupo, pero ella no lo acepta, ella no se mete sino como a trabajar con su grupo del Chocó, si son chocoanos, todos son negritos entonces es como el rechazo hacia las otras personas. (MMDNA)

Hay posibilidades de integración siempre y cuando uno las sepa llevar, porque, aquí entre nos, le voy a decir, las, unas chocoanas dicen que uno de color claro es racista, pero las racistas son ellas, ellas se codean entre sí negra con negra se amigan entre sí, negra con negra, se casan entre sí negros con negras, y ellas con uno son poquito apartadas, y entonces a mí me da la idea que un poquito el racismo lo llevan ellas aquí en la mente, ellas mismas porque es que yo sepa por ejemplo yo no soy racista. (MMDNA)

Lo que no me gusta de vivir aquí es por estar reunidos con tantas costumbres, tantas razas, por tan diferentes razas que hay, por eso hay muchos conflictos. Aquí más que todo los conflictos los hay pero no por... [silencio] sino que usted sabe, por las otras razas, pero no tanto por nosotros. Por eso es difícil uno paisa, estar con, revuelto con otras razas, no es porque nosotros seamos pues la perita dulce, pero si, siempre pensamos un poquito más. Esas razas de morenos, más que todo, no es que yo sea racista, no, pero es que esa gente uno pasa por el lado de ellos y eso nosotros los paisas eso nos quieren llevar por delante, y ellos dicen que no, que somos nosotros [...]. A mí no me había tocado porque mi pueblo es muy sano, hasta aquí pues, es un pueblo muy sano, muy católico, muy cultural y yo no me viene desplazada, me vine mas que todo porque por allá para el empleo es difícil y aquí me ha tocado mezclarme con esas otras razas. (MMDNA)

La situación observada durante el trabajo de campo en Nuevo Amanecer hace recordar las palabras de Santos cuando identifica que “*en la ciudad frecuentemente hay separación y, a veces, hasta oposición de etnias, pero existe una fuerte solidaridad dentro de cada grupo [...] Donde razas distintas coexisten la segregación racial domina el paisaje humano de la ciudad* (Santos, 2006, p.193). De otro lado, los comentarios de esta mujer y de otros participantes del estudio que durante las entrevistas individuales desplegaron todos sus sentimientos y representaciones frente a sus vecinas y vecinos “morenos”, pueden ser mejor comprendidos a través de los planteamientos de Roldán (2003) quien ofrece elementos que permiten identificar las raíces históricas y sociales de este tipo de construcción acerca de la población afrodescendiente. Esta autora en su análisis sobre la violencia en Antioquia en el periodo 1946-1953, ofrece una perspectiva crítica frente a estos rasgos de “los paisas”. Como bien lo ilustra a través de un recorrido histórico, Antioquia ha sido un departamento con una pretendida hegemonía con respecto a los demás departamentos y al proyecto de nación. Además está compuesto de subregiones entre las cuales se ha construido una relación colonialista entre los municipios del centro y aquellos de la periferia que limitaban con departamentos “*considerados étnica y culturalmente muy distintos de Antioquia, o por lo menos del ideal antioqueño “imaginado”*. Por ejemplo, con el departamento del Chocó, de llanuras bajas sobre el océano Pacífico y con la mayor población de ascendencia africana en

Colombia” (ROLDÁN, 2003, p.58). Los gobernantes, las élites y habitantes de los municipios del centro despreciaban a los de la periferia por representar todo lo que ellos no creían ser: “*perezosos, revoltosos, promiscuos, paganos y maliciosos*”; las regiones periféricas estaban ligadas “*al desorden y a la necesidad de moralidad y control (por la fuerza si fuese necesario)*”. (2003, p.61)

Como nos recuerda Roldán (2003), dichas áreas del departamento eran

zonas tropicales de migración y asentamiento africanos, indígenas o no antioqueños [...] no se caracterizaban por la presencia tradicional de pequeños propietarios, una iglesia fuerte local que podía promover intereses locales, una élite de residentes vinculada a poderosas asociaciones de productores o de representantes políticos integrados a las redes bipartidistas del poder antioqueño. Los apelativos como “costeño”, “negro”, es decir, no blanco, se utilizaron para legitimar la marginalización o la exclusión y se codificaron como una serie de atributos o patrones de comportamiento, que podían o no caracterizar a los habitantes de la zona céntrica, las autoridades y la élite antioqueña usaban para describir “lo otro”. (ROLDÁN, 2003, p.61)

Los comportamientos que se señalaban como desviaciones con respecto al sistema “ideal” antioqueño, giraban alrededor de

la convivencia con carácter sexual que tenía la forma de unión libre (en lugar de matrimonio católico), los cultivos colectivos (en lugar de propiedad privada), la tendencia a abrazar movimientos políticos disidentes y la práctica de religiones populares en lugar de la religión institucionalizada. Estos atributos –se creía– contradecían y amenazaban los ideales asociados con la identidad regional o antioqueñidad. En la mayoría de los casos, la diferencia se confundía con la desviación, la criminalidad y la corrupción; lo “otro” amenazaba la estabilidad de la identidad, autoridad y prosperidad antioqueñas. (ROLDÁN, 2003, p.61)

Como lo argumenta Roldán, este “*sometimiento a la jerarquía de la diferencia*”, fue la base sobre la que se desplegó

el proyecto de hegemonía departamental construido por los hombres de negocios y los líderes políticos de Antioquia [...] que se extendió más allá de la élite. Las gentes de la zona central de clase baja podían desplegar tropos de una supuesta diferencia cultural para justificar los homicidios, la usurpación de propiedades [...] y la violencia contra “otros” de un nivel social similar. La existencia de un “otro” también se utilizó para construir y reforzar el sentido de identidad positiva de los habitantes de la zona central (“yo soy esto porque no soy aquello”) [...]. Con estos planteamientos no se está afirmando que realmente existiera alguna distinción entre las áreas central y periféricas y sus valores, ni que incluso donde hubiera diferencias observables de producción, organización y creencias, éstas fueran estáticas o inherentes. Estoy resaltando la construcción y manipulación de una serie de prejuicios de diferencia e identidad –dinámica, enraizada y ampliamente extendida– señalando algunas de sus repercusiones políticas y sociales. (ROLDÁN, 2003, p.62)

Los planteamientos de Roldán permiten observar la fuerza de representaciones sociales construidas y reproducidas históricamente que se han incorporado de tal forma que hasta los días de hoy continúan determinando las formas de relación entre personas que hacen parte del mismo grupo social de excluidos pero que se asumen como “opuestos” por el hecho de tener

un color de piel distinto y prácticas culturales diferentes. Como ya se ha mencionado, esta “distinción” entre “paisas y morenos” es una realidad que han construido estos pobladores desde la configuración del asentamiento Mano de Dios donde, según cuentan los entrevistados, también se dio un proceso de territorialización al interior de la comunidad donde se materializó la demarcación entre estos dos grupos y que se reprodujo a la hora de ocupar las casas en el barrio Nuevo Amanecer.

A mi no me dejaron escoger, pero gracias a Dios me tocó acá arriba. Es que allá abajo viven todos los negritos y son muy bulliciosos, ay, no! Vaya usted a playa baja y si mucho ve dos familias blancas, allá todos son negritos, ellos escogieron vivir allá abajo y allá están todos ellos. En playa media la mayoría son blancos también, muy poquitos negros, uno que otro, yo creo que en toda playa media habrá cinco o seis familias; lo mismo que aquí arriba, aquí hay cuatro familias de negros [...] de resto todos son blancos. Todos los negritos quedaron en playa baja porque cuando repartieron los números de las casas todos se cambiaron los números para irse donde estaban los otros, para estar todos juntos, porque allá [en Mano de Dios] eran todos juntos también. Es que allá vivían todos los negritos juntos y los blancos aparte, entonces hicieron lo mismo aquí. El sector cuatro era de blancos, el sector dos y medio del tres eran todos negritos, mejor dicho era la noche completa... y el sector uno era de blancos, eran todos blanquitos. Por eso aquí llegaron así también por playas. (MMDNA)

En los relatos además aparecieron los recuerdos de la discriminación y estigmatización que han vivido como comunidad por parte de los barrios aledaños y actores institucionales gubernamentales, durante el proceso de reubicación después del incendio y en el corregimiento de Altavista, donde se construyó la urbanización para su reasentamiento.

Ese periodo entre el incendio y la venida para acá fueron tres años, tres años, siempre mucho tiempo [...] se demoró mucho y casi no nos dejan hacer en ninguna parte. Imagínese que estuvieron buscando el lote para construir el barrio y en ninguna parte nos querían. Nos gustaba mucho uno en [el municipio de] Bello pero la alcaldesa de Bello que dijo que por qué todo lo malo tenía que irse para Bello: que el manicomio en Bello, la cárcel de hombres en Bello, el basurero en Bello y que para acabar de ajustar nosotros en Bello. Si, porque catalogaban a la gente de allá de muy mala, entonces para ella éramos malos. Entonces en Bello no nos aceptaron, no fue que no se podía hacer allá, sino que allá no nos aceptaron, esa fue una realidad. En Villa Hermosa era el primer lote, allá tampoco nos aceptaron, allá hicieron huelga, armaron alboroto, si usted hubiera visto eso salió por el canal regional de televisión, porque la gente los pedía para hacer, pues para poner quejas, para oponerse, se opusieron tanto que allá no nos aceptaron.

Ent: Por qué los rechazaban?

MMDNA: *Porque allá si había mucha guerra entre las bandas [...] que ladrones y esa fama se regó por todo lado, que eran ladrones, asesinos, violadores [...] inclusive no le decían la Mano de Dios sino la Mano del diablo, le tenían mala imagen que por tantos negritos, o sea, siempre la gente le sacaba el lado a los morenitos, por la bulla, por el ambiente tan pesado que ellos tenían [...] Entonces por eso nos sacaron el cuerpo allá en Villa Hermosa, por eso nos sacaron el cuerpo en Bello. Aquí también fue así al principio, recién venidos esto era una cosa contra nosotros en el corregimiento, nos decían de todo: negros bulliciosos, peleones, desplazados [...] que ratas, cochinos, no se imagina tanta cosa [...] y para los niños mas duro porque en la escuela los discriminaban mucho [...].*

Dentro del grupo de relatos también se escucharon personas que a pesar de reconocer los procesos de discriminación y exclusión que se viven como comunidad en sus relaciones externas y a su interior, no reproducen estos discursos que separan. Por el contrario son personas que resaltan su condición de igualdad como seres humanos independientemente del color de la piel. Explican que los conflictos entre los pobladores pueden estar relacionados con los rasgos de la personalidad de cada uno, más que ser algo inherente de una determinada cultura. De igual forma se señala que si bien varias de las conflictividades barriales tienen lugar en “playa baja” no son exclusivamente desencadenadas por los pobladores de este sector de Nuevo Amanecer. Por ser el escenario donde se localizan espacios de esparcimiento, “bailaderos”, es también el lugar donde convergen las personas alrededor de la música, el baile hasta altas horas de la noche, el licor y se crea el ambiente propicio para que afloren conflictos y violencias.

A mi me parecen igual las personas, es que para mi no hay diferencia, que este es amarillo, que rojo, que negro, y para mi es como igual, sino la forma en que lo tratan a uno. Hay unas morenas muy queridas, muy queridas, así también paisas, que son muy queridas para tratar con ellas y otras que no, entonces es como muy casual, eso no depende de la cultura, sino de la persona. (MMDNA)

Yo me relaciono con todos. Pero, acá los sectores de la parte de arriba y la parte de playa media, hablan de playa baja, que porque acá es la parte donde tienen la mayoría los equipos de sonido grande, esos que suenan duro porque aquí gusta mucho la música. Entonces acá abajo es donde están los bailaderos. Entonces los de playa alta y playa media se vienen a rumbear acá, entonces acá se forman los conflictos, los pleitos, entonces después están diciendo que los problemáticos y los peleones y el desorden es acá abajo y no ven que ellos también se vienen a hacer el desorden acá. Ese es el conflicto que yo he escuchado más que todo [...]

Pero antes se escuchaba más, al principio si se escuchaba mucho, mas que todo los que dicen ser paisas, o sea los mas claritos que la raza negra de nosotros, decían que esos malditos negros son muy bullosos, muy escandalosos que qué pereza vivir con esos malditos negros de este barrio, uno lo escuchaba [...] eso ha mejorado un poco, como que ya casi no se escucha mucho. Y dicen que mucha gente se fue por eso, eso lo dicen más que todo los que dicen pues ser blancos, los paisas.

Ent: *usted que piensa de esa situación?*

MMDNA: *que pienso de eso? Yo pienso que eso es bobada. Porque yo digo, nosotros, todos los seres humanos por dentro llevamos la misma cosa, el mismo color de la sangre, tenemos hueso, tenemos carne, lo mismo; lo único diferente es el color de piel. Yo digo: eso de las razas de donde sale? Yo no se de donde inventan eso, yo pregunto, eso que dizque el racismo, no sé de donde sale.*

Para complementar la reflexión sobre este aspecto de la vida social en Nuevo Amanecer es importante tomar las palabras de Quijano (2005) quien ofrece elementos necesarios para entender de donde “*sale eso de las razas*” como lo pregunta esta participante del estudio. Además para identificar la relación de este fenómeno del racismo, que Roldán (2003) resaltó como una de las características de los antioqueños, con lógicas más antiguas de dominación y colonialidad y que se reproducen entre personas que están lejos de encarnar el papel de

dominantes en la estructura social, pero que entran en círculos viciosos de exclusión. Estos se construyen entre seres humanos -iguales en muchos aspectos-, que no logran identificar que en gran medida son utilizados como instrumentos para dividir y generar la sensación de caos, que entre otras, es muy funcional para conservar los verdaderos poderes de dominación contemporánea.

Quijano afirma que la idea de raza es “*una categoría mental de la modernidad*”, un invento humano que habla de una “*supuesta estructura biológica diferente, que localizaba unos en situación natural de inferioridad en relación a los otros*”. Suposición que no tiene nada que ver con la estructura biológica de la especie humana, pero que ha sido el principal elemento constitutivo de las relaciones de dominación impuestas desde la conquista para mantener el nuevo patrón de poder que llegaba con los europeos a tierras americanas. (QUIJANO, 2005, p.38, 36)

Con el tiempo los colonizadores codificaron como color las características fenotípicas de los colonizados, asumiéndola como la marca emblemática de la categoría racial [...] La elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no europeos históricamente significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad / inferioridad entre dominados y dominantes, demostrando ser desde entonces el instrumento más eficaz y duradero de dominación social universal [...] De ese modo, la raza se transformó en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en las camadas, lugares y papeles de la estructura de poder de la nueva sociedad. En otras palabras, raza pasó a ser el modo básico de clasificación social universal de la población del mundo. Raza e identidad racial fueron establecidas como instrumentos de clasificación social básica de la población. (QUIJANO, 2005, p.38)

Para concluir la reflexión alrededor de este aspecto de la vida social en Nuevo Amanecer vale la pena retomar las palabras de una de las personas participantes del estudio, quien reconoce como un elemento positivo el hecho de tener la posibilidad de convivir con personas de otras regiones y sus mundos culturales. Pero además identifica que “*las diferentes culturas*” como un problema en su barrio.

Las diferentes cultura en mi barrio tienen dos significados, sí, porque son una fuerza, un potencial y una riqueza porque así conocemos personas que nunca habíamos conocido, vecinos que son muy importantes y nos enseñan cosas y que hacen cosas muy bonitas, que representan al barrio y nos hacen quedar muy bien [...] vea el grupo de baile de “Talento Afro”, esos niños bailan hermoso y ya han ido a varias partes de la ciudad y han salido de Medellín y todo [...] También porque uno se encuentra con gente de la misma cultura de uno y eso es bueno porque uno puede ponerse a recordar como era la vida antes [...] y también son un problema. Porque cada quien tiene su manera de pensar, a uno le gusta tener un arma, al otro le gusta el machete, a uno dormir temprano, al otro la música duro y hasta el otro día, hay unas mujeres que son muy libertinas, otras que son muy recatadas, unas que viven con el credo en la boca y otras que hasta hacen brujería [risas] cuando tienen un problema en la casa. Y eso es de la misma cultura de donde vienen, no se le puede pedir a una mujer paisa que tenga la misma cultura de una negra, nunca [...]

Por eso hay muchos enfrentamientos en el barrio porque las personas dicen “vea, esos desplazados, el gobierno les da todo a ellos y no hacen sino beber!”. Y es que no nos podemos olvidar de eso: el desplazado viene de una cultura donde, el campesino sale los sábados al pueblo a beber, el negro, a beber! Y acá también a beber! Entonces los de acá dicen: “claro les dan la plata es para beber y no pagan servicios y tienen varias mujeres” [...] entonces fuera de que se enfrenta el carácter económico entre los desplazados y los vulnerables, también la cultura, porque está la cultura de acá y está la cultura de allá, todas dos enfrentadas por unos miserables pesos. Entonces todos nos ponemos a pelear entre nosotros mismos y queda el gobierno como un papá bello porque según la gente, el gobierno todo se lo esta dando a estos desplazados que no se lo merecen, así dicen, y nosotros que nos lo merecemos no nos lo dan, y el gobierno no es el culpable, los culpables son estos negros que se vienen de sus tierras acá a robarse los recurso de nosotros. Así piensan muchos aquí en este barrio. (MMDNA)

3.3.1.2. La presencia institucional: “las entidades”

Como ya se ha mencionado en otros momentos del desarrollo de esta investigación, en los espacios de asentamiento como Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer convergen una multiplicidad de actores portadores de diversos intereses y visiones de mundo. Además de los propios pobladores, hacen presencia en estos sectores de la periferia una serie de representantes institucionales, estatales y no estatales que actúan, desde su naturaleza y competencia, en la dinámica y el devenir de estos territorios. Tales representantes aparecen cuando existe alguna demanda comunitaria en particular o por interés de la propia organización que busca desarrollar algún tipo de proyecto o actividad con estas comunidades. Su presencia puede ser coyuntural, en la atención a alguna situación concreta. También puede ser más duradera y constante, lo implica la inserción en la dinámica comunitaria y, de alguna manera, involucrarse más comprometidamente con el desarrollo social de estas comunidades.

Dentro de los representantes institucionales se encuentran aquellos que materializan la presencia del estado local en estos espacios. Las acciones y dinámicas de los actores gubernamentales están enmarcadas en el Plan de Desarrollo de la ciudad y los techos normativos que regulan las diferentes intervenciones estatales. De igual forma, intervienen en estas realidades, las entidades no estatales que actúan en coherencia con su naturaleza y enfoque particular, concretando su accionar en las áreas o campos de trabajo de su competencia e intervienen de forma independiente. En otras ocasiones, dentro de las entidades no estatales se encuentran aquellas que realizan trabajos en estos lugares porque son contratadas por el municipio para implementar algunos de sus programas sociales y por lo tanto, se conocen como “operadoras”. Así, la presencia de estas organizaciones no gubernamentales en su condición de “operadoras del municipio” está inducida por el propio estado.

Dentro de los propósitos de investigación no estuvo planteado hacer un inventario de las organizaciones que intervienen en estos territorios, ni mucho menos establecer valoraciones de tipo evaluativo frente al accionar de cada una de ellas. Sin embargo, al hablar de procesos sociales, iniciativas colectivas y relaciones sociales es necesario acercarse al papel de los actores institucionales. A continuación se presentan algunos aspectos generales a este respecto para ampliar la mirada sobre configuraciones humanas como Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer, que no son puras en su composición ni en su desarrollo.

Para comenzar con las entidades no estatales, es interesante ver como desde el mismo momento de la gestión del trabajo de campo para el desarrollo de la presente investigación se pudo comprobar el papel que juegan este tipo de organizaciones al interior de estos territorios. Para entrar en contacto con los pobladores y acceder a los espacios de observación y participación fue necesario contactar a personas que desarrollaran algún tipo de proceso al interior de estos sectores, reconocidas por los habitantes. De hecho, fueron los representantes de algunas de las entidades no estatales quienes actuaron como porteros para la entrada a campo. Este contacto inicial fue muy importante para conocer las características de la zona, de los pobladores y las dinámicas comunitarias, datos necesarios para hacer las primeras visitas a través de las cuales se comenzaba la construcción de relaciones de confianza entre la investigadora y la comunidad para dejar claros los objetivos del estudio y la independencia con respecto a las organizaciones no estatales y al gobierno local.

De manera particular en Altos de la Torre y Pacífico se observa una gran confluencia de organizaciones no estatales. La mayoría de ellas están enfocadas al trabajo con la infancia y la adolescencia. Al indagar por los motivos de llegada a estos asentamientos, algunas de ellas recuerdan que recibieron la invitación de los propios pobladores.

Hace al menos unos 3 años y medio vino una organización comunitaria de allá de Altos de la Torre, la junta de vivienda y le vino hacer una solicitud a la corporación, de que si podía entrar a manejar la escuelita que había allá que porque habían tenido un problema con la otra corporación que la administraba. Ellos vinieron porque otra ONG los mandó. Ellos estaban muy aburridos con los malos manejos, las situaciones que estaban teniendo allá con esa otra corporación, entonces preguntaron que quien podía administrar la escuela y ellos les dijeron que nosotros y eso coincidió con que habíamos presentado una propuesta para poder prestar el servicio educativo de cobertura en la comuna 8. (ONE)

Otros de los representantes de este tipo de instituciones coincidieron en señalar que fueron atraídos hasta estos lugares por los propios niños y adolescentes. Debido a la proximidad con el centro de la ciudad, muchos de estos pequeños frecuentan las calles de Medellín vendiendo dulces, rebuscando recursos para contribuir con la economía de sus hogares. Muchos de ellos no regresan a sus casas, se encuentran en situación de calle,

arrastrados por la drogadicción o la prostitución. Varias de estas organizaciones que tuvieron contacto con estos niños, comenzaron a indagar por su historia familiar y encontraron que provenían en su gran mayoría de la parte alta de la comuna 8. En otros casos fue una invitación directa de alguno de ellos para que visitar su casa. También se encuentran otras entidades que desarrollan su trabajo alrededor de problemáticas sociales, más que por grupos poblacionales. Es el caso de la educación, la vivienda y el desplazamiento forzado, entre otras.

Otras entidades tienen un enfoque de trabajo espiritual. En el caso particular de estos dos asentamientos cohabitan dos religiones diferentes que desarrollan actividades en el sector: la católica, desde una perspectiva salesiana que centra su trabajo pastoral en los jóvenes que se encuentran en riesgo social con relación al mundo de las armas y de las drogas, tal como lo explica uno de sus representantes. De otro lado, organizaciones cristianas que, según los relatos y la observación durante el trabajo de campo, buscan inscribir a niños y niñas en un programa de “padrinos” extranjeros quienes dan un aporte para educación y vestido de aquellos que quedan incluidos en estos programas. De esta forma los niños, niñas y sus familias asumen compromisos de tipo espiritual con estas instituciones.

También fue posible observar como algunas de estas organizaciones que llegan al sector con un objetivo de intervención particular, terminan involucrándose en el trabajo de otras problemáticas o con grupos poblacionales que no habían sido contemplados inicialmente. Esto determinado por la dinámica del sector y las condiciones del contexto, lo que hace que se involucren en otros procesos. Llenando todos los espacios comunitarios y, muchas veces sin pretenderlo, monopolizando las intervenciones o decisiones de la vida social de estos microcontextos. Esta situación fue señalada por algunos pobladores entrevistados y observada durante la investigación.

Además de las organizaciones que logran una permanencia más continua en los sectores, hubo momentos que aumentaba la presencia de instituciones alrededor de coyunturas específicas o actividades concretas que generaban la necesidad de buscar asesoría con otras organizaciones.

Desde diferentes enfoques de intervención, cada entidad asume su relación con los pobladores de manera directa a través de sus actividades particulares y proyectos. Pero además existe un espacio de coordinación en estos dos asentamientos que se creó en 2007 bajo la perspectiva de articular las diferentes acciones de las instituciones que hacen presencia en el sector para impulsar mejores resultados en la intervención. Este espacio es conocido como “Mesa de Trabajo por la Infancia”. Allí participan representantes de las diferentes

instituciones, los visitantes o invitados ocasionales que manifiestan algún tipo de interés en algún aspecto de estas comunidades, mujeres y hombres pobladores de estos asentamientos que encuentran en este espacio una interlocución más directa con los diferentes actores institucionales para socializar sus problemáticas particulares, solicitar atención y participar de las actividades comunitarias que desde allí se programan.

Empezamos a hacer las reuniones de la mesa cada ocho días, empezar a reunirnos todos los martes, como empezar a compartir, la idea era compartir los diagnósticos, pero también cuando empezamos a ver esa situación tan complicada, una situación tan generalizada y tanta vulneración de los derechos de los niños y todo, empezamos a decir por que no invitamos a las organizaciones de la comunidad para que nos acompañen en estas reflexiones, es que esto no solamente es un problema de la escuela, ni es un problema de las familias, ni de los niños, ni de los maestros si no que tenemos que involucrar mas gente de la comunidad en eso. (ONE)

Yo digo que la mesa de trabajo es una buena cosa, siempre y cuando se logren canalizar pues todas las necesidades y todos los problemas y se le vayan dando solución, mire por ejemplo que en la mesa debían estar funcionando tres comités y nada. (ONE)

En el barrio Nuevo Amanecer también se puede observar el trabajo de entidades no estatales, que está representado principalmente en dos organizaciones que mantienen una presencia más permanente y sus intervenciones están soportadas por convenios que tienen con el gobierno local para el desarrollo de programas específicos. Una de ellas está más centrada en el campo de la educación, administra las guarderías del barrio y uno de los colegios del corregimiento. La otra está más centrada en el proceso de reasentamiento como tal, alrededor de la vivienda y las actividades productivas de los habitantes. De hecho, con la ocupación de las casas también llegaron estas dos entidades en alianza con el municipio de Medellín para apoyar el proceso de apropiación del nuevo espacio y el desarrollo de diferentes actividades sociales al interior del barrio.

Además de estas dos entidades que en algunos momentos han articulado esfuerzos, durante el trabajo de campo también se pudo constatar la presencia de representantes de otras organizaciones sociales que han establecido sus relaciones directamente con algunos grupos comunitarios más que con el barrio como un todo. Estas organizaciones cumplen un papel de asesoría o apoyo a las iniciativas de pobladores organizados, que asumen procesos al interior del barrio y requieren algún tipo de cooperación concreta.

Con relación a la presencia estatal, se encuentran algunas similitudes entre Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer. De forma más permanente, se encuentran programas gubernamentales de atención a la primera infancia desde el proyecto Buen Comienzo¹⁰³.

¹⁰³ “Este fue creado en 2004 y tiene por objetivo “promover el desarrollo integral, diverso e incluyente de los niños y niñas menores de 6 años y la atención psicosocial a la familia [...] este proyecto con sus acciones

También se observa la presencia del INDER y sus programas y actividades recreativas con niños, niñas y la tercera edad. El Simpad¹⁰⁴ es otro de los proyectos que aparece con más frecuencia particularmente en épocas de lluvias, cuando los terrenos se deslizan y las viviendas se deterioran al punto de representar riesgos para la vida de sus habitantes. Esta situación es compartida por los habitantes de Nuevo Amanecer, Altos de la Torre y Pacífico, siendo más dramática para estos dos asentamientos por las características del terreno y los materiales de las viviendas. La policía es otro de los actores estatales que hacen presencia en estos territorios. Más adelante se hará referencia a este aspecto.

La Secretaria Municipal de Desarrollo Social también es una de las presencias estatales que tienen en común estos sectores. En Nuevo Amanecer está relacionada directamente con el proceso de reasentamiento que continua inconcluso por la falta de responsabilidad de la constructora que no ha cumplido a cabalidad con el desarrollo de obras físicas en el barrio, y por lo tanto este no ha sido recibido formalmente por esta Secretaria. En el medio de estas dos entidades se encuentran los pobladores que reclaman una acción más contundente del Estado para acelerar dicho proceso, en la medida que sienten frenadas sus iniciativas de mejoramiento del barrio.

Durante el trabajo de campo en Altos de la Torre y Pacífico, fue posible observar dos procesos que están directamente relacionados con la Secretaria de Desarrollo. Uno de ellos fue la discusión y puesta en marcha de la creación de la Junta de Acción Comunal, que inicialmente abrigaba la oportunidad de integración entre los dos asentamientos en una junta unificada, pero por conflictos internos entre los líderes de Pacífico y la falta de decisión de sus pobladores, terminó caminando paralelamente cada proyecto por separado. Otro de los procesos se dio alrededor de la construcción del acueducto del barrio Llanadas, del cual se beneficiaran los habitantes de ese barrio y de los sectores aledaños, entre los que se encuentran estos dos asentamientos. Este proceso en particular ha sido el dispositivo para una

relaciona varias Secretarías municipales, además de entidades descentralizadas como Metrosalud y el Inder, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar cumple un rol muy importante. Cabe resaltar que otras instituciones de carácter privado y ONG comparten interés y velan por este grupo poblacional gracias a sus acciones. Este proyecto reconoce las diversas problemáticas de la niñez en menores de seis años en lo que concierne a la mortalidad infantil, la desnutrición, el maltrato, el abandono, la desescolarización y se propone atender este segmento poblacional que no cuenta con ningún servicio”. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007, p. 117)

¹⁰⁴ “El Simpad es un proyecto que opera desde el enfoque de mitigación y tiene como objetivo orientar planes, programas y proyectos y acciones de las entidades públicas y privadas relacionadas con la prevención y la atención inmediata de situaciones de emergencia y desastres en las diferentes fases de recuperación y reconstrucción. Para prestar la atención se tiene en cuenta el criterio de que sean personas o familias afectadas por emergencia o desastres en la ciudad, y la acción principal desde la Secretaria de Bienestar Social es la coordinación de la comisión social que es quien atiende el diagnóstico social de las personas que han sufrido emergencias y brinda la ayuda humanitaria por medio de mercados, menaje y elementos de aseo. (ALCALDÍA DE MEDELLÍN, 2007, p. 246)

serie de iniciativas comunitarias, conflictos y contradicciones al interior de los pobladores, promovidos por los funcionarios gubernamentales al frente de este proyecto.

Con relación a la naturaleza del acueducto, existe una situación contradictoria. Por un lado se encuentra un grupo de pobladores del barrio Llanadas y sus sectores, que reproducen los discursos institucionales acerca de la necesidad de pagar el costo –tarifas- que sea por acceder al agua potable. Desde esta perspectiva el agua se asume como un servicio o una mercancía que se compra y un servicio que debe ser administrado bajo la lógica de una empresa. Estos pobladores hacen parte de una capacitación impartida por Empresas Públicas de Medellín y la Secretaría de Desarrollo Social. De forma alternativa, se ha conformado otro grupo de pobladores que ha tenido asesoría de otras entidades para ganar argumentos a la hora de defender el agua potable como un derecho humano fundamental, ante el cual no deben existir barreras económicas para su acceso y por lo tanto, proponen la construcción de un acueducto comunitario, que sea administrado por los propios pobladores y no tenga ánimo de lucro.

Antes de darle paso a los testimonios donde se pueden leer las diferentes valoraciones que se han construido sobre la acción de las entidades, es importante mencionar dentro de esta descripción, que al interior de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer también circulan los representantes de la cooperación internacional que financian varios de los proyectos que se ejecutan en estos territorios. Como se pudo constatar durante el trabajo de campo, estos financiadores visitan varias veces al año cada uno de los proyectos, donde son recibidos con atenciones por parte de los pobladores que deben repetir en cada visita qué están haciendo, cuales son los procesos que desarrollan, estar atentos a las preguntas de los visitantes y al momento de hablar de los proyectos futuros para solicitar apoyo.

A partir de los relatos de los participantes del estudio se pueden identificar las lecturas que hacen estos pobladores con respecto a la acción de las entidades con las que interactúan. Estas son diferenciadas. Por ejemplo la mayoría de las mujeres adultas entrevistadas coinciden en expresar su valoración positiva con relación a las ONGs con las que han desarrollado procesos, particularmente aquellas con enfoque de género y trabajo alrededor del desplazamiento forzado y el conflicto armado, en su condición de víctimas. Resaltan las oportunidades de formación, capacitación, conocimiento de sus derechos, la posibilidad de hablar de sus dolores, elaborar colectivamente los duelos para exorcizar los miedos y tristezas.

El trabajo con ellas nos sirvió, como se dice, como mejor que un hermano, en esos miedos, a nosotras nos lucharon mucho para sacarnos esos miedos, ellas muchas veces hacían como unas fogatas y anotábamos el nombre, los miedos que teníamos, quemábamos eso y bueno eso nos fue sirviendo de mucho, día a día nosotros íbamos despertando mas, de ahí íbamos conociendo mas la ciudad. (MP)

Reconocen además la oportunidad de participar en movimientos de víctimas donde pueden reivindicar la memoria de sus seres queridos. También hablan del apoyo que les han brindado en la parte jurídica para la exigibilidad de derechos, o las herramientas metodológicas para consolidar el grupo de mujeres “creativas con esperanza”.

Entonces nos dijeron que porque no nos íbamos organizando, que nosotras éramos unas mujeres como muy trabajadoras, que porque no buscábamos una organización mejor y empezaron a darnos unos talleres, nos quitaron como el capote de que nosotros no éramos capaces de hablar, de que nosotros todo era un miedo. (MAT)

Algunas se refieren a las personas integrantes de las entidades no estatales como “una familia”

yo le digo a los hijos siempre es bueno uno estar en las organizaciones, así sea uno escuchando algo aprende y algo aprende uno para enseñarles a ustedes también porque vea, uno con respeto y todas ellas respetan a uno también y con respeto todos nos tratamos y somos como una familia, conmigo somos como una familia, una misma familia, todas hemos sufrido el mismo dolor. El grupo de mujeres es como si fuera una misma familia porque todas estamos unidas para ir a los talleres y para muchas cosas, para muchas vueltas. Y vea, otra cosa, cuanto no hay que agradecer que por medio de las organizaciones le hicimos el entierro a su hermanito, cómo hubiera sido que nos hubiera tocado sacar la plata del bolsillo? cómo habíamos hecho? (MAT)

También es valorada la intervención de estas entidades por el desarrollo conjunto de obras de infraestructura en los asentamientos, como es el caso del mejoramiento de la escuela y las vías de comunicación al interior de estos territorios, principalmente. Para algunas personas las entidades no estatales son sus empleadoras, por lo tanto se valoran además como una fuente de ingresos. Para otros son muy significativos los “aportes” o “ayudas” que pueden conseguir a través de estas entidades tales como ropa –la mayoría de los casos usada pero en buen estado-, regalos, invitaciones, donaciones, entre otros.

Dentro del grupo de relatos también se escucharon críticas frente al que hacer de las entidades no estatales. Una de ellas, muy recurrente, es el señalamiento del exceso de actividades de capacitación bajo la metodología de talleres. Manifiestan algunas personas que estos no son muy valorados porque implican mucho tiempo y no representan herramientas para acceder al mundo laboral, se constituyen en otro certificado más que se acumula pero que no posibilita la ocupación en actividades productivas.

Otras personas cuestionaron el hecho de la cercanía que existe entre algunas de las entidades no estatales y el gobierno local: “uno entra a la oficina de esa organización y se siente como en una oficina del municipio”. (HAT)

Algunas personas más jóvenes, a pesar de reconocer la importancia de las entidades no estatales para su desarrollo personal y el de su comunidad, también plantearon el hecho de sentirse utilizados como mano de obra barata, ya que a pesar de haber adquirido una serie de conocimientos a través de procesos de capacitación y el desarrollo de sus talentos, algunas ONGes les ofrecen participar en algunos de los trabajos desarrollados al interior del barrio pero con una baja remuneración. Más allá de los honorarios en sí, cuestionan el hecho de ser prácticas implementadas por las mismas ONGes que les han hablado de “*no dejarse pisotear, hacer valer sus conocimientos*”. (MAT)

Finalmente se escucharon críticas en cuanto a la duración de los proyectos y la sensación que queda cuando llega una entidad nueva “*que los pone a soñar*” pero que después de seis meses o en el momento en que cumple sus objetivos, se va del sector y los echa al olvido.

Con respecto a las entidades estatales, los entrevistados de una u otra forma coinciden en asociarlas con intervenciones fragmentadas y puntuales que aparecen cuando se ejerce algún tipo de presión desde las comunidades o en épocas preelectorales. Hablan del asistencialismo que divide a la población a través las “ayudas” para unos pobladores que se encuentran en condición de desplazamiento forzado, o que logran demostrar una condición mayor de pobreza sobre sus vecinos. Situaciones que si bien en esta comunidad ya han dejado de ser tan problemáticas para las relaciones entre los pobladores, siguen generando sentimientos de desigualdad y exclusión.

La experiencia del barrio Nuevo evidenciada a través de la investigación comparte algunos de los elementos que fueron ilustrados hasta este punto con respecto a las reflexiones frente a las presencias institucionales. En los relatos de las personas de este barrio que fueron entrevistadas, son recurrentes las manifestaciones que valoran positivamente la intervención de las organizaciones no estatales, entre otras razones, por las oportunidades que representan con relación a los procesos de capacitación, al reconocimiento, a las posibilidades de intercambio con otras comunidades y otros actores sociales. Resaltan los entrevistados las cualidades personales -como la amabilidad, sencillez y el respeto, principalmente- de los representantes de las entidades no estatales que están al frente de los procesos en el barrio. Como lo señalaron algunas personas, este aspecto es muy importante ya que posibilita la construcción de relaciones de confianza y la tranquilidad para asumir nuevos desafíos con relación a las iniciativas comunitarias al interior del barrio. También coinciden en señalar los entrevistados que la llegada al barrio Nuevo Amanecer fue la oportunidad para ganar visibilidad dentro de la ciudad y por lo tanto la atención de este tipo de entidades, que vienen

desarrollando actividades y un acompañamiento permanente desde la ocupación de las casas, a partir de la reubicación en 2005.

Dentro del grupo de relatos de los participantes de Nuevo Amanecer sobre salen algunos por sus críticas. A pesar de reconocer la importancia de la presencia de estas entidades no estatales, afirman algunas personas que estas han creado, de cierta forma, relaciones de dependencia con los pobladores y han ganado tanto protagonismo y peso en las dinámicas de algunos grupos comunitarios que estos no logran asumir su autonomía con respecto a la ONG que orienta su proceso.

Con respecto a las entidades estatales, los entrevistados de Nuevo Amanecer afirman que estas se hicieron más visibles a partir del incendio, con la entrega de “ayudas” y el proceso de reubicación. En este sentido se escucharon manifestaciones de gratitud, particularmente con el presidente de la república a quien asocian con la posibilidad de tener una casa. También se escucharon posiciones más críticas donde se relacionan las actuales condiciones de pobreza de las familias del barrio con las acciones parciales del estado y la falta de responsabilidad gubernamental con la totalidad de la población para ofrecer oportunidades laborales dignas, más allá de la entrega de subsidios o ayudas focalizadas a los desplazados, para quienes tampoco existen alternativas verdaderas de estabilización socioeconómica. De manera particular con relación a la reubicación, coinciden en señalar que este fue un proceso manipulado donde se crearon las condiciones para la corrupción por parte de la junta de vivienda de ese momento y la constructora, bajo la mirada indiferente de los organismos estatales. Además algunos entrevistados recuerdan las posturas oportunistas de los gobernantes a nivel nacional –en cabeza del presidente- y local, quienes aprovecharon el incendio de Mano de Dios para hacer promesas de casas dignas gratuitas para las familias y de esta forma abonar su capital político. Promesas que fueron incumplidas, como se puede observar a través de los elementos expuestos a lo largo de esta investigación.

3.3.1.3. Poderes armados: silencio y miedos aprendidos

En los capítulos anteriores se ha abordado más ampliamente la problemática del conflicto armado en Medellín. Por lo tanto no será este el espacio para redundar en elementos ya trabajados. Sin embargo, es importante ilustrar algunas reflexiones que surgieron en las entrevistas individuales con relación a este aspecto. También es bueno conocer algunos datos de la evolución del conflicto en esta ciudad durante el año del trabajo de campo.

El informe de la Personería de Medellín de 2008 comienza anunciando que ese año se caracterizó por tres grandes procesos: 1) un incremento en algunas modalidades de violencia,

en especial homicidios y desplazamiento forzado intraurbano y una cierta crisis en el proceso de desmovilización de los paramilitares; 2) el inicio de la nueva administración y el debate en el Concejo de la ciudad del Plan de Desarrollo 2008-2011; 3) las denuncias sobre infiltración del narcotráfico en altas esferas de la institucionalidad. (PERSONERÍA DE MEDELLÍN, 2008, p.10)

Durante ese año la ciudad presentó un cambio en el comportamiento de los homicidios. Después de estar experimentando un descenso sostenido en los últimos cinco años, en 2008 las cifras se han elevado de nuevo. Según el este informe de la Personería, la zona de la ciudad donde se presentó el mayor número de homicidios fue la zona centro oriental, con 196 casos (zona donde se localizan Altos de la Torre y Pacífico). Desde el 1 de enero hasta el 30 de octubre de 2008 en Medellín se presentaron 840 homicidios. Las víctimas en su mayoría fueron hombres (92%), en el rango de edad entre los 20 y 25. La tasa de homicidios, por 100 mil habitantes promedio de Medellín es de 36.3% y la zona con mayor tasa es la centro oriental con 53.2%. En el informe además se relaciona como factor explicativo de este incremento en los homicidios

el debilitamiento de la denominada Oficina de Envigado, la cual sufrió una importante pérdida de poder debido a la extradición de su jefe Diego Fernando Murillo, la captura y persecución a sus líderes por parte del Estado Colombiano y el enfrentamiento a muerte con otros grupos criminales, lo que ha generado inestabilidad en el mundo criminal y un caótico proceso de reorganización de los territorios y competencias de los grupos armados ilegales que operan en la ciudad, que repercute en el asesinato de una gran cantidad de personas en el marco de este proceso de ajuste de cuentas [...]. La desregulación de la criminalidad de la delincuencia organizada y del narcotráfico en Medellín, la cual genera una reorganización violenta de la criminalidad, enfrentamiento entre estructuras mafiosas y paramilitares y confrontaciones entre bandas de la ciudad que buscan posicionarse como nuevo patrón hegemónico en el mundo criminal de la ciudad. (PERSONARIA DE MEDELLÍN, 2008, p.11)

También resalta la Personería que se observa un cambio en la política local de desmovilización paramilitar ya que la nueva administración es más contundente en denunciar a los desmovilizados que continúan con acciones ilegales y exige que el proceso con los desmovilizados finalice ya que no es posible mantenerlos indefinidamente con fondos públicos. Todo esto motivado por la realidad que muestra

una fuerte relación entre estructuras criminales y personas desmovilizadas o que, si bien no se desmovilizaron, hicieron parte de agrupaciones paramilitares. Estas agrupaciones se reconfiguran, vinculan a nuevas personas, reincorporan a quienes han pertenecido a otras estructuras, utilizando y victimizando a la población civil. [...] Los intentos por incrementar el accionar criminal de todo tipo de organizaciones ilegales en la ciudad, ha generado un aumento en los casos de desplazamiento forzado intraurbano (737 personas entre 1 de enero al 30 de octubre de 2008). Las causas principales de estos se relacionan con que muchas personas se ven obligadas a abandonar sus viviendas por el temor que les genera la actuación de grupos

armados ilegales, las amenazas generalizadas, los controles sociales o códigos de convivencia que establecen estos grupos y los intentos de vincular a sus hijos e hijas a acciones delictivas. (PERSONERÍA DE MEDELLÍN, 2008, p.12-13)

De este informe también es importante extraer cifras como los altos índices de pobreza (65%) y miseria (15%) que evidencian la persistencia de graves problemas sociales en Medellín. En este mismo sentido se mencionan las situaciones de discriminación y estigmatización que se presentan contra diferentes grupos poblacionales, ya sea por motivos de etnia, opción sexual o condición socioeconómica, entre otras. A demás dentro de las violaciones del derecho a la vida que incluyen los homicidios intencionales, también se mencionan masacres y ejecuciones extrajudiciales/sumarias. (PERSONERÍA DE MEDELLÍN, 2008, p. 9,11)

Este fue el panorama general que construyó la Unidad Permanente de Derechos Humanos de la Personería al terminar el año de 2008. A continuación es importante conocer las reflexiones que se escucharon durante el trabajo de campo por las personas que viven en Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer, en la periferia urbana donde se expresa con mayor contundencia el conflicto armado.

En los barrios sigue pasando lo mismo, lo que pasa es que están como... la voz mas silenciada, o sea, están actuando con las cosas un poco más silenciosas, pero que siguen pasando, siguen pasando. Vea en estos momentos, ahorita veníamos en el carro y el patrón de los colectivos dijo: "es que lo mataron, imagínate que eso fue anoche". Y yo no sabía y eso fue anoche. Entonces mire que siguen matando pero uno no se da cuenta.

Allá uno vive, pero vive con ese presentimiento, ese miedo de que sale alguno por la noche y uno no sabe si lo vuelve a ver. Ahora con las autoridades allá pues uno tiene como esa confianza en ellos pero a veces también le queda como esa duda: si será que hay que tener confianza o no? con todas esas cosas que han pasado, ayer decía un teniente ahí en la reunión: "no les de miedo, denuncien porque en el silencio de ustedes están ocasionando que lleguen gente corrupta y vayan dañando el barrio". Entonces yo dije: pues este parece bien, pero es que uno no se puede confiar ni en esas palabras, porque esas palabras dan para que uno afloje la lengua y lo maten.

Que bueno que existiera solamente una seguridad, que no tuviera uno como esa tensión, ese peligro que salió fulanito de noche y uno no sabe si va a entrar bien o no lo va a volver a ver.

La inseguridad sigue... como dicen por ahí en los carteles que puso la alcaldía por toda la ciudad "a mi ciudad no vuelve la violencia", ay bendito!, la violencia está ahí silenciosamente, nunca se ha ido. Es como yo decir que en la vereda mía no vuelve la violencia, la vereda mía todos dicen está muy buena pero cuando uno menos piensa está el desaparecido o lo cogieron y apenas es que lo mataron y lo tiraron al agua. Entonces se desapareció porque a la final no encuentran el cuerpo, entonces como va uno a decir no, no hay violencia. No hay enfrentamientos es lo único, eso es lo único que uno oye. Y aquí en los barrios está la tensión, cuando uno menos piensa dizque que cayó fulano, que cayó peranito, pero no se siente pues esa violencia de antes que eran enfrentamientos no, o sea, todo lo están haciendo como más pulidito pero ellos siguen lo mismo, mire que a mi me lo han dicho si de pronto

alguna cosa usted sabe, nos llaman. En estos días que hubo tanto robo para arriba nos dijeron: ustedes por que no nos dijeron, se ponen es a llamar a la policía en vez de avisarnos a nosotros [...] Entonces siguen actuando igual, o sea, mas reservaditos.

Yo creo que la comunidad tiene sus fases y ha llegado a transformarse porque cuando yo tenía por ahí cinco años era demasiada violencia, eran como cuatro barrios y esos cuatro barrios tenían grupos armados, esos cuatro grupos armados uno no podía pasar a este barrio por rivalidades y por poderes, yo creo que eso ha cambiado un poco. Pero es que yo digo, hoy es diferente, y no se por qué, yo a veces me hago la pregunta: Ve por que ha cambiado? pero por qué ha cambiado? porque ya las cosas no son como antes, pues yo prefería que si siguen pasando las cosas, que fueran como antes, pues que la gente viera el ambiente, pues que ya las cosas no se hagan tan calladas porque en nuestra comunidad supuestamente alrededor de este año ha habido como quince muertos y uno no se da ni cuenta, qué? Y adonde? pues ya se mueren las personas y todo el mundo se queda callado, entonces es para uno empezar a ver las cosas como te digo, no hay que desconocer las cosas, ni los desplazados, ni a las mismas personas que les esta pasando las situaciones en estos barrios. Pues de esa manera la violencia ha seguido y yo creo que de esa manera de pronto ha aumentado si no que ya lo hacen, yo digo, que con mayor cautela, tanto en fosas comunes, ya entonces uno no se da cuenta de las muertes, pero ya sigue la violencia yo creo que igual como antes, porque cuando hay una vulneración de derechos para todas las personas yo creo se da para que las cosas se hagan calladamente.

La policía llegó dizque a controlar la violencia y se ha dado más la violencia. Porque seguridad no es compartir con los grupos armados que hay en el barrio, tener a los desmovilizados de amigos y [entre] ellos son amigos... O cómo será la autoridad? Porque tienen un fusil? Muchos les han dicho allá: quítese ese fusil y nos vamos a puños. Ellos se han dado a que la misma comunidad los rechace, su uniforme, si porque se han dado ellos mismos allá arriba a pegarle a los jóvenes cuando a ellos les da la gana, se han dado para que el cambio yo creo que ha sido antes para mal. El cambio ha sido para mal, nosotros hasta donde podemos creer en ellos? las cosas buenas son muy poquitas. Mas que todo los errores que han hecho ellos en llegar a una comunidad donde supuestamente que iban a trabajar por nuestra comunidad, pero como van a llegar a hacer acostar a las 8 de la noche a los jóvenes, a pegarles con el fusil, que a estrujarlos, entonces cual es el trabajo que llevan con nuestra comunidad? Creen que nosotros somos esclavos de ellos o que nos pueden manipular? No, por que tienen un fusil? Por qué supuestamente van 15 muertos en nuestra comunidad y con la policía ahí? Hasta donde yo me he dado cuenta van 7, 8 muertos, los otros, los han sacado para arriba o los han enterrado o los bajan por otra parte y uno no se da cuenta de esas cosas. Entonces supuestamente ellos nos están cuidando, pero de qué manera están cuidando? De que manera también están comunicando las cosas? Una persona les mandó una carta a ellos haciendo una denuncia y ellos se la mandaron a los otros, a los desmovilizados, entonces a donde está llegando la seguridad? Estamos rodeados de los grupos armados tanto legales como ilegales. Pues legales si tienen porque tienen un nombre ahí, un estatus ahí, pero de manera... porque en nuestras comunidades se ha visto y en casi todo el país que son lo que vulneran más los derechos de las personas [...]

Estos y otros testimonios recogidos durante la investigación son la muestra viva del régimen del silencio que se vive en Medellín. En los barrios y sectores periféricos con mayor contundencia. Tanto en Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer, se siente la forma como se evade el tema de los actores armados cuando se está en un espacio público, es la dificultad de nombrar lo que se está viviendo de manera más soterrada pero aterrizante. Todos los pobladores de estos territorios coinciden en señalar que las formas de violencia han

cambiado, ya no viven como en otros años los enfrentamientos entre grupos que abiertamente dejaban los muertos expuestos. Pero a través de sus silencios, miradas, recomendaciones de salir de estos territorios antes de que caiga la noche, de “guardarse” temprano en la casa, dejan ver el aprendizaje que han dejado los años de confrontación abierta y el monopolio del actor armado que se impuso. Como lo señalaba una de las personas entrevistadas *“ya no tienen que sacar las armas, nosotros ya sabemos quien manda. Ahora solo se mantienen con un celular en la mano”*.

Con respecto a la presencia de la policía en estos sectores, se encuentran posiciones contrarias. Para algunas personas, representan la autoridad legal y legítima y se confía en que con su presencia se garantizará la seguridad y el monopolio de las armas en las fuerzas del estado, por eso hacen comentarios de satisfacción por contar con agentes de la policía en el barrio. Para la mayoría de los entrevistados, la policía es asociada con abusos de poder, estigmatización de la población joven, corrupción y connivencia con los grupos paramilitares, por lo tanto manifiestan desconfianzas y llegan a afirmar que la violencia se aumenta con la presencia de las fuerzas estatales de seguridad.

Dentro de los relatos fue muy llamativo encontrar que quienes hablan con menos recelo sobre las condiciones de violencia en sus lugares de residencia son algunas de las personas que se encuentran en situación de desplazamiento forzado. Como lo afirmaba una de ellas *“yo ya perdí el miedo, con todo lo que me ha tocado vivir, ya se como es esa gente”*; *“si no me mataron en el desplazamiento, ya no me matan, o si me matan me muero tranquilo porque ya no tengo miedo y uno los aprende a manejar”*;

vea, yo me muevo tranquilo, desde que uno no se meta con ellos, con los intereses de ellos, ellos no se meten con uno. Y uno para que se va a poner a decir “es que en Medellín mandan los paramilitares”. Eso todo el mundo lo sabe y le toca es a las autoridades trabajar ese problema, no a uno. Desde que no se meta en sus negocios o a hablar demasiado, usted se puede mover tranquilo.

Uno se viene del campo dizque buscando paz, pero llega aquí y no, cual paz? Antes llega más aturdido! Porque el desplazado, campesino en la ciudad está es como humillado porque no sabe como para donde coger, porque el no sabe si no es cultivar [...] en cualquier zona del campo el campesino no sabe sino es trabajar con las herramientas con las que se construye en el campo, con las que se trabaja en el campo. En la ciudad está es humillado, está en mendigando.. es que sinceramente el campesino no tiene nada que hacer en la ciudad, el campesino está sufriendo en la ciudad... mendigando todos los días una papa podrida, un hueso a ver a donde es que se lo dan, si se lo dan o no se lo dan, y todo lo que le dan es malo lo que sobra, por allá donde yo vivo todo el mundo los ve uno consumiendo esas cosas que son muy malucas, lo que ya sobra. Y eso dizque no hay conflicto... Que no hay conflicto? eso si es mentira. Para donde nosotros vivimos, uno se mete a ciertas horas de la noche, a uno no le ha pasado nada, pero igual la gente está con miedo porque por ahí siempre a uno que otro han matado y se los atribuyen siempre a esos grupos armados y entonces como que no va a haber? si uno que está viviendo ahí es el que mas o menos está viendo como es la cosa, claro que si los hay, eso es mentira que no hay

grupos armados en los barrios, claro que si los hay. Porque es que por ejemplo: que no se puede meter por tal barrio a tales horas, o por tal parte a tales horas porque por allá está tal bando [...] Una vez estábamos en otro barrio en una fiesta que estaban bebiendo unas personas y llegaron unos muchachos en una moto como del otro barrio como todos locos de la cabeza y les dio por meterse para allá y los cogieron esos tipos que estaban allá y bueno ustedes que hacen aquí, piérdanse de aquí.. salieron aporriados, entonces, como que no hay conflicto? Y me decían: mejor por allá no se meta; no se meta por allá por ese otro barrio que en estos días violaron una muchacha y mataron a un muchacho... y es uno con miedo por toda parte. Que para tal barrio no va el bus después de las 6 de la tarde y en la fila que usted está haciendo, ahí van las personas que uno ya sabe que son los mismo que dan la orden que a tal hora nos suban para tal parte y en el mismo bus se van dándose de cuenta de quien va subiendo y quien no va subiendo, y entonces como que no hay conflicto?

A un líderes de la comunidad los amenazaron, entonces hicimos una actividad rechazando las amenazas y subieron a acompañarnos otros grupos de mujeres [...] . “los muchachos” de allá me dijeron que yo en que estaba metida que había llevado a esas viejas allá. Yo les dije: vea, eso es un grupo de mujeres que han luchado porque los hijos los han desaparecido sean muertos, sean secuestrados, ha habido muchas anomalías entonces nosotros nos sentimos bien en ese grupo. Entonces dijo: pues ojalá esas viejas no vuelvan por aquí.

Estos y otros relatos, las actitudes, miradas, silencios percibidos durante el trabajo de campo ponen en evidencia las formas de control social que determinan en gran medida la cotidianidad de estos pobladores. Dejan al descubierto “las normas de convivencia” que se han impuesto a través de los poderes armados que dominan los barrios populares de Medellín y la realidad de una ciudad donde, el paramilitarismo, las mafias del narcotráfico y sus disputas son hechos y formas de poder vigentes que marcan el ritmo del conflicto armado urbano.

De igual forma, es necesario resaltar, como lo hicieron algunos de los participantes, que la violencia va más allá de los actos criminales. La “humillación”, el empobrecimiento, la discriminación, la estigmatización, la inoperancia del estado, los abusos de poder de las fuerzas estatales, la pérdida de referentes culturales y materiales con respecto al campo, hablan de otros tipo de violencias como la violencia simbólica, moral, estructural, económica e institucional.

3.3.2. Procesos comunitarios y acciones colectivas: campos de poder

Después de recrear un panorama general con respecto a los actores que componen la realidad social del desplazamiento forzado en contextos de asentamiento concretos como Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer (Mano de Dios), es importante dar paso a las reflexiones elaboradas alrededor de las dinámicas y procesos colectivos que se viven en estos

territorios, donde se concretan las acciones de dichos actores, tanto al interior de estos lugares como en su proyección a la ciudad.

Más concretamente, se hará referencia a las formas como se reconstruyen prácticas cotidianas en un espacio común donde se asumen procesos comunitarios para afrontar los retos que implica la vida en el contexto urbano. Es decir, los intercambios, las experiencias participativas y organizativas de los pobladores.

Como se ha ilustrado a lo largo de la presente investigación, al hacer un análisis comparativo de las experiencias reconstruidas en estos escenarios, se encuentran características similares sobre algunos aspectos, y por esto se ofrecen generalizaciones analíticas -no empíricas-. Pero también se lograron identificar rasgos particulares que es necesario puntualizar para evitar caer en lecturas aplanadoras de contrastes que marcan rutas diferenciadas a la hora de abordar el trabajo en cada una de estas configuraciones. De esta manera se presentan a continuación las reflexiones construidas a partir de la participación constante en espacios de interlocución en Altos de la Torre¹⁰⁵ y Nuevo Amanecer. Para esto se retoman, además de las notas de campo, los relatos de las personas entrevistadas y algunos elementos conceptuales relacionados con los temas de reflexión.

Para comenzar es importante recordar que durante el trabajo de campo en Altos de la Torre la observación tuvo lugar a través de la participación en diferentes espacios como asambleas comunitarias, actividades culturales, reuniones del grupo de mujeres “Mujeres Creativas con Esperanza”, actividades del grupo “Jóvenes Construyendo Futuro”, reuniones de la “Mesa de Trabajo por la Infancia”, del “Comité en Defensa del Agua”, “Comité de Impulso para la Conformación de la Junta de Acción Comunal” que posteriormente dio origen a la “Junta de Acción Comunal Provisional de Altos de la Torre”, entre otros.

En el barrio Nuevo Amanecer la observación se concretó en espacios como el grupo de mujeres “Movimiento Multicultural Femenino” y la “Asociación de Mujeres Diciendo y Haciendo –ASMUDHANA-”, el grupo de jóvenes LEMNA; asambleas comunitarias y reuniones de la Junta de Acción Comunal, eventos culturales, entre otros. La observación también se realizó durante las visitas informales a estos escenarios para la realización de entrevistas o de alguna otra actividad específica.

En cada uno de los espacios, la mirada estuvo puesta sobre los diferentes actores y los intercambios entre ellos, la participación o no durante las reuniones, la dinámica a su interior,

¹⁰⁵ En este apartado no se hará referencia a Pacífico. Si bien algunos de sus pobladores participan en los espacios mencionados, en este asentamiento en particular existen procesos organizativos propios que no estuvieron incluidos dentro del ejercicio de observación, principalmente por limitaciones de tiempo.

los elementos aglutinadores, aquellos que generaron conflicto o rechazo; la comunicación al interior de estos micro contextos, los discursos, los silencios, las actitudes y comportamientos frente a los procesos comunitarios y las acciones colectivas, entre otros.

Desde el comienzo de este texto, se ha ilustrado como en los lugares de asentamiento se desarrollan iniciativas colectivas donde además de los habitantes, convergen una serie de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, que intervienen en la dinámica de estos territorios. Estas pueden ser catalogadas como entidades más formalizadas, dotadas de fines explícitos, de una estructura y de un cuerpo de reglas concebidas, teniendo a la vista la realización de fines determinados (FRIEDBERG, 1992). También se encuentran formas de acción colectiva menos estructuradas, pero que igualmente constituyen “*sistemas de acción concretos*” (FRIEDBERG, 1992, p. 406). Dentro de este grupo se ubican principalmente las propuestas comunitarias y las iniciativas de movilización social. En su lucha por la sobrevivencia en la ciudad, las personas desplazadas desarrollan prácticas individuales y colectivas en el nuevo contexto de actuación, para enfrentar los desafíos que se imponen a partir del desarraigo. De esta manera se activan los saberes para enfrentar las diferentes situaciones a las que se ven abocados en el contexto urbano, y las capacidades de estos para actuar de manera transformadora para garantizar la vida, ya que como plantea Marx “*son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias*” (MARX, 1969, p.27). En este sentido, Bustillo (2004) afirma que

gracias a su tradición comunitaria algunos grupos desplazados en forma colectiva demostraron capacidad de organización y de resistencia. Constituyeron formas básicas de organización para enfrentar la emergencia [...] Pusieron a prueba los liderazgos naturales y tradicionales construidos antes del desplazamiento a partir de sus formas comunitarias y lograron establecer relaciones con ONG, con las autoridades y con organismos internacionales. (BUSTILLO, 2004, p.434)

A seguir se presenta la realidad de Altos de la Torre y Nuevo Amanecer vivenciada durante el trabajo de campo con respecto a estos elementos.

3.3.2.1. Experiencias de participación y formas organizativas

Antes de entrar a conocer la información construida con base en los datos empíricos, es importante ofrecer algunos elementos conceptuales que acompañaron la elaboración de dicha información. Cabe aclarar que este ejercicio no pretendió ser un marco rígido y predeterminado para direccionar la lectura de los datos emergentes a partir del trabajo de campo. Como es sabido, la participación, acción colectiva y la organización, entre otros, en su doble condición de categorías teóricas y procesos sociales, han sido objeto de reflexión en

diferentes momentos y desde distintas perspectivas. Por lo tanto se pueden considerar como conceptos en construcción, que tienen un carácter dinámico e histórico, ya que incorporan las especificidades del contexto social, político y cultural donde se expresan. Como categorías analíticas, reciben diferentes interpretaciones y lecturas, influenciadas por las corrientes teóricas y metodológicas utilizadas para su construcción. Como resultado de esta situación, no habría una única forma de concebirlas. Para el caso de la presente investigación se hizo un recorte conciente, relacionado con el enfoque asumido durante el estudio.

Para comenzar hablando de participación, es necesario reconocer que existen diversos significados y posibilidades para abordar este principio democrático. La participación es una acción que está precedida de la decisión individual de tomar y hacer parte de algo, que se convierte en proceso social por medio del cual los actores se insertan en la vida de la comunidad. La participación tiene que ver con aspectos como la construcción de ciudadanía, la reivindicación y exigibilidad de derechos, la propuesta y toma de decisiones, la definición de necesidades y expectativas, la configuración y el respeto por lo público, la orientación de las intervenciones para mejorar las condiciones de vida, la evaluación y el control de los diferentes procesos institucionales y organizativos a nivel de las localidades, entre otros (VELÁSQUEZ y GONZÁLEZ, 2003). De esta manera la participación se configura como investidura para afianzar el ejercicio de la política. De manera complementaria, Galeano plantea que *“la participación es el rompimiento de la relación vertical de dependencia y sumisión en todos los aspectos de la vida; es decir, la transformación de la relación tradicional sujeto-objeto por una relación horizontal sujeto-sujeto”*. (GALEANO, 1996, p. 28)

De otro lado, Velásquez (1986, p.22) define la participación como

un proceso social que resulta de la acción intencionada de los individuos y grupos en busca de metas específicas, en función de intereses diversos y en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales y de poder. Es un proceso en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses (de clase, de género, de generación) intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política. (VELÁSQUEZ, 1986, p.22. Citado por VELÁSQUEZ y GONZÁLEZ, 2003, p.19)

Dentro de este último abordaje, Velásquez y González (2003), hablan de dos dimensiones de la participación:

La participación-argumentación que coloca el acento en el componente racional comunicativo de toda relación social. Participar es ante todo, dialogar con otro para exponer argumentos sobre un determinado tema y convencerlo de que mis argumentos son más válidos que los suyos. Participar es comunicar, argumentar, deliberar y convencer.

La participación-acción donde los componentes dialógicos y retóricos ceden lugar de privilegio a los elementos prácticos, a la acción. Participar es interactuar con otros

para definir cursos de acción. Es necesario argumentar, deliberar, pero la participación es menos racional y más pragmática. (VELÁSQUEZ y GONZÁLEZ, 2003, p.22)

Con relación a estos elementos y pasando a otras categorías es importante asumir las palabras de Velho (1994) cuando habla de la acción colectiva soportada en creencias y valores compartidos, y de la organización social a través de la interacción entre individuos y sus redes de relaciones donde se lidia con el fenómeno de la “*negociación de la realidad*”. Esto implica el reconocimiento de la diferencia como elemento constitutivo de la sociedad, y que no solo el conflicto, sino el intercambio, la alianza y la interacción en general, constituyen la propia vida social a través de la experiencia, de la producción y del reconocimiento explícito o implícito de intereses y valores diferentes. A esto se suma que los actores, incluso en el tránsito entre dominios y experiencias mas diferenciadas, mantienen, en general, una identidad vinculada a los grupos de referencia. Por lo tanto la tendencia a la fragmentación no anula totalmente ciertas áncoras fundamentales que pueden ser accionadas en momentos estratégicos. (VELHO,1994)

También Gohn (2004) desde su trabajo sobre los paradigmas de los movimientos sociales aporta diferentes elementos para trabajar alrededor de la acción colectiva como categoría teórica. Entre varios, retoma a Tilly cuando define acción colectiva como toda ocasión en la cual un conjunto de personas confían y aplican recursos, incluyendo sus propios esfuerzos, para fines comunes (TILLY, 1981, p. 17. Citado por GOHN, 2004, p.66). Así, los actores sociales juntos desarrollan acciones prácticas, movilizados por problemas que resultan de las necesidades e intereses de la vida cotidiana. Este tipo de acciones también incluyen la búsqueda racional de intereses por parte de los grupos, donde aparecen demandas y reivindicaciones como productos de las relaciones de poder (GOHN, 2004). Por otro lado, en lo que se refiere a las posibilidades de cómo los actores pueden desarrollar estas iniciativas, se dice que se relacionan con las formas de asociación antiguas y con las nuevas formas que emergen en los distintos escenarios. Así, las personas construyen las acciones colectivas por medio de repertorios conocidos, de disputas, y por la creación e innovaciones en los nuevos espacios. También resalta la autora, que se pueden encontrar redes sociales y símbolos culturales por medio de los cuales las relaciones sociales se organizan, reconociendo el papel de la cultura para la construcción de las acciones colectivas. (GOHN, 2004)

En este punto es importante resaltar además que este tipo de procesos sociales son múltiples, presentan diferentes niveles y formas de expresión, no están bajo las mismas lógicas, “*combinan formas de participación organizadas y no organizadas [...] No son puros,*

autónomos, aislados, autodeterminados” (GOHN, 2004, p.96, 267). También expresan diversas formas de articulación, propuestas, temas y problemáticas, proyectos políticos y diferenciación en las formas de organización interna (GOHN, 2004). Las iniciativas participativas y de organización de la acción se tejen mediante el establecimiento de relaciones sociales, en algunas ocasiones, formalizadas, estables, permanentes, en otras ocasiones, menos formalizadas, transitorias, puntuales, más fluidas y permeables (DAGNINO, 2002). De esta manera, la reflexión acerca de procesos sociales pasa por el reconocimiento de la existencia de *“acciones colectivas más difusas como sistemas de acción concretos y organizaciones más formalizadas”*. (FRIEDBERG, 1992)

Antes de pasar a las realidades concretas vivenciadas en Altos de la Torre y Nuevo Amanecer, vale la pena rescatar otros elementos conceptuales que presenta Friedberg en su reflexión sociológica sobre las organizaciones, quien propone una visión más compleja, problematizadora y menos lineal de la acción humana y reconoce las organizaciones como productos culturales. De esta forma las define no como un conjunto de engranajes y mecanismos ordenados y puestos en movimiento exclusivamente por la racionalidad. Tampoco como conjuntos naturales, cuyas necesidades funcionales para su existencia y adaptación asegurarían los ajustes necesarios entre sus elementos constitutivos. Por el contrario, afirma el autor que las organizaciones no son más que universos de intercambio y de conflicto, instrumentos de cooperación entre intereses conflictuantes, que se concretan en un ruedo donde se toman decisiones, un escenario donde se confrontan, y se ajustan racionalidades y múltiples comportamientos, eventualmente contradictorios, un enlace de contrarios, una estructura de juegos cuyas características y reglas formales e informales canalizan y regulan simultáneamente las estrategias de poder de los diferentes participantes. (FRIEDBERG, 1992)

De la visión clásica donde las organizaciones eran concebidas como estructuras delimitadas claramente, Friedberg problematiza la cuestión de las fronteras de la organización, señalando su carácter mutable, fluctuante y elástico. Plantea que si bien la organización como fenómeno localizado crea un interior y un exterior, estas dimensiones están en permanente interacción, por lo tanto las fronteras reales no son estables, y su grado de apertura, varía según las circunstancias, en función de los problemas a trabajar y de las situaciones del momento, así como de la capacidad de los diferentes participantes de ampliarlos o reducirlos (FRIEDBERG, 1992). A pesar de la multiplicidad de intereses y motivaciones que se expresan en estos espacios, el autor reconoce que las organizaciones no dejan de ser instrumentos para la colaboración y coordinación de los actores sociales en la

realización de determinados fines, donde “*son capaces de imponer un mínimo de orden, de previsibilidad y de regularidad al torbellino de estrategias de poder, individuales y colectivas, que se manifiestan en su interior*”. (FRIEDBERG, 1992, p. 387)

De otro lado, es importante considerar el proceso organizativo en un contexto socio histórico, “*o sea, inmerso contradictoriamente en un movimiento más general*” (DE FARIA, 2002). A este respecto Friedberg señala que el contexto no es estable ni debe ser pensado independientemente de las condiciones de acción de los actores sociales. Además, afirma que los participantes de las organizaciones no interactúan con un contexto en abstracto, sino con un número restringido de interlocutores concretos con los cuales se establecen relaciones más permanentes de intercambio y de poder. De esta forma habla de los procesos de interestructuración que implican comprender los mecanismos de regulación que generan el sistema organización / contexto en su conjunto. (FRIEDBERG, 1992)

Finalmente y de manera complementar, este autor sostiene que las organizaciones no constituyen simplemente una respuesta instrumental a problemas técnico-económicos. Constituyen también una herramienta cultural para tratar problemas humanos, como por ejemplo el de la estructuración y regularización de la cooperación conflictiva de los actores sociales. En este sentido se reitera que una organización es también un conjunto de relaciones humanas donde se colocan problemas específicos, que demandan capacidades de naturaleza cognitiva y relacional. Y una vez que esas capacidades, como todo lo que es humano, no son estáticas, se pueden modificar, transformar y enriquecer, configurando un fenómeno abierto cuya transformación es el producto de un proceso activo, de un aprendizaje, o si queremos, de una creación colectiva. (FRIEDBERG, 1992)

Para complementar este ejercicio de teorización, desde una intención relacional, es importante retomar a Marx y Engels cuando afirman que

la producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena, en la procreación, aparece como relación doble: de un lado, como relación natural, de otro lado como relación social – social en el sentido que se entiende por esto la cooperación de varios individuos, cualquiera que sean las condiciones, el modo y la finalidad”. (MARX y ENGELS, 1997, p.42)

Como se ha dicho en otras ocasiones, la indagación estuvo centrada en las relaciones sociales, más que en los atributos de los actores individuales o en estructuras preconcebidas y dadas anticipadamente. En este sentido, Marques propone que una perspectiva así estaría situada en un plano de análisis intermediario, permitiendo avanzar en las dificultades analíticas del estudio simultáneo de la acción y de las estructuras sociales, donde “*actores y*

organizaciones estructuran las más variadas situaciones sociales, influenciando el flujo de bienes materiales, ideas, información y poder". (MARQUES, 2006, p.19)

Retomando la reflexión acerca de los lugares de asentamiento, es interesante asumir las ciudades como construcciones históricas y sociales que se reconfiguran de forma dinámica con la llegada de migrantes y personas desplazadas por la violencia. Allí, en el encuentro de los diferentes actores se redefinen las nuevas y viejas identidades. En estos espacios se articulan multiplicidad de sujetos portadores de intereses y visiones de mundo singulares. Esta situación crea las condiciones para el intercambio entre personas e instituciones. De esta manera, se desencadenan procesos colectivos, en medio de los consensos y negociaciones posibles, y de las disputas de poder y conflictos que aparecen como parte de estas experiencias. Siendo así, se afirma que *"los desplazados no sólo despliegan estrategias internas para la organización de sus asentamientos; despliegan, además, estrategias hacia afuera, y son estas las que más claramente dan cuenta de su lucha por el reconocimiento e inserción en la ciudad.* (NARANJO y HURTADO, 2002, p. 278). Aquí es importante retomar a Corcuff para señalar que al hablar de estrategias se hace referencia a *"una manera general de organizar la acción"* y no necesariamente a planes formulados concientemente. (CORCUFF, 2001, p.45)

Después de este recorrido conceptual, es pertinente presentar las elaboraciones con relación a cada una de las realidades sociales investigadas, donde se tejen relaciones sociales y nuevas formas de producción de la vida construidas en la lucha por la resolución de los problemas comunes enfrentados por los nuevos pobladores de las ciudades. Todo esto se da en medio de los conflictos de la vida cotidiana, marcados por la heterogeneidad de mundos culturales, intereses, y necesidades, relaciones asimétricas de poder y dominación, historias de violencia y exclusión. Pero también a partir de la reconstrucción de confianzas e identidades que permiten trabajar con el otro, con los otros y caminar hacia proyectos colectivos. De esta forma se ha dicho que en los lugares de asentamiento de población desplazada *"no se instaura un comunitarismo homogéneo [...] Lo que les permite construir y reconstruir relaciones de vecindad, pero también conflictos, lo que va a marcar definitivamente la manera de ser y habitar los nuevos territorios, los barrios de llegada"*. (NARANJO y HURTADO, 2002, p. 278)

En Altos de la Torre la participación comunitaria se constituye en uno de los ejes fundamentales que han permitido consolidar el proceso de reasentamiento de las familias y la configuración de este territorio. Como se describió en el capítulo anterior, ha sido a través de prácticas colectivas como los pobladores de este sector han transformado las condiciones de la

naturaleza para garantizar su vivienda y una infraestructura mínima –precaria- para desarrollar las actividades domésticas y sociales cotidianas. Dicha participación, entonces, ha de ser entendida como un accionar con intención y con propósito.

El grupo de personas entrevistadas de este sector comparten el hecho de participar activamente por lo menos en uno de los espacios de organización comunitaria en el asentamiento, además de declarar su vocación por el trabajo colectivo. Algunos de estos sujetos manifiestan que el compromiso con la vida social de su entorno inmediato viene desde antes. Como ellos y ellas lo recuerdan, eran personas que en el campo, en sus veredas participaban de los procesos comunales. Por lo tanto, traen estos acumulados y establecen comparaciones:

A mí me gusta participar porque yo en otras partes yo participé, en mi vereda, en las dos veredas que viví, yo participe en todas dos, participaba yo en el comité de trabajo, era hacer granjas para vender y yo sacaba de ahí lo que gastaba en los ingredientes para hacer las ventas y iba y las entregaba para la junta, para el comité de trabajo. En Urabá participé primeramente fue también haciendo cosas para vender y recoger fondos para los trabajos en la vereda y después no había tesorera entonces yo trabajé de tesorera, yo no se leer, pero entonces yo en la reunión decía cuanta plata les tenía y si necesitaban algo para comprar yo se los daba, en la reunión pasaba cuentas, yo no se sumar pero yo sabía contar la plata y sabía cuanta me debían. (MAT)

Aquí trabajo hasta las 2 de la tarde y ya salgo para reuniones, la gente va y me busca: que agua no hay, que el tanque esta votando, suba para la torre, revise las tuberías, vuelva y baje, busque los de la junta, vamos a hacer tal cosa; entonces ahí va quedando trajinado un día en el asentamiento, es que todo lo que pasa me toca a mí: que vaya a obras publicas, que mire como va tal trabajo en tal parte porque hasta de los de las ONG me delegan para supervisar las obras, pues porque no hay una persona encargada de eso, entonces me confían en que yo esté mirando que si estén usando el material, que el oficial sí esté trabajando, ay! es mucho: que corra para allí, corra para allá [...] No, en el campo hay tanto corre, corre, porque en el campo es mas diferente, en el campo uno se dedica a su hogar, sus hijos, al trabajo en la finca y también y me iba así de vez en cuando para una reunión de una vereda, que la junta me decía que necesitaba una secretaria así provisional y ahí estaba yo y haciendo los trabajos en la vereda, pero no tan trajinado. Aquí me toca mas duro: que vaya al centro, que ya toca una reunión en una ONG, o me llaman que hay tal evento, me llama el de obras públicas y entonces es así; pero en el campo era mas fácil. (MAT)

En el campo lo que existe es la junta de acción comunal, que yo si participaba [...] Aquí hay junta de vivienda, acción comunal, el grupo de mujeres, las ONG, si hay mas organizaciones por acá y hay mas capacitaciones, por acá capacitan mucho las organizaciones. En el campo lo que pasa es que cada vez que hacen una reunión de la acción comunal se vienen hasta mas de 100 personas, la gente es muy animada en la verdad, muy animada para las reuniones de acción comunal y para hacer los trabajos también, en cambio por acá no, yo noto que aquí la gente no es tan animada, son como mas desunidos, son mas desunidos y yo no se porque será. (MAT)

La acción comunal en el campo funciona distinto a la ciudad, allá siempre se hace pues siempre se programa es el trabajo de la comunidad, la comunidad es la que planea el desarrollo, la comunidad entonces se encarga de arreglar los caminos a través de convites, la comunidad se encarga, en ese entonces pues se encargaba, de

hacer las escuelas a través pues de la junta que es la que convocaba y planeaba como hacerse y se hacia la escuela como también el profesor lo pagaba la comunidad, entre todos pagaban y entre todos le garantizaban la alimentación a los profesores que se necesitaran

Ent: *cómo cambian esos procesos de participación aquí en la ciudad?*

HAT: *es muy grande el cambio porque en el campo siempre se sabe que el Estado está por allá muy lejos, siempre lo que se hace es en la comunidad, lo último que se da en el campo es una gestión al municipio o al departamento o a la nación, es la última opción. Lo primero siempre es que se plantean los convites, en el campo se hacen parcelas para ir a cultivar maíz o frijoles para tener recursos para la junta, se plantean rifas, bingos bailables, fiestas para recolectar fondos para la junta, para los trabajos de la vereda, para sacar a un enfermo, para la escuela. La diferencia aquí que uno ve es que siempre la meta es ir a gestionar con el municipio, qué se gana con el municipio, esa es como la diferencia, que primero está ir a las oficinas de los funcionarios que convocar a la comunidad [...] Es que uno llega a esta ciudad y ya es el Estado, es el Estado, todo es el Estado, es qué nos va a dar el Estado, qué nos va a dar, es como eso, la metodología del asistencialismo o sea, si no es con el Estado no se puede hacer nada.*

Como se puede observar dentro de los cambios que viven las personas en situación de desplazamiento forzado también se encuentran aquellos relacionados con los procesos sociales y la relación con el estado. Estas valoraciones que se hacen con respecto a la cantidad de espacios de participación, a los nuevos actores sociales que intervienen en la dinámica comunitaria urbana como las ONG, la burocracia estatal y a la cantidad de actividades que se asumen para gestionar unas mínimas condiciones de vida, hablan de las lógicas urbanas que siendo ajenas se imponen. Durante el trabajo de campo fue posible constatar lo que señalan estas personas. Además de la presencia permanente de representantes de las entidades no estatales en los espacios comunitarios, cada vez que se hablaba de la necesidad de realizar alguna obra al interior del asentamiento, siempre aparecía la pregunta por el apoyo financiero y los permisos para su elaboración. Las respuestas se iban hacia la elaboración de una carta para alguna instancia municipal o para una de las organizaciones no gubernamentales. Como lo señalaba un señor en una de las asambleas comunitarias *“parece que en la ciudad se nos olvidó trabajar por nuestra cuenta, todo tiene que ser el municipio o las entidades y si nos quedamos esperando que nos vengan a resolver los problemas nos vamos es a morir de esperar”*. (HAT)

Para otras de las personas entrevistadas el ejercicio de la participación en el escenario público ha sido un aprendizaje de los últimos años, ya que en su vida campesina la cotidianidad estaba circunscrita a las labores domésticas y al trabajo en la finca, dentro del universo familiar. Este aprendizaje se ha dado en escenarios urbanos donde hay mayor presencia institucional en comparación con el entorno rural, por lo tanto la participación y los

procesos organizativos para estas personas generalmente están asociados a la presencia y orientación de un externo.

Con relación a las formas organizativas al interior del asentamiento, se encuentran, por un lado, la junta de acción comunal provisional, el grupo de “mujeres creativas con esperanza” y “el grupo de “jóvenes construyendo futuro”. Además se ha consolidado la “mesa de trabajo por la infancia”, que si bien nace como un espacio de articulación entre las entidades no estatales, también se ha convertido en un espacio donde se expresan los pobladores y participan de las acciones colectivas que se proyectan desde allí. De estos tres últimos espacios también participan algunas personas de Pacífico pero en menor proporción.

También existen otras formas de organizar la acción frente a problemáticas que no solo afectan a este asentamiento en particular, sino que tienen un alcance más amplio, de barrio o de comuna. Es el caso del “comité por la defensa del agua”, que se conformó a partir de un foro promovido desde la mesa de trabajo por la infancia, con el propósito de generar la discusión sobre la construcción del acueducto del barrio Llanadas y el derecho al agua. Este comité ha desarrollado varias actividades, con el acompañamiento de otros sectores sociales para consolidar una propuesta de acueducto comunitario, administrado por los pobladores, sin ánimo de lucro y que no establezca barreras económicas para el acceso al agua potable en estos sectores.

Además de estos espacios de participación y organización, se tiene la figura de asamblea comunitaria como otro de los mecanismos de interlocución y toma de decisiones al interior del asentamiento. Esta no tiene una programación regular y puede ser convocada por los pobladores o algunas de las organizaciones sociales cuando existe el interés de debatir, tomar decisiones o definir propuestas de intervención. Durante el trabajo de campo fue posible asistir a varias de ellas, que eran convocadas por pobladores con el acompañamiento de algunos de los representantes de organizaciones sociales quienes aportaban sus herramientas metodológicas para la conducción de los debates. Estos espacios fueron la oportunidad para ver y escuchar a pobladores diferentes de aquellos con los que ya se tenía mayor familiaridad por el contacto permanente a través de las reuniones del grupo de mujeres, de la mesa por la infancia y del comité en defensa del agua, principalmente. A las asambleas llegaban personas de otros sectores del asentamiento alejados del lugar donde está la escuela, que además es el centro de mayor socialización e intercambio entre pobladores, instituciones y visitantes. De hecho, en una de las asambleas, algunas personas reclaman mayor atención para las partes alejadas de la escuela; decía una mujer *“es que a nosotros casi no nos visitan, a veces ni nos damos cuenta que hay reuniones porque por allá no invitan, si uno no sube a*

la escuela no se entera de nada". En las asambleas se escucharon algunas voces que agradecían la presencia de las entidades acompañantes y les dejaban saber que esperaban contar con su apoyo por más tiempo en la dinámica del sector. De manera contrastante hubo una ocasión en que después de terminada la reunión fue posible escuchar la manifestación de desacuerdo de una persona por la forma en que "los acompañantes" dirigían la asamblea. Particularmente hablaba de las intervenciones extensas y el poco tiempo para la discusión y la toma de decisiones concretas.

Las entidades estatales y no estatales recurren a las reuniones cuando pretenden promover alguna actividad o socializar información. La escuela de padres y madres del colegio de Altos de la Torre, también se ha consolidado en los últimos años, según los testimonios recogidos, como uno de los mecanismos y espacios para la interlocución entre vecinos, mediada por los maestros y profesionales que trabajan allí.

Para la realización de acciones prácticas como el mejoramiento de caminos, canalización de aguas negras, el sistema artesanal de mangueras para el transporte del agua hasta las viviendas, la escuela, la escalas, el apoyo a las familias que ven deteriorada su vivienda en épocas de invierno; es decir, para el desarrollo de obras materiales, el mecanismo utilizado ha sido "el convite". Este consiste en el encuentro de vecinos y vecinas alrededor de una tarea específica al interior de la comunidad, que se realiza colectivamente.

Con respecto al ejercicio de la participación como tal, se escucharon varios testimonios donde se puede visualizar el valor que se le da a esta práctica social. Como primera medida se habla de la participación asociada al hecho de "hacer cosas", en este sentido se reflexiona sobre el trabajo comunitario, reconociendo que este ha sido una fortaleza que les ha permitido consolidar el proceso de asentamiento en Altos de la Torre y la configuración del territorio. Sin embargo, varias personas coinciden en señalar que la participación en este tipo de iniciativas ha disminuido, señalando que antes se hacían más convites, habían más actividades para mejorar las condiciones físicas del sector, la gente era más animada para participar de las obras. También afirman que este tipo de trabajos han contado más con la participación de mujeres y niños que de hombres, y con el apoyo de organizaciones no estatales para el acceso a los materiales, por encima de los aportes mínimos que han recibido del estado después de alguna gestión con buenos resultados.

Es que ya la comunidad no aporta, mire que ahí tenemos ese trabajo de la carretera y de la escuela, eso es nuestro, a nosotros no nos dan un peso, nos dan los materiales y mire allá hay un material y cada rato le dice uno a la gente, vamos a subir el material para arreglarle el patio de la escuela a los niños; ni los padres de familia ni nadie colabora. (HAT)

Allá ya hay mucha desunión, usted hoy en día llama a un convite y salen mas mujeres que hombres [...] desde que yo llegué a ese barrio se hacen convites, pero últimamente sale muy poquita gente, siempre se ha visto mas trabajo en mujeres que en hombres, salían mas las mujeres y los niños que los hombres, inclusive cuando dieron esos adobes, un señor sacaba ese megáfono y llamaba que le colaboraran, salían los niños, eran los primeros, sin camisita, se quitaban la camisita y la ponían al hombro: ay nosotros vamos a traer de adobito. Esos adobes eran para hacer la escuela. Lo mismo cuando empezaron, que fue trayendo la madera del monte, ellos bajaban arrastrando una varita, o sea, hay animo entre las mujeres y los niños y de pronto varios hombres pero no todos. Es que hay gente que la encontraban en la Torre tomando un domingo, sabiendo que se había convocado para un convite para hacer la escuela, esos no se preocupaban, eran como si no tuvieran hijos. Entonces esa desunión, yo se que allá es muy duro unir la gente para trabajar por la comunidad. (MAT)

Desde otra dimensión se escucharon las narrativas de algunos pobladores que hacían referencia a la participación como el medio para conocer la realidad de su comunidad y asumir una actitud crítica frente a ella; de manera concreta se referían a la “*participación como forma de ganar conciencia*”. Conciencia que según ellos, es necesaria para actuar de manera transformadora y con mayores elementos de realidad para superar las acciones particularistas y descontextualizadas. También se habla de la participación como reivindicación y exigencia de derechos, a partir de acciones colectivas más políticas y movilizadoras. La participación como expresión de la vida, de la crítica, la propuesta, posibilidad de decidir el rumbo de las cosas, por encima de una actitud pasiva, de sometimiento, de inercia.

Es que a uno le da rabia con la gente que es como tan dura, tan terca, uno trata de decirle las cosas y como que ellos les parece como que es mentira, gente como que no participan en nada y como que no conoce donde es que está viviendo. Una señora que me sale dizque que lo que pasaba era que la gente se había acostumbrado a toda hora era pedir, que no venían a Medellín sino a pedir, que se habían era acostumbrado a eso, que lo hacían era como por vicio, entonces a mi me tocó callarle la boca con otras palabras [...] es una señora que puede opinar una cosa de esas porque es una señora que no participa absolutamente de nada, es que parece que ni viviera en esta comunidad. (MAT)

Me gustaría que la comunidad fuera como mas sociable, como más participativa, como animada a las cosas, que cuando se les hace un llamado que la gente fuera, que estuviera dispuesta a escuchar, a opinar a decir: vea es que nosotros queremos esto, nosotros tenemos derecho a esto. Que ese grupo de mujeres y los jóvenes se vieran en otras cosas, en las marchas, reclamando, pero es que se la pasan de taller en taller, de capacitación en capacitación. Me gustaría que estuvieran con otro enfoque. (MAT)

En este punto es necesario detenerse un poco. Como ya se mencionó, todas las personas entrevistadas de este sector participan de alguna forma en la dinámica comunitaria. Algunas de ellas hacen parte de grupos específicos como el de mujeres y el de jóvenes, además otros espacios. Para sus integrantes existen valoraciones principalmente subjetivas

alrededor del grupo y la importancia de este en sus vidas y a nivel colectivo. Las personas que no participan en ellos pero que interactúan con sus integrantes y tienen otras expectativas con respecto a las organizaciones comunitarias han construido sus propias representaciones de lo que estos “deberían ser y hacer”. A continuación se presentan los dos grupos, según las elaboraciones que hacen de ellos sus integrantes.

Como lo recuerdan las mujeres que conforman el grupo “Mujeres Creativas con Esperanza”, este se creó como una alternativa para reunir a varias de ellas que venían participando de algunos procesos en la comunidad y que eran reconocidas por su liderazgo. Motivadas por una de las entidades no gubernamentales que trabajaba en la zona, surgió la idea de “juntarse” e invitar a todas aquellas que se quisieran unir. Aunque afirman que el grupo no es exclusivo de mujeres en situación de desplazamiento forzado o víctimas de algunos de los actores armados en conflicto, la gran mayoría de sus integrantes se encuentran bajo una de estas condiciones. Guardan en su memoria el dolor de sus muertos, desaparecidos, del hogar y el trabajo abandonados en el campo por causa del destierro, las marcas en su propio cuerpo de las violencias contra la mujer en el marco del conflicto, entre otros recuerdos amargos por la vulneración de sus derechos.

Estos dramas humanos compartidos han marcado el rumbo del grupo. Es decir, a raíz de las múltiples afectaciones de estas mujeres, las acciones al interior de esta organización han sido principalmente enfocadas al trabajo psicosocial y alrededor de los derechos de las mujeres y de las víctimas del conflicto armado. Para esto, desde sus comienzos, estas mujeres han contado con el apoyo de entidades no estatales que desarrollan acciones en ese campo, a través del acompañamiento de psicólogas, antropólogas, abogadas, entre otras. Además de las actividades realizadas en este sentido al interior del grupo, también se vincularon con otros grupos de mujeres, como movimientos sociales feministas, con movimientos de víctimas, con programas de la alcaldía, entre otros. Por lo tanto, además de reconocer la importancia del trabajo psicosocial para cada una de ellas en su proceso individual, también reconocen la participación en el grupo como una oportunidad para ampliar sus redes sociales y ganar reconocimiento ante las entidades, asistir a capacitaciones, aprender sobre sus derechos, salir de la ciudad, conocer otras víctimas, tener un espacio para conversar con otras mujeres, tener una ocupación en la semana para distraerse, entre otras.

Al interior del asentamiento varias de las “mujeres creativas con esperanza” son identificadas como líderes por su solidaridad y disposición a colaborar. También porque se involucran con los demás procesos comunitarios, además de los del grupo. Por sus conocimientos prácticos y aquellos construidos a través del proceso de capacitación

permanente que han llevado, estas mujeres orientan a sus vecinos en temas como el desplazamiento forzado, el acceso a los servicios de salud, “dan consejos” a las mujeres, entre otros. También son reconocidas por su participación en la vida comunitaria a través de los convites que se han realizado para el mejoramiento de las condiciones de vida en el sector y porque desarrollan una práctica que ellas llaman “limpieza de caminos”, que consiste en reunirse a recoger las basuras y limpiar las vías de comunicación al interior del asentamiento. Este grupo también es contratado por entidades no estatales para preparar refrigerios o almuerzos para algunas reuniones.

Con respecto a su dinámica interna, el grupo cuenta con una coordinadora, una secretaria y una tesorera. Hasta el 2007 tuvieron el acompañamiento permanente de una representante de la ONG que se relaciona con el origen del grupo. El 2008 fue el primer año que asumieron autónomamente el grupo, aunque con el apoyo de esta y otras personas cercanas a su proceso. Las mujeres entrevistadas hablan de un “decaimiento” y la salida de varias de sus integrantes. Dentro de las explicaciones que ofrecen se encuentran aspectos como: *“algunas mujeres estaban esperando el subsidio de vivienda, les salió y se fueron del sector”*; *“unas están trabajando y por eso no han vuelto a las actividades del grupo”*; *“unas se aburririeron de no ver resultados concretos, cosas que se puedan mostrar y actividades del grupo que representen algún ingreso”*; *“la coordinadora que tenemos ahora se mantiene en muchas reuniones afuera del sector”*. El elemento que todas señalan como mayor generador de “desanimo” y conflicto a su interior, es el problema de comunicación entre ellas, *“el chisme”* y problemas interpersonales entre sus integrantes que no se resuelven y terminan alejando a las personas. Otro de los factores de conflicto es el manejo de los recursos, particularmente alrededor de una actividad de ahorro programado conocida como “natillera”, que se implementó en el último año y generó varios mal entendidos. Alrededor de los refrigerios también hubo problemas, por la discusión de quienes los hacían y como se repartirían los ingresos. Otra de las dificultades que señalan las mujeres es la falta de una sede comunal para reunirse. Hasta el momento lo hacen en la casa de alguna de ellas o en la escuela. La falta de espacio, además de afectar la dinámica del grupo, también se identifica como limitante para la realización de actividades productivas. La construcción de un espacio propio es uno de los grandes proyectos que las “Mujeres Creativas” tienen planeado desarrollar.

Para conocer el grupo de jóvenes vale la pena reconstruir el relato de uno de sus fundadores:

Ya hace cuatro años que nos juntamos, porque primero éramos centros de interés, éramos divididos por lo que le gustaba a cada uno, o sea el deporte, el baile, la literatura, teatro, entonces todo eso lo empezamos a coger y a conformar como un grupo de jóvenes. Ahí la entidad que nos apoyaba no ayudó a transformar en grupo. Empezamos a meter mas gente hasta ahora somos treinta y también nos ayudó a meternos en proyectos de jóvenes con la alcaldía, participamos en los espacios de nuestra ciudad [...] Dentro del grupo no tenemos coordinadores porque nosotros no creemos en esas políticas, pues que haya un presidente, que haya el que maneja todo, no, pues nosotros no creemos en eso y tenemos como otras perspectivas de las cosas.

Este año hemos trabajado para unirnos con los otros grupos de la comunidad, la junta, el grupo de mujeres, porque nosotros en sí no hablábamos con ninguno de ellos, nosotros éramos muy aparte, trabajábamos era lo que fuera de nosotros, en las capacitaciones de nosotros, en cosas de jóvenes, pero este año pues salimos a trabajar con nuestra comunidad. Los fines de semana estamos haciendo recreaciones con los niños, y fortaleciendo los proyectos que haya para la comunidad, la parte de la infraestructura, porque también hemos trabajado en la carretera como parte de nuestro proceso, hemos trabajado en otras cosas en nuestra comunidad y con las mismas organizaciones que llegan, todo para hacer parte del desarrollo de nuestra comunidad y el desarrollo propio de nosotros. El trabajo se ha dado también porque todos los jóvenes están aportando al grupo cada vez mas, y todo el conocimiento, porque nosotros también replicamos lo que aprendemos en las capacitaciones o algunos que van a algunos trabajos sociales y entonces replicamos: esto es lo que estamos haciendo y esto fue lo que trabajamos allá [...] Nosotros trabajamos igual que con todos los jóvenes, con los viciositos, los drogadictos, porque a nosotros no nos gusta tampoco dejar a todas las personas aisladas de un proceso, que de pronto a nosotros si nos lo hayan brindado, que somos treinta, pero son muchos los jóvenes de la comunidad que deberían tener un proceso como el de nosotros [...]

Para que nos reconociera la ciudad, como en el grupo muchos son desplazados y primero se ignoraba mucho eso y todavía se sigue ignorando, nosotros nos presentamos como un grupo de desplazados, yo no soy desplazado pero casi todo mi grupo si y yo estoy en él, entonces así nos presentamos [...]

A veces hay problemas en el grupo, falta disposición, porque muchos no se prestan, por eso trabajamos poquitos pero trabajamos. El grupo necesita como otra vez llegar a que todos lleguemos y propongamos cosas y que no dependan de que fulano o perano llegue. De pronto les ha faltado a ellos mismos empezar hacer actividades, tomar iniciativas, porque si se quedan quietos como van a seguir con la transformación del grupo. Entonces es como esa parte también, yo creo que la disposición, a muchos les da pereza, sí porque a muchos les da pereza ir a las reuniones, pero cuando hay cosas buenas ahí están, entonces es como parte de la estimulación que uno les pueda dar a ellos también, un paseíto, cuando hay una obra de teatro o una estimulación así sea pues verbalmente, cuando nombran el grupo, que dicen el grupo ha trabajado y que sigue trabajando, yo creo que esa es la mayor parte, cuando reconocen el trabajo que nosotros hacemos, todos se felicitan, la parte de las felicitaciones pues del reconocimiento del trabajo de cada persona o de cada organización es lo mejor [...]

Es que para mi el grupo es demasiado importante en mi vida porque yo era un vago, yo no le tenía como interés al grupo pero a lo último empecé como a coger la responsabilidad en el grupo y empecé a ver los cambios. Yo era una persona, cuando yo era niño yo era más grosero todavía, no respetaba mi comunidad, yo creo que el cambio ha sido demasiado grande, tanto para mi como para muchos compañeros que se han metido porque nosotros hemos comentado, antes de entrar al grupo porque nosotros éramos así? Nosotros hemos comentado todas esas cosas y quizás estaríamos en un grupo armado de esos, quizás estaríamos en la drogadicción, entonces yo creo que de esa manera el grupo nos ha cambiado mucho, totalmente, nos ha cambiado la manera espiritual, la manera crítica porque yo creo pues que en sí ya somos muy críticos en la manera de ver las cosas, de que no todo lo podemos recibir como viene, ya nosotros en esos momentos, talvez comíamos todo lo que decían, todo eso, que esto era así. Entonces uno se ha dado cuenta de varias cosas y

se ha hecho respetar sus mismos derechos y se ha dado a conocer en la comunidad, eso es lo más importante, darse a conocer a su comunidad pero de una manera buena. (HAT)

Dentro de estos “Jóvenes Construyendo Futuro” y de las “Mujeres Creativas con Esperanza” se encuentran personas que además de los compromisos con sus respectivos grupos, hacen parte de los otros procesos comunitarios que se viven en Altos de la Torre. Pero muchas veces las múltiples actividades que marcan sus días los lleva a pasar mayor tiempo por fuera del asentamiento, o como lo señalaban algunos *“de reunión en reunión, haciendo cosas con otras entidades, en vez de asumir los problemas de su propia comunidad”* (HAT). Durante el trabajo de campo esta situación fue muy clara a la hora de intentar concretar una cita con algunos de ellos, porque como lo decían de manera jocosa, *“tenían la agenda llena”*. Esta es una de las principales críticas que reciben de otros pobladores, quienes ven a estas personas como *“grupos muy centrados en sus intereses particulares, que se han capacitado mucho, se la pasan de taller en taller, pero a la hora de asumir compromisos para defender problemas grandes, salir a exigir, marchar y reclamarle al municipio, no aparecen, entonces uno si se pregunta, para que tanta capacitación?”*.(MAT)

Las personas que levantaron esta crítica, relacionan la forma de actuar de estos grupos con el *“enfoque”* de algunas de las entidades que han tenido mayor peso en el proceso de estas mujeres y jóvenes. Según estos entrevistados, *“esas ONGes son muy cercanas”* a la institucionalidad de las últimas dos administraciones de la ciudad, por lo tanto, promueven discursos y prácticas para trabajar de la mano con la municipalidad para construir otro tipo de relaciones con el estado y mayores niveles de gobernabilidad. Este tipo de discursos se escucharon durante el trabajo de campo. En algunas ocasiones cuando algunos pobladores se referían al gobierno local de forma crítica y hablaban de la necesidad de evidenciar las contradicciones donde se veía involucrado el municipio, algunos representantes de entidades no estatales, entraron a mediar ante tales posturas, señalando que la confrontación podía ser poco productiva ya que el municipio estaba apoyando algunos proyectos dentro del asentamiento, que era mejor *“bajarle al lenguaje”* seguir trabajando y haciendo las críticas pero con un espíritu de conciliación más que de conflicto.

Surge el grupo de mujeres, surge el grupo de jóvenes, ambos patrocinados por la misma ONG. Eso es entonces, de igual manera de lo que yo pienso y veo, el enfoque de esta organización no es como para representar realmente a la comunidad o los problemas grandes de la comunidad si no como para representarse así mismo como grupo, eso es lo que yo noto. Uno nunca ve a esos muchachos o a esas mujeres en movilizaciones sociales donde se critique al gobierno o se le reclame al alcalde [...] solo se mueven cuando los citan las ongs con que ellos trabajan o cuando es una invitación del alcalde, pero cuando los ve usted en una marcha por los servicios

públicos? Cuando los ve uno en una marcha de desplazados? Yo no los he visto.
(HAT)

Al ilustrar este tipo de situaciones no se pretende identificar quien tiene mejores argumentos para imponer su verdad. Lo que se busca es evidenciar que la realidad comunitaria, como la realidad social más abstracta, es compleja y contradictoria. No es posible hablar de “los pobladores”, ni de “las ONGes”, mucho menos “del estado” como grupos o entidades homogéneas, coherentes y únicas. Cada uno de los actores en interacción representa sus intereses y establece sus propias elaboraciones de acuerdo a sus historias particulares de vida y a las relaciones que ha establecido a lo largo de los años.

Tampoco se podría afirmar que los pobladores sean recipientes vacíos, meros receptáculos de los proyectos políticos y las ideologías que se reproducen desde las entidades con quienes se relacionan. Esto sería desconocer la capacidad de reflexión y los conocimientos que cada uno tiene a la hora de relacionarse con los otros. El momento de las entrevistas individuales fue clave para conocer más libremente el espíritu crítico de varios de estos sujetos.

Para dar paso a la lectura de las vivencias en Nuevo Amanecer, es importante hacer una corta referencia a la experiencia de la “Mesa de Trabajo por la Infancia”, ya que desde allí fue posible conocer mejor a los diferentes actores sociales y las problemáticas que circulan por un espacio de articulación entre las diferentes instituciones y algunos representantes de la comunidad.

Como ya se mencionó antes, este espacio surge por iniciativa de algunas entidades no estatales que trabajan alrededor de las problemáticas de la niñez, quienes identificaron la necesidad de articularse para compartir diagnósticos, retomar el trabajo instituciones que ya habían desarrollado algún tipo de proceso en ese sentido para no repetir esfuerzos o errores, planear y coordinar las acciones desde allí para sumar fuerzas. A grandes rasgos este es el origen de este espacio según sus fundadores. De esta forma se fueron acercando otros representantes institucionales y algunos pobladores que eran invitados por su reconocido liderazgo. Fue así como se fue institucionalizando la reunión de la mesa, una vez por semana. Como se desprende de las reflexiones de algunas personas, el año 2008 fue particular en la corta historia de esta iniciativa colectiva –un año-. Además de las problemáticas específicas de la infancia, comenzaron a llegar a este espacio las diferentes situaciones que se estaban viviendo en Altos de la Torre y Pacífico. Los problemas de las familias en riesgo por las lluvias, el problema del agua, la falta de orientación para las familias en situación de

desplazamiento forzado, la necesidad de conformar una junta de acción comunal, los abusos de poder de los policías, entre otros.

En la medida que las temáticas surgían, también se multiplicaban los representantes institucionales que eran invitados por pobladores u otros actores institucionales al reconocer en ellos posibles asesores o colaboradores para asumir las demandas de atención que llegaban a la mesa y que desbordaban la capacidad de sus integrantes originales. Este período también fue el de mayor participación de pobladores, no solo de Altos de la Torre y Pacífico, sino de los sectores aledaños, quienes llegaban a la mesa atraídos por la imagen que alcanzó este espacio como lugar de encuentro de las diferentes entidades y donde cabían las múltiples problemáticas barriales. Desde allí se conformaron comités de trabajo, actividades tipo talleres o foros, a donde llegaron otras personas de la comunidad además de los líderes. Esta dinámica era variable, a unas reuniones llegaban un gran número de pobladores, y a la siguiente se encontraban los representantes institucionales conversando entre ellos mismos.

Al interior de la mesa se empezó a reflexionar sobre la situación de tanta efervescencia de problemáticas en ese espacio y las capacidades reales de afrontarlas desde allí, de esta forma se retomó la discusión frente a la naturaleza de este espacio y el foco en la niñez. En este sentido se dieron algunas discusiones donde se evidenciaron dos tendencias. Una, que fue defendida por las personas que llevaban más tiempo en el sector y en la mesa, quienes argumentaban la necesidad de concentrar los esfuerzos en la problemática de la infancia. A pesar de reconocer que los niños y niñas hacen parte de una comunidad que presenta todos los problemas que allí estaban llegando y estos podían ser en gran medida determinantes de la situación concreta de la niñez, insistían en la idea de focalizar las intervenciones en este grupo social y sus familias. Una segunda tendencia, argumentaba la necesidad de continuar asumiendo las discusiones de problemáticas más generales para desarrollar acciones más amplias y contextualizadas, ya que muchas de las situaciones que llegaban a la mesa, y la propia condición de los niños y niñas eran la expresión de contradicciones sociales más estructurales.

Otra de las discusiones que se presentó durante ese tiempo fue alrededor de la participación de los pobladores en ese espacio. Unos señalaban la necesidad de asumir la mesa más como una organización comunitaria que como un espacio interinstitucional, por lo tanto cuestionaban la poca participación de la comunidad y el mayor protagonismo de los actores institucionales. De otro lado, argumentaban quienes llevaban más tiempo en el sector, que ese era un proceso que estaba comenzando, por lo tanto las personas de la comunidad iban acercándose paulatinamente, ganado confianza y reconociendo el espacio. La mayoría de

las veces que se presentaron este tipo de discusiones, los pobladores asistían los debates y solo participaban cuando eran solicitados por alguno de los debatidores.

Estas tensiones al interior de la mesa empezaron a generar desánimos. Algunas de las entidades se fueron retirando. Al interior de la mesa se asumió la discusión sobre la plataforma estratégica de este espacio alrededor de la problemática de los derechos de los niños y las niñas. Pero se mantenía un momento de la reunión para presentar informes donde se socializaban algunas de las problemáticas comunitarias más generales. Entre ellas, llegó a la mesa la denuncia que hicieron algunos jóvenes y madres del atropello y abuso de poder de los policías del Centro de Atención Inmediata (CAI) que se encuentra en el sector. Esta denuncia generó que a la reunión siguiente llegaran varios agentes de la policía, dos de ellos se incorporaron con sus fusiles y sus libretas a la reunión. Ante la presencia de estos actores armados, los participantes de la reunión permanecieron en silencio, se miraban y, en silencio, se preguntaban porque estaban los policías allí. Estos agentes llegaron en el momento en que cada una de las personas estaba diciendo su nombre y la institución a la que representaba, ellos tomaron atenta nota, y también se presentaron manifestando el interés de conocer la comunidad y ponerse a su servicio.

La reunión transcurrió en mucha calma, de hecho solo hablaban quienes eran los responsables de la actividad de ese día. Algunos participantes permanecieron en silencio, solo afirmaban con la cabeza cuando se les preguntaba algo en relación a la mesa. Otros manifestaban sus opiniones acerca del tema del día. La reunión se terminó, no hubo mayores discusiones ni el espacio para los informes varios. Esta situación generó malestar entre varias personas que no estaban de acuerdo con la presencia de actores armados en una reunión de civiles y mucho menos después de las denuncias hechas en días anteriores. Más adelante se informó que la presencia de los agentes se dio por una invitación que hicieron dos personas que participan de la mesa después de escuchar las denuncias que involucraban al CAI. A partir de ese día se tomó la decisión de discutir las invitaciones a otras personas externas a la comunidad en la mesa, para evitar situaciones donde existen posturas diferentes con respecto a este tipo de presencias. Desde ese día, el lugar de reunión cambió y los encuentros se espaciaron a cada 15 días. También se canalizaron los temas distintos a la infancia hacia otros escenarios, como el comité de impulso de la Junta de Acción Comunal, el comité del agua, y otros comités de trabajo como el de desastres.

Durante el trabajo de campo, este episodio con la policía se repitió en una reunión donde se discutía la conformación de la junta de acción comunal. Nuevamente llegaron dos agentes, entraron con sus fusiles, se sentaron en medio de los participantes, escucharon la

reunión y esta vez tomaron fotografías con sus celulares a los asistentes. Algunas personas se abstuvieron de entrar debido a la presencia de estos actores armados.

Para darle paso a la presentación de los resultados con respecto a Nuevo Amanecer, es importante comenzar recordando que este barrio es el origen de un proceso de reubicación. Además de ser una historia llena de polémicas y denuncias de corrupción alrededor de la construcción de la urbanización. Para muchos estas casas están ligadas a un evento de desplazamiento forzado y a la manipulación del proceso de reasentamiento por parte de la junta comunitaria de aquel entonces en alianza con la empresa constructora y el silencio del municipio. Todos estos elementos marcan los sentimientos de algunas de las personas entrevistadas con respecto a su barrio, a su comunidad.

Como se pudo observar en la experiencia de Altos de la Torre, uno de los dispositivos del trabajo comunitario y la participación es el mejoramiento de las condiciones de vida y la autoconstrucción del hábitat por medio del desarrollo de obras de infraestructura de uso colectivo. Este hecho hace que entre las familias existan interdependencias en la medida que cada una de las acciones que se realizan afectan de algún modo las condiciones del sector y de los vecinos, lo que genera un sentido del colectivo, así este no sea armonioso. En el caso de Nuevo Amanecer es diferente. Por ser esta una urbanización construida para la reubicación de las familias, no se dio una participación directa de los pobladores en la configuración del territorio. Cada uno de los problemas enfrentados con respecto a la vivienda en el barrio es asumido por cada grupo familiar en una relación privada con la constructora y con el municipio.

En cuanto a los espacios de uso común, públicos, existe también una restricción ante las iniciativas comunitarias para transformarlos. Esto debido a la demora de la constructora en la entrega del barrio al municipio de Medellín quien determina la realización o no de obras a ese nivel. Esta es una situación que señalaron varias de las personas entrevistadas y que se pudo constatar durante el trabajo de campo, en la medida que no se observaron procesos comunitarios en relación a la transformación de los espacios públicos, a pesar de la voluntad manifiesta por algunos de realizar obras de uso comunal, como una sede social. A este nivel fue posible presenciar las discusiones entre la junta de acción comunal y algunos representantes del municipio, por la falta de compromiso de la constructora para terminar las obras que continúan pendientes.

Con respecto al ejercicio de la participación como tal, dentro del grupo de personas entrevistadas, todas coinciden en señalar que esta es una práctica de reciente aprendizaje. Para quienes son de origen rural, su mundo estaba circunscrito a la finca y a las relaciones

familiares, no registran en su memoria haber participado de la vida veredal o del pueblo. Para algunas de ellas, el primer contacto con trabajos colectivos se experimentó en Mano de Dios, alrededor de la construcción de los ranchos, después de los desalojos con la fuerza pública. Otras recuerdan haber participado del un grupo juvenil pero motivadas por los paseos y el encuentro con otros jóvenes más que por la inserción en la vida comunitaria. Una de ellas describe como después de una avalancha de tierra que cobró la vida de dos personas, se despertó su sensibilidad por el trabajo comunitario.

Mi primera labor social en la invasión... y en toda mi vida porque nunca había hecho labor social, fue cuando cayó, se deslizó un terreno y cayó una roca gigante sobre una mamá y una bebé y las mató a todas dos... ese día yo no fui a trabajar y me quedé con otro señor [...] nos quedamos buscando quien nos ayudara para el entierro y eso; fue algo muy triste que me tocó bastante en esa época. (MMDNA)

Varios de los entrevistados reconocen la existencia de “*la junta de los morenos*” para hacer referencia a la junta de vivienda comunitaria de Mano de Dios, pero la nombran como un espacio ajeno. Como lo relatan algunas personas, a partir del incendio se da un mayor conocimiento del trabajo de la junta, por las gestiones y el proceso de reubicación que fue liderado por estas personas. A raíz de dicho proceso también se expresaron nuevos liderazgos que surgieron desde las acciones de denuncia de los malos manejos y la corrupción que se habían concretado a través de la construcción de Nuevo Amanecer. Estas denuncias generaron la judicialización de los miembros de la junta comunitaria de Mano de Dios y las amenazas y hostigamientos contra las personas que elevaron las denuncias¹⁰⁶.

¹⁰⁶ A finales de 2009 “*dos de los líderes comunitarios más representativos del barrio Nuevo Amanecer tuvieron que renunciar a sus actividades comunitarias, abandonar sus viviendas y marcharse de la ciudad debido a las fuertes amenazas contra sus vidas proferidas por grupos armados ilegales de carácter paramilitar que operan en el corregimiento Altavista [...] líderes quienes venían liderando desde hace cinco años las denuncias por las irregularidades que se presentaron durante la construcción de las casas de Nuevo Amanecer [...] “Las dos familias tomamos la decisión de irnos del barrio y la ciudad porque las amenazas contra nosotros se hicieron más contundentes” [...] al igual, otros líderes comunitarios de Nuevo Amanecer, figuran en una lista que tienen en su poder hombres armados [...] “Nosotros constatamos que la lista es real, que existe, y que las órdenes de asesinarlos ya fueron dadas” [...] “Creemos que nos han amenazado por las acciones jurídicas de grupo y popular que ha colocado la comunidad, y por la apertura de procesos penales a raíz de un informe de la Contraloría General de la República que constató la pérdida de recursos durante la construcción del barrio”.* Alude a una auditoría que en el año 2007 adelantó este organismo de control tras conocer las denuncias que desde el 2005 venía haciendo la comunidad. Las labores de control arrojaron resultados bastante negativos para la Alcaldía de Medellín, la Gobernación de Antioquia, el Gobierno Nacional, la firma constructora y varios integrantes de la junta de vivienda, responsables todos ellos del proyecto Nuevo Amanecer.[...] De otro lado, el corregimiento Altavista, donde está ubicado el barrio, es considerado históricamente por los grupos armados ilegales que han operado en la ciudad como corredor estratégico que les da movilidad hacia el sur del valle de Aburrá. [...] “Los que amenazaron tienen un respaldo grande que no sabemos de dónde viene y la Alcaldía no hizo nada. Cinco años denunciando, colocando el pecho y no hubo protección eficaz”. Para Adriana Arboleda, abogada de la Corporación Jurídica Libertad, las amenazas y el desplazamiento forzado de los dos líderes de Nuevo Amanecer refleja el control paramilitar que aún persiste en algunos barrios de Medellín y coincide con la etapa de pruebas de las acciones popular y de grupo, así como con el inicio de las indagaciones preliminares de los procesos que se derivaron de la autría adelantada por la Contraloría General de la República. “Es increíble que en las últimas administraciones locales no hayan podido ofrecer

Como se mencionó algunas páginas atrás, con la ocupación de las nuevas casas también llegaron las entidades operadoras del municipio encargadas de acompañar el proceso de reubicación. De igual forma es importante recordar en este punto la diversidad cultural que caracteriza a esta comunidad. Estos dos factores, y otros, parecen ser los desencadenantes para que hoy existan en Nuevo Amanecer más de 10 expresiones organizativas. Unas de ellas promovidas por los propios pobladores, otras generadas a partir de la intervención de las entidades no estatales. Entre las formas organizativas se encuentran dos grupos culturales alrededor de la memoria cultural y su identidad étnica: “Memoria Chocoana” y “Talento Afro”. También se encuentran grupos que han sido promovidos por las ONGs que tienen presencia en el sector: tres grupos juveniles –“LEMNA”, “Elipsis” y “Omealfa”-, un grupo de hombres –“HANA”-, uno de niños y niñas –“Sonrisas de Colores” y un grupo de mujeres –“Movimiento Multicultural Femenino”. Además existe el grupo de la tercera edad, una asociación de desplazados, la Junta de Acción Comunal y una asociación de mujeres –Asociación de Mujeres Diciendo y Haciendo (ASMUDHANA)-, entre otros.

Durante la observación en el trabajo de campo se pudo identificar que cada una de estas organizaciones tiene sus dinámicas propias y son pocas las iniciativas de articulación que existen entre ellas. Solo algunas se reconocen como parte del mismo proceso, por ejemplo, ASMUDHANA tiene inscrito dentro de su registro en la cámara de comercio al grupo “Memoria Chocoana” y al grupo juvenil “Elipsis”. El grupo de niños y niñas, el grupo juvenil LEMNA, el grupo de hombres HANA y el Movimiento Multicultural Femenino, tienen como elemento común a la ONG que los acompaña.

Es importante dejar claro que si bien durante el tiempo de investigación fue posible asistir a espacios donde se conocieron las diferentes organizaciones del barrio, la observación participante se realizó con mayor constancia en los dos grupos de mujeres.

Por un lado el Movimiento Multicultural Femenino que tiene un acompañamiento permanente de dos mujeres de una de las entidades no estatales que trabaja en el barrio, se reúne regularmente una vez por semana y cuenta con financiación por parte de los proyectos de la ONG que lo coordina. Dentro del grupo de relatos se escucha la alta valoración que tiene este espacio para cada una de sus integrantes. Para muchas de ellas esta es la primera experiencia colectiva que asumen, por lo tanto cada una de las acciones, reflexiones y encuentros se convierten en nuevos aprendizajes. Desde el hecho de hablar en público hasta la

realización de actividades conjuntas con sus vecinas y su proyección al interior del barrio. Todas coinciden en resaltar la importancia que tienen las coordinadoras del grupo y sus cualidades para la construcción de confianzas. Algunas hablan de sentirse en familia, donde reconocen como “*cabeza de hogar*” a una de las acompañantes: “*ella es como una mamá*” y a la otra mujer como “*una hermana*”. Estas características, dicen algunas de las entrevistadas, son las que las han mantenido en el grupo.

Con respecto a su composición se encuentra que las mujeres afrodescendientes son minoría, también lo son aquellas que se reconocen como desplazadas. Allí también participan habitantes de los diferentes sectores del barrio –las playas-. También contrastan por las edades. Durante las reuniones fue posible observar como en algunas discusiones se expresan conflictos étnicos y estigmatizaciones acerca de las personas en situación de desplazamiento forzado. También comentarios discriminatorios acerca de las habitantes de playa baja, cargados de los imaginarios que se describieron algunas páginas atrás. Este fue uno de los aspectos más llamativos; ver al interior de un grupo tan pequeño (no más de 20 personas) las exclusiones y estigmas que se viven en el barrio como un todo.

Algunas personas que permanecen en el grupo desde el comienzo dicen que hoy no se presentan los conflictos de antes. Principalmente entre las mujeres que se autodenominan “paisas” y las “morenas”, que, según los relatos, llegaron hasta los maltratos físicos además de los verbales. En este sentido, como uno de los principales aprendizajes que se destaca dentro del grupo de relatos está “*la tolerancia*” porque ya “*nos aguantamos*”, a la vez se reconoce que la disminución de los conflictos a lo largo de la historia del grupo. Una de las mujeres se anima a proponer que una de las razones de tener menos relaciones conflictivas al interior del grupo se relaciona con la salida de varias de las mujeres afrodescendientes “*se fueron las más pelionas, es que esas morenas son muy groseras, entonces el grupo ya quedó más parejo*” (MMNNA). Como se pudo observar, la discriminación y estigmatización son actitudes que se reproducen y generan la división entre pobladores.

Continuando con los aprendizajes de las integrantes del Movimiento Multicultural Femenino, también se resaltan las capacitaciones, el intercambio con grupos de mujeres de otros barrios, las salidas y paseos. También hablan de las reuniones semanales del grupo como un espacio muy valorado y esperado, como posibilidad de encuentro para conversar con las otras mujeres, aprender, reír, distraerse y salir de la casa; para muchas esta es la principal oportunidad para realizar actividades fuera de sus hogares, como lo manifestó una de ellas “*cuando no tenemos reunión me siento muy triste porque es el único día que salgo a hacer algo diferente*”. (MMDNA)

De manera especial coinciden las entrevistas en nombrar una feria que realizan en el barrio bajo la coordinación de este grupo de mujeres. Allí se promueve el intercambio cultural a través de la preparación, compra y venta de alimentos, platos típicos de las diferentes regiones que están representadas en Nuevo Amanecer por el origen de las familias que componen el barrio. Además se realizan actividades lúdicas con el mismo espíritu. De esta forma anualmente se realiza “la feria de la multiculturalidad”.

Con relación a las actividades y temáticas que trabaja este grupo, se destaca el interés por problemáticas que afecten a las personas del barrio. De manera particular, sus temas de reflexión y acción están centrados en los derechos de las mujeres y en la situación de los niños y las niñas. Durante el 2008 concentraron sus esfuerzos hacia la construcción de una campaña contra “el abuso sexual y el maltrato infantil”.

De otro lado se encuentra la Asociación de Mujeres Diciendo y Haciendo de Nuevo Amanecer. Su coordinadora es una de las pobladoras del barrio, las mujeres que la componen en su mayoría son adultas jóvenes, afrodescendientes o mestizas, habitantes de playa media y playa baja y comparten las historias de desplazamiento forzado. Su dinámica de reuniones y trabajo es más flexible porque varias de sus integrantes estudian, trabajan o tienen “*la agenda llena*” entre la participación en otros espacios organizativos fuera del barrio y los trámites que tienen que hacer para recibir los subsidios del gobierno, por lo tanto no tienen institucionalizado un día de encuentro: “*nos reunimos cuando tenemos algún trabajo que hacer, o preparar algún refrigerio o almuerzos por encargo, o cuando tenemos que resolver algún problema. Pero siempre nos mantenemos comunicadas*”. (MMDNA)

Con relación a las actividades y las temáticas que trabajan, como una de ellas lo describió así:

nuestra asociación desarrolla trabajos con la comunidad, se preocupa por la condición de las mujeres de este barrio, por eso nos hemos capacitado en derechos humanos y en los derechos de las mujeres. Tenemos algunas organizaciones amigas que nos asesoran y nos capacitan. También en el tema de los servicios públicos y el desplazamiento forzado. Pero Asmudhana también es un espacio para nosotras, para reírnos, hablar bobadas, discutir, aprender juntas, cocinar y recordar las comidas de nuestras regiones. También hacemos actividades económicas porque Asmudhana también quiere ser una alternativa para ayudar a la economía de nuestras familias. Con los refrigerios y los almuerzos que le vendemos a las organizaciones sociales que ya nos conocen, captamos algunos ingresos para la asociación y para cada una de nosotras, también hacemos rifas, vendemos cosas, y siempre nos inventamos que hacer. Pero nuestro gran sueño es tener un bufet de comidas tradicionales de nuestras regiones, eso es lo que queremos tener. (MMDNA)

Dentro de las dificultades que ellas mismas reconocen está la falta de tiempo para reunirse, algunas diferencias “*por el carácter de unas*”, y la ausencia de varias de ellas

porque cuando logran conseguir empleo no pueden asumir los compromisos con el grupo. También plantean que algunas mujeres se han retirado porque *“creían que esta era una microempresa y se equivocaron, nosotras si hacemos cosas productivas pero también dedicamos tiempo a capacitarnos y a participar en otros espacios de la ciudad”*. (MMDNA)

Con respecto a los mecanismos de participación a nivel comunitario en Nuevo Amanecer, están las reuniones que convoca la Junta de Acción Comunal, solo que estas no gozan de mucho reconocimiento dentro de los pobladores porque, según los testimonios, *“siempre se reúnen es para hablar de los desplazados, de las ayudas para los desplazados, como si aquí no hubieran otras cosas para tratar”* (HMDNA) o *“a esas reuniones de la junta ya no vuelvo, siempre terminan en pelea, se agarran esos hombres, todos gritan ladrones, que tal le robo al otro, y nunca se llega a nada”* (MMDNA). Las malas experiencias de corrupción, robo y uso del poder para manipular a la comunidad durante el proceso de reubicación por parte de la primera junta que hubo, y el énfasis de algunos miembros de la junta actual volcada principalmente a la población en situación de desplazamiento forzado, ha generado desconfianzas y sentimientos de desigualdad promovidos desde una instancia que se esperaba abarcara las problemáticas generales del barrio y no únicamente las de una parcela de la población. Así lo explica una de las personas entrevistadas:

aquí la gente es dura, es dura para que se reúna, la gente ha perdido mucha credibilidad con la primera junta que hubo y piensan que ya todo va a ser lo mismo. La primera junta fue la de vivienda y con esa gente hubo muchos roces, vea que ellos estuvieron en la cárcel y todo, se perdió mucha plata, no entregaron las casas como se había dicho, manipularon la entrega de las casas, estaban cobrando un montón de plata y nosotros no teníamos que pagar nada, entonces la gente es muy dura en ese sentido, ya no creen. Con la de ahora el problema es que dicen que solo trabajan por los desplazados y se les olvidan los otros problemas del barrio: que no tenemos una sede comunal, que no tenemos parques, que la construcción del barrio está incompleta y sin entregar, el problema que tenemos con las casas, muchas otras cosas. A mi me parece que los de ahora han logrado cosas, no importa que sea solo para los desplazados, eso está bien, y yo he visto que se reúnen con los de la secretaria de desarrollo y exigen lo de la entrega del barrio, pero eso no depende de ellos. Pero yo pienso que la gente va a creer cuando las cosas se vayan viendo y así van a ver una junta diferente, que si hace cosas y de pronto ahí ellos también se metan a trabajar, cuando vuelvan a creer. (MMDNA)

La relación entre la Junta de Acción Comunal y los demás grupos comunitarios del barrio, se ha mostrado tensa en varias ocasiones. Durante el trabajo de campo fue posible asistir a algunos encuentros donde participaron representantes de los grupo y algunos miembros de la junta, donde se pudo constatar la intensión que tiene esta de coordinar cada una de las actividades del barrio *“es que la junta dice qué es lo que hay que hacer y delega para que las organizaciones hagan, pero es la junta la que define”* (HMDNA). A este tipo de

comentarios, se escucharon respuestas como “*nosotros respetamos la junta, pero cada organización del barrio tiene su autonomía para realizar las actividades que quiera, no le tenemos que pedir permiso a la junta, somos autónomos*”. (MMDNA)

Después de este recorrido por experiencias concretas en Altos de la Torre y Nuevo Amanecer, se pueden ofrecer elementos que son comunes a este tipo de configuraciones, sin olvidar las particularidades que se acaban de ilustrar, más las que se escapan a este ejercicio.

Queda claro que existen grandes diferencias entre los modos de vida que tenían estas personas antes del desplazamiento y los que se asumen a partir de este momento, con relación a los procesos participativos, de organización de la acción colectiva y los actores sociales con los que interactúan en el contexto urbano. De procesos principalmente autogestionarios, estos sujetos pasan a hacer parte de diferentes tipos de mediaciones institucionales -estatales y no estatales- que condicionan los ritmos y posibilidades de acción.

Para quienes no contaban con un acumulado de participación y organización, la inserción en entramados sociales como los lugares de asentamiento en el contexto urbano y los nuevos retos frente a la supervivencia, son dispositivos para que estas personas comiencen a vivir la vida comunitaria de forma más activa y en relación con los otros. Como se pudo observar, en asentamientos autoconstruidos como Altos de la Torre, los procesos comunitarios marcan el acontecer diario y se incentivan en su cotidianidad.

Otro de los aspectos de reflexión que surgió en los relatos de los entrevistados de estos microcontextos fue la relación entre los llamados “líderes” y la “comunidad”. Uno de los relatos permite ilustrar bien esta situación. Esta persona, que es reconocida como líder hace una descripción de lo que esto representa:

nosotros los lideres siempre hemos sido instrumentos de las organizaciones de afuera, sean ONGs, sean del gobierno, un ejemplo: si es secretaria de desarrollo, la alcaldía, lo llaman a uno y le dice, vea que tenemos tal cosa; el líder es el que tiene que salir a avisar, el líder es el que tiene que recoger la gente, convocar, organizar la reunión. Si son las organizaciones sociales, es lo mismo: llegan y meten proyectos internacionalmente y se los aprueban y van y buscan a las comunidades, van les dicen dos, tres cosas, ellos se ganan la plata y el líder es el que tiene que convocar y el líder es el que tiene que reunir la gente. Mejor dicho hace las funciones que a ellos les toca pero no recibe un centavo. Entonces esa es la principal dificultad, que uno a la final se vuelve mandadero de las organizaciones, las organizaciones, cualquiera que sea, se salen aprovechando del trabajo del líder comunitario. Y otra cosa, quien enfrenta los problemas? El líder, el líder es el que se expone, el que pone la cara por la comunidad, el que denuncia, el que se gana las amenazas. [...] el que va a las oficinas, habla con uno, habla con el otro, que una reunión allí, que tal evento, eso cansa, y uno no tiene ninguna remuneración, uno se dedica al trabajo por la comunidad y no recibe nada. A uno porque el gusta, pero es un trabajo muy desagradecido porque la gente se imagina que uno se está volviendo rico y mentiras, antes la familia le reclama a uno porque no tiene tiempo de trabajar y en la casa con hartas necesidades, pero eso no lo ve la gente [...] la comunidad nada mas que reclamándole al líder, por qué no hace esto, por qué no hizo tal cosa, mejor dicho sentados esperando que el líder haga el trabajo por ellos. O diciendo que uno está

robando, porque eso es siempre que dicen eso, el líder es un ladrón, se aprovecha de los recursos que llagan para el barrio. Es que no hacen si no criticar, pero ellos, la comunidad no hace nada. Entonces eso de ser líder es duro, difícil...

Desde el otro lado, las personas que no se autoreferencian como líderes, también ofrecen sus reflexiones acerca de las personas reconocidas como tal. A continuación se puede leer un fragmento de los relatos donde se ilustra esta situación:

Es que vea, hay unos líderes que son buenos, que uno ve que trabajan por la comunidad, que ayudan a las personas, que escuchan, que se mueven y consiguen cosas para el barrio, que luchan y de verdad han logrado cosas, todo hay que reconocerlo. Pero hay otros que mejor dicho... vea hay líderes que aprovechan es para echarse la plata al bolsillo de ellos, como ellos son los que tienen las relaciones y los conocen por allá en las oficinas, se hacen amigos de los funcionarios o de los políticos y cuando uno menos piensa aparecen con plata. O que hacen las cosas pero cobran, por ejemplo un líder que le ayuda a un desplazado para que le den las ayudas y le cobra, eso no es un verdadero líder. Pero ellos aprovechan porque son lo que tienen la información, saben hacer la cosas y se aprovechan de la gente, aprovechan su cargo para sacar la tajada. Y tiene que ser como ellos digan, porque hay unos que son como capataces, mejor dicho...

En Altos de la Torre y Nuevo Amanecer se escucharon varios comentarios en este sentido de doble acusación entre líderes y comunidad. Estos y otros elementos hasta aquí planteados se ven reflejados en los planteamientos de Molina cuando afirma que

quizá en el asentamiento como en ningún otro lugar se vive con tanta intensidad la vida colectiva. [...] Es preciso pensar el asentamiento no sólo como hecho físico, sino, ante todo, como escenario de organización y reproducción simbólica. Allí se vive, se ama, se odia, se muere; se hacen alianzas, para bien o para mal; se crean y se ponen a rodar imaginarios colectivos [...] no hay idilio oculto. Todos juzgan y son juzgados. Se delibera sobre los aciertos y las equivocaciones. Se viven las historias de los 'buenos' y los 'malos', de 'los poderosos' y de 'los desvalidos'. (MOLINA, 2000, p.53)

De acuerdo a lo observado con relación a las mujeres y en mayor proporción, aquellas que guardan en la memoria historias de desarraigo y violencias, se puede decir que ellas son las principales protagonistas en los espacios organizativos y procesos colectivos. Esta situación coincide con lo planteado en el estudio “Mujeres y desplazamiento” donde se afirma que las acciones de las mujeres alrededor de la reproducción social, cultural y familiar, es lo que les permita adoptar posturas de mayor liderazgo, pues en buena medida están respaldadas por el trabajo que realizan “*para resolver las necesidades básicas existenciales de la familia*” (TOBÓN, OTERO, 1997, 36). En este mismo sentido plantean las autoras que las mujeres tienen unas características y potencialidades que les permite desarrollar la capacidad de asumir el liderazgo y afrontar nuevos procesos:

resisten las hostilidades, las limitaciones y las adversidades; defienden la vida, protegen los hijos y recrean la esperanza; las mujeres se acercan a la vida comunitaria y tienen dones para crear organizaciones; difunden la solidaridad y el respeto; ejecutan acciones; desarrollan la creatividad desde sus saberes para obtener

ingresos; toman decisiones y se refuerzan en la búsqueda de alternativas. (TOBÓN, OTERO, 1997, p.51)

Otro de los aspectos comunes entre la experiencia de Altos de la Torre y Nuevo Amanecer tiene que ver con la interacción mediada por la comunicación y el lenguaje, posibilitador de las relaciones humanas. Que a la vez da espacio para la aparición del chisme. Tobón plantea que

el chisme es un código que puede ser unificador o desatador de confusiones, en un momento y lugar. Las mujeres se recrean, dialogan, conocen, se informan; entonces es a través del chisme como se reconoce a los visitantes, se despejan las buenas y las malas noticias: “chismosiar” significa relajar el alma. El chisme es también desmesuradamente veneno cuando lo utilizan como forma de defensa ante los posibles enemigos o en determinados momentos de las relaciones más cercanas. El chisme ha sido elemento de integración y defensa en un espacio aparentemente hostil, pero aceptado apenas lo adecua a sus intereses. (TOBÓN, OTERO, 1997, p.35)

Este aspecto de la comunicación, particularmente, de los problemas de comunicación fue uno de los elementos que reiterativamente se señaló por parte de las mujeres como factor de malestar y causante de varios conflictos, inclusive enemistades, al interior de los grupos o en las relaciones vecinales.

Otro de los elementos que se mencionó como dificultad para el trabajo colectivo, no solo por parte de las mujeres, fue el factor económico. Ellos y ellas reconocen que la falta de un trabajo estable es un factor de inestabilidad que afecta las posibilidades de asumir mayores compromisos al interior de sus comunidades y permanencia en los procesos organizativos: *“a mi me gusta mucho el trabajo con mi comunidad, yo voy a las reuniones, participo en los convites, pero cuando a uno le resulta un trabajito tiene que largar todo porque el hambre no espera y la familia de uno tiene muchas necesidades”*. Además de la falta de tiempo por el rebusque de actividades económicas que representen algún tipo de ingreso, también se presenta aquella impuesta por los múltiples trámites de la burocracia estatal para la entrega de los mínimos aportes del estado. Sumado a esto, está la gran cantidad de reuniones y compromisos que asumen algunas personas desde su papel de liderazgo. Este fue otro de los aspectos que se repitieron en estas dos experiencias: varias personas encaran la participación en los diferentes espacios, asumen todas las iniciativas de organización en sus comunidades. De igual forma, asumen la representación en espacios de ciudad o en la relación con las entidades, por lo tanto sus días pasan de reunión en reunión, algunos hablan de *“reunionitis”* y abandonan en cierta medida acciones y procesos más centrados en el barrio o asentamiento.

Dentro de las dificultades de tipo interpersonal a la hora de asumir el trabajo con los otros, varios entrevistados coincidieron en señalar *“la desunión”* que se vive en la ciudad y

que se asumen algunas personas que llegan del contexto rural donde se vivían relaciones más solidarias y colectivas. Una de las personas entrevistadas explica este cambio:

Es que yo no se porque aquí la gente se vuelve como egoísta, como que solo piensa en ella, o es que no le queda tiempo para otras cosas. Yo me pongo a pensar es que con esta corredera, a qué horas? vea, uno se la pasa toda la semana haciendo cosas: que salga para el recorrido a buscar la comida para la familia, cuando uno se logra conseguir algún día de trabajo por ahí en casas de familia hay que aprovechar [...] Uno pierde mucho tiempo en esas oficinas llevando papeles para que le den las ayudas o en esas capacitaciones que uno tiene que hacer para que le den lo del proyecto productivo. No, mejor dicho, y en seguida, que una reunión allí, que hay un evento, no, no, no, a uno no le queda tiempo para hacer las cosas de la casa, por eso uno los fines de semana los aprovecha para desatrasarse del oficio de toda la semana, que la ropa para lavar, la casa sucia, no, no, no [...] a uno no le queda tiempo ni de conversar con la vecina, muchas veces ni se entera que pasó en el barrio, menos de ir dizque a los convites de trabajo, a que horas pues?

A pesar de estas dificultades y conflictos, que muchos ubican como atributos personales pero que tienen un trasfondo más de barreras estructurales propias de una sociedad que asumió la imposición de la modernidad y el capitalismo como ideal, es posible encontrar en estos territorios experiencias de solidaridad, relaciones de amistad, construcciones de identidades y proyectos colectivos inscritos en lógicas más humanas y críticas. Estos esfuerzos de organización y acción conjunta se ven enfrentados no solo a los ataques externos de los grandes poderes dominantes y sus ideologías que los somete y excluye. También tienen que lidiar con las falsas contradicciones y los imaginarios contruidos socialmente sobre unos grupos, que no permiten identificar las raíces comunes que determinan las condiciones de vida de los pobladores de estos territorios, que a pesar de ser heterogéneos y diversos desde sus mundos culturales, son estandarizados en el empobrecimiento y la marginalización.

Capítulo cuatro. Consideraciones finales

Además de las reflexiones desarrolladas en cada capítulo de la tesis y después del recorrido que se ha hecho a lo largo de este documento, es importante retomar las preguntas iniciales que orientaron la puesta en marcha de la investigación y las intuiciones o presupuestos que se tenían antes de la implementación del trabajo de campo y sus resultados. Como se expuso en su momento, a través de experiencias concretas como las de los pobladores de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer (Mano de Dios), se buscó construir algunas respuestas frente a interrogantes tales como:

¿Cómo se da la relación entre las personas que llegan desplazadas por la violencia y los demás pobladores en los espacios de asentamiento en Medellín? ¿Cuáles son las motivaciones de la población en situación de desplazamiento forzado para emprender procesos organizativos en el contexto urbano? ¿Por qué algunas personas participan en los procesos colectivos y otras no? ¿Cómo son las dinámicas al interior de estos procesos organizativos en los asentamientos Altos de la Torre y en el barrio Nuevo Amanecer? ¿Qué tipo de relaciones se construyen entre los pobladores de estos territorios y las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales? ¿Cuáles son los principales determinantes en los procesos de organización y participación social en Medellín?

Además de estas preguntas que orientaron el ejercicio de indagación, se elaboraron tres presupuestos alrededor de las realidades a investigar, con base en lecturas previas e intuiciones construidas a partir de acercamientos anteriores a la problemática del desplazamiento y los lugares de asentamiento urbanos en Medellín. Estas fueron:

- Las acciones colectivas contribuyen significativamente para mejorar las condiciones de vida de la población desplazada y aumentan su calidad de vida.
- Los procesos de participación y organización comunitaria en los barrios y asentamientos de población en situación de desplazamiento forzado (PSDF) son mediados por actores e intereses en conflicto, diferentes (externos) a la población desplazada.
- Las múltiples violencias que se entrecruzan en los barrios o sectores de población desplazadas son estrategias de control y limitadoras de las iniciativas de organización social. Además, generan un mayor impacto en este tipo de población debido a las experiencias anteriores de violencia que motivaron el desplazamiento forzado.

Como se puede observar, tanto las preguntas como los presupuestos o hipótesis estaban elaboradas sobre cuatro ejes centrales: la población desplazada, los procesos relacionales entre diferentes actores sociales en el contexto urbano, las acciones colectivas y

las condiciones de vidas. En este mismo sentido se abordarán las reflexiones finales y nuevos interrogantes o vetas investigativas que se han generado después del desarrollo de esta pesquisa.

Con relación a los hombres y mujeres que conforman el universo de “la población en situación de desplazamiento forzado” es importante resaltar su condición de víctimas y de sujetos sociales para no seguir reproduciendo los diferentes imaginarios y estigmas que se han construido alrededor de estos seres humanos, como se ilustró a lo largo del texto. Hacer el reconocimiento de la situación de victimización, no para acercarse a ellos y ellas con lástima, como si fuesen objetos de intervención desposeídos de su condición y dignidad humana, meros depositarios de “ayudas”. Aquí se reivindica la condición de víctimas por la violación sistemática y múltiple de sus derechos humanos a partir de los elementos de fuerza que generaron el desplazamiento forzado. Seres humanos sometidos al uso o amenaza de su uso, de la violencia armada en el marco del conflicto social y político que se vive en Colombia. País donde se producen este tipo de crímenes de lesa humanidad que coloca a sus ciudadanos en condición de “refugiados al interior de su propio país”.

El reconocimiento como víctimas es el primer paso para exigir y reclamar su condición de ciudadanía y los procesos de reparación integral a los que tienen derecho estas personas según las leyes nacionales e internacionales. En este mismo sentido, es el Estado colombiano quien debe asumir el papel de garante de estos derechos. Sin embargo, como se pudo ver a través de los resultados de investigación, este asume a medias sus obligaciones constitucionales. Sus respuestas –que son mínimas, desarticuladas y descontextualizadas-, han sido generadas por la presión que han ejercido los grupos de población desplazada organizados, en alianza con otros sectores sociales, más que por la convicción, responsabilidad estatal y compromiso real con estos sujetos.

Tal como lo reflejan las situaciones recreadas a partir del acercamiento a realidades concretas como las de los pobladores de Altos de la Torre, Pacífico y Nuevo Amanecer, se podría decir que el tipo de políticas estatales de atención al desplazamiento forzado implementadas hasta hoy en Colombia, dejan al descubierto una realidad que evidencia como la asistencia en casos como estos más que un derecho, se constituye en un problema. En la medida que la atención humanitaria de emergencia y los subsidios, no van acompañados de otro tipo de acciones y garantías que ofrezcan los medios para la restitución de derechos, la estabilización socioeconómica y la reparación integral de estas personas. Por el contrario, a través de este tipo de asistencia, se reproducen prácticas y discursos que convierten en permanentes, situaciones sociales que se suponen transitorias, que además obstaculizan la

reintegración de estas personas a la sociedad como seres productores de sus propias condiciones de existencia. De esta forma, se construyen relaciones de sometimiento y dependencia entre el Estado y los ciudadanos. Este tipo de relaciones también se reproducen a través de algunas agencias de cooperación y entidades no estatales. Como lo decía uno de los participantes del estudio *“las ayuditas de las entidades ayudan más a la miseria”*.

Al hablar de la necesidad de comprender y relacionarse con los desplazados como sujetos sociales se quiere hacer énfasis en su condición como seres históricos y culturales con capacidad de acción y de reflexión frente a su situación concreta y a problemáticas más generales de la sociedad. Además de reconocer sus orígenes rurales y las situaciones que hicieron con que hoy estas personas sean pobladores –forzados- de las ciudades. Este reconocimiento evita naturalizar la llegada multitudinaria de campesinos a centros urbanos como Medellín y asumir como única alternativa la inserción de estos sujetos a las lógicas urbanas, de empobrecimiento y marginalización.

Estos hombres y mujeres tienen las capacidades necesarias para declarar sus necesidades, convertirlas en reivindicaciones y construir proyecciones de futuro. En este sentido, los participantes del estudio, a través de sus reflexiones, dejan ver tres tendencias en esta dirección. Un grupo de personas, minoritario, se resiste a perder su vocación campesina y a asumir las lógicas urbanas como única alternativa para continuar existiendo. De esta forma, hablan del paso por la ciudad como algo transitorio y mantienen viva la esperanza de retornar al campo, ya sea a sus lugares de origen o a otras latitudes pero en el entorno rural.

Otro grupo de personas, la mayoría de los participantes del estudio, hablan del no retorno. Dentro de ellas se encuentran aquellas que ante la historia de movilidad que ha determinado sus vidas, la conciencia y la desesperanza de vivir en un país en guerra donde el Estado no demuestra un interés para distribuir la tierra ni devolverla a sus dueños originales - en el caso de los desplazados que perdieron tierras- ven negada la posibilidad de volver al entorno rural. A pesar que existe la añoranza por la vida en el campo, también aparecen los miedos y los recuerdos de dolor asociados a las situaciones que generaron el desplazamiento. De igual forma manifiestan la necesidad de arraigo y la “acomodación” a las formas de vida urbana. Como lo decía una mujer *“eso en el campo sigue en guerra, uno se cansa de correr de un lado a otro, mejor me quedo aquí, ya me acostumbré”*. A esto se suman los años transcurridos en la ciudad, las luchas emprendidas por hacerse a “una casita”. Estas personas se aferran a su rancho, al espacio que han construido en el último tiempo donde han creado lazos sociales alrededor del trabajo comunitario para mejorar las condiciones de vida en su nuevo hábitat. Por lo tanto consideran como alternativa permanecer en la ciudad, en el lugar donde

se han asentado, pero sueñan con transformaciones en sus condiciones de vida a nivel familiar y comunitario.

Un tercer grupo de personas recuerda las condiciones que no tenían en el campo, señalan la pobreza que ha determinado sus vidas en el entorno rural y en el urbano, por lo tanto hablan de querer permanecer en la ciudad donde encuentran más oportunidades. Mencionan la mayor oferta institucional que existe en el contexto urbano, como la red escolar para los hijos, los servicios de salud, las ONGes, los subsidios del estado y las personas que *“les tienden la mano ante las dificultades”*, las plazas donde les *“regalan el mercadito”*. Por conflictos en los lugares actuales de residencia o por falta de identidad con *“la comunidad”*, declaran como uno de sus sueños continuar en Medellín pero contemplan la idea de vivir en otro lugar de la ciudad.

Con relación a los procesos relacionales entre diferentes actores sociales en el contexto urbano y las acciones que se emprenden, queda claro que estas se construyen entre personas que son diferentes, por sus orígenes e identidades culturales, género, generación, condición social, posición en el sistema social. Como se puede ver, entre sujetos que se reconocen como diferentes pero haciendo parte de un mismo grupo social de excluidos y subordinados, se comienzan a construir identidades colectivas, relaciones de cooperación y solidaridad para afrontar los problemas que identifican, les son comunes. Por lo tanto insisten en realizar esfuerzos articulados para intentar transformar, en el entorno inmediato, dichas condiciones. Pero también se puede evidenciar cómo los imaginarios sociales y estigmas construidos sobre *“los otros”*, crean división y producen situaciones de discriminación entre sujetos que hacen parte de la misma masa de empobrecidos y marginalizados, reproduciendo los círculos perversos de exclusión entre los excluidos.

Con respecto a los actores institucionales, además de los elementos expuestos anteriormente frente al estado, queda por decir que dentro de la multiplicidad de entidades no estatales, existen diferentes enfoques y proyectos políticos desde donde se asume la relación con la población desplazada. Algunas organizaciones, de forma intencional o no, terminan reproduciendo las condiciones de sometimiento de estos sujetos ante el poder que representan las instituciones por sus recursos económicos y la disponibilidad para apoyar algunas iniciativas al interior de estos territorios, ya que por encima de la autonomía de las comunidades, imponen sus criterios para definir que se hace o se deja de hacer, según sus intereses particulares. De otro lado se encuentran organizaciones que asumen un papel menos protagónico y con conciencia de las problemáticas que se están enfrentando. Reconocen a los pobladores no como objetos de intervención sino como sujetos de derecho con quienes se

intentan construir soluciones concretas frente a problemas donde sea posible maniobrar. Este tipo de procesos más colectivos, pedagógicos, donde todos los participantes se relacionan desde una posición más horizontal han aportado de alguna manera al desarrollo de estos territorios desde lógicas más responsables y de respeto a la autonomía de los pobladores.

Finalmente, con relación a las condiciones de vida de estas personas, es necesario decir que es gracias a las acciones colectivas y al trabajo comunitario que estas personas logran sobrevivir en medio de la marginalización y empobrecimiento que se vive en ciudades como Medellín. Es gracias a las prácticas de autogestión como logran resolver las necesidades del día a día de sus familias. Como se ilustró a lo largo del texto, el que hacer cotidiano de la mayoría de estas personas está orientado al “rebusque” de alternativas para garantizar la vida de sus familias. Estos sujetos, otrora campesinos, hoy proletarios desocupados, desarrollan una serie de estrategias individuales y colectivas para insertarse en las lógicas urbanas que marcan el ritmo de sus días.

Para concluir, es importante decir que durante el proceso investigativo se logran identificar aspectos, campos de la realidad estudiada que ofrecen algunas vetas o posibilidades para abordar a través de futuras investigaciones. Dentro de estas se podrían mencionar, el estudio de las identidades y prácticas organizativas de las nuevas generaciones; aquellos jóvenes de hoy que llegaron a la ciudad como niños y niñas en situación de desplazamiento forzado y a partir de ese momento se han socializado en la periferia urbana. Como se mencionó en su momento, la mayoría de los participantes de esta investigación fueron personas adultas y mujeres. En este mismo sentido, se podría pensar en estudios con una participación más amplia de los hombres. Otra de las posibilidades investigativas que se abren a partir de esta pesquisa se ubica en el desarrollo de estudios comparativos entre ciudades colombianas y otras realidades latinoamericanas con relación a las múltiples violencias, las periferias urbanas y las acciones colectivas. De igual forma, sería interesante estudiar en Colombia y comparativamente a nivel de Sur y Centro América, la problemática agraria, los procesos organizativos y de resistencia en el contexto rural para permanecer y transformar las condiciones de vida en el campo.

REFERENCIAS

ALCALDÍA DE MEDELLÍN; CORPORACIÓN CEDECIS. Plan de Desarrollo Local Corregimiento de Alta Vista 2008-2015.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN Departamento Administrativo de Planeación; CORPORACIÓN PARA LA PAZ Y EL DESARROLLO SOCIAL –CORPADES-. Plan de Desarrollo Local Comuna 8, 2008-2018. Medellín, Noviembre de 2007.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN Secretaria de Bienestar Social; CORPORACIÓN REGIÓN. Panorama social de Medellín. Diagnóstico social de Medellín y evaluación del modelo de intervención de la Secretaria de Bienestar Social 2007. Medellín: Corporación Región, 2007.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN Secretaria de Salud, 2008. Disponible en: www.medellin.gov.co/salud/otros.jsp. Consulta realizada junio 4 de 2009.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN. Datos de la ciudad. Disponible en www.medellin.gov.co/alcaldia. Consulta realizada el 10 de diciembre de 2008.

ÁLVARÉZ, T. Medellín: de una pequeña villa a una ciudad violenta. En: Revista Iatreia. Vol. 16., N^o 4., Dic 2003.

AMNISTÍA INTERNACIONAL. Colombia. Los paramilitares en Medellín: ¿desmovilización o legalización?, Amnistía Internacional [en línea], septiembre de 2005, disponible en <http://www.amnesty.org/es/library/info/AMR23/019/2005> consulta realizada en marzo 21 de 2009.

ANGARITA, et al. Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la comuna 13 de Medellín. Medellín: Universidad de Antioquia, Universidad de Medellín, Corporación Región, Instituto Popular de Capacitación –IPC-, 2008.

ARBOLEDA, A. Desplazamiento intra-urbano ¿mito o realidad? En: Memorias del II Foro Regional sobre Desplazamiento Forzado en Antioquia. Medellín, 28 de agosto de 2003. Organizado por MOSDA, ANDAS, ACA. Documento sin editar y sin publicar.

ASOCIACIÓN DE MUJERES DICIENDO Y HACIENDO DE NUEVO AMANECER (ASMUDHANA); FUNDACIÓN SUMAPAZ. Encuesta barrio Nuevo Amanecer. Medellín, 2009. Datos sin publicar.

ASOCIACIÓN CAMPESINA DE ANTIOQUIA –ACA-. La masacre de las bananeras y el movimiento campesino. Boletín electrónico de la ACA, N. 10 enero/febrero de 2009a. p. 12. Archivo en Pdf. Disponible en www.acantioquia.org.co. Consultado en marzo 10 de 2009

ASOCIACIÓN CAMPESINA DE ANTIOQUIA –ACA-. Hacia la recuperación y apropiación de la tierra y el territorio vía autogestión comunitaria. Medellín, 2009b.

ASOCIACIÓN CAMPESINA DE ANTIOQUIA –ACA-. Desplazamiento forzado y problemática agraria. En: Tierra y Vida. Boletín electrónico de la ACA, N. 9 nov. de 2008. p.

12. Archivo en Pdf. Disponible en www.acantioquia.org.co. Consultado el 23 de febrero de 2009

ATKINSON P. COFFEY A. Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Medellín: Universidad de Antioquia, 2003.

ATKINSON P. HAMMERLEY M. Etnografía: Métodos de Investigación. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994.

BELLO, MN. El desplazamiento forzado en Colombia: Acumulación de capital y exclusión social. In: Bello MM. et al. *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá: Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados -ACNUR-, 2004.

BERGER, PL; LUCKMANN, T. La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu editores; 1999.

BOOT, JA. Rural violence in Colombia: 1948-1963, *The Western Political Quarterly* 1974; 27 (4): 567-679

BOURDIEU, P. Razões práticas. Sobre a teoria da ação. 6. ed. São Paulo: Papyrus editora, 2005.

BOYLE J. Estilos de etnografía. En: MORSE, JM. Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa. Medellín: Universidad de Antioquia, 2003.

BUSTILLO, JM. Los procesos organizativos de la población desplazada: alcances, limitaciones y retos. En: Bello MN et al. *Desplazamiento Forzado: dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR. 2004.

CASAS, V. “Escampaderos” de interés social. De la Urbe. Periódico de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Antioquia. Año 8, N.40, junio de 2008, Medellín.

CASTELLANOS, PL. Epidemiología, saúde pública, situação de saúde e condições de vida. Considerações conceituais. En: Barata R. (org). *Condições de vida e situação de saúde*. Rio de Janeiro: ABRASCO, 1997.

CHESNAIS, JC. *Historie de la violence en Occident de 1800 à nos jours*. Paris: Robert Laffont Éditeur. 1981. Citado por Minayo, MC. En: *Violencia e Saúde*. Rio de Janeiro: editora Fiocruz, 2006.

COLOMBIA. Ley 387 de 1997.

COMISIÓN DE SEGUIMIENTO A LA POLÍTICA PÚBLICA SOBRE EL DESPLAZAMIENTO FORZADO. Proceso de verificación de los derechos de la población desplazada. Primer informe a la Corte Constitucional. Bogotá, enero 31 de 2008. Documento en PDF. Disponible en www.codhes.org.co , consulta realizada junio 20 de 2009.

CONSULTORIA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO – CODHES-. Tapando el sol con las manos. Informe sobre desplazamiento forzado, conflicto armado y derechos humanos enero-junio de 2008. Boletín informativo N. 74, Bogotá, 25 de septiembre de 2008. Archivo Pdf. Disponible en: www.codhes.org.co. Consultado el 25 de febrero

CONSULTORIA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO – CODHES. Víctimas emergentes. Desplazamiento, Derechos Humanos y conflicto armado en 2008. Boletín informativo N. 75, Bogotá, 22 de abril de 2009. Archivo Pdf. Disponible en: www.codhes.org.co. Consultado el 5 de mayo de 2009

CONSULTORIA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO (CODHES). Conflicto armado y crisis humanitaria sostenida: desplazados en el limbo. Boletín informativo de la Consultoria para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, N.56. Bogota, diciembre de 2005. Consultado el 23 de julio de 2009. Disponible en www.codhes.org.co

CORCUFF, P. As novas sociologias: construções da realidade social. São Paulo: Editora Universidade do Sagrado Coração, 2001.

CÓRDOVA, AO. De entre las llamas y las cenizas. Incendio, 6 de marzo de 2003 MANO DE DIOS. Texto impreso en Medellín por Producciones Matices, 2005?

CORPORACIÓN NUEVO ARCOIRIS. “Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos”. 2. ed. Bogotá: Intermedio editores, 2007.

CORTE CONSTITUCIONAL DE COLOMBIA. Sentencia T-025 de noviembre de 2004. Magistrado ponente: Manuel José Cepeda Espinosa.

DAGNINO, E. Org. Sociedade civil, espaços públicos e a construção democrática no Brasil: limites e possibilidades. En: Sociedade civil e espaços públicos no Brasil. São Paulo: Paz e Terra. Unicap, 2002.

DELUMEAU J. El miedo en occidente. Siglos XIV-XVIII: una ciudad sitiada. Madrid: Tauros, 1989. Citado por: Jaramillo AM. Villa MI, Sánchez LA. Miedo y desplazamiento. Medellín: Corporación Región, 2004.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA -DANE- Regional Medellín. Medellín en cifras. Ciudad tricentenaria 1675-1975. Santafé de Bogotá. 1976. p.50. Citado por Naranjo y Villa 1997 p. 21.

ELIAS, N. A sociedade dos indivíduos. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. 1994.

ELIAS, N; SCOTSON, J. Os Estabelecidos e os Outsiders. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2000.

ESCOBAR, A. Antioquia la mejor esquina de América, la otra realidad. Campaña por los derechos de los pueblos, Chocó-Antioquia. Medellín: Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad –CODHESEL-, 2000.

ESCUELA LATINOAMERICANA DE COOPERACIÓN Y DESARROLLO. Efectos económicos del desplazamiento forzado en Colombia: departamentos de Antioquia, Bolívar y Valle del Cauca 1997-2004. Cartagena: Universidad de Cartagena. 2005.

FLORES, CE. Las transformaciones sociodemográficas en Colombia, durante el siglo XX. Bogotá: Banco de la República/Tercer Mundo Editores, 2000.

FLÓREZ, J. Conflicto armado y desplazamiento forzado. Caso Medio Atrato de Chocó y Antioquia. Medellín: REDIF, ACNUR, Universidad Nacional de Colombia, Corporación Región, 2005.

FRIEDBERG, E. Organização. En: Boudon R. Tratado de sociología. Rio de Janeiro: Jorge Zahar editor. 1992.

FRIEDMANN G. NAVILLE P. Tratado De Sociología Del Trabajo. México, D.F: Fondo de Cultura de México; 1963.

GALEANO, ME. Diseño de proyectos de la investigación cualitativa. Medellín: Universidad Eafit, 2004.

GALLEGO, W. TOBÓN, V. La organización de las comunidades desplazadas: Movimiento Social de Desplazados de Antioquia MOSDA. Medellín, 2005. Documento interno de trabajo de la Asociación Campesina de Antioquia ACA. Sin editar, sin publicar.

GARAY, LJ. RODRÍGUEZ, A. Colombia: un diálogo pendiente. Documentos de política pública para la paz. Bogotá: Planeta paz, 2005.

GARCÍA CANCLINI, N. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Editorial Grijalbo, 1990.

GEERTZ, C. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa editorial. 2005

GIDDENS, A. A constituição da sociedade. São Paulo: Martins Fontes, 2003.

GOLDMAN, R. Quien comete atrocidades fortalece al enemigo. Encuentro Nacional e Internacional de Derechos Humanos, Paz y Democracia “Colombia insiste en los derechos humanos” Bogotá, 2005. Revista Número, separata especial [en línea], disponible en: <http://www.revistanumero.com/39sepa4.htm>, consulta: 5 de junio de 2009

GÓMEZ, GM. Condiciones de vida de la población en situación de desplazamiento forzado: Asentamiento el “Palomar”. [Tesis de Maestría] Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.

GOHN, MG. Teoria dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos y contemporâneos. 4. ed. São Paulo: Edições Loyola. 2004.

HELLER, A. Sociología de la vida cotidiana. 5. ed. Barcelona: Ediciones Península, 1998.

HENAO, H. et al. Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá. Medellín: Universidad de Antioquia Instituto de Estudios Regionales –INER-, Cruz Roja, 1998.

HERNÁNDEZ, M. La protección de los bienes patrimoniales de la población rural desplazada: decreto 2007 de 2001. En: Bello M. et al. Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo. Bogotá: ACNUR Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2004.

HERNÁNDEZ, E. Procesos organizativos y de resistencia de la población desplazada: alcances, limitaciones y retos. En: Bello MN et al. Desplazamiento Forzado: dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR. 2004

HINCAPIÉ, S. Desplazamiento y educación incluyente. El caso de Mano de Dios en el corregimiento de Altavista. Medellín: Corporación Cedecis; Save the Children, 2006.

HLEAP, J. Sistematizando experiencias educativas. En: La Piragua. Revista Colombiana de Educación y Política. 1999; (16). p.63

INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN –IPC-. Entre la adversidad y la persistencia: derechos humanos en Medellín-2006. Medellín, 2007.

INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN- IPC- Agencia de noticias. Este año, homicidios en Medellín podrían superar los dos mil casos. Martes 10 de noviembre de 2009. En: www.ipc.org.co/agenciaprensa. Consultado el 10 de diciembre de 2009

INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN- IPC- Agencia de noticias. Por amenazas, líderes comunitarios abandonaron barrio Nuevo Amanecer. Documento interno de trabajo. Medellín, 2009b.

JARAMILLO AM. VILLA MI, SÁNCHEZ LA. Miedo y desplazamiento. Medellín: Corporación Región; 2004.

LOUGHNA, S. Colombia: la búsqueda de la paz en medio del conflicto. Revista Migraciones Forzadas 1998, N.1 enero-abril.

MAIOLINO, A. Espaço urbano conflito e subjetividades. Rio de Janeiro: Faperj, Mauad X, 2008.

MALAGÓN, R. Salud y calidad de vida un enfoque innovador: repensar las relaciones entre calidad de vida y salud. In: Franco, S. editor. La salud pública hoy: enfoques y dilemas contemporáneos en Salud Pública. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

MARQUES, EC. Redes sociais e poder no Estado brasileiro: aprendizados a partir de políticas urbanas. En: Revista brasileira de Ciências Sociais, [on line] 2006, v. 21, n. 60, p. 19. Disponible en: <http://www.scielo.br>. Acceso: 10 Sep 2007

MÁRQUEZ, F. La comuna 8 de la zona 3 de Medellín. Aspectos de su proceso de poblamiento y actores sociales: para acercarse a las conflictividades y las dinámicas juveniles.

Tesis de la especialización en teorías, métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales. Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER). Medellín, 1998.

MARX, K. Tesis sobre Feuerbach. En: Marx K y Engels F. Obras escogidas. Moscú: Editorial Progreso, 1969.

MARX, K. ENGELS, F. A ideologia alemã. São Paulo: Editorial Grijalbo, 1977.

MEDINA, G. Una historia de las milicias de Medellín. Medellín: Instituto Popular de Capacitación –IPC-, 2006.

MESA DE TRABAJO POR LA INFANCIA. Censo comunitario asentamientos Altos de la Torre y Pacífico. Medellín, 2009. Texto en proceso de edición.

MINAYO, MC DE SOUZA. De ferro e flexíveis: marcas do estado empresário e da privatização na subjetividade operária. Rio de Janeiro: Garamond, 2004.

MINAYO, MC DE SOUZA. O desafio do conhecimento. Pesquisa qualitativa em saúde. 10. ed. São Paulo: Editora Hucitec, 2007.

MINAYO, MC DE SOUZA. Violencia e Saúde. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, 2006.

MOLANO, A. Sobre el desplazamiento forzado en Colombia. En: Hablan las personas desplazadas en Colombia. Bogotá: Consejo Noruego para Refugiados, Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC), 2007.

MOLINA PRIETO C. MORALES V. En búsqueda de un lugar donde habitar. En: Partridge W. Reasentamiento en Colombia. Bogotá: Tercer mundo editores. ACNUR, Banco Mundial, Red de Solidaridad Social, Corporación Antioquia presente; 2000.

MOVIMIENTO SOCIAL DE DESPLAZADOS DE ANTIOQUIA –MOSDA-; ASOCIACIÓN CAMPESINA DE ANTIOQUIA –ACA-. Propuesta de las organizaciones sociales de desplazados frente a las políticas de retorno propuestas por el gobierno. En: Memorias del II Foro Regional sobre Desplazamiento Forzado en Antioquia. Medellín, 28 de agosto de 2003. Organizado por MOSDA, ANDAS, ACA. Documento sin editar y sin publicar.

MONKEN, M; BARCELLOS, C. Vigilância em saúde e território: possibilidades teóricas e metodológicas. Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro, 21 (3): 899, mai-jun, 2005.

NARANJO, G. Medellín en Zonas. Medellín: Corporación Región, 1992.

NARANJO, G. Ciudades y desplazamiento forzado en Colombia. El “reasentamiento de hecho” y el derecho al restablecimiento en contextos conflictivos de urbanización. En: Bello MN. et al. Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo. Bogotá: ACNUR, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, 2004.

NARANJO GE, et al. Desplazamiento forzado en Antioquia 1985-1998. Modulo 0: aproximaciones teóricas y metodológicas. Bogotá: Secretariado Nacional de Pastoral Social

Sección de Movilidad Humana. Universidad de Antioquia Instituto de Estudios Políticos; 2001a.

NARANJO, GE, et al. Desplazamiento forzado en Antioquia 1985-1998. Valle de Aburrá. Bogotá: Secretariado Nacional de Pastoral Social. Universidad de Antioquia, 2001b.

NARANJO, G. HURTADO, D. Desplazamiento forzado y reconfiguraciones urbanas: algunas preguntas para los programas de restablecimiento. Memorias del II Seminario Internacional de Desplazamiento: implicaciones y retos para la gobernabilidad, la democracia y los Derechos Humanos. Bogotá 4, 5, 6 de sep de 2002. Bogotá: Consultoría para derechos humanos y el desplazamiento, Organización Internacional para las Migraciones, 2003.

NARANJO, G. Desplazamiento forzado y reasentamiento involuntario. Estudio de caso: Medellín 1992-2004. En: Bello M. Villa M. El desplazamiento en Colombia: regiones, ciudades y políticas públicas. Medellín: REDIF, ACNUR, Universidad Nacional de Colombia, Corporación Región. 2005.

NARANJO, G. VILLA, M. Entre luces y sombras. Medellín: espacio y políticas públicas. Medellín: Corporación Región, 1997.

NIETO, JR; ROBLEDO, LJ. Conflicto, violencia y actores sociales en Medellín. Medellín: Edición Universidad Autónoma Latinoamericana, 2006.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD –OPS-, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. Serie salud y desplazamiento en Colombia: Comparación de la situación de salud, entre la población en situación de desplazamiento y receptora, en seis ciudades. 2002-2003. Módulo 2 Medellín. Medellín, 2005. Documento en PDF. Disponible en www.disaster-info.net/desplazados/informes/ops/seriesaldes/basecientifica/htm consulta realizada el 20 de noviembre de 2008

PÁRAMO, CG. Civilización y barbarie en el proyecto paramilitar. En: Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales, Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, 1999.

PÉREZ T. Enfoques Metodológicos Comprensivos. Tercer módulo serie investigación. Maestría en Educación. Bogotá: Facultad de Educación, Pontificia Universidad Javeriana, 1999.

PERSONERÍA DE MEDELLÍN. Informe de derecho humanos Medellín, 2008.

QUIJANO, A. Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. En: Leher, R. Setúbal, M. (org). Pensamiento crítico e movimentos sociais. Diálogo para uma nova praxis. Sao Paulo: Cortez editora, 2005.

REBÓN, J. Conflicto armado y desplazamiento de población Chiapas 1994-1998. México, D.F: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2001.

RESTREPO, C. La pobreza Urbana en Medellín: “mediciones y percepciones”. Medellín: Corporación Región, 2000.

RINCÓN LF. El relato: el texto polifónico de la expedición pedagógica nacional. Cuadernillos Expedición Pedagógica Nacional, 2000.

ROLDAN, M. A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología, 2003

SALAZAR, A. Mujeres de fuego. Medellín: Corporación Región, 1993.

SÁNCHEZ G, PEÑARANDA R. (Compiladores). Pasado y presente de la violencia en Colombia, Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1991.

SANTOS, M. Manual de geografía urbana. 3. ed. São Paulo: Edusp, 2008

STEIN, E. Dialéctica y Hermenéutica: una controversia sobre método em filosofía. En: Habermas J. Dialéctica e Hermenéutica. Porto Alegre: L&PM Editores, 1987.

TAYLOR SJ; BOGDAN R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Barcelona: Paidós, 1987.

TILLY, C. Class conflict and collective action. Londres: Sage Publ. 1981. p. 17. Citado por: GONH, MG. Teoria dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos y contemporâneos. 4ª edição. São Paulo: Edições Loyola, 2004.

TOBÓN, G. OTERO Y. Mujeres y desplazamiento. Una realidad en la ciudad de Montería. Bogotá: Corporación Maria Cano – Montería-, 1997.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA –UdeA- ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS –ACNUR-. Formación para el fortalecimiento organizativo. Una exploración de programas con población en situación de desplazamiento en el Departamento de Antioquia. Medellín, 2007. Documento interno de trabajo del Comité Departamental de Atención Integral de Población Desplazada en Antioquia –CDAIPD-. Sin publicar.

UNIDAD TÉCNICA CONJUNTA –UTEC- MEDELLÍN; DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DEL SISTEMA DE PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE DESASTRES DE ANTIOQUIA–DAPARD-. Caracterización de las formas organizativas de la población afectada por el desplazamiento en Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín, Gobernación de Antioquia, 2008. Texto sin publicar.

URIBE DE HINCAPIÉ, MT. “El republicanismo patriótico”. En: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. “*Reelección: el embrujo continúa*. Segundo año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez”. Bogotá: Anthropos, 2004.

URIBE DE HINCAPIÉ, MT. Notas para la conceptualización del desplazamiento forzado en Colombia. Revista de Estudios Políticos 2000; (17)

VELASCO JR. Demografía social y salud pública. Cali: Facultad de Salud, Universidad del Valle, 1990.

VELÁSQUEZ, F. GONZALEZ, E. ¿Que ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Bogotá: Fundación Corona, 2003.

VÉLEZ, P. Flujos migratorios a núcleos de tugurios y factores físicos y socioeconómicos que inciden en la formulación y persistencia de este tipo de hábitat. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, Medellín, 1974.

VELHO, G. Projeto e metamorfose. Antropologia das sociedades complexas. Rio de Janeiro: Jorge Zahar ed. 1994.

ZALUAR, A. A Máquina e a revolta. As organizações e o significado da pobreza. São Paulo: Ed. Brasiliense, 1985.

ZIBECHI, R. América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2008.

ZULUAGA Nieto, J. La guerra interna y el desplazamiento forzado. En: Bello M. et al. Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo. Bogotá: ACNUR Universidad Nacional de Colombia, 2004.

**ANEXO 1. Preguntas orientadoras para las entrevistas
(de uso exclusivo para la investigadora)**

1. Para la las personas en situación de desplazamiento forzado por la violencia:

Como es un día de su vida aquí en el barrio o asentamiento. Qué hace diariamente?

Cómo era su vida antes de vivir en Medellín?

Por qué llegó a vivir Medellín?

Como llegó a vivir a Altos de la Torre, Pacífico o Nuevo Amanecer –según el caso-?

Cuales son sus principales necesidades hoy? Que hace para intentar resolverlas?

Que le gusta de vivir en Medellín?

Que le gusta y que no le gusta de este barrio o asentamiento?

Qué piensa del trabajo comunitario?

Qué tipo de personas e instituciones ha conocido desde que vive en Medellín?

Como se siente con relación a los otros pobladores del barrio, a sus vecinos?

Siente que existen diferencias entre la población en situación de desplazamiento y los demás pobladores del barrio?

Cómo le gustaría estar viviendo hoy?

2. Para los demás pobladores de los barrios, que no se encuentran en situación de desplazamiento forzado:

Como está conformado su barrio, que tipo de personas viven en él?

Como llegó a este barrio?

Como se relaciona con los otros pobladores del barrio?

Cuales son sus principales necesidades hoy? Que hace para intentar resolverlas?

Que piensa del trabajo comunitario?

Que le gusta y que no le gusta de este barrio?

Como se siente con relación a los otros pobladores del barrio?

Siente que existen diferencias entre la población en situación de desplazamiento y los demás pobladores del barrio o asentamiento?

3. Para los actores institucionales:

Que tipo de relación tiene con el barrio o asentamiento?

Que tipo de relación tiene con la población en situación de desplazamiento forzado?

Cómo abordar el trabajo con la población desplazada?

En su experiencia personal, identifica alguna particularidad con relación al trabajo con población desplazada?

Que tipo de acciones desarrolla su organización en el barrio o asentamiento?

Como ve la participación de los pobladores en las iniciativas que su organización promueve al interior del barrio o asentamiento?

Qué le gusta y qué no le gusta del trabajo en este barrio o asentamiento?

Cuales son las posibilidades y limitaciones para el trabajo con población desplazada?

ANEXO 2. Términos de consentimiento

Consentimiento Libre e Informado para personas de las instituciones y organizaciones

Señor (a) _____ le estoy invitando a participar de un estudio sobre los procesos organizativos de la población desplazada por la violencia y las reconfiguraciones urbanas en Medellín, desarrollado por Marcela Gómez, estudiante del doctorado en Salud Pública de la Escuela Nacional de Salud Pública de la Fundación Oswaldo Cruz y profesora de la Universidad de Antioquia. Con esta investigación se busca describir los procesos colectivos que se dan al interior de asentamientos o barrios de Medellín donde viven familias de población en situación de desplazamiento forzado por la violencia y además conocer las organizaciones de población desplazada de la ciudad, con el propósito de comprender mejor como se dan estos procesos y aportar herramientas para mejorar las acciones a desarrollar con las comunidades.

Para la realización del estudio es necesario entrevistar a personas de diferentes instituciones gubernamentales y no gubernamentales que desarrollan algún tipo actividad en estos sectores, o que trabajan en la atención a la población desplazada, por lo cual me gustaría contar con su participación. También serán entrevistados algunos habitantes de estos asentamientos y barrios. Los datos recogidos mediante las entrevistas serán manejados con máxima discreción y confidencialidad y serán utilizados exclusivamente para los objetivos del estudio. Su nombre no aparecerá en el estudio. Usted está en libertad de no contestar las preguntas que a su juicio no deba o no quiera contestar, sin tener que explicar a la investigadora sus motivos. De igual forma, si en algún momento desea retirarse del estudio, lo puede hacer con toda libertad. Su participación es voluntaria, y tiene el derecho de hacer todas las preguntas relacionadas con la investigación. Se le solicita muy respetuosamente su autorización para que la entrevista sea grabada, aclarando que ésta solo será escuchada por la investigadora y por la persona que haga la transcripción.

Su participación en este estudio no le traerá ningún beneficio ni perjuicio individual. Sin embargo, las reflexiones y los procesos que puedan ser motivados por medio de este estudio se podrán traducir en acciones más articuladas que generen cambios positivos en las condiciones de vida de las poblaciones. Además, los resultados de esta investigación podrán representar una herramienta para la reflexión sobre los impactos reales de las acciones de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales en el trabajo con estas poblaciones. La minimización de los riesgos y la protección que le puedo ofrecer a aquellos que decidan conciente y libremente participar del estudio es la confidencialidad en el tratamiento de la información, como se explica en el termino del consentimiento libre e informado.

Usted recibirá una copia de este término de consentimiento donde encontrará el teléfono de la investigadora, por si desea aclarar dudas sobre la investigación. Le agradezco su colaboración.

Gloria Marcela Gómez

Facultad de Odontología
Universidad de Antioquia
Tel: 2196702
Calle 64 #52-59 Medellín

Comité de Ética en Investigación
Escuela Nacional de Salud
Pública/FIOCRUZ
Tel: (51)(21) 2598-2570
E-mail: cep@ensp.fiocruz.br

Declaro que entendí los objetivos y beneficios de mi participación en la investigación y estoy de acuerdo en participar.

Firma _____

Fecha _____

Consentimiento Libre e Informado para Pobladores/as

Señor (a) _____ le estoy invitando a participar de un estudio sobre los procesos organizativos de la población desplazada por la violencia y las reconfiguraciones urbanas en Medellín, desarrollado por Marcela Gómez, estudiante del doctorado en Salud Pública de la Escuela Nacional de Salud Pública de la Fundación Oswaldo Cruz y profesora de la Universidad de Antioquia. Con esta investigación se busca describir los procesos colectivos que se dan al interior de asentamientos o barrios de Medellín donde viven familias de población en situación de desplazamiento forzado por la violencia y además conocer las organizaciones de población desplazada de la ciudad, con el propósito de comprender mejor como se dan estos procesos y aportar herramientas para mejorar las acciones a desarrollar con las comunidades.

Para la realización del estudio es necesario entrevistar algunos habitantes de estos asentamientos y barrios, por lo cual me gustaría contar con su participación. También serán entrevistadas personas de diferentes instituciones gubernamentales y no gubernamentales que desarrollan algún tipo actividad en estos sectores, o que trabajan en la atención a la población desplazada. Los datos recogidos mediante las entrevistas serán manejados con máxima discreción y confidencialidad y serán utilizados exclusivamente para los objetivos del estudio. Su nombre no aparecerá en el estudio. Usted está en libertad de no contestar las preguntas que a su juicio no deba o no quiera contestar, sin tener que explicar a la investigadora sus motivos. De igual forma, si en algún momento desea retirarse del estudio, lo puede hacer con toda libertad. Su participación es voluntaria, y tiene el derecho de hacer todas las preguntas relacionadas con la investigación. Se le solicita muy respetuosamente su autorización para que la entrevista sea grabada, aclarando que ésta solo será escuchada por la investigadora y por la persona que haga la transcripción.

Su participación en este estudio no le traerá ningún beneficio individual, directo e inmediato. Sin embargo, las reflexiones y los procesos que puedan ser motivados por medio de este estudio podrán visibilizar las realidades que se viven en estos barrios y asentamientos. También se podrán traducir en acciones más articuladas que generen cambios positivos en las condiciones de vida en estos espacios. Además, los resultados de esta investigación podrán representar una herramienta para la reflexión sobre los impactos reales de las acciones de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales en el trabajo con estas poblaciones. La minimización de los riesgos y la protección que le puedo ofrecer a aquellos que decidan conciente y libremente participar del estudio es la confidencialidad en el tratamiento de la información, como se explica en el termino del consentimiento libre e informado.

Usted recibirá una copia de este término de consentimiento donde encontrará el teléfono de la investigadora, por si desea aclarar dudas sobre la investigación. Le agradezco su colaboración.

Gloria Marcela Gómez

Facultad de Odontología
Universidad de Antioquia
Tel: 2196702
Calle 64 # 52-59 Medellín

Comité de Ética en Investigación
Escuela Nacional de Salud
Pública/FIOCRUZ
Tel: (51)(21) 2598-2570
E-mail: cep@ensp.fiocruz.br

Declaro que entendí los objetivos y beneficios de mi participación en la investigación y estoy de acuerdo en participar.

Firma _____

Fecha _____

ANEXO 3. Guía de observación para la descripción y contextualización de los asentamientos

1. Características geográficas

Tipo de comunidad: urbana, periurbana, semirural, rural, viviendas agregadas, dispersas.

Accesibilidad: transporte, rutas, carreteras, vehículos, disponibilidad de transporte, barreras.

Topografía: clima, localización, mapa: área, límites, características físicas.

2. Características demográficas

Composición y tamaño de la población, número de familias, origen y tiempo de procedencia, distribución por sexo, edad, escolaridad, actividad económica, acceso a servicios sociales básicos.

3. Infraestructura y equipamientos, condiciones materiales de vida

Tipo de propiedad del suelo y de la vivienda, tipo de construcciones: materiales y condiciones de las viviendas, de los espacios públicos, de los recursos comunales. Instalaciones, espacios comunitarios, ubicación e insumos para su funcionamiento. Escuelas, puestos de salud, espacios para la recreación, entre otros.

ANEXO 4. Observación participante

Observación en espacios colectivos tipo reuniones, asambleas, entre otros.

1. Identificación:

Fecha:

Hora:

Lugar:

Organizador (a):

Coordinador (a):

2. características del colectivo:

Número de mujeres:

Número de hombres:

Tipo de actores: pobladores, institucionales, no institucionales, públicos, privados, entre otros.

3. dinámica:

Tipo de actividad:

Metodología:

Tema:

Duración:

Actitudes y comportamientos durante la reunión:

¿Quién participa? ¿Quién no participa?:

Observaciones y comentarios:

Información extra, que no tiene que ver con el tema de la reunión:

ANEXO 5. Revisión de prensa

Instrumento para la revisión de prensa local

1. Nombre del periódico:
2. Fecha de publicación:
3. Número de la (s) página (s) donde se registra el artículo de interés
4. Autor (es) del artículo:
5. Resumen de la noticia:
6. Tipo de acción:
7. Lugar y fecha:
8. Actores involucrados:
9. Seguimiento posterior de esta noticia en otros números del periódico: